



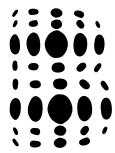
BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE
ARQUEOLOGIA



59

DICIEMBRE 2025

SOCIEDAD
CHILENA DE
ARQUEOLOGIA



**BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE
ARQUEOLOGIA**

59

DICIEMBRE 2025



SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA

(Período 2025-2028)

Directorio: Marcela Sepúlveda, Cristian Becker, Valentina Varas, Francisco Garrido y Nicole Fuenzalida.
www.scha.cl

Editores: Simón Sierralta Navarro, Escuela de Arqueología, Universidad Austral de Chile Sede Puerto Montt.
simon.sierralta@uach.cl.

Estefanía Vidal Montero, Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
esvidal@uahurtado.cl

Editora de Estilo: Camila Pascal, Santiago. campascal@gmail.com

Editor Web: José David Alarcón Araneda, Open Journal Systems Chile, Santiago. editordigitaloj@gmail.com

Asesor web: Víctor Méndez, Laboratorio de Antropología y Arqueología Visual, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago. victor.m.m@gmail.com

Diseño editorial: Sebastián Contreras, Diseñador en Comunicación Visual, sea.contreras@gmail.com

Comité Editorial

Francisco Gallardo, Escuela de Antropología, Pontificia Universidad Católica de Chile. fgallardoibanez@gmail.com

Carolina Agüero, Sociedad Chilena de Arqueología. caritoaguero@gmail.com

Daniel Quiroz, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. daniel.quiroz@patrimoniocultural.gob.cl

Leonor Adán, Escuela de Arqueología, Sede Puerto Montt, de la Universidad Austral de Chile. ladan@uach.cl

Benjamín Ballester. Universidad de Tarapacá, Arica, y Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

benjaminballesterr@gmail.com

Axel Nielsen, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de La Plata. anielson@fcnym.unlp.edu.ar

Christina Torres, Department of Anthropology, University of California, Riverside. christina.torres@ucr.edu

José Luis Martínez, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile. jomarcer@u.uchile.cl

Lorena Sanhueza, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. loresan@uchile.cl

Andrés Troncoso, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. atroncoso@uchile.cl

Norma Ratto, Instituto de las Culturas (UBA-CONICET), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. nratto@filo.uba.ar

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología es una publicación fundada en 1984 y editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. Desde el año 2022 es de tiraje bianual y tiene como propósito la difusión de avances, resultados, reflexiones y discusiones relativas a la investigación arqueológica nacional y de zonas aledañas. Las opiniones vertidas en este Boletín son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento de la Sociedad Chilena de Arqueología. El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología está indexado en ERIH PLUS, Anthropological Literature y Latindex Catálogo. Toda correspondencia debe dirigirse al Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, al correo electrónico boletin.scharqueologia@gmail.com o a través de www.boletin.scha.cl

Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología

ISSN impresa: 0716-5730

ISSN electrónica: 2735-7651

DOI: 10.56575/BSCHA.0590025

Diciembre 2025

Fotografía de portada: Petroglifo diaguita, sitio La Tranca del Diablo, Limarí, Chile. Fondecyt 1200276

ÍNDICE

Dossier: Identidades

06-12. Presentación.

Las materialidades y las corporalidades de la identidad

Christina M. Torres

13-39. Bienes ornamentales lapidarios en el centro de México: identidad cultural y tradición tecnológica en el período Posclásico

Reyna Beatriz Solís Ciriaco

40-67. Orejeras del período Formativo en Marcavalle (Cusco, ca. 1000 a.C.- 200 d.C): aproximación preliminar al análisis morfo-tecnológico, caracterización exploratoria y reflexiones sobre su contexto cultural

Nino Del Solar Velarde, Luz Marina Monroy Quiñones,
Gori-Tumi Echevarría-López y Eulogio Alccacontor Pumayalli

68-94. Cultura material en movimiento y los procesos identitarios de una comunidad Pewenche (Alto Biobío, Chile)

Oscar Salvador Toro Bardeci

95-122. Cuerpos vestidos, cuerpos regulados: Arqueología del vestuario y la apariencia corporal en instituciones psiquiátricas en Chile

Javiera Letelier-Cosmelli y Maritza Alderete

123-149. Historia y modos de existencia de los cuerpos: una propuesta metodológico-interpretativa desde el Norte Semiárido de Chile

Felipe Armstrong, Andrés Troncoso, Danae Campino,
Rolando González-Rojas, Francisca Lobos, Luis Felipe Mansilla

150-189. Más allá de la roca. Los cuerpos en el arte rupestre diaguita de Combarbalá, Choapa, Elqui y Limarí (Chile)

Francisca Lobos

Artículos

- 191-207. Definición del tamaño de la muestra para la excavación en los rescates arqueológicos**

Luis Cornejo B.

- 208-244. Hallazgos arqueológicos en las instalaciones de la empresa Carozzi (Nos) en el escenario de las ocupaciones de los períodos Alfareros prehispánicos de Chile central: recurrencias y particularidades**

Fernanda Falabella, Lorena Sanhueza y Loreto Vargas

- 245-281. Distribución y variabilidad alfarera entre los ríos Valdivia y Bueno: análisis de las colecciones cerámicas completas**

Simón Urbina, Leonor Adán y Margarita Alvarado

Reporte

- 283-291. El petroglifo de Caleta Vieja en Tocopilla**

Benjamín Ballester, Claudio Castellón y Agrupación Tolar Outdoortrekking Fumanchacos

Comunicación

- 292-299. Hacia un entendimiento comparativo de los procesos de regionalización humana posglacial a lo largo de Chile**

César Méndez, Patricio De Souza, Antonia Escudero, Carola Flores, Rafael Labarca, Amalia Nuevo-Delaunay, Daniel Pascual, Sandra Rebolledo, Francisca Santana, Boris Santander, Simón Sierralta, Rafael Suárez y Paula C. Ugalde

- 300-305. Instrucciones para autores y autoras**

Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología



DOSSIER
IDENTIDADES



LAS MATERIALIDADES Y LAS CORPORALIDADES DE LA IDENTIDAD

THE MATERIALITIES AND CORPOREALITIES OF IDENTITY

Christina M. Torres¹

Arqueológicamente, nos enfrentamos a los residuos materiales de las identidades humanas en múltiples formas. Los propios cuerpos llevan marcas duraderas de las vidas vividas y de las presiones e influencias soportadas por cada individuo a medida que se mueven a través del tiempo y el espacio. Estas identidades individuales complejas y entrecruzadas, la forma en que uno representa la edad, las clases sociales, los roles de género, los efectos de los diversos estilos de vida, todo ello conforma las experiencias encarnadas de las identidades humanas. El cuerpo lleva estas huellas y, a medida que nos alejamos del individuo, también lo hacen los materiales que visten y decoran los cuerpos, los materiales con los que se realizan las actividades cotidianas que significan ciertos roles, y los materiales que se adoptan del paisaje para transmitir estas identidades y personalidades a la sociedad en general. Los artículos que siguen exploran la complejidad y la pluralidad de la identidad, entrelazando el material cultural con los individuos y la sociedad para considerar la identidad en su contexto social más amplio.

Entendemos que las identidades se crean a través de la interacción continua entre procesos internos y externos. Para que las identidades tengan significado social, deben ser reconocidas tanto por la persona o el grupo que definen como también por aquellos con quienes esa persona o grupo interactúa (véase Barth 1998). Por lo tanto, la identidad es constantemente e inherentemente relacional. Las colectividades y las identidades colectivas se constituyen a través de las prácticas de los individuos, mientras que las identidades individuales consisten en combinaciones únicas de identidades colectivas que se

1. Departamento de Antropología, Universidad de California, Riverside. christina.torres@ucr.edu. ORCID: 0000-0001-6759-2977

influyen y se informan mutuamente (Barth 1998; Jenkins 2008; Jones 1997; Turner 2008). La identidad se construye continuamente a través de la interacción entre el yo y los demás. Sin embargo, el cuerpo desempeña un papel importante en este sentido. Los seres humanos tienen y son cuerpos (Merleau-Ponty 2002). Como resultado, las identidades se experimentan y expresan (al menos en parte) a través del cuerpo físico y, lo que es importante para este dossier, en las representaciones del cuerpo. Las prácticas sociales modifican el cuerpo de forma intencionada y no intencionada en la producción de la identidad. A su vez, las características físicas del cuerpo —ya sean atributos biológicos, modificaciones deliberadas, adornos y cambios externos, o cambios involuntarios— influyen en la forma en que se percibe y se trata a una persona en los contextos sociales y, en consecuencia, alteran o mantienen las construcciones de identidad. El cuerpo físico y la identidad social están, por lo tanto, vinculados en una relación recíproca y dinámica; cada uno actúa para dar forma al otro (Joyce 2005; Shilling 2012; Turner 2008; Zakrzewski 2018).

Los estudios de identidad han sido parte fundamental de la arqueología en las últimas décadas, considerando tanto las grandes identidades colectivas hasta interpretaciones más matizadas sobre la intersección de identidades en las vidas individuales (e.g., Insoll 2007). Los enfoques arqueológicos abordan cuestiones sobre el papel de la agencia individual y las decisiones sociales en la definición del individuo y del grupo y, además, cómo estas identidades enmarcan las formas en que las personas se relacionan con quienes las rodean y con el mundo en general. Estos estudios se han hecho a través de los cuerpos, los objetos y los paisajes que forman parte del mundo de los grupos sociales. Los avances metodológicos han permitido análisis detallados tanto de las estructuras colectivas como de las especificidades de la identidad y la representación individual. Más recientemente, las investigaciones se han centrado en la importancia de la diferencia y en la fluidez de la identidad, abordando las múltiples identidades que llevamos en nuestros cuerpos y proyectamos en nuestras comunidades. Como escribe Isaacs (1975:206) “Las partes separadas de la identidad grupal se fusionan entre sí de maneras muy variadas y, a menudo, bastante distintivas o excéntricas.”² Aunque podamos ser conscientes de que las experiencias de las personas pueden variar a lo largo de múltiples dimensiones de la identidad, la existencia de identidades que se cruzan, las fuerzas que las conforman y los efectos de las mismas pueden perderse y ser difíciles de separar.

2. La traducción es mía – “The separate parts of group identity come melded to each other in highly varied and often quite distinctive or eccentric ways” (Isaacs 1975:206).

Este dossier reúne seis trabajos contemporáneos que abordan la forma en que entendemos la materialidad y la corporalidad de la identidad. Estos abarcan desde trabajos que consideran las formas en que adornamos y vestimos el cuerpo, los elementos relationales de los cuerpos que interactúan a través del espacio, y los comportamientos y patrones que componen la identidad. En todos los casos, estos artículos se adentran en el pensamiento más contemporáneo sobre la identidad como algo fluido y con múltiples capas, presentando las diferentes formas en que esto se manifiesta a través de los cuerpos individuales y las prácticas y representaciones sociales más amplias.

La mayoría de los trabajos se centran en el cuerpo, considerando las formas en que las múltiples identidades del grupo y del individuo se manifiestan en la fisicidad del cuerpo o en la representación de ese cuerpo en otras materialidades. Solís Ciriaco centra su análisis técnico en objetos lapidarios, incluyendo cuentas y tembetás (bezotes), demostrando innovaciones en la producción y el uso de estos para transmitir una forma de identidad compartida duradera vinculada a la geografía. Su artículo, titulado “Bienes ornamentales lapidarios en el centro de México: identidad cultural y tradición tecnológica en el período Posclásico”, es un análisis microscópico sustancial de 37 piezas procedentes de yacimientos posclásicos del centro de México. En él, demuestra la persistencia de una amplia tecnología regional que sirvió para unir a comunidades más allá del Valle de México. Concluye señalando el valor de estas piezas para unir una identidad comunitaria, que se ha extendido a lo largo de múltiples períodos y regiones. De este modo, esta identidad grupal más amplia se superpone a otras distinciones entre grupos. Esto sugiere un impacto de estos bienes de prestigio que va más allá de las diferencias individuales y las agrupaciones a nivel de yacimiento, hacia el potencial énfasis en el poder a través de lo que ella describe como “tanto el tipo de objetos, su función, así como también su materia prima eran muy valorados y empleados para el ejercicio y ostentación de poder.” Así, estos objetos se erigen como significantes de un tipo de identidad, pero en su variedad como objetos, también significaban las diferentes identidades que portaban sus usuarios. Estas identidades individuales y colectivas son, siempre, relationales, y como tal, ella argumenta que, si bien estos objetos de prestigio funcionaban para denotar el poder social, también unían a estas comunidades a través de prácticas compartidas.

En “Orejeras del período Formativo en Marcavalle (Cusco, ca. 1000 a.C.-200 d.C): aproximación preliminar al análisis morfo-tecnológico, caracterización exploratoria y reflexiones sobre su contexto cultural”, del Solar Velarde y colegas muestran el valor del trabajo exploratorio para ayudar a enmarcar cuestiones fundamentales sobre el adorno y la identidad. Aunque gran parte

de su atención se centra en el análisis de la forma y la estructura, utilizan esta caracterización para hablar del contexto cultural de estos objetos, planteando la cuestión de cómo el uso de este adorno tan visible también habla de la identidad. Los análisis realizados con lupa digital y pXRF proporcionan detalles considerables sobre la forma y la fabricación de estas orejeras, presentando numerosos detalles sobre los adornos, objetos que están bien documentados en el centro-sur de los Andes. Concluyen señalando las formas en que los propios objetos pueden haber transmitido la identidad social a través de su estilo y decoración, pero también a través del mero hecho de llevar este adorno visible.

Los dos artículos siguientes se alejan del pasado más remoto para incorporar conocimientos y perspectivas contemporáneas sobre los comportamientos humanos, recurriendo a datos que van más allá de la cultura material. Toro, en su trabajo etnoarqueológico titulado “Cultura material en movimiento y los procesos identitarios de una comunidad Pewenche (Alto Biobío, Chile)”, va más allá de la idea de representar la identidad, para pasar a de ponerla en práctica. Esta contribución crucial—que el comportamiento es una parte clave de la formación de la identidad—hace explícita la naturaleza estratificada y multifacética de la identidad y, de manera convincente, introduce en ella el elemento del tiempo. No es solo la movilidad lo que caracteriza a los Pewenche como identidad, sino la movilidad con un patrón estacional y cílico. Si bien el nivel de movilidad que se documenta en los vestigios materiales anteriores se ha alterado en la época moderna, existe una sensación de continuidad incluso en las prácticas abandonadas y, además, la impresión de que la naturaleza dinámica y fluida de la identidad Pewenche es una parte fundamental de ella.

Letelier-Cosmelli y Alderete presentan un argumento reflexivo sobre el papel de la vestimenta como medio para regular los cuerpos y reforzar las jerarquías sociales en las instituciones psiquiátricas chilenas. En “Cuerpos vestidos, cuerpos regulados: Arqueología del vestuario y la apariencia corporal en instituciones psiquiátricas en Chile”, reúnen diversas formas de evidencia y un enfoque basado en la arqueología histórica contemporánea para ofrecer una visión amplia de la vestimenta a lo largo del tiempo en estos entornos institucionales. Comienzan con la fundación de *La Casa de Orates* en Santiago a mediados del siglo XIX y avanzan en el tiempo. Más allá de la estandarización, señalan casos interesantes de resistencia al vestuario oficial por parte de personas específicas en estas instituciones, así como el contraste deliberado entre la ropa de los internos y la de las personas encargadas de trabajar en estos espacios. Entre los cambios a lo largo del tiempo se incluye el uso de artículos de segunda mano que se interpretan como “marcadores de estigma

y desecho social, reforzando la marginalidad de los cuerpos psiquiátricos". Este valioso artículo que invita a la reflexión, destaca las formas en que la estandarización y la conformidad se utilizan como armas para moldear las interpretaciones de la identidad y sirven, como señalan, como mecanismo de control. La ropa, entonces, es tanto el material de la identidad como un medio para envolver y ocultar las distinciones individuales con el fin de hacer visible la identidad más uniforme y acorde con las perspectivas sociales sobre estas comunidades marginadas.

Armstrong y sus colegas van más allá de un compromiso singular con el cuerpo hacia una perspectiva más amplia que enmarca un enfoque de los estudios de identidad que es tanto encarnado como histórico. Argumentan que la experiencia del cuerpo está materialmente disponible para su estudio, no simplemente los restos del cuerpo en sí. Su artículo, "Historia y modos de existencia de los cuerpos: una propuesta metodológico-interpretativa desde el Norte Semiárido de Chile", centra su análisis en diversos cuerpos del norte semiárido de Chile a lo largo del tiempo. Consideran los tembetás, la cerámica y el arte rupestre para defender la importancia de la identidad como una construcción relacional. Sus análisis críticos de estos elementos enmarcan una comprensión de la identidad que va más allá del cuerpo como entidad biomédica. A través de cuatro estudios de caso, sostienen que "ninguno de los soportes estudiados remite a un cuerpo desnudo, universal o estable: todos expresan ensamblajes materiales, espacialidades situadas, performatividades específicas e ideas que definieron lo que un cuerpo podía ser y hacer en cada contexto". Recurriendo a la teoría del ensamblaje, presentan un argumento convincente a favor de estos cuerpos como dinámicos y territorializados. Este artículo presenta un enfoque amplio e innovador para el estudio de las identidades, muy adecuado para la integración de materialidades complejas y variadas.

El dossier concluye con Lobos, cuyo artículo "Más allá de la roca. Los cuerpos en el arte rupestre diaguita de Combarbalá, Choapa, Elqui y Limarí (Chile)" explora las formas en que el cuerpo y las representaciones públicas de los cuerpos conforman un *paisaje corporal* (sensu Geller). Centrándose en el arte rupestre, analiza cómo las representaciones diaguitas de los cuerpos son también representaciones de la identidad en toda la región. La significativa variabilidad de estas representaciones y su ubicación en espacios públicos frecuentados por estas poblaciones sugiere que tenían una importancia considerable. A pesar de esta variabilidad, existe una cohesión que habla de la naturaleza del cuerpo humano representado. Ella sostiene que este *paisaje corporal* es, en efecto, uno que abraza la variabilidad humana, en contraste con los períodos posteriores, en los que existe un ideal más estandarizado tanto en

la cerámica como en el arte rupestre. Es importante destacar que este mundo es uno en el que “se reconoce una macrocomunidad regional que se funda en prácticas compartidas”, lo que subraya la idea de ideales y comportamientos compartidos que crean una identidad regional más amplia.

En resumen, estos variados artículos tratan la identidad con un enfoque limitado y una perspectiva amplia, y nos dan una idea de las formas en que la arqueología contemporánea puede abordar la exploración de las identidades. Plantean cuestiones fundamentales sobre las formas en que las identidades específicas se transmiten—de manera visible, clara, sutil, múltiple—e intersectan. Esta última cuestión, la fluidez y la calidad relacional de las identidades, es abordada y explorada de manera estimulante por todos los autores. Estos múltiples aspectos de la identidad, descritos con distintos grados de detalle arqueológico, no solo coexisten en capas superpuestas, sino que también se entrecruzan. La identidad no es una construcción monolítica, sino más bien una empresa receptiva y fluida a lo largo de la vida y en toda la sociedad; la arqueología ofrece una perspectiva que nos permite ver esos rastros materiales y corporales.

Agradecimientos. Se agradece a los autores y a los revisores sus valiosos comentarios para este dossier. También quiero agradecer a Benjamín Ballesster por la invitación y a Estefanía Vidal y Simón Sierralta por su extraordinario trabajo para hacerlo realidad.

Referencias Citadas

- Barth, F. 1998. Introducción. En: *Ethnic groups and boundaries*. F. Barth, editor, pp. 9-38. Waveland Press, Prospect Heights, NJ, EE. UU.
- Isaacs, H.R. 1975. *Idols of the tribe: group identity and political change*. Harvard University Press, Cambridge, MA, EE. UU.
- Insoll, T. (ed.) 2007. *The archaeology of identities: A reader*. Routledge, Londres.
- Jenkins, R. 2008. *Social identity*. 3.^a edición. Routledge/Taylor and Francis Group, Londres.
- Jones, S. 1997. *The archaeology of ethnicity: Constructing identities in the past and present*. Routledge, Londres.
- Joyce, R.A. 2005. Archaeology of the body. *Annual Review of Anthropology*, 34:139-158. doi.org/10.1146/annurev.anthro.33.070203.143729

- Merleau-Ponty, M. 2002. *Phenomenology of perception*. Traducido por C. Smith. Routledge Classics, Londres y Nueva York.
- Shilling, C. 2012. *The body and social theory*. 3.^a edición. Sage Publications, Londres.
- Turner, B.S. 2008. *The body and society: Explorations in social theory*. 3.^a edición. Sage Publications, Londres.
- Zakrzewski, S. 2018. Matryoshki, masks and identities: bioarchaeology and the body. En: *Trends in Biological Anthropology*, editado por B. Jakob and M. Holst, pp. 1-8. Oxbow Books, Oxford.



BIENES ORNAMENTALES LAPIDARIOS EN EL CENTRO DE MÉXICO: IDENTIDAD CULTURAL Y TRADICIÓN TECNOLÓGICA EN EL PERÍODO POSCLÁSICO

*LAPIDARY ORNAMENTS IN CENTRAL MEXICO:
CULTURAL IDENTITY AND TECHNOLOGICAL
TRADITION IN THE POSTCLASSIC PERIOD*

Reyna Beatriz Solís Ciriaco¹

Resumen

El estudio de la producción de bienes de prestigio en la cuenca de México elaborados a partir de lítica pulida ha permitido identificar diversos estilos tecnológicos locales en distintos asentamientos fechados para el período Posclásico (900-1521 d.C.). Sin embargo, también se han recuperado piezas que tienen una tecnología distinta que podría considerarse como de manufactura foránea. A partir de la contrastación y la comparación con tecnologías de otros sitios y regiones ha sido posible identificar bienes de prestigio posiblemente pertenecientes a una tradición tecnológica del Altiplano Central de México. Esta podría indicarnos una persistencia en la elaboración de las piezas resistente a las innovaciones de la época y relacionada con una identidad compartida que se remonta a períodos más tempranos y a una escala geográfica más amplia.

Palabras clave: lapidaria, prestigio, identidad, tecnología, tradición.

Abstract

The study of the production of prestige goods in the Basin of Mexico made from polished stone has allowed us to identify diverse local technological styles in different settlements dating to the Postclassic period (AD 900-1521). However, pieces have also been recovered that feature a distinct technology that

1. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
reynabsolisc@iiia.unam.mx, ORCID: 0000-0002-6719-0772



could be considered foreign made. Therefore, by contrasting and comparing them with technologies from other sites and regions, it was possible to identify prestige goods possibly belonging to a technological tradition from the Central Highlands of Mexico. This could indicate a persistence in the production of these pieces, resistant to the innovations of the period and related to a shared identity that dates to earlier periods and on a broader geographic scale.

Keywords: lapidary, prestige, identity, technology, tradition.

El hallazgo de una gran cantidad de elementos ornamentales lapidarios en distintos asentamientos del centro de México nos permite reflexionar sobre el papel que han desempeñado a lo largo del tiempo y la importancia de la ostentación de prestigio y poder por parte de sus consumidores. Aunado a los complejos mecanismos de obtención de materias primas y la organización de la producción de los mismos, podemos imaginar la importancia que debieron tener los bienes de prestigio elaborados a partir de distintas rocas y minerales preciosos. El rol principal que desempeñaba la posesión de este tipo de elementos estaba relacionado con la necesidad de enfatizar y justificar estatus y prestigio, lo que provocaba una demanda constante de materiales exóticos y de lujo para las altas jerarquías del centro de México.

Implicaba también una concentración de sus áreas de producción y una especialización en la elaboración por parte de artesanos que, de acuerdo con las fuentes históricas del período Posclásico, eran reclutados por los gobernantes y estaban constantemente supervisados en las labores que realizaban. El oficio artesanal era muy respetado en la antigüedad; a sus practicantes se les instruía desde niños por parte de maestros artesanos, quienes les enseñaban las artes productivas y el conocimiento de las materias primas. La labor se transmitía generalmente por parentesco y también por el día de nacimiento. Su habilidad era sumamente valorada por los consumidores, quienes en mayor parte pertenecían a los grupos gobernantes y administrativos de las ciudades. La habilidad y el virtuosismo de los productores de bienes lapidarios del centro de México puede apreciarse en los elementos ornamentales que se han recuperado en distintos asentamientos, en los cuales muy probablemente está reflejada la identidad y la filiación de los artesanos. En efecto, ya que, a partir de distintos análisis tecnológicos y estilísticos realizados en los materiales, se han podido identificar decisiones en las técnicas y procesos empleados en la

manufactura de los bienes que no obedecen a aspectos relacionados con la eficacia o la eficiencia en el empleo de ciertos instrumentos, sino que más bien son elecciones culturales e ideológicas.

Por ello, el objetivo de este trabajo radica en el análisis y la discusión preliminar de los resultados obtenidos a partir del estudio de diversas colecciones lapidarias del centro de México fechadas para el período Posclásico (900-1521 d.C.). Sin embargo, estas, al parecer, tienen cierta relación con tradiciones tecnológicas que datan de temporalidades más tempranas, lo que probablemente sea el reflejo de una persistencia ideológica e identitaria en la elaboración de bienes que se resiste a las innovaciones estilísticas de sus contemporáneos.

Los bienes ornamentales lapidarios y la actividad artesanal

Los bienes ornamentales lapidarios recuperados en diversos asentamientos del centro de México se caracterizan por ser de uso suntuario y se han recuperado en su mayoría en contextos restringidos, como ofrendas, entierros y unidades domésticas donde es posible determinar la existencia de cierta estratificación social relacionada a su consumo. No olvidemos que los bienes ornamentales son asociados al prestigio, empleados para el ejercicio y la ostentación de poder. En su uso y fabricación estaban involucrados complejos mecanismos de circulación y distribución a larga distancia para adquirir ya sea la materia prima o los objetos terminados. De esta manera, se les concedía más valor pues estaban elaborados a partir de materiales exóticos, foráneos e inusuales (Barreto 2003: 299).

Dentro de los atributos que dotaban de valor a los bienes de prestigio probablemente estaba la materia prima con la que eran elaborados, en relación directa con su tonalidad, color, lustre y propiedades. También incrementaban su aprecio la fuente de obtención, el tiempo y la energía requerida para su manufactura, la dificultad para trabajarla, aunado a la concepción ideológica o el significado cultural de la sociedad a la que pertenecieron (Barreto 2003: 302). Por ello, era necesario una organización especializada para supervisar las labores productivas, las cuales muchas veces estaban patrocinadas por personas que inspeccionaban y controlaban las actividades de manufactura (Inomata 2007; Goldstein y Shimada 2007; Sinopoli 2003), quienes estaban en estrecha relación con el órgano de poder (Costin 2001: 300).

Cabe señalar que la producción de bienes tenía un valor ideológico y un significado simbólico (Hruby 2007; Goldstein y Shimada 2007; Mills 2007; Sinopoli 2003: 29-31) derivado de conocimientos rituales vinculados con el poder, el prestigio y el acceso desigual a determinados recursos (Costin 2001:

300; Inomata 2007). Estos fenómenos sociales se reflejan mediante técnicas locales y artesanías especializadas (Mannoni y Giannichedda 2004), que se manifiestan a través de elecciones particulares y específicas que legitimaban la inequidad y la identidad social y exhibían la autoridad sociopolítica de sus administradores y consumidores (Barreto 2003: 300; Isbell 2007; Kovacevich 2007; Mills 2007).

En las fuentes históricas del centro de México correspondientes a la época colonial se encuentran referencias acerca de la gran habilidad, destreza y conocimiento que tenían los joyeros prehispánicos para elaborar ornamentos. Se narra cómo el lapidario era el artesano encargado de labrar las distintas piedras preciosas y semipreciosas (Torquemada 1986, t. II, lib. VI, cap. XXIV: 48). Sahagún (2006, lib. X, cap. VII: 536) refiere que el buen lapidario estaba bien enseñado y examinado en su oficio, tenía gran habilidad y pericia al emplear sus instrumentos y era conocedor experimentado de las piedras que trabajaba.

Estos artesanos o artífices eran llamados *tolteca* porque tenían cualidades morales, intelectuales y prácticas que transmitían a partir de su oficio a sus obras, creándolas y dándoles vida para convertirse en mensajeros de las divinidades y evocar, de esta manera, los tiempos primigenios donde los dioses patronos elaboraron las piezas por vez primera (González Austria 2008: 69-71; Velázquez y Melgar 2014: 305). Los artesanos o artífices se consideraban poseedores de la habilidad para percibir lo sagrado en su corazón, que era llamado *quioltehuiaiaia* (“divinizaban su corazón”) o *yoltéotl* (“corazón endiosado”) (González Austria 2008: 71; León Portilla 1959: 259-269).

A partir de esta definición es posible señalar que el artesano era un actor esencial en la creación de bienes pues durante la ejecución de su oficio establecía un diálogo místico a partir de conductas y elecciones técnicas y estéticas específicas (Roe 1995: 54-70). En este sentido, las creencias, concepciones e ideología se transmitían en los objetos que se elaboraban mediante atributos estilísticos propios, mismos que les imprimían su sello de identidad (Neitzel 1995: 397). Esta identidad se reflejaba en la manera de elaborar los objetos, por lo que mediante patrones, recurrencias y continuidades es posible identificar una intencionalidad en la manufactura que obedece a estrategias sociales y preferencias culturales de determinado asentamiento con escalas regionales y temporales específicas.

La tradición lapidaria y la perpetuación de prácticas tecnológicas

Durante el proceso del trabajo lapidario se toman diversas elecciones y decisiones secuenciales relacionadas a un conocimiento previo, resultado de la enseñanza transmitida, en la mayoría de los casos por generaciones relacionadas por parentesco (Gosselain 1992, 1998; Lechtman 1977: 15; Mahias 2002; Sackett 1986: 268-269, 1990: 33-37; Stark 1999: 27). Estas elecciones son normadas por la cultura y la cosmovisión de los pueblos, pues no dependen de la facilidad, la eficiencia o el acceso a determinado recurso, ya que se conocen diversas alternativas posibles para elaborar los objetos. Sin embargo, la adopción de técnicas y procesos está relacionada con normas, códigos y estrategias sociales (González 2003:29-30; Gosselain 1992:572; Lemonnier 1986; Velázquez 2007a:14). Estas normas y códigos se traducen en elecciones y métodos secuenciales durante el proceso de trabajo, donde en algunas ocasiones se percibe el mantenimiento y la perpetuación de prácticas comunes (Braun 1995: 133). Esto puede deberse a la resistencia de las sociedades en pos de mantener su identidad y diferenciarse entre sus contemporáneos, creando de esta manera mecanismos de integración con sus semejantes (Braun 1995: 125; Conkey 1978: 65; Lemonnier 2002: 18). Estas actividades y conductas se caracterizan por ser de larga duración y estar presentes en una escala geográfica muy amplia (Mannoni y Giannichedda 2004: 80; Solís 2015).

Un indicador de estos fenómenos es la estandarización de las cadenas operativas o secuencias de elaboración, las cuales consisten en las elecciones y prácticas que el artesano realiza durante el proceso de manufactura de determinado bien. Estas elecciones tienen un orden jerárquico bien establecido, muy probablemente porque eran actividades supervisadas por maestros artesanos al servicio de las élites o el órgano de poder. En este sentido, se puede inferir que la intención de diferenciación de una sociedad con respecto a otras nos habla de un sentido de pertenencia e identidad bien arraigado y que aun con las innovaciones tecnológicas que pudieran estar presentes, la resistencia y la persistencia de ciertas conductas nos pueden estar indicando una tradición de manufactura. Esta tradición puede evaluarse a partir de la identificación de atributos formales en la cultura material, lo que permitiría, a partir de su análisis, delimitar identidades y filiaciones en los grupos sociales, así como también aportar datos para proponer y evaluar cronologías (Conkey 1978, 1990).

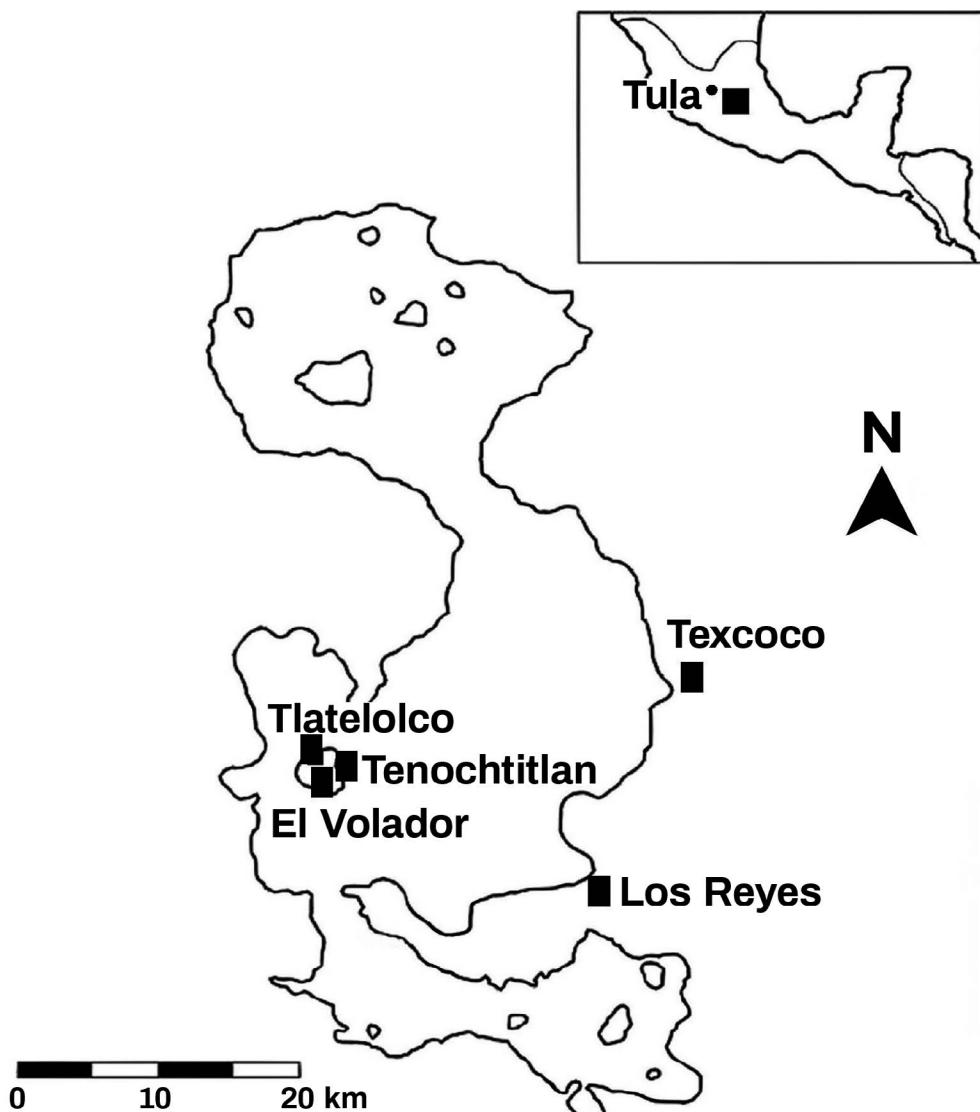


Figura 1. Los sitios de las colecciones analizadas. Elaboró Reyna Solís.

La colección de estudio

En el estudio tecnológico de colecciones lapidarias correspondientes a diversos asentamientos del centro de México del período Posclásico (900-1521 d.C.) (Figura 1) ha sido posible identificar tecnologías locales y particulares en los sitios. A partir del análisis de las evidencias directas e indirectas de la producción obtenidas en el contexto arqueológico y mediante el análisis de materiales en el laboratorio se han propuesto e identificado estilos tecnológi-

cos locales en la elaboración de los materiales. Esto se debe a que se ha detectado cierta intención de diferenciación entre sitios con respecto a las formas de los objetos, su ejecución, materias primas, así como en técnicas y procesos empleados en la manufactura de estos, lo que muy probablemente esté sugiriendo una identidad y filiación propia de los artesanos y de los consumidores (Melgar 2024; Melgar *et al.* 2019; Solís 2015; Velázquez 2007a).

Sin embargo, no todas las colecciones lapidarias se comportan de manera semejante, algunas son muy estandarizadas en formas, ejecución y técnicas de manufactura. Por ello, el objetivo de este trabajo gira en torno a la revisión de 37 elementos lapidarios² en los cuales se detectó una tecnología que ya se había reportado en etapas más tempranas y cuyos límites geográficos rebasaban la cuenca de México. La pregunta que surge es en relación con el origen y las zonas de producción de estos bienes: ¿acaso corresponden a una tradición artesanal más antigua?, ¿estarán reflejando una persistencia y/o resistencia a las innovaciones locales? o, en su defecto, ¿formarán parte de una colección de reliquias cuya circulación está condicionada a mecanismos de saqueo, pillaje, intercambio entre comerciantes o regalos entre élites? Estos cuestionamientos se tratarán de resolver a continuación.

La colección bajo estudio corresponde a piezas lapidarias de los sitios de Los Reyes, Texcoco, Tlatelolco, El Volador, Tula y Tenochtitlan. En su mayoría son elementos ornamentales (cuentas, bezotes, pendientes y orejeras), a excepción de una vasija zoomorfa que, de acuerdo con su información de registro, fue obtenida en Texcoco³.

Los depósitos contextuales de los materiales son diversos, pues proceden de rescates arqueológicos (Los Reyes, El Volador y Tula⁴) asociados con áreas de acceso menos controlado y de circulación más amplia, como áreas habitacionales de escala doméstica y zonas de tránsito irrestricto (Rosales 2013; Solís 2019; Victoria 1991) (Figura 2). Por su parte, en el caso de los materiales de Tlatelolco y Tenochtitlan, el contexto de hallazgo de las piezas corresponde a depósitos de ofrenda de las estructuras principales, por lo tanto, de acceso restringido y controlado (Figura 3)⁵. Sin embargo, las piezas sometidas al aná-

2. Los análisis se llevaron a cabo en colaboración con los responsables de los materiales arqueológicos: Bertina Olmedo, Edgar Rosales, Sara Corona, Ivonne Schönleber y Osvaldo Sterpone.

3. La pieza es la vasija con forma de mono hecha de obsidiana verde dorada de la sala Mexica del Museo Nacional de Antropología.

4. Si bien para Tula solo se refiere una pieza, se cuenta con el estudio de la tecnología de objetos de concha procedentes del taller localizado en la periferia del asentamiento, así como de los materiales malacológicos procedentes de la zona ceremonial y la manufactura de la pieza coincide con las técnicas y procesos identificados (Solís 2019).

5. Los parámetros para elegir la muestra de Tenochtitlan tienen que ver con su morfología y materia prima. Se trata de cuentas de serpentina muy similares a las que se han encontrado en distintos asentamientos de la cuenca de México, por lo que consideré importante contrastarlas, aunado a que corresponden a



Figura 2. Contexto doméstico donde fue recuperado el material de Tula. (Tomado de Guevara).



Figura 3. Contexto de ofrenda donde fueron recuperados los materiales de Tenochtitlan. (Archivo Museo del Templo Mayor).

lisis son en su totalidad cuentas geométricas que, por morfología y ejecución, debieron tener una función y valor distinto a los elementos más elaborados, complejos y con contenido iconográfico, que a menudo son recuperados en las oblaciones de ambos recintos.

Como se mencionó anteriormente, los objetos bajo estudio son bienes de prestigio; el único que por su forma y función no corresponde a elementos ornamentales es la vasija de forma zoomorfa de obsidiana (Figura 4) que, de acuerdo a los registros de datos, fue recuperada en Texcoco (Melgar *et al.* 2025). El resto de las piezas son 29 cuentas de forma de rueda con perforaciones bicónicas y tubulares de serpentina; tres cuentas de forma tubular de serpentina con perforación tubular; un pendiente rectangular de serpentina con perforación tubular; dos bezotes con base elipsoidal y cuerpo cilíndrico (uno de cristal de roca y otro de obsidiana gris) y una orejera de carrete de obsidiana verde⁶ (Figura 5 y Tabla 1).

diversas ofrendas recuperadas en las estructuras aledañas al Recinto Principal. La cantidad tiene que ver con su variabilidad morfológica, de tonalidades y su estado de conservación.

6. La caracterización de las materias primas aún no es concluyente, pues se encuentran en proceso de análisis. Sin embargo, a partir de estudios preliminares macroscópicos es posible decir que las cuentas pertenecen al grupo de los aluminosilicatos, mayoritariamente serpentinas.



Figura 4. Vasija zoomorfa procedente de Texcoco. (Foto Reyna Solís).

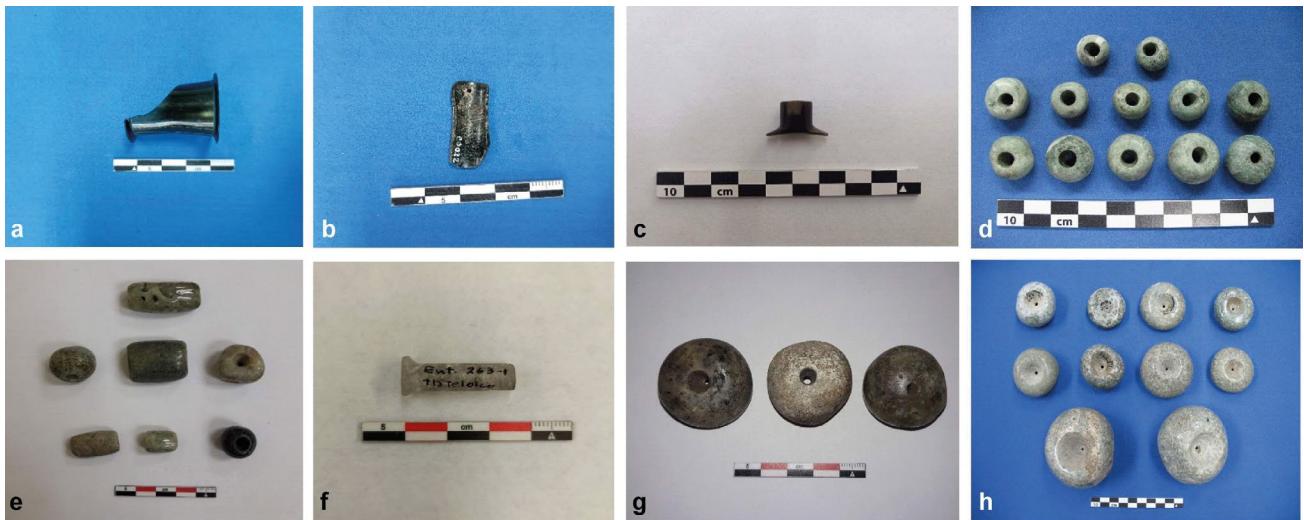


Figura 5. Ejemplo de algunos de los materiales del análisis. (Imagen Reyna Solís).

Objeto/ elemento	Atributos de la pieza	Materia prima	Procedencia	Cantidad (c/f)	Medidas cm (largo, ancho, alto, diámetro)
Cuenta rueda	Perforación bicónica/ paredes convexas	Serpentina	Parque Los Reyes	1/0	2.22 y 0.50 0.40
Vasija zoomorfa	Perforaciones cónicas y desgastes rotatorios en cuencas de los ojos y orejas Líneas incisas	Obsidiana verde dorada	Texcoco	1/0	17.3, 16.5, 15.0
Cuenta rueda	Perforación bicónica y paredes convexas	Serpentina	Tlatelolco	3/0	1.02-3.34, 1.02- 3.34, 0.76-3.28
Bezote	Base elipsoidal y cuerpo cilíndrico	Cristal de roca	Tlatelolco	1/0	2.62, 1.12, 0.63
Orejera de carrete	Caras planas y pare- des rectas	Obsidiana verde	Tlatelolco	1/0	3.25, 2.6
Pendiente rectangular	Una cara cóncava una cara convexa, paredes rectas, perfo- ración bicónica	Serpentina	Tlatelolco	1/0	2.53, 1.11, 0.36
Cuenta Rueda (3) Tubular (3)	Caras convexas y per- foración bicónica Caras planas y perfo- ración tubular	Serpentina	El Volador	6/0	1.20-2.40, 0.94- 2.30, 1.47-3.77
Bezote	Base elipsoidal y cuerpo cilíndrico Desgaste rotatorio	Obsidiana gris	Tula	1/0	2.24, 1.13, 1.21
Cuenta Rueda (22)	Perforación bicónica y caras convexas	Serpentina	Tenochtitlan	22/0	0.8-1.6, 1.2-2.6
TOTAL: 37/0					

Tabla 1. Objetos lapidarios analizados.



Figura 6. Arqueología experimental y niveles de análisis. Imágenes Reyna Solís.

La tecnología detectada en las piezas

El análisis tecnológico de los materiales se llevó a cabo a través de la contrasteación de las modificaciones presentes en las piezas arqueológicas con réplicas experimentales, tales como desgastes, cortes, incisiones, perforaciones, pulido y bruñido. Este estudio se realizó apoyados en la arqueología experimental y la caracterización de huellas con microscopía óptica y microscopía electrónica de barrido (Figura 6).

La finalidad de la arqueología experimental consiste en simular, reproducir y duplicar tecnologías antiguas, artefactos y usos en el presente. De esta manera es posible identificar patrones de conducta cultural a partir de las huellas o trazos encontrados (Ascher 1961: 793; Coles 1979: 171; Lewenstein 1987). Dicha disciplina plantea que el empleo de una herramienta particular, hecha de un determinado material, usada de una manera específica y bajo ciertas condiciones, dejará rasgos definidos y diferenciables (Binford 1977: 7, 1981: 22; Tringham 1978: 180; Velázquez 2007a: 23). Ello nos da la posibilidad de comprender las tecnologías antiguas reproduciendo las distintas modificaciones que presenta el material arqueológico con los instrumentos que sabemos o suponemos se empleaban en el pasado (Velázquez 2007a: 14).

A partir de los resultados obtenidos mediante la comparación de los rasgos tanto experimentales como arqueológicos fue posible reconstruir las cadenas operativas o secuencias de elaboración en las manufacturas de los objetos lapidarios. Estas actividades son el resultado de las distintas elecciones tomadas por el gremio artesanal para imprimir su ideología, cultura e identidad mediante la elaboración de los bienes.

Para el análisis de los objetos se emplearon tres niveles. Primero el nivel macroscópico, es decir, a simple vista y con el empleo de una lupa de 10x. Ello para identificar los rasgos y zonas potenciales que sugirieran trazos y modificaciones diagnósticas de huellas de manufactura.

Posteriormente se observaron dichas modificaciones con un microscopio óptico digital a 10x y 30x para descartar o no el uso de determinados utensilios o herramientas, por ejemplo, el empleo de materiales líticos o abrasivos. También para obtener más detalles sobre los procesos de abrasión, desgaste y acabados, tales como líneas rectas o círculos concéntricos, opacidad, lustre, entre otros⁷.

Finalmente, se analizaron las distintas modificaciones con microscopía electrónica de barrido, usando amplificaciones de 100x, 300x, 600x y 1000x⁸. Para este nivel de observación se obtuvieron réplicas de las modificaciones a través de un polímero replicante, el cual, al reblandecarse con una gota capilar de acetona, sirve como molde al entrar en contacto con la superficie que deseé muestrearse, con lo que se obtiene una impronta idéntica a la arqueológica. Cabe señalar que esta técnica no implica ningún tipo de alteración o deterioro en el material arqueológico (Figura 7).

Para este nivel de estudio se pone especial atención a las características superficiales de las piezas, como son: rugosidad, alisamiento, irregularidades, porosidad y presencia de partículas, así como también a las líneas, bandas o texturas (Solís 2015). La muestra sujeta a análisis tiene evidencia de haber sido desgastada, cortada, incisa, perforada, pulida y bruñida mediante el empleo de instrumental lítico, el cual, a partir de diferentes procesos, fue transformando las piezas hasta darles la forma y función deseadas.

Al someter las piezas a los análisis antes referidos, en el caso de los desgastes a 30x es posible apreciar superficies lustrosas con líneas rectas y difusas que corren en diferentes direcciones. Dicho rasgo observado a 100x se caracteriza por superficies rugosas y bandas rectas bien marcadas que van de 66-72µm; ello coincide con los trazos que deja el empleo experimental con lajas de andesita (Figura 8).

A su vez, en las perforaciones se pueden ver dos patrones a 30x. El primero se caracteriza por círculos concéntricos bien marcados sobre una superficie

7. Los microscopios ópticos digitales empleados son un Dinolite modelo AM-413ZT y un Keyence VHX-2000 VH-Z100UR/W. Este último se usó en colaboración con el Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte LANCIC-IIE y con la asesoría de la Dra. Sandra Zetina del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.

8. El SEM empleado es modelo JEOL JSM-6460LV y se encuentra en la subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, manejado por el ingeniero Mario Monroy.

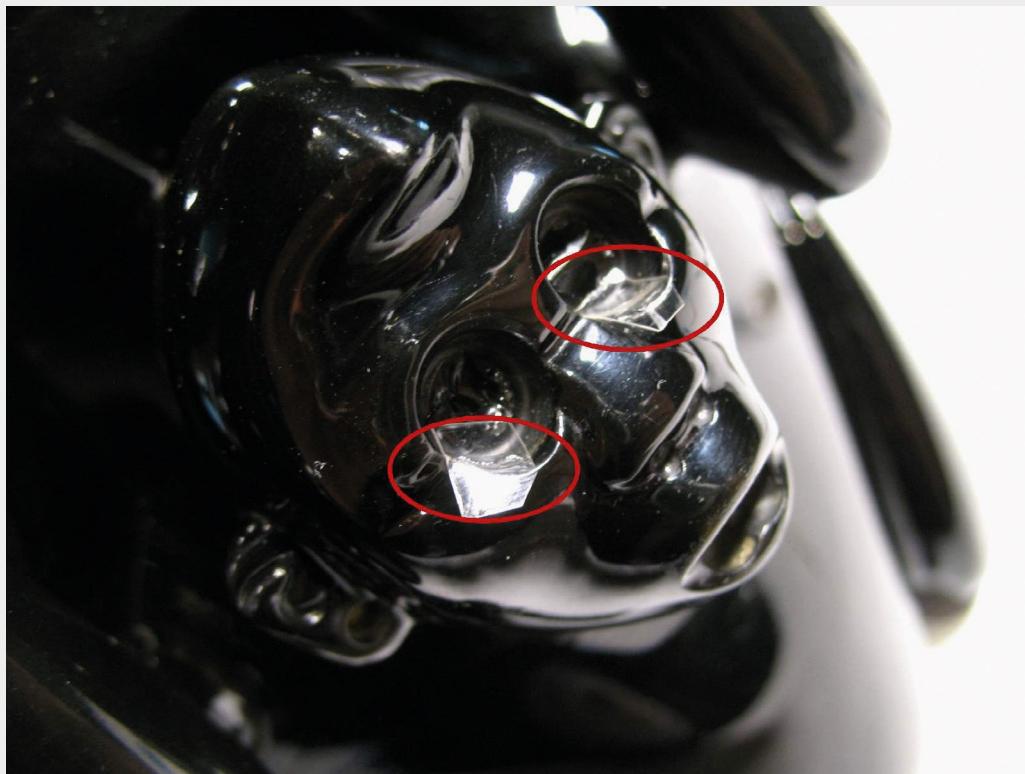


Figura 7. Polímero replicante sobre pieza arqueológica. Imagen Reyna Solís.

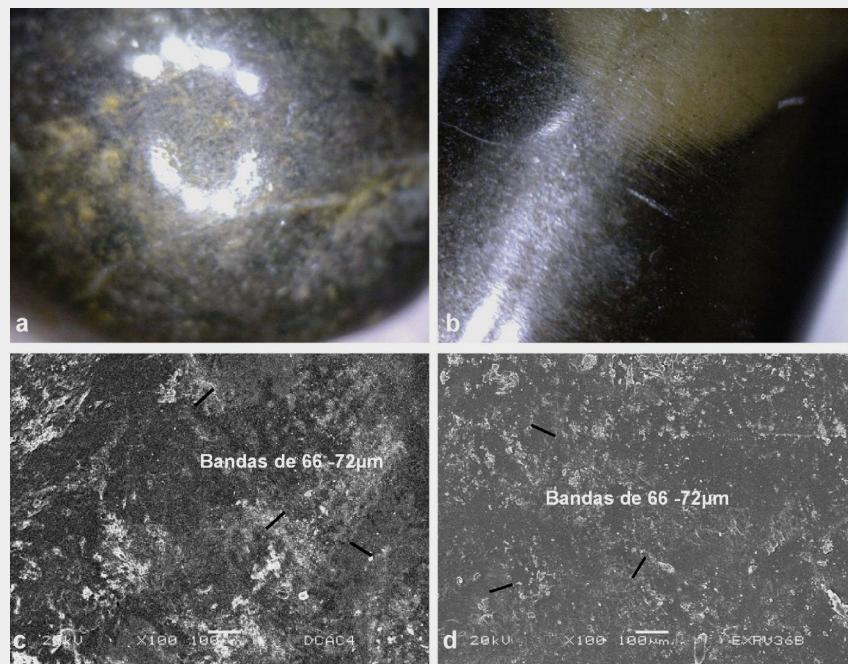


Figura 8. Superficie de cuenta y orejera a 30x (a y b) superficie a 100x (c) y desgaste experimental de serpentina con andesita a 100x (d). Imágenes Reyna Solís.

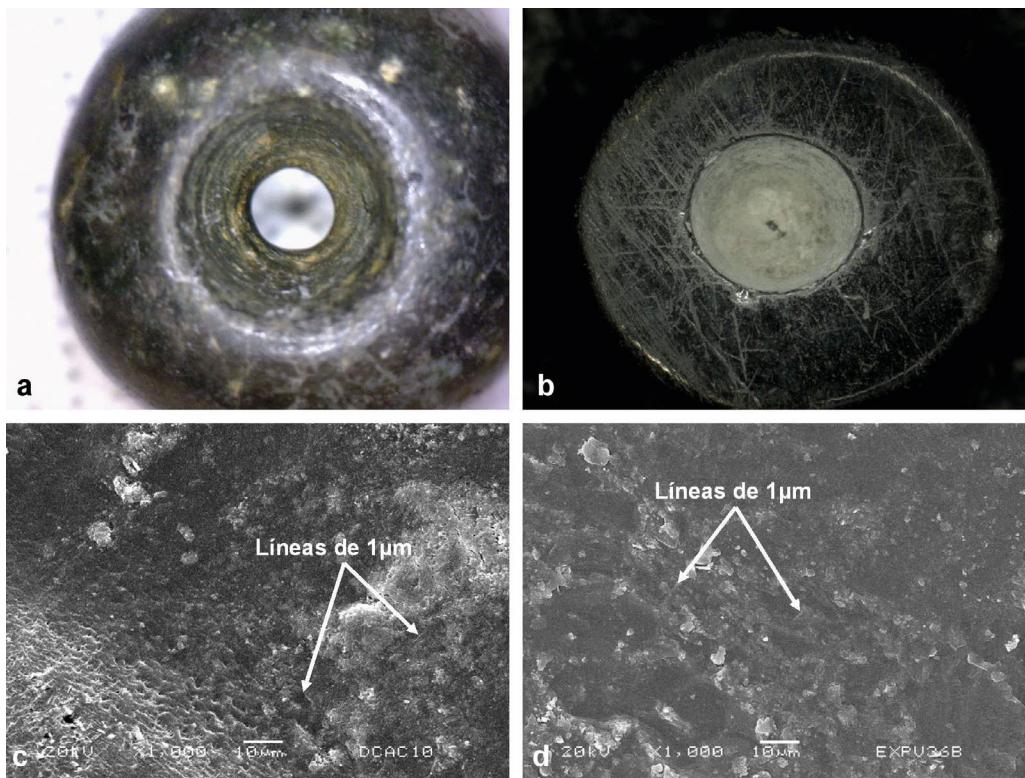


Figura 9. Perforación en cuenta y bezote a 30x (a y b) perforación a 1000x (c) y perforación experimental de serpentina con buril de pedernal a 1000x (d). Imágenes Reyna Solís.

rugosa y el segundo por una superficie más o menos regular, sin líneas y suavizada, y en algunas zonas se puede apreciar cierto lustre.

Las mismas modificaciones vistas a 1000x presentan, en el primer caso, bandas rectas difusas que van de 2-4 μm de grosor, lo que coincide con el empleo experimental de buril de pedernal, mientras que en el segundo patrón la superficie es rugosa y con gran contenido de partículas con algunas líneas finas de 1 μm de anchura, rasgos similares a los producidos con la perforación hecha con polvo de pedernal animado con carrizo vegetal (Figura 9).

En el caso de las incisiones, solo la vasija zoomorfa de obsidiana presenta dicho atributo, el cual, a 30x, presenta líneas rectas paralelas bien marcadas de 2-4 μm sobre una superficie rugosa y con gran contenido de partículas. Visto a 1000x, esta cuenta con bandas rectas bien marcadas que corren en distintas direcciones sobre una superficie regular. Estos rasgos coinciden con los generados con el empleo de lascas de pedernal (Figura 10).

Finalmente, para los acabados se observan en todas las piezas superficies sumamente lustrosas y con una textura algo jabonosa. A 30x se pueden apreciar en ellas líneas rectas, finas y difusas apenas perceptibles. Tal modi-

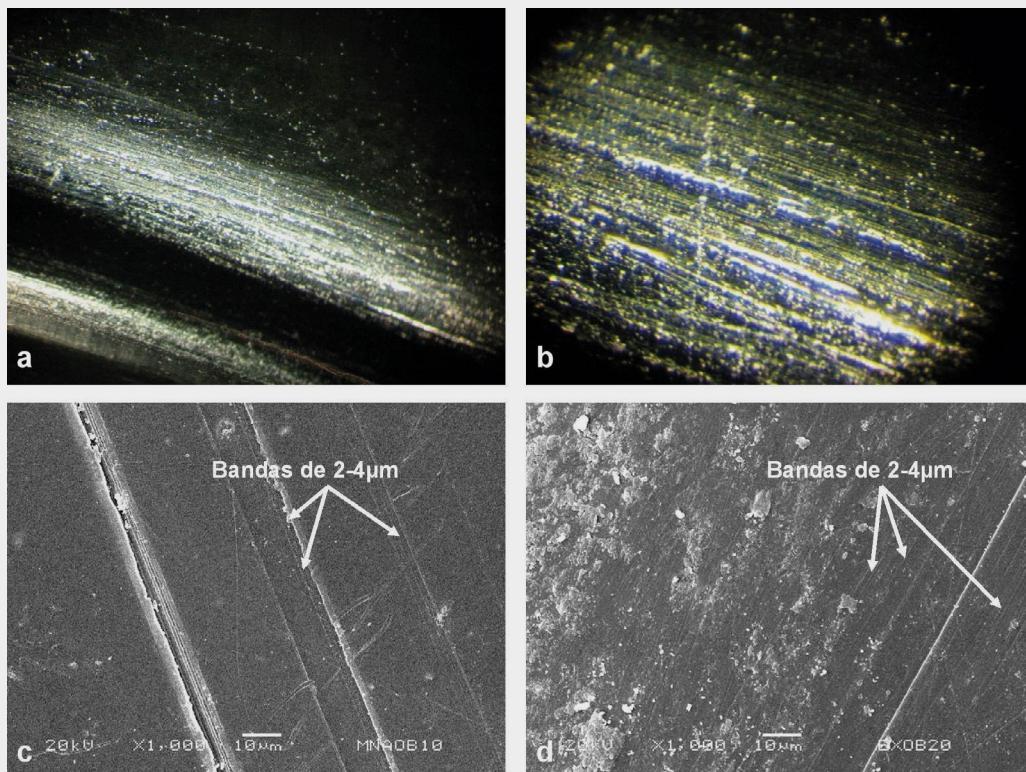


Figura 10. Incisión en vasija zoomorfa a 10x y 30x (a y b), incisión a 1000x (c) e incisión experimental de obsidiana con lasca de pedernal a 1000x (d). Imágenes Reyna Solís.

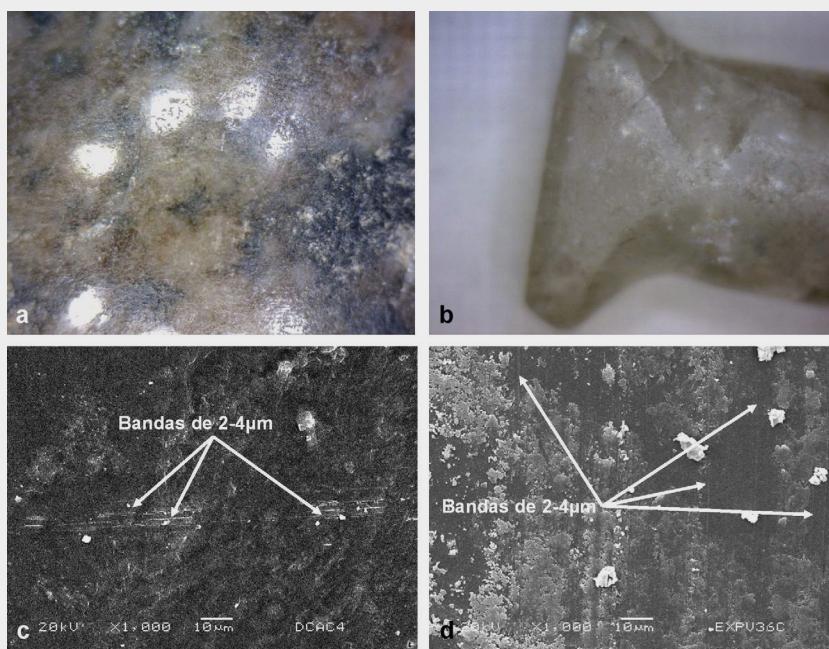


Figura 11. Acabados en cuenta y bezote a 30x y 10x (a y b), acabado a 1000x (c) y pulido de serpentina con nódulo de pedernal a 1000x (d). Imágenes Reyna Solís.

ficación, vista a 1000x, presenta superficies planas, lisas y con bandas rectas bien marcadas de 2-4 μ m de grosor, que coinciden con el empleo de nódulo de pedernal (Figura 11).

La tradición tecnológica del centro de México

La tecnología detectada en las piezas resulta muy interesante, pues llama la atención que sea constante en distintos sitios de la cuenca de México (Tabla 2), sobre todo porque también se ha estudiado la manufactura de objetos lapidarios de otros asentamientos como Mixquic, Xochimilco, Acatla, Azcapotzalco, entre otros (Jiménez y Acosta 2024; Melgar *et al.* 2019; Solís 2020), y, al parecer, cada uno de ellos cuenta con un estilo propio e identitario en la manufactura de sus bienes. Incluso en Tenochtitlan gran parte de los objetos lapidarios hallados en distintas estructuras aledañas, así como en el recinto principal o *Huey Teocalli*, presenta una tecnología local de manufactura propuesta como estilo imperial tenochca (Melgar 2024; Solís 2015; Velázquez 2007a; Velázquez y Melgar 2014).

Objeto/elemento	Materia prima	Procedencia	Cantidad (c/f)	Perforación/ incisión	Desgaste/ Acabados
Cuenta rueda	Serpentina	Parque Los Reyes	1/0	Perforador de pedernal	Andesita/nódulo de pedernal
Vasija zoomorfa	Obsidiana verde dorada	Texcoco	1/0	Polvo de pedernal/lasca de pedernal	Andesita/nódulo de pedernal
Cuenta rueda	Serpentina	Tlatelolco	2/0	Perforador de pedernal	Andesita/nódulo de pedernal
Bezote	Cristal de roca	Tlatelolco	1/0	-	Andesita/nódulo de pedernal
Orejera de carrete	Obsidiana verde	Tlatelolco	1/0	-	Andesita/nódulo de pedernal
Pendiente circular	Serpentina	Tlatelolco	1/0	Perforador de pedernal	Andesita/nódulo de pedernal
Cuenta Rueda (3) Tubular (3)	Serpentina	El Volador	6/0	Perforador de pedernal/polvo de pedernal	Andesita/nódulo de pedernal
Bezote	Obsidiana gris	Tula	1/0	Polvo de pedernal	Andesita/nódulo de pedernal
Cuenta Rueda (22)	Serpentina	Tenochtitlan	22/0	Polvo de pedernal y perforador de pedernal	Andesita/nódulo de pedernal
Total: 36/0					

Tabla 2. Tecnología de los objetos lapidarios analizados.

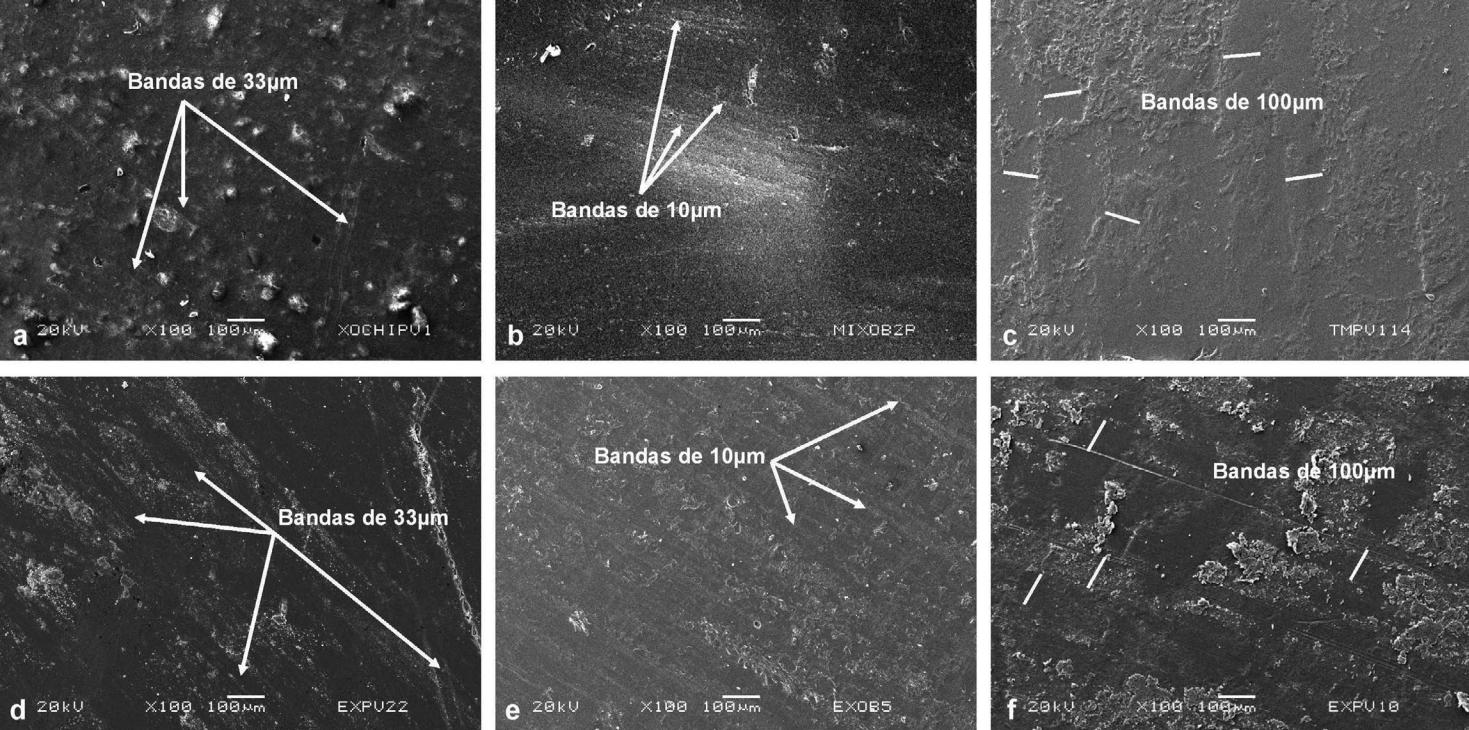


Figura 12. Superficie de cuenta de Xochimilco a 100x (a), superficie de bezote de Mixquic a 100x (b), superficie de cuenta de Tenochtitlan a 100x (c), desgaste experimental de serpentinita en riolita a 100x (d), desgaste experimental de obsidiana en arenisca a 100x (e) y desgaste experimental de serpentinita con basalto a 100x (f). Imágenes Reyna Solís.

Prueba de ello es la identificación del utensilio diagnóstico empleado para desgastar que puede estar reflejando estilos locales en la producción lapidaria de diversos asentamientos de la cuenca de México, como, por ejemplo, el empleo de riolita en Xochimilco, Acatla y Azcapotzalco, por sus bandas de 33 μ m; arenisca para Mixquic, por las bandas de 10 μ m, y basalto para Tenochtitlan, por las bandas de 100 μ m a partir de la etapa IVb durante el reinado de Axayacatl (1469 d.C.) (Figura 12).

A partir de ello resulta muy interesante que las piezas que comparten un patrón tecnológico caracterizado por el empleo de andesita para desgastar, lascas de obsidiana para hacer incisiones, así como también polvo de pedernal y buriles de pedernal para perforar y nódulos de pedernal para dar acabados sean elementos, en la mayoría de los casos, geométricos y con una morfología carente de iconografía o mayor complejidad en la ejecución, a excepción de la vasija zoomorfa.

Como se mencionó, la tecnología detectada en las piezas analizadas se ha reportado ya con anterioridad en sitios más tempranos, incluso fuera de la cuenca de México. A partir de análisis tecnológicos tanto en materiales malacológicos como lapidarios se ha discutido sobre la presencia de una posible tradición tecnológica del Altiplano Central (Solís 2007; Velázquez 2007b). Esta se ha detectado en varios sitios de Guerrero, como Las Bocas, Teopantecua-

nitlán (Martínez 2010; Solís 2007, 2021) y Oxtotitlan (Melgar y Pineda 2011), correspondientes al período Preclásico o Formativo (1250-400 a. C.), y en Teotihuacan para el período Clásico (300-600 d.C.) (Cabrera 1995: 265-268; López 2011; Melgar 2006; Melgar y Manzanilla 2010; Melgar y Solís 2012, 2018; Melgar *et al.* 2012). También se ha encontrado en Pezuapan, Los Filos-Mezcalá, El Bermejal y Carrizalillo (Monterrosa y Melgar 2006; Monterrosa y Solís 2010), La Organera-Xochipala y Tula (Solís 2019), fechados para el período Epiclásico (600-1250 d.C.), y en Tenochtitlan en la etapa IVa (1440-1469 d.C.) (Melgar 2024; Velázquez 2007a). En estos sitios, a partir del análisis tecnológico con huellas de manufactura, se determinó una similitud en herramientas, donde principalmente se utiliza andesita para desgastar, obsidiana para cortar y pedernal para perforar y dar acabados. Ello nos permite proponer una tradición de manufactura que se remonta al período Formativo y persiste hasta el período Posclásico (Solís 2015, 2019).

Ante estos resultados, podemos decir, de manera preliminar, que los objetos estudiados pueden corresponder a una tradición de manufactura que abarca una región mucho más amplia que la de los estilos locales de la cuenca de México. Quizás pudieron llegar por distintos mecanismos de circulación a los sitios, probablemente hayan sido considerados bienes exóticos y/o reliquias procedentes de otras regiones y de cronologías más tempranas o, si fueron elaborados en la cuenca de México, es posible que fueran fabricados en talleres de artesanos que replicaban en su oficio técnicas milenarias asociadas a una identidad común muy valorada (Tabla 3).

A esto se debe agregar lo que señala Carmen Aguilera cuando aborda una tradición y costumbre mesoamericana con una gran influencia de centros como Culhuacan, Cholula, Xochimilco y Tenayuca, que se consideraban como herederos de los saberes y virtudes toltecas, así como también de ciudades tan importantes en el Altiplano Central como Teotihuacan, Xochicalco y las asentadas en el estado de Guerrero (Aguilera 1977: 41). En este sentido, es importante resaltar también el arraigo identitario que se tenía por lo tolteca, cuna de las artes y oficios, consideración dentro de la cual el artesano *toltecatl* era un artífice, sabio y maestro del arte (Torquemada 1975, vol. 1: 55 y 350-351; Durán 2006, t. 1, lib. 1, cap. I: 9; Aguilera 1977: 55).

Con esta perspectiva, podemos suponer que existía una tendencia tecnológica relacionada a la producción de bienes suntuarios desde períodos tempranos en el Altiplano Central que consistía en prácticas comunes durante la cadena operativa. Estas prácticas pudieron corresponder a estrategias sociales, factores ideológicos y códigos culturales distintivos (Conkey 1978: 64-66; Gosselain 1992: 580; Pfaffenberger 1988: 249; Schiffer 1992: 51; Wilmsen

Sitio	Temporalidad	Tecnología diagnóstica/ Desgastes	Tecnología detectada en incisiones/perforaciones/ acabados
Teopantecuanitlan	Formativo	Andesita	Obsidiana/pedernal
Oxtotitlan	Formativo	Andesita	Obsidiana/pedernal
Teotihuacan	Clásico	Andesita	Obsidiana/pedernal
Pezuapan	Epiclásico	Andesita	Obsidiana/pedernal
Bermejal-Carrizalillo	Epiclásico	Andesita	Obsidiana/pedernal
Los Filos-Mezcala	Epiclásico	Andesita	Obsidiana/pedernal
Organera-Xochipala	Epiclásico	Andesita	Obsidiana/pedernal
Tula	Epiclásico	Andesita	Obsidiana/pedernal
Acatla	Posclásico Temprano	Riolita	Obsidiana/pedernal
Tenochtitlan IVa	Posclásico	Andesita	Obsidiana/pedernal
Xochimilco	Posclásico	Riolita	Obsidiana/pedernal
Mixquic	Posclásico	Arenisca	Obsidiana/pedernal
Azcapotzalco	Posclásico	Riolita	Obsidiana/pedernal
Tlatelolco	Posclásico	Andesita	Obsidiana/pedernal
Los Reyes	Posclásico	Andesita	Obsidiana/pedernal
Texcoco	Posclásico	Andesita	Obsidiana/pedernal
El Volador	Posclásico	Andesita	Obsidiana/pedernal
Tenochtitlan IVb-VII	Posclásico	Andesita/basalto/caliza	Obsidiana/pedernal/jadeíta

Tabla 3. Tecnología detectada en algunos sitios del Altiplano Central de México.

1974: 93). De esta manera, los distintos asentamientos, al perpetuar y mantener estas prácticas, reforzaban su propia identidad y se distinguían a sí mismos, al mismo tiempo que creaban mecanismos de integración con sus semejantes al resistirse a las innovaciones.

Si bien la identificación de lo que parece una tradición tecnológica compartida en distintos asentamientos del Altiplano Central durante un período largo de tiempo no limita a formular varias interrogantes relacionadas a estas conductas, sobre todo porque los materiales lapidarios son generalmente elementos sencillos y sin iconografía, como cuentas, bezotes, pendientes y orejeras. ¿Cómo saber si estos bienes no fungieron como reliquias obtenidas por distintos mecanismos de circulación e intercambio entre líderes locales, comerciantes o personas con cierta autoridad o prestigio?

Como se mencionó anteriormente, su tecnología data de épocas tempranas y quizás estos elementos fueron obtenidos mediante saqueo o pillaje a sitios abandonados y fueron incorporados en las complejas redes de mercado. Otra alternativa también pudo ser que los artesanos especializados tenían un sólido

arraigo por determinadas técnicas y procesos para elaborar cierto tipo de objetos y que no permitieron que se innovara ni se adoptaran tecnologías ajenas a ellos.

¿Sería posible determinar si los bienes lapidarios analizados son reliquias por el hecho de presentar una tecnología que data de épocas más tempranas a su depósito de hallazgo? Considero que es una posibilidad, sobre todo porque se han documentado saqueos de sociedades del período Posclásico en distintos asentamientos ya abandonados, como en el caso de Guerrero, Morelos, Oaxaca y el estado de México (González y Olmedo 1990: 11-12; López Luján 1989: 87; 2006; Matos 1988: 88-114; Melgar 2006: 187, 2024: 312-321; Reyna 2006: 220 y 232; Urueta 1990: 132-148). Además, los estudios tecnológicos a colecciones foráneas a la cuenca de México refuerzan esta idea.

Sin embargo, también debemos tener en mente que los objetos pudieron ser manufacturados posteriormente a partir de un conocimiento ancestral profundamente arraigado y en relación con un origen identitario común. Esta concepción de prácticas estandarizadas en la manufactura de los bienes pudo estar relacionada a un momento primigenio compartido, que evoca un lugar sagrado y una cultura de la cual se recuperan, apropián y emulan rasgos/atributos vinculados a un pasado glorioso (Helms 1993: 2-7).

Con respecto a la gran presencia de cuentas de piedra verde en la colección analizada, elaboradas a partir de aluminosilicatos, mayoritariamente serpentinas, su distribución en el Altiplano Central desde épocas tempranas es sumamente frecuente, quizás debido a que sus yacimientos de procedencia abarcan toda la Sierra Madre del Sur (Solís 2015). Por esta razón abastecerse de este recurso no era complicado para las sociedades mesoamericanas, ya que al tener a su alcance las materias primas se les facilitaba elaborar estos bienes a partir de la tradición tecnológica que compartían.

Es importante señalar que, si bien la cantidad de bienes lapidarios recuperados en asentamientos del Posclásico en la cuenca de México no es tan abundante, sí es representativa, y la frecuencia, formas, funciones y materias primas nos hablan de diversos mecanismos de producción, acceso y consumo de los mismos. Tal es el caso de Acatla y Xochimilco (Jiménez y Acosta 2024; Melgar *et al.* 2019; Solís 2020), donde se han identificado áreas y evidencias de producción de objetos lapidarios, pero no se han recuperado objetos terminados, lo que nos indica que el consumo de esos bienes no se daba de manera local y más bien eran enviados a otro lugar para su uso. Esta carencia o escasez de materiales en los asentamientos puede estar reflejando el control y el monopolio de estos por la capital tenochca, donde se han recuperado grandes cantidades de piezas lapidarias en sus ofrendas. Este fenómeno ya

se había reportado en objetos de concha del Posclásico de la cuenca de México, donde las piezas difícilmente llegan a la decena en sitios como Hualquila, Acatla, Tulyehualco y San Lorenzo Tezonco; ello contrasta con los cientos de piezas recuperadas en la zona ceremonial de México Tenochtitlan (Mancha 2002: 462-476).

Considero pertinente señalar que es muy complicado asignarles filiación y temporalidad a los objetos analizados, pues comparten una tradición de manufactura que se remonta a períodos muy tempranos y se distribuye a una escala geográfica bastante amplia. Sin embargo, sí es posible proponer que debieron tener un valor muy significativo y que es probable que se les confiriera atributos superiores dentro de los bienes de prestigio, ya que tanto el tipo de objetos, su función, así como su materia prima, eran muy valorados y empleados para el ejercicio y la ostentación de poder.

A partir de esta definición, podemos concluir que la producción de bienes a partir de determinados mecanismos de control, como el de la perpetuación de prácticas comunes durante la elaboración de objetos, nos permite discutir la importancia que esta actividad tenía para la apropiación de los pueblos, donde no se permitía alterar los patrones tradicionales de conducta, por tener fines políticos e ideológicos muy arraigados. Pero no solamente servían de vehículos publicitarios de los grupos dominantes, ya que su función primordial consistía en unir a los pueblos mediante la adopción de prácticas comunes, la colaboración comunitaria y la hermandad a través de la experiencia y los significados perdurables, aspectos fundamentales para el mantenimiento de una identidad común (Aguilera 1977: 150-160; Mukerjee 1950: 221).

Agradecimientos. Debo agradecer a los investigadores que permitieron la realización de los análisis de los materiales y de laboratorio y con quienes mantengo una estrecha colaboración académica: Ivonne Schönleber, del Laboratorio de Análisis Lítico y Experimentación. La Litoteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH. Sara Corona y Edgar Mendoza, del Departamento de Colecciones Arqueológicas Comparativas-INAH. Edgar Rosales y Bertina Olmedo, del Museo Nacional de Antropología-INAH. Osvaldo Sterpone, del Centro INAH Hidalgo. Edgar Pineda, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH. Emiliano Melgar y Patricia Ledezma, del Museo del Templo Mayor-INAH. Mario Monroy, de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH. Berenice Jiménez y Gabriela Mejía, de la Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH. Guillermo Acosta, César Villalobos y Samuel Herrera, del Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM. María de Jesús Puy, de la Escuela de Minas de la Universidad de Guanajuato. San-

dra Zetina, del Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM. Jesús Arenas, del Instituto de Física-UNAM. Los miembros del Taller de Arqueología Experimental en Rocas y Minerales. Esta investigación se llevó a cabo dentro del Proyecto “Producción de bienes y escuelas artesanales en la cuenca de México: Identidad cultural e interacciones sociales durante el período Posclásico”, con sede en el Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.

Referencias citadas

- Aguilera, C. 1977. *El arte oficial tenochca: Su significación social*. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Ascher, R. 1961. Experimental Archaeology. *American Anthropologist* 63(4): 793-816.
- Barreto, G. 2003. Burial Goods in the Philippines: An Attempt to Quantify Prestige Values. *Southeast Asian Studies* 41(3): 299-315.
- Binford, L. 1977. General Introduction. En: *For Theory Building in Archaeology: Essays on Faunal Remains, Aquatic Resources, Spatial Analysis, and Systemic Modeling*, editado por L. Binford, pp. 1-10. Academic Press, Albuquerque.
- Braun, D. 1995. Style, Selection, and Historicity. En: *Style, Society, and Person: Archaeological and Ethnological perspectives*, editado por C. Carr y J. Neitzel, pp. 123-141. Plenum Press, Nueva York.
- Cabrera M. 1995. *La lapidaria del Proyecto Templo de Quetzalcóatl 1988-1989*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología, México.
- Coles, J. 1979. *Experimental Archaeology*. Academic Press, Londres.
- Conkey, M. 1978. Style and Information in Cultural Evolution: Toward a Predictive Model for the Paleolithic. En: *Social Archaeology: Beyond Subsistence and Dating*, editado por C. Redman, W. Langhorne, M. Berman, N. Versaggi, E. Curtin y J. Waner, pp. 61-85. Academic Press, Nueva York, San Francisco y Londres.
- Conkey, M. 1990. Experimenting with Style in Archaeology: Some Historical and Theoretical Issues. En: *The Uses of Style in Archaeology*, editado por M. Conkey y C. Hastorf, pp. 5-17. Cambridge University Press, Cambridge.
- Costin, C. 2001. Craft production systems. En: *Archaeology at the Millennium: A Sourcebook*, editado por G. Feinman y D. Price, pp. 273-325. Kluwer Academic/Plenum Publishers, Nueva York.
- Durán, D. 2006. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. 2 vols. Porrúa, México.
- Goldstein, D. e I. Shimada. 2007. Middle Sicán Multicraft Production: Resource Management and Labor Organization. En: *Craft Production in Complex*

- Societies: Multicraft and Producers Perspectives*, editado por I. Shimada, pp. 44-67. University of Utah Press, Salt Lake.
- González, A. 2003. *La experiencia del Otro: Una introducción a la etnoarqueología*. Akal, Madrid.
- González, C. y B. Olmedo. 1990. *Esculturas mezcala en el Templo Mayor*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, GV Editores, México.
- González Austria, L. 2008. *El creador, el toltecatl: En torno al significado del término*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca.
- Gosselain, O. 1992. Technology and Style: Potters and Pottery among Bafia of Cameroon, *Man* 27(3): 559-583.
- Gosselain, O. 1998. Social and Technical Identity in a Clay Crystal Ball. En: *The Archaeological of Social Boundaries*, editado por M. Stark, pp. 4-106. Smithsonian Institution Press, Washington.
- Helms, M. 1993. *Craft and the Kingly Ideal: Art, Trade and Power*. University of Texas Press, Austin.
- Hruby, Z. 2007. Ritualized Chipped-Stone Production at Piedras Negras, Guatemala. En: *Rethinking Craft Specialization in Complex Societies: Archaeological Analyses of the Social Meaning of Production*, editado por H. Zachary y R. Flad, pp. 68-87. Sheridan Press, Hannover, Pennsylvania.
- Inomata, T. 2007. Knowledge and Belief in Artistic Production by Classic Maya Elites. En: *Rethinking Craft Specialization in Complex Societies: Archaeological Analyses of the Social Meaning of Production*, editado por H. Zachary y R. Flad, pp. 129-141. Sheridan Press, Hannover, Pennsylvania.
- Isbell, W. 2007. A Community of Potter or Multicrafting Wives of Polygynous Lords? En: *Craft Production in Complex Societies, Multicraft and Producers Perspectives*, editado por I. Shimada, pp. 68-96. The University of Utah Press, Salt Lake.
- Jiménez, B. y G. Acosta. 2024. Intercambio de materiales pétreos durante el Posclásico Temprano (900-1200 EC) al sur de la cuenca de México: El caso de Acatla-Tulyehualco. Ponencia. 89th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Nueva Orleans.
- Kovacevich B. 2007. Ritual Crafting, and Agency at the Classic Maya Kingdom of Cancuen. En: *Mesoamerican Ritual Economy, Archaeological and Ethnological Perspectives*, editado por C. Wells y D. Salazar, pp. 67-114. University Press of Colorado, Denver.
- Lechtman, H. 1977. Style in Technology, Some Early Thoughts. En: *Material Culture: Styles Organization, and Dinamics of Technology*, editado por H. Lechtman y R. Merrill, pp. 3-20. West Publishing, Nueva York.

- Lemonnier, P. 1986. The Study of Material Culture Today: Toward and Anthropology of Technical Systems. *Journal of Anthropological Archaeology* 5: 147-186.
- Lemonnier, P. 2002. Introduction. En: *Technological Choices, Transformation in Material Cultures since Neolithic*, editado por P. Lemonnier. Material Cultures, Londres y Nueva York.
- León Portilla, M. 1959. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Lewenstein, S. 1987. *Stone Tools at Cerros: The Ethnoarchaeological and Use-wear Evidence*. University of Texas Press, Austin.
- López, J. 2011. *Estudio de los artefactos de pizarra recuperados en contextos rituales de Teotihuacan: Procedencia, producción lapidaria y distribución*. Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- López Luján, L. 1989. *La recuperación mexica del pasado teotihuacano*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, GV Editores, Asociación de Amigos del Templo Mayor, México.
- Mahias, M. 2002. Pottery Techniques in India: Technical Variants and Social Choices. En: *Technological Choices: Transformation in Material Cultures since Neolithic*, editado por P. Lemonnier, pp. 157-180. Material Cultures, Londres y Nueva York.
- Mancha, E. 2002. *Objetos de concha en contextos arqueológicos de la cuenca de México en la época prehispánica*. Tesis de Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Mannoni, T. y Giannichedda E. 2004. *Arqueología de la producción*. Ariel, Barcelona.
- Martínez, G. 2010. Las figurillas de “estilo Mezcala” de Teopantecuanitlan. Ponencia. *The Nature of Mezcala Stone Sculpture: A New Approach to Understanding Chronological and Stylistic Questions*, LACMA, Los Angeles.
- Matos, E. 1988. *The Great Temple of the Aztecs: Treasures of Tenochtitlan*. Thames and Hudson, Londres.
- Melgar, E. 2006. Informe del análisis de huellas de manufactura de la lapidaria de Teopancatzco y Xalla, Teotihuacán. Ms. Archivo del Museo del Templo Mayor, México.
- Melgar, E. 2024. *La lapidaria del Templo Mayor: Estilos y tradiciones tecnológicas*. Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Melgar, E. y L. Manzanilla. 2010. The Teotihuacan-Guerrero Style. Ponencia. *The Nature of Mezcala Stone Sculpture: A New Approach to Understanding Chronological and Stylistic Questions*, LACMA, Los Angeles.

- Melgar, E. y E. Pineda. 2011. Informe del análisis tecnológico de los objetos lapidarios de Oxtotitlán, Guerrero. Ms. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Melgar, R. y R. Solís. 2012. Informe del análisis tecnológico de objetos lapidarios de distintos sitios de la Mixteca y los Valles Centrales de Oaxaca. Ms. Archivo del Museo del Templo Mayor, México.
- Melgar, R. y R. Solís. 2018. Caracterización mineralógica y tecnológica de la lapidaria de Teopancazco. En: *Teopancazco como centro de barrio multiétnico de Teotihuacan: Los sectores funcionales y el intercambio a larga distancia*, editado por L. Manzanilla, pp. 621-672. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Melgar, E., R. Solís y G. Mejía. 2019. Caracterización mineralógica y tecnológica de los objetos lapidarios de San Pedro Xochimilco. Ponencia. Seminario Permanente de la Cuenca de México, Dirección de Salvamento Arqueológico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Melgar, E., R. Solís y B. Olmedo. 2025. Análisis tecnológico del mono de obsidiana de la sala mexica del Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México. En: *Art and the Sense in Ancient America, Materiality and Meaning*, editado por M. Vázquez de Ágredos, A. García y M. O'Neil, pp. 197-212. Archaeopress, Oxfordshire.
- Melgar, E., R. Solís y J. Ruvalcaba. 2012. La lapidaria de Teopancazco: Composición y manufactura. En: *Estudios arqueométricos del centro de barrio de Teopancazco en Teotihuacan*, editado por L. Manzanilla, pp. 257-284. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Mills, B. 2007. Multicrafting, Migration, and Identity in the American Southwest. En: *Craft Production in Complex Societies: Multicraft and Producers Perspectives*, editado por I. Shimada, pp. 25-43. The University of Utah Press, Salt Lake City.
- Monterrosa, H. y E. Melgar. 2006. Tecnología de cuentas en piedra caliza del área Mezcala, Guerrero, Tecuani. *Boletín del Centro INAH-Guerrero* 2(7): 4-6.
- Monterrosa H. y R. Solís. 2010. Malacological Material from Pezuapan's Archaeological Site, Chilpancingo (Guerrero, México). En: *Not only Food: Marine, Terrestrial and Freshwater Molluscs in Archaeological Sites: Proceedings of the 2nd Archaeomalacology Working Group*, editado por E. Álvarez y D. Carvajal, pp. 236-242. Aranzadi Zientzia Elkartea, Donostia.
- Mukerjee, R. 1950. *The Social Function of Art*. Macmillan, Osmania University Library, Nueva York.
- Neitzel, J. 1995. Elite Styles in Hierarchically Organized Societies. En: *Style, Society, and Person*, editado por C. Carr y J. Neitzel, pp. 393-417. Plenum Press, Nueva York.

- Pfaffenberger, B. 1988. Fetishised Objects and Humanised Nature: Towards an Anthropology of Technology. *Man* 23(2): 236-252.
- Reyna, R. 2006. *La cultura arqueológica Mezcala*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Col. Científica 487
- Roe, P. 1995. Style, Society, Myth, and Structure. En: *Style, Society, and Person: Archaeological and Ethnological Perspectives*, editado por C. Carr y J. Neitzel, pp. 27-76. Plenum Press, Nueva York.
- Rosales, E. 2013. Informe técnico de los materiales del Rescate Arqueológico "Parque Los Reyes", Municipio de Los Reyes, La Paz, Estado de México. Ms. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Sackett, J. 1986. Isochrestism and Style: A Clarification. *Journal of Anthropological Archaeology*. 5(3): 266-277.
- Sackett, J. 1990. Style and Ethnicity in Archaeology: The Case of Isochrestism. En: *The Use of the Style in Archaeology*, editado por M. Conkey y C. Hastorf, pp. 32-43. Cambridge University Press, Cambridge.
- Sahagún, B. 2006. *Historia general de las cosas de Nueva España*. Anotaciones y apéndices de Á. M. Garibay. Porrúa, México.
- Schiffer, M. 1992. *Technological Perspectives on Behavioral Change*. University of Arizona Press, Tucson.
- Sinopoli, C. 2003. *The Political Economy of Craft Production: Crafting Empire in South India, c. 1350-1650*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Solís, R. 2007. *Los objetos de concha de Teopantecuanitlán Guerrero: Análisis taxonómico, tipológico y tecnológico de un sitio del Formativo*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Solís, R. 2015. *Esferas de producción y consumo de objetos lapidarios en las estructuras aledañas del Templo Mayor de Tenochtitlán*. Tesis de Doctorado. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Solís, R. 2019. *La producción de bienes de prestigio en concha de Tula, Hidalgo*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Solís, R. 2020. Escuelas artesanales en el material lapidario de la cuenca de México durante el periodo Posclásico. *Clío Arqueológica* 35(2): 223-251.
- Solís, R. 2021. Tecnología y filiación cultural de las piedras de calcita. En: *Estudios recientes en la lapidaria del Templo Mayor: Nuevas miradas desde la arqueometría y el estilo*, coordinado por E. Melgar, pp. 139-150. Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, CONACyT, México.

- Stark, M. 1999. Social Dimension of Technical Choice in Kalinga Ceramic Tradition. En: *Material Meaning: Critical Approaches to the Interpretation of Material Culture*, editado por E. Chilton, pp. 24-43. The University of Utah Press, Salt Lake City.
- Torquemada, J. 1975. *Monarquía Indiana: De los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversion y otras cosas de la misma tierra*. 3 vols. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Torquemada, J. 1986. *Monarquía Indiana*. 3 vols. Porrúa, México.
- Tringham, R. 1978. Experimentation, Ethnoarchaeology, and the Leapfrogs in Archaeological Methodology. En: *Explorations in Ethnoarchaeology*, editado por R. Gould, pp. 169-199. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Urueta, C. 1990. *Presencia del material mixteco dentro del Templo Mayor*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Velázquez, A. 2007a. *La producción especializada de los objetos de concha del Templo Mayor de Tenochtitlan*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Col. Científica 519.
- Velázquez, A. 2007b. El trabajo de la concha y los estilos tecnológicos del México prehispánico. *Revista Mexicana de Biodiversidad* 78: 77-82.
- Velázquez, A. y E. Melgar. 2014. Producciones palaciegas tenochcas en objetos de concha y lapidaria. *Ancient Mesoamerica* 25: 295-308.
- Victoria, J. 1991. Noticias sobre la antigua plaza y mercado del Volador de la Ciudad de México. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 16(62): 69-91.
- Wilmsen, E. 1974. *Lindenmeier: A Pleistocene Hunting Society*. Harper and Row, Nueva York.



OREJERAS DEL PERÍODO FORMATIVO EN MARCAVALLE (CUSCO, CA. 1000 A.C.-200 D.C.): APROXIMACIÓN PRELIMINAR AL ANÁLISIS MORFO-TECNOLÓGICO, CARACTERIZACIÓN EXPLORATORIA Y REFLEXIONES SOBRE SU CONTEXTO CULTURAL

EAR ORNAMENTS FROM THE FORMATIVE PERIOD AT MARCAVALLE (CUSCO, CA. 1000 BC-200 AD): A PRELIMINARY APPROACH TO MORPHOTECHNOLOGICAL ANALYSIS, EXPLORATORY CHARACTERIZATION, AND REFLECTIONS ON THEIR CULTURAL CONTEXT

Nino del Solar Velarde¹, Luz Marina Monrroy Quiñones², Gori-Tumi Echevarría-López³ y Eulogio Alccacontor Pumayalli⁴

Resumen

Aun cuando las orejeras son artefactos discontinuos en el registro arqueológico de los Andes Centro-Sur, existen varias líneas de evidencia material para establecer que estos ornamentos fueron empleados durante el período Formativo del Cusco (*ca.* 1000 a.C.-200 d.C.). Tomando en cuenta la falta de investigaciones específicas al respecto, esta pesquisa tiene como propósito presentar un análisis morfo-tecnológico preliminar de 10 orejeras de barro no cocido halladas en el sitio arqueológico de Marcavalle (4 km al sureste del

1. Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco. ninodelsolar@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0001-8239-0142>

2. Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco. lmonrroyq@culturacusco.gob.pe, <https://orcid.org/0000-0001-5940-6724>

3. Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica. goritumi@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0001-8332-979X>

4. Investigador independiente. ealccacontorp@hotmail.com

Cusco). Asimismo, este trabajo posee como objetivo complementario presentar una aproximación inicial a la composición y la materialidad de las orejeras a partir de observaciones con lupa digital y de análisis exploratorios a través de pXRF. Por primera vez se aborda de manera pormenorizada esta clase de ornamentos que formaron parte de la cultura material e identidad de los pobladores de dicha aldea del Formativo del Cusco.

Palabras clave: orejera, Marcavalle, Cusco, Perú, Formativo.

Abstract

Even though ear ornaments appear discontinuously in the archaeological record of the south-central Andes, multiple lines of material evidence indicate that such ornaments were in use during the Formative Period in the Cusco region (ca. 1000 BC-200 AD). Given the limited research dedicated to this topic, this study presents a preliminary morpho-technological analysis of ten unfired clay ear ornaments recovered from the Marcavalle archaeological site, located approximately 4 km southeast of Cusco. A secondary aim of this research is to provide an initial assessment of the composition and materiality of the ears-pools, based on observations made with a digital microscope and exploratory analyses using portable X-ray fluorescence (pXRF). This work constitutes the first detailed examination of this type of ornament, which formed part of the material culture of the inhabitants of this Formative Period settlement in the Cusco area.

Keywords: earspools, Marcavalle, Cusco, Peru, Formative.

El uso de ornamentos corporales es una característica propia de la especie humana y posee una larga data. Precisamente, su antigüedad suele debatirse en el contexto de conductas simbólicas e identitarias. Por ejemplo, en Qafzeh Cave, Israel, se hallaron conchas del género *Glycymeris*, perforadas naturalmente y posiblemente usadas como colgantes hace 120.000 años, lo que representaría una de las primeras evidencias de ornamentos en el Paleolítico Medio asiático (Bar-Yosef Mayer *et al.* 2020). Por otro lado, en Europa Central, en la cueva Stajnia, se descubrió un pendiente de marfil decorado con punteados, datado en unos 41.500 años AP, considerado uno de los ornamentos humanos modificados más antiguos (Talamo *et al.* 2021).

En los Andes Centrales, la arqueología ha puesto en manifiesto que el uso de adornos en el cuerpo fue una práctica prehispánica común, con fines identitarios, y en algunos casos muy sofisticada. Dentro de las manifestaciones vinculadas con estas prácticas destacan cuatro: los tatuajes, las escarificaciones, las perforaciones para el empleo de narigueras y las perforaciones para el uso de orejeras. El reconocimiento arqueológico de estas modificaciones físicas está supeditado a registros excepcionales, como el hallazgo de individuos con tejidos blandos en buen estado de conservación (Vásquez *et al.* 2013), al estudio de representaciones figurativas (Glass-Coffin *et al.* 2004; Murga 2020) o al descubrimiento de vestigios materiales que, en complemento a otras líneas de evidencia, permiten inferir su existencia.

En el caso específico del antiguo Perú, el empleo de orejeras se encuentra demostrado desde el período Precerámico. Por ejemplo, en el valle de Supe (costa central del Perú) se excavó una figurina masculina de barro no cocido que portaba orejeras como elemento de distinción social (Shady 2014). Para el período Formativo existen ejemplares de orejeras sofisticadas producidas a base de minerales y metales preciosos en Pacopampa, en la Sierra Norte peruana (Seki *et al.* 2008). En el Intermedio Temprano, en la costa norte peruana, las orejeras mochica son representativas del empleo de pirotecnología compleja y uso de metales e incrustaciones de piedras semipreciosas (Alva y Donnan 1993). Para el Horizonte Medio, el uso de orejeras ha sido identificado en la cultura material huari, en yacimientos como el Castillo de Huarmey (Przadka-Giersz 2019) o San José de Moro (Castillo y Rengifo 2008). Asimismo, durante el Intermedio Tardío, este tipo de ornamento, en muchos casos, portó un carácter suntuario (Carcedo 2017). Finalmente, para el Horizonte Tardío, el uso de ornamentos en las orejas es ampliamente documentado por diferentes cronistas (Lothrop 1964). Un estudio pormenorizado al respecto fue publicado por Sagárnaga (2021), quien, mediante variadas líneas de evidencia, arqueológicas e históricas, caracterizó la tradición de horadar y dilatar los lóbulos de las orejas para la portación de dichos ornamentos por parte de nobles inca.

En este punto, es oportuno manifestar que, según la *Encyclopedia of Body Adornment* (DeMello 2007), la perforación de las orejas es una de las más antiguas y comunes formas de modificación corporal en el mundo. Asimismo, según la misma autora, el uso de orejeras puede ser calificado como “muy común” en las sociedades denominadas tradicionales, esto a partir de estudios y fuentes de corte etnográfico. Finalmente, DeMello (2007) establece que el empleo de estos objetos no solo posee o poseía fines estéticos, sino que su uso está asociado a la presencia del portante en eventos religiosos o ceremonias específicas, fines mágicos, la participación en rituales de paso (como

la metafórica ampliación de la capacidad de escuchar, donde el adolescente “abre sus oídos” y puede comprender mejor a los adultos de la comunidad) y la determinación del rango y estatus del individuo, entre otros.

Para la región de Cusco, si bien la bibliografía permite establecer que durante el Formativo Medio y Tardío las comunidades humanas utilizaron ornamentos corporales, las investigaciones realizadas desde la década de 1940 hasta la actualidad se centraron en otras temáticas, como el establecimiento de producciones cerámicas y cronologías (Salcedo y Molina 2012); la explotación del medio ambiente (Zapata 1998; Davis 2014); la existencia de redes de comercio (Burger *et al.*, 2000) y la complejización social (Bauer 2018). En ese sentido, el estudio de orejeras producidas durante el período Formativo en el Cusco es exiguo.

En este contexto, el principal objetivo de este trabajo es presentar un primer análisis morfo-tecnológico de 10 orejeras de barro no cocido halladas en el yacimiento de Marcavalle (4 km al sureste de la ciudad del Cusco). De manera complementaria, presentamos una primera aproximación a las características materiales de estos artefactos a partir de observaciones con lupa digital y de análisis elementales exploratorios a través de pXRF. Es pertinente señalar que este objetivo adicional tuvo, como fines secundarios, primero, generar informaciones composicionales básicas que permitirán la futura formulación de referencias de fotomicrografías y de composiciones químicas, y, segundo, proponer estudios analíticos complementarios.

Marcavalle: una aldea del período Formativo Medio y Tardío

Marcavalle es la denominación de un yacimiento arqueológico localizado en el valle del Huatanay ($13^{\circ}31'42"S$, $71^{\circ}56'39"O$), a 4 kilómetros al sureste del centro histórico del Cusco (Figura 1), al sur del Perú. Marcavalle constituyó una aldea durante el período Formativo Medio y Tardío (Bauer 2018) que habría sido el asentamiento humano más temprano de la ciudad del Cusco (McEwan *et al.* 1995).

El sitio de Marcavalle fue identificado por primera vez en 1949 por Manuel Chávez Ballón y Jorge Yábar Moreno (Bauer 2018). Según Barreda (1995), Chávez Ballón fue el primero en establecer las características de esta aldea e informar que poseía una economía basada en la crianza y el consumo de camélidos andinos y en la domesticación de plantas como el frijol (*Phaseolus vulgaris*) o la quinoa (*Chenopodium* sp.). Una de las principales actividades de esta aldea habría sido la explotación de fuentes de sal y arcillas ubicadas solo a 1 km al norte del yacimiento, en la cuenca del río Cachimayo, corres-

pondiente actualmente a la comunidad de San Sebastián (es oportuno señalar que el término Cachimayo es una palabra quechua que podría traducirse al castellano como río de sal [*cachi*: sal; *mayo*: río]). En la cuenca del Cachimayo, además de hallarse salineras (Mohr 1980; Amado 2014), existen numerosas fuentes de arcillas a nivel del cauce del río. Estas arcillas son de muy buena calidad y su explotación gozó de amplia popularidad en la época precolombina. Al respecto, Bauer (2002) indica que parte de la producción de cerámica inca clásica se habría dado en dicho ámbito, precisamente en la comunidad de San Sebastián, cuyo nombre original y precolonial fue Sanyu, término quechua que en castellano se traduce como arcilla.

Desde la década de 1950 se han desarrollado una diversidad de investigaciones en el yacimiento (Rowe 1956; Yábar 1959, 1972; Patterson 1967; Barreda 1973, 1995; Mohr 1969; Valencia y Gibaja 1991; Bauer 2002, 2018; Echevarría 2019; Del Solar Velarde 2023). En 1963, Barreda Murillo, junto con Patricia Lyon, fueron los primeros en dirigir una excavación en el sitio (Barreda 1973). A partir de 1966, Karen Mohr se dedicó a profundizar las investigaciones en el yacimiento (Mohr 1977, 1980, 1981a, 1981b) y sus principales contribuciones fueron precisamente el estudio de sus primeras ocupaciones a partir del análisis de las materialidades registradas y el establecimiento de una división cronológica de cuatro fases: fase A (*ca.* 1000-900 a.C.), fase B (*ca.* 900-800 a.C.), fase C (*ca.* 800-700 a.C.) y fase D (*ca.* 700-600 a.C.) (Salcedo y Molina 2012). Sin embargo, si empleamos las categorías cronológicas asumidas por Bauer (2018), las ocupaciones durante el período Formativo en Marcavalle no culminarían en el *ca.* 600 a.C., sino que habrían continuado a través del Formativo Tardío. Esta cronología se sustenta materialmente en el hallazgo, en cantidades significativas, en el sitio de Marcavalle, de materiales cerámicos denominados chanapata y chanapata derivado, asociados con ocupaciones del Formativo Tardío. En ese sentido, con base en la propuesta de Bauer (2018), es viable postular una ocupación continua en Marcavalle desde *ca.* 1000 a.C. hasta 200 d.C.

Dentro del análisis de los diferentes materiales arqueológicos de Marcavalle realizado por Karen Mohr, es sobresaliente la pesquisa ejecutada sobre las manifestaciones alfareras de esta aldea. Al respecto, Mohr (1977, 1980, 1981a y 1981b) identificó la existencia de 16 grupos de pastas, ocho grupos de acabados de superficie, 22 grupos de elementos de diseño y, de manera general, 10 formas de objetos, donde destacan ollas, cuencos y botellas. Es preciso señalar que las ollas de uso doméstico constituyen las formas más comunes y abundantes del yacimiento en todas sus fases de ocupación, y que, a la fecha, no se ha podido evaluar de manera adecuada si las producciones cerámicas

tuvieron un carácter expeditivo o no. Ahora bien, es oportuno señalar que el punteado aparece como una de las técnicas decorativas más representativas en las producciones alfareras del sitio. En esa línea, resulta interesante notar que este tipo de decoración es la misma empleada en algunas orejeras que presentamos en esta investigación.



Figura 1. Localización de Marcavalle y otros sitios arqueológicos del período Formativo alrededor del Cusco, Perú.

Ornamentos corporales durante el período Formativo en el Cusco

Las investigaciones arqueológicas centradas en el período Formativo en la región del Cusco han puesto en evidencia la presencia de procesos de complejidad social, la explotación del medio ambiente y la existencia de redes comerciales. En relación con estas características, la evidencia directa o indirecta del empleo de ornamentos corporales aún es escasamente estudiada. Por ejemplo, en el sitio de Chanapata, ubicado en el barrio de Santa Ana, en el centro histórico del Cusco, Rowe (1944) halló una figurina humana de cerámica que tenía representado un ornamento en el cuello ejecutado a partir de incisiones. En el sitio de Minaspata, una aldea similar a Marcavalle ubicada a 30 km al sureste del Cusco, se registró una figurina humana también de cerámica, posiblemente de tradición chanapata, en la que se observan elementos que representarían brazaletes y la perforación en el lóbulo de una oreja (Dwyer 1971a, 1971b). Recientes trabajos en Minaspata han permitido documentar la presencia de colgantes en soporte óseo, precisamente dijes, con agujeros

pasadores o surcos de sujeción (Huallpamaita 2019). En Yuthu, otra aldea del período Formativo, situada a 20 km al noroeste del Cusco y con una ocupación del 400 a.C. al 100 d.C. (Bauer 2018), se han identificado algunos objetos de ornamentación, como prendedores en metal y hueso, y cuentas en soporte lítico, hueso y concha (Davis y Delgado 2009; Davis 2010). Se debe aclarar que ninguno de estos objetos se encontró asociado a contextos funerarios (Davis 2010).

En el caso preciso de Marcavalle, en las investigaciones realizadas por Mohr se identificaron lo que serían pendientes pequeños en soporte lítico (Mohr 1980), un posible ornamento denominado *napkin ring* producido a partir de un fragmento reutilizado de cerámica (Mohr 1981a) y un disco de concha perforado (Mohr 1980). Asimismo, se observaron huesos trabajados, entre los que resaltan uno que sería otro pendiente y un diente de pecarí perforado en un extremo que habría cumplido el rol de amuleto (Mohr 1980). Por otro lado, Mohr (1981a) identificó una figurina humana de cerámica que mostraba un ornamento en el cuello, realizado a partir de incisiones, muy similar al hallazgo de Rowe (1944) en Chanapata.

Finalmente, se destacan siete figurinas humanas de Marcavalle con perforaciones a nivel de los hombros que, según Mohr, habrían servido para ser suspendidas alrededor del cuello y portadas sobre el pecho (Mohr 1981a). Nuevas investigaciones ejecutadas por el Ministerio de Cultura del Perú, dirigidas por la arqueóloga Luz Marina Monroy Quiñones y el arqueólogo René Pilco Vargas, han ampliado el corpus de evidencias correspondientes a ornamentación corporal para dicho período. Por ejemplo, Monroy (2015) comunicó el hallazgo de dijes, pendientes y cuentas en soportes líticos y óseos, así como el descubrimiento, por primera vez, de una lentejuela de oro como ajuar de un individuo hallado en un contexto funerario en 2018 (Monroy 2019).

A la fecha, es posible proponer que durante el Formativo, en la región del Cusco, los ornamentos corporales fueron elaborados en soportes variados (concha, hueso, cerámica y metal). Estos materiales tienen como denominador común la característica de ofrecer cierta robustez y perdurabilidad frente al paso del tiempo. En Marcavalle, la investigación ha puesto en evidencia el empleo de un material adicional, más frágil y friable, para la fabricación de ornamentos corporales, como son las tierras arcillosas o barros no cocidos. Se desconoce si esto se habría dado en otros sitios del mismo período ya que la naturaleza del material puede ser un factor significante en su deterioro y desaparición del registro arqueológico. Mohr (1980) fue la primera investigadora que identificó este soporte para la fabricación de artefactos en Marcavalle. En el marco del meta-análisis de su tesis doctoral, menciona el hallazgo de obje-

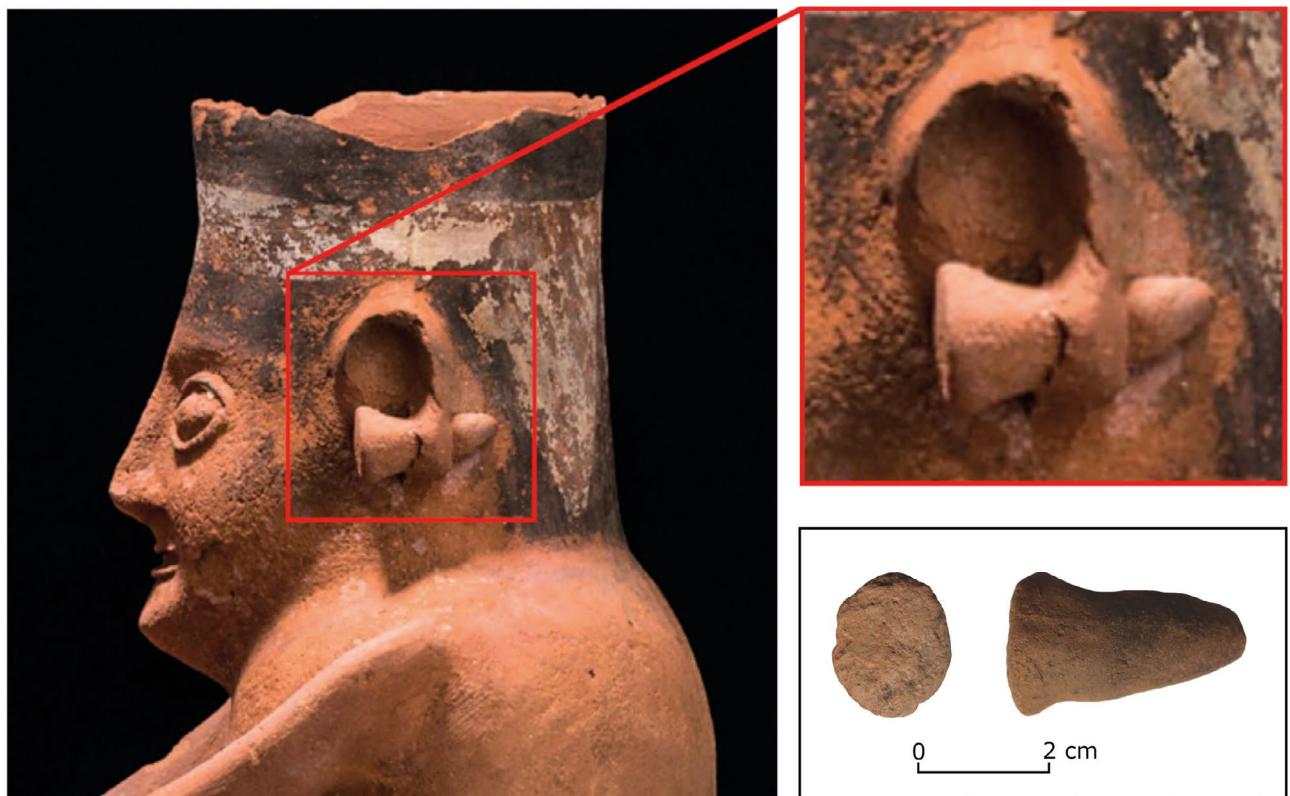


Figura 2. Detalle de personaje portando orejera en vasija escultórica chancay (código PRACLH / U2-095, cortesía de Valle Álvarez 2019). En la esquina inferior derecha se observa una orejera similar hallada en el yacimiento de Marcavalle (Cusco).

tos no identificados y una inusual y pequeña cabeza o *maskette* en soporte de arcilla no cocida (Mohr 1977).

Materiales y métodos

Orejeras descubiertas en yacimiento arqueológico Marcavalle

En el marco de este trabajo, se presentan y analizan exploratoriamente un total de 10 orejeras excavadas arqueológicamente entre 2014 y 2015 por un equipo multidisciplinario dirigido por los arqueólogos Luz Marina Monrroy Quiñones y René Pilco Vargas (Monrroy y Pilco 2016). Las excavaciones fueron ejecutadas en el marco del Programa de Investigaciones Arqueológicas Marcavalle 2014-2019 de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco (ver Tabla 1, Figura 2 y Figura 3). Se debe aclarar que, si bien en las temporadas posteriores a 2015 se han hallado nuevos ejemplares similares a los aquí presentados, no se han incluido en la cuantificación porque todavía no han sido analizados.

El relevamiento de las colecciones del yacimiento se realizó en 2016 y 2017. Dentro del material registrado, las orejeras, según se observó en las tarjetas de registro de campo, habían sido preliminarmente caracterizadas como dijes. Estos artefactos provienen de diversos contextos y áreas de excavación (p. ej. trinchera N° 01 de 2014 y 2015, unidad de excavación N° 01 de 2015 y unidad de excavación N° 02 de 2015; la trinchera y unidades citadas estaban ubicadas al noroeste del yacimiento). Si bien sostenemos que Marcavalle se encuentra compuesto mayoritariamente por contextos de tipo doméstico, los sedimentos de la trinchera N° 01 y de las unidades N° 01 y 02 se hallaron fuertemente disturbados. Debido a esto, no es posible establecer si las orejeras han sido halladas en contextos estrictamente domésticos, públicos o mixtos. Es preciso señalar que ninguna fue encontrada como parafernalia, ofrenda o ajuar en algún contexto funerario.

Nº	Objeto	Código de proveniencia arqueológica (contexto)
01	Ma1	MV-W-T1, 193 (23.25/105.80-111.70), 17/10/14, 3368.40
02	Ma2	MV-W-T1, 210 (23.89/108.82), 10/12/14, 3367.199
03	Ma3	MV-W-T1, 274 (23.25/0.00-6.20), 16/04/2015, 3366.998
04	Ma4	MV-W-T1, 231 (23.25-39.90), 23/09/15, 3367.688
05	Ma5	MV-W-T1, 330 (23.25/102.85-108.90), 07/10/15, 3367.698
06	Ma6	MV-W-T1, 248 (23.25/104.87-108.90), 14/10/15, 3368.358
07	Ma7	MV-W-UE2, 2073 (25.75/76.00), 18/09/2015, 3367.968
08	Ma8	MV-W-UE2, 2067 (26.80-29.50/75.30-76.80), 07/10/2015, 3367.938
09	Ma9	MV-W-UE2, 2067 (28.45/76.10), 07/10/2015, 3367.738
10	Ma10	MV-W-UE1, 1010 (33.99/124.90), 25/08/2015, 3368.138

Tabla 1. Información contextual y de proveniencia arqueológica de los objetos recuperada de las tarjetas de registro de campo (cortesía de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco).

Los objetos Ma1, Ma2, Ma4 y Ma5 provinieron de los contextos arqueológicos (*locus* o unidades espaciales concretas) numerados como 193, 210, 231 y 330, respectivamente; dichos contextos se hallaban muy cerca de la superficie actual de la trinchera N° 01). Ma3 se encontró en el contexto 274, asociado a material alfarero marcavalle y chanapata, restos óseos de camélidos y esquirlas de andesita y obsidiana (Monroy y Pilco 2016). La orejera Ma6 fue hallada en el contexto 248 de la trinchera N° 01, vinculado a un relleno donde se excavaron fragmentos cerámicos de gran tamaño del Formativo (Monroy y Pilco 2016). En lo que respecta a Ma7, fue hallado en el contexto 2.073 de la unidad de excavación N° 02 en asociación con cerámicas de bordes gruesos (chanapata o chanapata derivado), punzones en soporte óseo, lascas de andesita

y obsidiana, cantos rodados y restos óseos de camélidos (Monrroy y Pilco 2016). Por su parte, Ma8 y Ma9 provienen del contexto 2.067 de la unidad de excavación N° 02 y se encontraron junto a fragmentos de cerámicas marcavalle y chanapata, restos óseos de camélidos, aves y roedores, herramientas óseas (espátulas, pulidores y punzones) y restos de talla de andesita y obsidiana (Monrroy y Pilco 2016). Finalmente, Ma10 fue la única orejera identificada en la unidad de excavación N° 01, en el contexto 1.010, en donde también se recuperaron fragmentos de cerámicas marcavalle y chanapata (estas últimas en mayor cantidad) y restos óseos astillados (Monrroy y Pilco 2016). Evaluando el registro arqueológico propuesto por Monrroy y Pilco (2016), es posible determinar que las orejeras provienen de contextos predominantemente con presencia de cultura material marcavalle y chanapata. Esta particularidad dificulta establecer una diferencia cronológica más precisa o detallada a partir de la evidencia material asociada.

Métodos de caracterización exploratoria

Sobre los materiales arqueológicos se han ejecutado algunas observaciones y registros fotomicrográficos con una lupa digital y análisis químicos exploratorios con un equipo de fluorescencia de rayos X portátil (pXRF).

Para las observaciones y registros fotomicrográficos, se ha empleado una lupa digital Dinolite AM4113T y un soporte MS09B. A fin de no afectar la integralidad de estos artefactos únicos, se ha optado por registrar las superficies externas y, en algunos casos, secciones no frescas. La toma de fotomicrografías se ejecutó bajo luz natural estandarizada (luz reflectante) con los siguientes parámetros: *brightness = 128, contrast = 16, hue = 0, white balance = 0, saturation = 16, sharpness = 1 y gamma = 64*; a aumentos entre 20x y 265x luego de haber realizado la calibración del equipo, con el predominio de aquellos entre 40x y 100x. Las imágenes obtenidas fueron registradas bajo formato .tiff. Finalmente, para la descripción de las texturas de las pastas o de las características de las inclusiones no plásticas, en los casos donde estas podían ser observadas, se han empleado y adecuado las categorías y los procedimientos establecidos por Quinn (2013) y Druc (2015).

En lo que concierne a los análisis pXRF, se ejecutaron con un equipo portátil Thermo Scientific™ Niton™ XL3t GOLDD XRF Analyzer, perteneciente al Ministerio de Cultura del Perú, con la calibración de fábrica, debido a que no se contaron con referenciales para generar y aplicar un protocolo de calibración adicional (sobre las problemáticas vinculadas a la calibración, ver Frahm 2019). Los rayos X del equipo fueron generados por un ánodo de plata que opera máximo a 50 kV y 200 µA. La fluorescencia de rayos X emitida por

cada muestra fue realizada por un detector GOLDD (Geometrically Optimised Large Area Silicon Drift Detector). Las informaciones composicionales fueron obtenidas en ppm (partes por millón) tras ubicar las superficies externas de los artefactos sobre un soporte/platina. Debido a la alta fragilidad de los artefactos y su necesaria conservación a través de la mínima intervención y manipulación, estos no han sido lavados o limpiados con solución líquida alguna. A fin de paliar el claro y evidente problema de contaminación externa, los 10 artefactos han sido objeto de limpieza superficial minuciosa empleándose exclusivamente guantes quirúrgicos y cepillos de cerdas suaves hasta descartar la presencia superficial de sedimentos. Los análisis se realizaron sin vacío. En este estudio se han empleado cuatro filtros de análisis de fábrica (*high filter*, *main filter*, *low filter* y *light filter*) y el modo *test all geol*. Cabe señalar que se han elegido y ejecutado de uno a ocho puntos de análisis en diferentes partes de cada orejera (siete puntos de análisis en Ma1, ocho en Ma2, cinco en Ma3, cinco en Ma4, cinco en Ma5, cinco en Ma6, cuatro en Ma7, tres en Ma8, uno en Ma9 y cuatro en Ma10). Estos diferentes números de repeticiones obedecieron a las geometrías complejas de los artefactos. La duración de cada análisis fue de 120 s (30 s por filtro).

En cuanto al análisis estadístico, inicialmente se obtuvo una lista de elementos químicos de cada punto de análisis en cada objeto. Cada elemento presentó una información composicional en ppm y su error (+/-, igualmente en ppm). La naturaleza cerrada de la información composicional generó la consecuente necesidad de ejecutar un tratamiento estadístico. El tratamiento se basó en el análisis de las relaciones entre elementos constitutivos (Machut *et al.* 2015). En esa línea, se procedió a elaborar una matriz con la selección de los 15 elementos identificados en todos los puntos de análisis (Si, Al, K, Ca, Fe, Mn, Ti, P, Ni, Cu, Zn, Rb, Sr, Zr y Nb). Posteriormente, en caso de haber ejecutado más de un punto de análisis en un mismo objeto, se obtuvo una media y se estableció una sola composición por artefacto. Esta composición fue ulteriormente normalizada a 1. Finalmente, previo a la ejecución de un análisis de componentes principales (ACP), la composición resultante se transformó logarítmicamente. Para dicho efecto, se empleó la transformación denominada *centered log-ratio transformation* (clr) propuesta por Aitchison (1986). El ACP fue ejecutado empleando una matriz de varianza-covarianza con el software Past v3.15 (Hammer *et al.* 2001). Si consideramos los aspectos de calibración y de contaminación señalados en párrafos anteriores, se recomienda y exhorta evaluar las informaciones composicionales de manera estrictamente referencial y no cuantitativa.

Resultados

Producto de las observaciones y análisis exploratorios realizados, se procede, en primer lugar, a realizar la presentación y la descripción formal y tecnológica de la muestra (ver Tabla 2). Tomando en cuenta aspectos formales, esta ha sido organizada en dos grupos: (i) orejeras sin decoración y (ii) orejeras con decoración en la extremidad distal.



Figura 3. Objetos Ma1, Ma2, Ma3, Ma4 y Ma5 (de arriba a abajo).

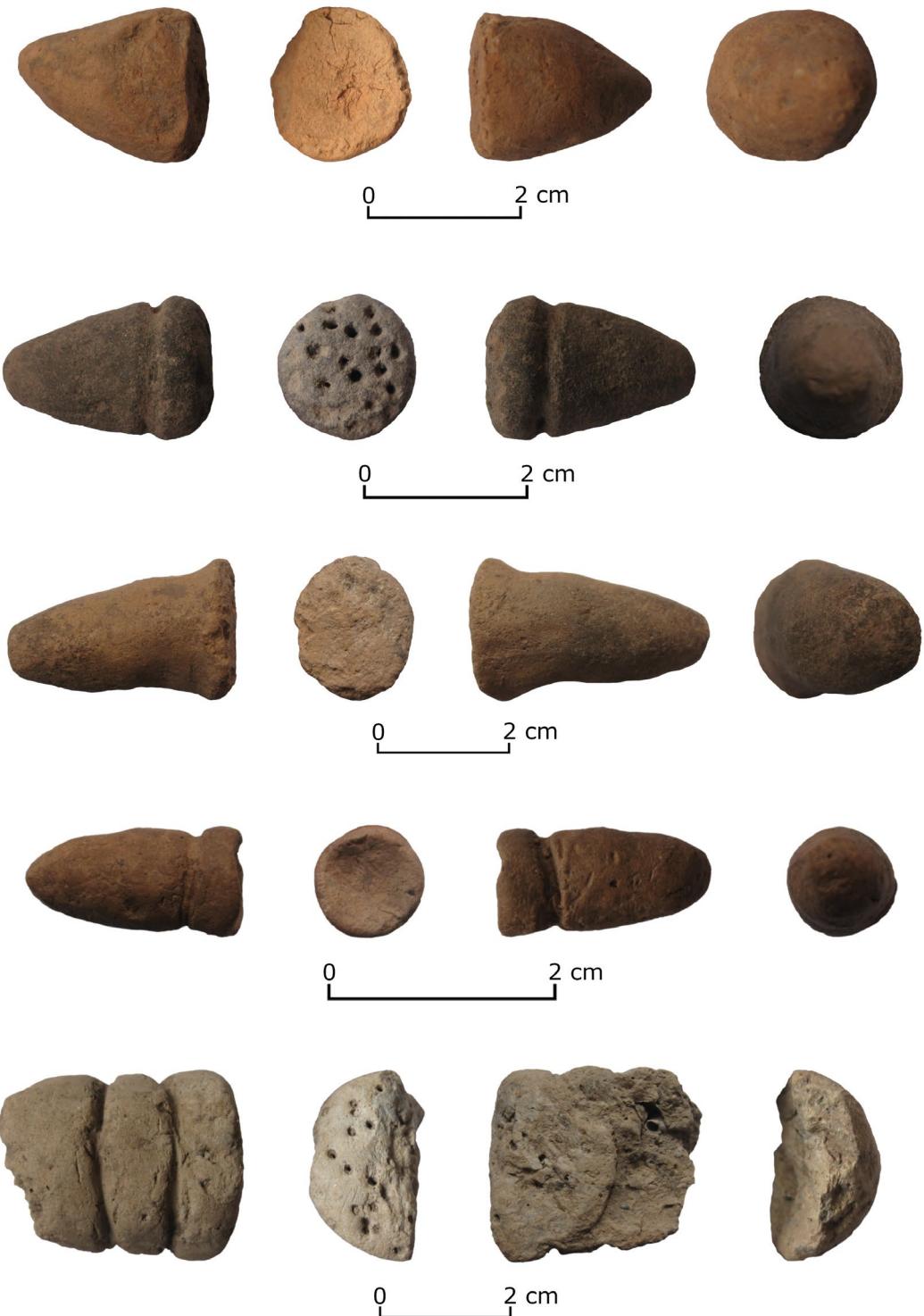


Figura 4. Objetos Ma6, Ma7, Ma8, Ma9 y Ma10 (de arriba a abajo).

En el primer grupo se incluyen los objetos Ma3, Ma5, Ma6, Ma8 y Ma9. Todos ellos fueron producidos por la técnica de modelado y se hallan en buen estado de conservación. En cuanto a Ma3 y Ma9, se trata de orejeras más alargadas que el resto de la muestra. Ambas presentan una ranura (incisión) cerca de la zona distal, elemento que habría asegurado el ajuste y brindado facilidad de uso, y que, a su vez, habría permitido su sujeción y la expansión del lóbulo. La diferencia entre estos dos casos, además del tamaño, es que Ma9 es el único espécimen que posee la zona distal cóncava y un punto de inflexión muy remarcado entre el cuerpo y la porción distal. En lo que respecta a Ma5, Ma6 y Ma8, son orejeras de forma cónica con la zona proximal redondeada. Si bien ninguna de las tres presenta decoración ni ranura, Ma6 y Ma8 poseen la extremidad distal plana, mientras que en Ma5 tiende a ser convexa. Por otro lado, Ma3, Ma8 y Ma9 son artefactos que presentan un tiznado en las zonas laterales de su cuerpo.

El segundo grupo lo componen Ma1, Ma2, Ma4, Ma7 y Ma10. Todos estos ejemplares poseen forma cónica con la extremidad proximal redondeada, a excepción de Ma10 que, por su estado de fragmentación, no se pudo deducir su forma original. Dentro de este grupo se registraron dos formas en las extremidades distales: plana (Ma1 y Ma4) y convexa (Ma2, Ma7 y Ma10). En todos los casos se comprobó la presencia de ranuras (preponderantemente incisiones), todas probablemente con el fin práctico de asegurar la sujeción; destaca Ma10 como el único ejemplar que presenta dos de ellas. En lo que respecta al aspecto decorativo, todos presentan decoración a base de puntos (técnica de punteado) dispuestos aleatoriamente en la totalidad de la sección plana o convexa de la zona distal. Esto sugiere que las decoraciones eran visibles para el observador y podían apreciarse a simple vista. Ma2 es el único ejemplar con el punteado dispuesto en forma de círculo. Al igual que el primer grupo, todas las orejeras fueron producidas a través de modelado. En este segundo grupo, salvo el caso de Ma4, el estado de conservación de las orejeras es bueno, incluyendo a Ma10 que se encuentra fragmentado. Un atributo particular en Ma4 es que, además de la ranura, se observa un marcado punto de inflexión entre el cuerpo y la porción distal que habría funcionado para mejorar la sujeción de la orejera al orificio realizado en el lóbulo. Asimismo, es oportuno señalar que Ma1 y Ma2 presentan tiznado.

Es pertinente señalar que, al tacto, las superficies de los objetos Ma1 y Ma7 son ásperas. Por el contrario, en el caso de Ma4, Ma6, Ma8, Ma9 y Ma10, las superficies de los objetos son lisas. Por otro lado, se ha observado que las superficies de los objetos Ma2, Ma3 y Ma5 han sido objeto de un alisado integral. Finalmente, el peso de las orejeras es variable: los ejemplares más pequeños

pesan entre 1 y 7 g (como Ma6, Ma7 o Ma9) y los más grandes pueden llegar a pesar entre 16 y 27 g (como Ma1, Ma2, Ma4 o Ma10).

Objeto		Ma1	Ma2	Ma3	Ma4	Ma5	Ma6	Ma7	Ma8	Ma9	Ma10
Forma general	Cónica	X	X		X	X	X	X	X		
	Cilíndrica			X					X	?	
Extremidad distal	Convexa		X			X		X			X
	Plana	X		X	X		X		X		
	Cóncava									X	
	Sin decoración (llana)			X		X	X		X	X	
	Decoración punteada	X	X		X			X			X
Sujeción	Sin ranura					X	X		X		
	Ranura	X	X	X	X			X		X	
	Doble ranura										X
Longitud (cm)		4.76	3.85	4.25	3.85	2.87	2.4	2.57	3.41	1.86	3.52
Diámetro de la extremidad distal (cm)		2.92	3	1.5	2.28	2	1.8	1.71	2.11	0.93	2.82
Peso (g)		26.9	18.6	9.0	19.2	9.4	6.1	5.7	9.1	1.5	16.1
Color predominante (sistema de color de Munsell)		7.5YR 6/4	10YR 3/1	2.5Y 4/1	10YR 3/1	7.5YR 6/4	7.5YR 6/4	10YR 4/1	10YR 5/3	7.5YR 6/4	2.5Y 5/2

Tabla 2. Síntesis de los principales atributos descritos.

Producto de la observación a través de lupa digital, se distinguieron y registraron fotomicrografías de las superficies externas de los objetos Ma1, Ma2, Ma3, Ma5, Ma6, Ma7, Ma8 y Ma9. En los casos Ma4 y Ma10 se aprovechó la existencia de secciones para realizar observaciones y registros internos (Figura 4). Estos análisis y observaciones permitieron distinguir que Ma1, Ma2 y Ma3 presentan pastas con texturas bien ordenadas; Ma4 y Ma6 texturas de bien a moderadamente ordenadas; Ma5, Ma7, Ma8 y Ma9 texturas moderadamente ordenadas y Ma10 una textura pobremente ordenada.

A partir de las características visuales de los antiplásticos, y con fines eminentemente explicativos, se proponen dos agrupamientos al interior de la muestra a partir del uso de la lupa digital. En el primer grupo (Ma1, Ma2, Ma3, Ma5, Ma6, Ma7, Ma8 y Ma9), se identificaron como inclusiones mayoritarias lo que serían granos oscuros muy finos o finos. La angulosidad de los granos es subangular equidimensional y, en la mayoría de los casos, subredondeado equidimensional (Ma1, Ma2, Ma3, Ma5, Ma6 y Ma9). En el caso de Ma7, la

angulosidad de las inclusiones es preponderantemente subangular equidimensional y angular alargado. Por su parte, en Ma8 la angulosidad de las inclusiones es subangular equidimensional y subangular alargado. Es importante señalar que, en este grupo, se observaron igualmente antiplásticos de otras naturalezas. Por ejemplo, en Ma1, Ma2, Ma3, Ma6, Ma7, Ma8 y Ma9 se reconocieron inclusiones blancas (solo en Ma6 se relevó una inclusión blanca de gran tamaño, aproximadamente 1 mm de diámetro). En Ma1, Ma3 y Ma5 se registraron inclusiones de tonos naranja y rojo. En Ma3 estas inclusiones alcanzan diámetros de hasta 0,25 mm y su redondez-angulosidad puede ser clasificada como subredondeado equidimensional, mientras que en Ma5 puede ser clasificada como subredondeado equidimensional y subredondeado alargado. Por otro lado, en Ma6 y Ma8 se identificaron inclusiones de tonos marrones, en el primer caso de 0,25 mm de diámetro. En Ma8 la redondez-angulosidad de dichas inclusiones puede ser clasificada como subredondeado alargado. Finalmente, en Ma8 y Ma9 se identificó la posible presencia de anfíboles como antiplásticos.

El segundo conjunto agrupa los dos ejemplares restantes de la muestra: Ma4 y Ma10. En realidad, para ser más rigurosos, no se trataría de un grupo como tal, sino de dos casos individuales de orejeras. Ma4 se caracteriza por la presencia abundante de inclusiones blancas finas, inclusiones naranjas de casi 1 mm de diámetro y, en menor medida, de restos orgánicos. En Ma10 se observaron inclusiones oscuras finas (de menos de 0,2 mm de diámetro) y abundantes bioclastos, precisamente conchas de moluscos, probablemente *Drymaeus* sp. o *Plekocheilus* sp. La identificación de estas especies se desarrolló a partir de comparaciones visuales entre los bioclastos y los registros actuales de dichas especies (Breure y Araujo 2015; Mogollón y Breure 2019). Asimismo, se tomó en cuenta el trabajo de Mohr (1977), quien identificó dichas especies de origen local y las denominó como las más comunes y abundantes en Marcavalle. El tamaño de los bioclastos identificados no es constante y varía de 1 a 5 mm de largo. Finalmente, producto de la observación ejecutada a través de la lupa digital y respecto del objetivo complementario de este trabajo, es posible contar con un primer referencial de fotomicrografías de los artefactos y proponer, de manera inicial, que estos ornamentos serían el resultado de producciones expeditivas que presentan una baja sofisticación en sus tecnologías de elaboración.

Sobre los análisis exploratorios de corte estadístico realizados a través de la información composicional obtenida por pXRF, es posible indicar que el porcentaje obtenido para el primer componente del ACP fue de 57,9 % y para el segundo de 18,2 % (Figura 5). En esa línea, al aplicarse un ACP para identifi-

Figura 5. Fotomicrografías obtenidas en la muestra caracterizada (las líneas blancas representan 1 mm).



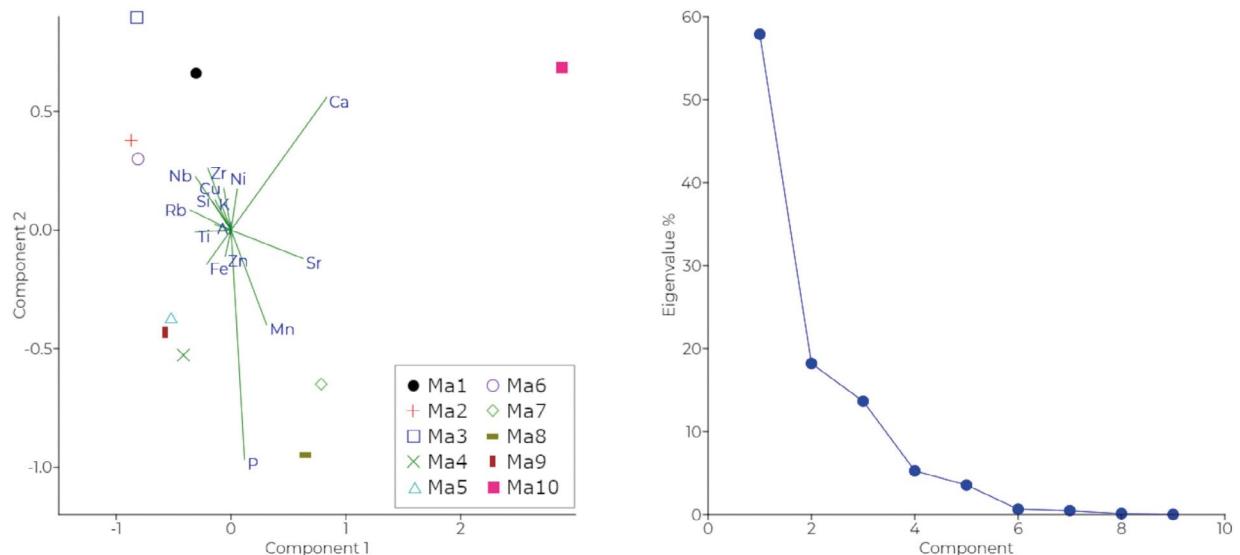


Figura 6. Diagrama de dispersión (izquierda) y gráfico de sedimentación (derecha) del Análisis de Componentes Principales (ACP).

car patrones generales en la distribución de las muestras a partir de su composición, ambos porcentajes significan que las dos primeras dimensiones del análisis concentran la mayor parte de la información química relevante, lo que permite observar diferencias y similitudes entre las orejeras analizadas. Los principales elementos químicos que contribuyeron a la dispersión de los datos fueron el calcio (Ca) y el estroncio (Sr) en el primer componente; y el fósforo (P) y el calcio (Ca) en el segundo componente. El ACP permitió observar que se trata de una muestra demasiada pequeña para establecer grupos químicos diferentes. Sin embargo, y dentro de este contexto, el ejemplar Ma10 se destaca como el único individuo que presentó tasas de calcio muy elevadas en relación con los otros ejemplares, lo que lo caracteriza como una pasta particular y única en el seno de la colección. Esta característica química está directa y naturalmente correlacionada con lo observado a través de la lupa digital: en Ma10 se identificaron conchas de moluscos como materiales antiplásticos. Estos bioclastos se encuentran compuestos, fundamentalmente, de carbonato de calcio (CaCO_3). En atención al objetivo complementario de esta investigación, los resultados compositionales obtenidos constituyen un punto de partida para el establecimiento de los referenciales químicos de estos artefactos por cuanto ha sido posible reconocer los principales elementos discriminantes. Igualmente, una lectura transversal de los datos obtenidos por lupa digital y pXRF permite corroborar una limitada sofisticación técnica, y proponer, de manera preliminar y aun tomando en cuenta que la muestra es

pequeña, que las decisiones tecnológicas no estaban bien definidas para la elaboración de estos artefactos.

Discusión

En lo que concierne a la materialidad de las 10 orejeras presentadas y descritas, es posible proponer que nuestras observaciones y caracterización exploratoria permiten establecer una variabilidad tanto en la preparación de las materias primas empleadas para la confección de las orejeras como en los tamaños de los objetos. Sin perjuicio de lo señalado, contamos con un conjunto de artefactos que comparten algunos parámetros productivos o, por lo menos, algunas mínimas decisiones tecnológicas, decorativas y funcionalidades similares. Desde un punto de vista formal, las orejeras de Marcavalle poseen, en la mayoría de los casos, formas cónicas (con la extremidad proximal redondeada) y cuerpos lisos. Estas, además de haber sido producidas mediante la técnica de modelado, presentan, en algunos casos, una ranura (incisión) y/o punto de inflexión próximo a la zona distal. Esta ranura o punto de inflexión habría permitido una mejor sujeción del ornamento en el orificio del lóbulo de la oreja, que, como solución práctica, habría asegurado el ajuste, la facilidad de uso y la expansión del lóbulo. Solo algunos objetos fueron decorados con punteados en la zona distal, apreciables a simple vista por el observador. Las razones por las que estos objetos no fueron cocidos deben profundizarse a futuro, siendo necesario considerar el tiznado de algunas muestras como posible exposición al fuego. A pesar de su naturaleza constitutiva, las orejeras son compactas y presentan un buen estado de conservación. De manera general, los principales materiales antiplásticos son granos oscuros muy finos (de diámetros menores a 0,25 mm), de naturaleza mineral y arcillosa (salvo Ma10, donde los bioclastos son los más representativos), y cuyas formas y redondez-angulosidad son comúnmente subangular equidimensional y subredondeada equidimensional. La presencia de inclusiones blancas finas, en menor cantidad, es igualmente representativa. Asimismo, si bien hemos observado algunas diferencias específicas entre los ejemplares que permitieron agrupamientos con fines explicativos, objetiva y analíticamente, a partir de la aplicación de la lupa digital y pXRF, no fue posible establecer grupos de composición *strictu sensu*. Sobre el uso específico de la pXRF, la posibilidad de que se hayan utilizado arcillas cercanas al sitio, con distintas inclusiones, para la producción de las orejeras y la posible contaminación postdeposicional, son elementos de juicio clave para discutir la variabilidad en la composición de estos artefactos.

En este contexto general, producto de nuestros resultados surgen tres preguntas fundamentales: ¿a qué se puede asociar la variabilidad intrínseca y extrínseca de estos artefactos?; ¿las orejeras podrían haber sido empleadas por individuos de distintos rangos etarios o en distintos momentos de preparación de los agujeros del lóbulo?; ¿estos ornamentos pudieron haberse producido localmente? En el caso de la primera cuestión, aún si no tenemos líneas de evidencia complementarias, proponemos como hipótesis preliminar que la variabilidad intrínseca y extrínseca sería el resultado de producciones que poseían un patrón productivo general, pero sin estandarización *strictu sensu*, posiblemente producto de no tener una importancia central, como sí ocurrió en períodos posteriores. Con los datos obtenidos, no es posible descartar, al menos inicialmente, que se trataría de producciones individuales o intrafamiliares. Esto se sustenta en que los registros contextual y material no permiten aún aproximarnos y caracterizar a dichos materiales como elementos distintivos de poder en Marcavalle. Como se ha visto en otros contextos del período Formativo del Cusco, los ornamentos corporales forman parte del registro arqueológico, pero no han sido hallados estrictamente en contextos enterratorios o rituales donde se podría denotar una importancia superior del uso del objeto. En el caso de la segunda pregunta, el hecho de contar con objetos pequeños permite que no se descarte el empleo de esta clase de ornamento desde la infancia; sin embargo, igualmente es posible que dichos artefactos hayan sido empleados por individuos adultos en momentos diferentes de creación y ampliación del agujero del lóbulo. Al no contar con registros arqueológicos de orejeras en contextos funerarios como parte del ajuar, no se puede tener respuestas concluyentes. En el caso de la tercera pregunta, la presencia de fuentes de arcilla muy cerca del yacimiento, todas ampliamente explotadas desde períodos prehispánicos, reconocidas por sus propiedades físicas favorables para la producción de objetos de barro, permite considerar como hipótesis inicial, a falta de estudios de caracterización de materias primas, que estas orejeras se tratarían de producciones locales. Esto se apoyaría en los resultados de la aplicación de la lupa digital, donde se ha observado una presencia clara de inclusiones blancas finas en la mayoría de las muestras. Este tipo de inclusiones fue evidenciado en cerámicas marcavalle por Mohr (1977) y empleado como rasgo material de las producciones que ella denominó de origen local.

Asimismo, en este período y considerando los contextos domésticos donde fueron halladas las orejeras, surgen más preguntas que respuestas: ¿su fabricación habría sido expeditiva tomando en cuenta sus características formales?; ¿la variabilidad identificada y su poca sofisticación podría vincularse también con un uso poco restringido de estos artefactos? ¿Las orejeras eran

ornamentos que podía ponerse cualquier miembro de la comunidad? Creemos que estas cuestiones que aparecen en el horizonte de la pesquisa podrán responderse a partir de nuevos estudios comparativos desde una perspectiva arqueológica, antropológica y etnográfica en los que se aborden los diversos factores y variables sociales vinculados al uso de esta clase de artefactos en aldeas tradicionales que alcanzaron, al menos de manera general, un grado de complejidad propio al período Formativo.

Queda claro que las observaciones y los análisis efectuados nos brindan una primera aproximación a la materialidad de los artefactos y permiten generar preguntas fundamentales en torno a esta clase de ornamentos. En esta primera etapa, y por la particularidad de la muestra, se decidió realizar análisis iniciales que aportan información arqueológica sin invadir los artefactos. Se espera que nuevas investigaciones amplíen el corpus de materiales y poder así incluir muestras comparativas de arcillas locales. Postulamos que, *a posteriori*, resultaría conveniente que las observaciones con lupa y los análisis químicos se realicen sobre cortes frescos. Asimismo, se debe apuntar al desarrollo de estudios complementarios no invasivos (por ejemplo, el empleo de la difracción de rayos X para conocer la composición mineralógica de artefactos y materias primas locales). Finalmente, si bien nuevos estudios que apunten a la determinación de posibles proveniencias podrán aportar información al respecto, como hipótesis primaria se evalúa que las orejeras han sido producidas localmente. Esta propuesta se sustenta en la presencia cercana al yacimiento de fuentes de arcilla en la cuenca del río Cachimayo.

En lo concerniente al uso estricto de los objetos y la profundización sobre esta problemática, es necesario marcar las diferencias con otro tipo de decoraciones corporales, como la pintura o los peinados. En este sentido, la particularidad de las orejeras es que son artefactos que se portaban sobre una perforación previa en el lóbulo de la oreja, constituida como una modificación permanente, progresiva y continua (por la necesidad del ensanchamiento paulatino y/o gradual del orificio creado en el lóbulo) en el cuerpo. La identificación de estos artefactos en el registro arqueológico del Formativo de Marcavalle nos permite establecer de forma objetiva que, para dicho período y yacimiento, no solo se utilizaron pendientes, sino también un segundo tipo de ornamento corporal, como la orejera. Es imposible, en este estadio de investigación, establecer si estas se utilizaron en ambos lóbulos o no, o si fueron empleadas con fines eminentemente estéticos, como marcadores de estatus, género o diferenciación social. Como inicio de una discusión más amplia, al no haber sido halladas en contextos funerarios ni rituales, nuestras primeras hipótesis se asocian a un empleo doméstico o común, como parte de los adornos corpo-

rales cotidianos. De cualquier modo, las orejeras de Marcavalle constituyeron vehículos de expresión y de identidad en individuos de este período. A futuro, queda igualmente pendiente la tarea de profundizar la comprensión de estos objetos desde aspectos ontológicos.

Conclusiones

Nos permitimos considerar que este trabajo constituye un aporte general para estudios relacionados con el desarrollo tecnológico e identitario de la ornamentación corporal en las sociedades andinas precolombinas, y un primer abordaje específico, desde un punto de vista formal y tecnológico, de orejeras de barro producidas durante el período Formativo en Marcavalle. Es oportuno señalar que las orejeras presentadas a lo largo del texto corresponden a algunas de las evidencias más antiguas de esta clase de artefactos en la región del Cusco. Estimamos que la aplicación de la lupa digital y la pXRF para observaciones y caracterización química permite contar con las primeras informaciones generales acerca de la materialidad de estos objetos identitarios.

Como se ha mostrado a lo largo del texto, los datos presentados ayudan a llenar un vacío de información para este período respecto de las orejeras más antiguas de la región. Es pertinente señalar que, lamentablemente, en las publicaciones de Mohr (1977) no se indica el hallazgo de artefactos similares. Esta situación no sería un fenómeno aislado o anómalo, según Sagárnaga (2021: 302), quien establece que “el uso de [...] orejeras está ampliamente documentado en los Andes septentrionales, desde Colombia hasta la costa central del Perú... No sucede lo mismo en el área centro-sur andina, donde las colecciones no son tan cuantiosas, y la investigación es todavía exigua”. Aún con este primer abordaje formal, técnico y material, postulamos que es prematuro establecer de manera definitoria aspectos como la proveniencia de los objetos, así como proponer conjeturas sobre otras funciones, ajena a la simple ornamentación, que pudieron cumplir las orejeras en Marcavalle.

Sin perjuicio de lo mencionado, esta primera aproximación a ornamentos corporales marcavalle ha permitido formular nuevas preguntas de investigación, así como propuestas e hipótesis iniciales, todas sujetas a discusión. Respecto a las preguntas, estas se centran en aspectos tecnológicos, sociales e identitarios y son consecuencia de la exploración de los artefactos a través del filtro del contexto arqueológico general y específico. Como se indicó, por rigurosidad, la resolución de las mismas deberá pasar por estudios que tengan enfoques complementarios desde la antropología y la etnografía. Respecto a las resultados obtenidos e hipótesis formuladas, ha sido posible identificar

que se trata de artefactos que comparten mínimamente algunos parámetros formales y decisiones en sus procesos de elaboración. Con este trabajo se cuenta con una primera descripción detallada de los mismos. A su vez, nos inclinamos a pensar que la variabilidad material y la baja sofisticación en la tecnología o la calidad de estos artefactos, ambas evaluadas a través del registro arqueológico de campo, indican probablemente el resultado de producciones no estandarizadas, tal vez individuales o intrafamiliares, para un uso común o cotidiano. Es posible que, en este período y yacimiento, este tipo de objetos no haya tenido una centralidad o relevancia tan marcada como la que adquiriría en épocas posteriores; no obstante, es importante subrayar que dichos objetos representan los inicios del uso de este tipo de materialidad. Por su propia naturaleza, y tomando en cuenta que algunas orejeras presentan decoración que puede observarse a simple vista, no es insensato pensar que estos artefactos tuvieron significados para las personas que los portaron. Por otro lado, más allá del aspecto estilístico y decorativo, la identidad podría igualmente haber estado definida por el uso de estos ornamentos, marcando de esta manera una distinción frente a quienes no los empleaban. Asimismo, al ser objetos que usual y comúnmente pueden considerarse como formas primarias de comunicación no verbal, resulta razonable ponderar, para futuros estudios, la posibilidad de que estos objetos hayan constituido elementos ornamentales que denoten la pertenencia, o no, a la comunidad local.

Finalmente, planteamos que esta primera aproximación debe ser consolidada en el futuro a través de diferentes pesquisas, incluidas aquellas de corte analítico. Por ejemplo, en un primer momento sería muy recomendable generar un estudio y revisión completa de inventarios de excavaciones arqueológicas en sitios del período Formativo al sur del Perú, incluido Marcavalle, ya que, como se informó, en el yacimiento se han desarrollado diversas intervenciones de investigación desde los años cincuenta. El objetivo de este estudio y revisión integral es establecer los diversos tipos de ornamentos corporales empleados con base en la evaluación de sus materialidades y los contextos arqueológicos de procedencia, y sus aspectos formales y tecnológicos. Ulteriormente, sería necesario impulsar un estudio específico sobre materias primas regionales y ornamentos en barro no cocido del período Formativo que, por su naturaleza y estado, puedan ser muestreados de manera semi-invasiva para análisis de laboratorio tanto de observación microscópica como de caracterización química con técnicas como la fluorescencia de rayos X de sobremesa –que permiten una cuantificación de elementos químicos–, así como para el análisis de composición estructural a través de difracción de rayos X. Dichos estudios permitirán resolver cuestiones clave, como la procedencia, y los as-

pectos tecnológicos más profundos, como los procedimientos de elaboración técnica y las recetas de producción.

Agradecimientos. A la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco del Ministerio de Cultura del Perú por los permisos otorgados para la investigación y la publicación del presente trabajo. Asimismo, por su colaboración permanente, a todo el personal que laboró en las temporadas de investigación en el yacimiento de Marcavalle. A los evaluadores por sus comentarios, correcciones y recomendaciones. Finalmente, en calidad de primer autor, deseo agradecer a Nicolas Facundo del Solar López por ser mi fuente de motivación y a Luz Rocío Velarde Herbozo por el aliento que me brindó para sacar adelante esta publicación.

*Información Suplementaria

Referencias citadas

- Aitchison, J. 1986. *The Statistical Analysis of Compositional Data*. Chapman and Hall, Londres.
- Alva, W. y C. Donnan. 1993. *Royal Tombs of Sipán*. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- Amado, D. 2014. Los caminos del inka en el valle del Cusco. En: *El urbanismo inka del Cusco: Nuevas aportaciones*, editado por C. Alfaro, R. Matos, J. A. Beltrán Caballero y R. Mar, pp. 61-6). Municipalidad del Cusco, NMAI-Smithsonian Institution, Universitat Rovira i Virgili, Cusco.
- Bar-Yosef Mayer, D., I. Groman-Yaroslavski, O. Bar-Yosef, I. Hershkovitz, A. Kampen-Hasday, B. Vandermeersch, Y. Zaidner y M. Weinstein-Evron. 2020. On Holes and Strings: Earliest Displays of Human Adornment in the Middle Palaeolithic. *Plos One* 15(7): e023492. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0234924>.
- Barreda, L. 1973. *Las culturas Inka y pre-Inka del Cusco*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- Barreda, L. 1995. *Historia y arqueología pre-Inca*. Instituto de Arqueología Andina Machupicchu, Cusco.
- Bauer, B. 2002. *Las antiguas tradiciones alfareras de la región del Cuzco*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco.
- Bauer, B. 2018. *Cusco antiguo: Tierra natal de los Incas*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco.

- Breure, A. S. H. y R. Araujo. 2015. A Snail in the Long Tail: A New Plekocheilus Species Collected by the 'Comisión Científica del Pacífico' (*Mollusca, Gastropoda, Amphibulimidae*). *ZooKeys*, 516: 85-93.
- Burger, R., K. Mohr y S. Chávez. 2000. Through the Glass Darkly: Prehispanic Obsidian Procurement and Exchange in Southern Peru and Northern Bolivia. *Journal of World Prehistory* 14(3): 267-362. <https://www.jstor.org/stable/25801161>.
- Carcedo, P. 2017. Reflexiones sobre la producción sicán y chimú de vasos tipo kero y discos en plata: Su iconografía y su relación con las miniaturas chimú. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 46(1). <https://doi.org/10.4000/bifea.8428>.
- Castillo, L. J. y C. Rengifo. 2008. Identidades funerarias femeninas y poder ideológico en las sociedades mochicas. En: *Los señores de los reinos de la luna*, editado por K. Makowski, pp. 165-181. Banco de Crédito del Perú, Lima. Col. de Arte y Tesoros del Perú.
- Davis, A. 2010. *Excavations at Yuthu: A Community Study of an Early Village in Cusco, Peru (400-100 BC)*. Tesis de doctorado. Universidad de Michigan, Michigan.
- Davis, A. 2014. Formative Period Settlement Patterns in the Xaquixaguana Region. En: *Regional Archaeology in the Inca Heartland: The Hanan Cuzco Surveys*, editado por R. A. Covey, pp. 53-64. University of Michigan Press. <http://www.jstor.org/stable/10.3998/mpub.11395593.11>.
- Davis, A. y C. Delgado. 2009. Investigaciones arqueológicas en Yuthu: Nuevos datos sobre el Período Formativo en el Cusco, Perú (400-100 a.C.). *Boletín de Arqueología PUCP*, 13: 347-372. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletin-dearqueologia/article/view/1025>.
- DeMello, M. 2007. *Encyclopedia of Body Adornment*. Greenwood Press, Westport.
- Del Solar Velarde, N. 2023. Revisitando las cerámicas tempranas del sitio arqueológico de Marcavalle (Cuzco, Perú): Registro e identificación de pastas mediante microscopía digital portátil in situ. *Arqueología* 29(1): 11142.
- Druc, I. 2015. *Portable Digital Microscope: Atlas of Ceramic Pastes: Component, Texture and Technology (with the Technical Collaboration of B. Velde and I. Chávez)*. Deep University Press, Wisconsin.
- Dwyer, E. 1971a. A Chanapata Figurine from Cuzco, Peru. *Ñawpa Pacha* 9(1): 33-40. <https://doi.org/10.1179/naw.1971.9.1.004>.
- Dwyer, E. 1971b. *The Early Inca Occupation of the Valley of Cuzco Peru*. Tesis de doctorado. Universidad de California, Berkeley.
- Echevarría, G. 2019. La evidencia arquitectónica en el sitio arqueológico de Marcavalle (Cusco-Perú). *Revista de Arqueología Sacsayhuaman* 10: 73-95.

- Frahm, E. 2019. Introducing the Peabody-Yale Reference Obsidians (PYRO) Sets: Open-source Calibration and Evaluation Standards for Quantitative X-ray Fluorescence Analysis. *Journal of Archaeological Science: Reports* 27, 101957.
- Glass-Coffin, B., D. Sharon y S. Uceda. 2004. Curanderas a la sombra de la Huaca de la Luna. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 33(1). <https://doi.org/10.4000/bifea.5815>.
- Hammer, Ø., D. Harper y P. Ryan. 2001. PAST: Paleontological Statistics Software Package for Education and Data Analysis (versión Past 3.20). *Palaentologia Electronica* 4(1): 9.
- Huallpamaita, K. 2019. Industria en hueso en el sitio arqueológico de Minaspata: Continuum tecnológico temprano. *Revista de Arqueología Sacsayhuaman* 10: 237-268.
- Lothrop, S. 1964. *El tesoro del Inca*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Machut, P., A. Ben Amara, N. Cantin, R. Chapoulie, N. Frèrebeau, F.-X. Le Bourdonnec, Y. Marion y F. Tassaux. 2015. Towards High Resolution Ceramic Series for Production Site Studies: The Case of Loron Amphorae (Croatia, 1st–3rd c. A.D.). *Heritage Science* 3: 21. <https://doi.org/10.1186/s40494-015-0050-5>
- McEwan, G., A. Gibaja y M. Chatfield. 1995. Archaeology of the Chokepukio Site: An Investigation of the Origin of the Inca Civilization in the Valley of Cuzco, Peru: A Report on the 1994 Field Season. *Tawantinsuyu* 1: 11-17.
- Mogollón, V. y A. S. H. Breure. 2019. Notes on *Drymaeus* Species from Peru (Moilusca, Gastropoda, Bulimulidae), and Description of a New Species. *Basteria* 83(1-3): 13-18.
- Mohr, K. 1969. Excavations in the Cuzco-Puno Area of Southern Highland Peru. *Expedition Winter* 11(2): 48-51.
- Mohr, K. 1977. *Marcavalle: The Ceramics from an Early Horizon Site in the Valley of Cusco, Peru, and Implications for South Highland Socio-Economic Interaction*. Tesis de doctorado. Universidad de Pensilvania, Pensilvania.
- Mohr, K. 1980. The Archaeology of Marcavalle, an Early Horizon Site in the Valley of Cuzco, Peru: Part I. *Baessler-Archiv Neue Folge* 28(2): 203-329.
- Mohr, K. 1981a. The Archaeology of Marcavalle, an Early Horizon Site in the Valley of Cuzco, Peru: Part II. *Baessler-Archiv Neue Folge* 29(1): 107-205.
- Mohr, K. 1981b. The Archaeology of Marcavalle, an Early Horizon Site in the Valley of Cuzco, Peru: Part III. *Baessler-Archiv Neue Folge* 29(1): 241-386.
- Monrroy, L. 2015. Informe del Proyecto de Investigación Arqueológica Marcavalle 2013-2014. Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, Ministerio de Cultura del Perú, Cusco.

- Monrroy, L. 2019. Informe del Proyecto de Investigación Arqueológica Marcavalle con excavación 2018-Cusco. Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, Ministerio de Cultura del Perú, Cusco.
- Monrroy, L. y R. Pilco. 2016. Informe del Programa de Investigación Arqueológica Marcavalle 2014-2018. Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, Ministerio de Cultura del Perú, Cusco.
- Murga, L. 2020. *Análisis iconográfico de las modificaciones corporales en la cerámica mochica del Museo Larco: Significado e implicancias*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- Patterson, T. 1967. Current Research: Highland South America. *American Antiquity* 32(1): 143-144. <https://www.jstor.org/stable/278805>.
- Przadka-Giersz, P. 2019. *Mujer, poder y riqueza: La tumba de elite femenina Wari del Castillo de Huarmey*. Hipocampo, Lima.
- Quinn, P. 2013. *Ceramic Petrography: The Interpretation of Archaeological Pottery & Related Artefacts in Thin Section*. Archaeopress, Oxford.
- Rowe, J. 1944. An Introduction to the Archaeology of Cuzco: Expeditions to Southern Peru, Peabody Museum, Harvard University, Report N° 2. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology* 27(2): 1-69.
- Rowe, J. 1956. Archaeological Explorations in Southern Peru, 1954-1955. *American Antiquity* 22(2): 135-151. <https://doi.org/10.2307/276816>.
- Sagárnaga, J. 2021. Si eres orejón, eres noble: Reflexiones en torno a las orejeras metálicas prehispánicas en el área centro-sur andina. *Arqueología y Sociedad* 35: 301-324. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2021n35.e21579>.
- Salcedo, L. y N. Molina. 2012. La ocupación temprana en La Convención, selva alta de Cusco. *Investigaciones Sociales* 16(28): 167-184.
- Seki, Y., J. Villanueva, M. Sakai, D. Alemán, M. Ordóñez, W. Tosso, A. Espinoza, K. Inokuchi y D. Morales. 2008. Nuevas evidencias del sitio arqueológico de Pa-copampa, en la Sierra Norte del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* 12: 69-95.
- Shady, R. 2014. Caral patrimonio cultural de la civilización. *Moneda* 158: 47-53.
- Talamo, S., W. Nowaczewska, A. Picin, A. Vazzana, M. Binkowski, M. Bosch, S. Cercatillo, M. Diakowski, H. Fewlass, A. Marciszak, D. Paleček, M. Richards, C. Ryder, V. Sinet-Mathiot, G. Smith, P. Socha, M. Sponheimer, K. Stefaniak, F. Welker, W. Hanna, A. Wiśniewski, M. Żarski, S. Benazzi, A. Nadachowski y J. Hublin. 2021. A 41,500 Year-Old Decorated Ivory Pendant from Stajnia Cave (Poland). *Scientific Reports* 11: 22078. <https://doi.org/10.1038/s41598-021-01221-6>.
- Valencia, A. y A. Gibaja 1991. *Marcavalle: El rostro oculto del Cusco*. Instituto Regional de Cultura de la Región Inka, Cusco.

- Valle Álvarez, L. 2019. Rescate Arqueológico Parcial en Cerro la Horca. Red Vial 4, distrito de Paramonga, provincia de Barranca, Lima. Tomo III Cambios y continuidad. Ministerio de Transportes y Comunicaciones del Perú, Qetzal S.A.C., Autopista del Norte, Lima.
- Vásquez, V., R. Franco, T. Rosales, I. Rey, L. Tormo y B. Álvarez. 2013. Estudio microquímico mediante MEB-EDS (análisis de energía dispersiva por rayos x) del pigmento utilizado en el tatuaje de la Señora de Cao. *Arqueobios* 7(1): 5-21.
- Yábar, J. 1959. La cultura pre-Incaica de Chanapata. *Revista del Museo e Instituto Arqueológico* 18: 93-100.
- Yábar, J. 1972. Época pre-Inca de Chanapata. *Revista de Arqueología Saqsaywaman* 2: 211-233.
- Zapata, J. 1998. Los cerros sagrados: Panorama del Periodo Formativo en la cuenca del Vilcanota, Cuzco. *Boletín de Arqueología PUCP* 2: 307-335. <https://revisitas.pucp.edu.pe/index.php/boletinearqueologia/article/view/785>.



CULTURA MATERIAL EN MOVIMIENTO Y LOS PROCESOS IDENTITARIOS DE UNA COMUNIDAD PEWENCHE (ALTO BIOBÍO, CHILE)

MATERIAL CULTURE ON THE MOVE AND THE IDENTITY PROCESSES OF A PEWENCHE COMMUNITY (ALTO BIOBÍO, CHILE)

Oscar Salvador Toro Bardeci¹

Resumen

Los pewenche de Alto Biobío han construido su identidad en torno a la movilidad estacional entre invernadas y veranadas, práctica que articula vínculos con el paisaje, la memoria y la cultura material. Esta investigación etnoarqueológica en Cauñicú muestra cómo dicha movilidad, aunque hoy reducida por factores estatales, económicos, educativos y religiosos, sigue siendo un marcador central de lo que se entiende como “ser verdaderamente pewenche”. La cultura material –rukas, fogones, puestos, utensilios– evidencia transformaciones históricas que reflejan tanto adaptaciones forzadas como resistencias frente al Estado y la globalización. Aun cuando muchas familias ya no suben regularmente a las veranadas, los recuerdos, los rituales (*nguillatun*, *puntevun*) y las materialidades abandonadas mantienen vivo el sentido de continuidad y pertenencia. Así, la movilidad no solo organiza la vida diaria, sino que también configura una subjetividad nómada que permite a los pewenche persistir como comunidad indígena distintiva en el siglo XXI.

Palabras clave: comunidades pewenche, movilidad estacional, identidad, memoria y cultura material, subjetividad nómada.

1. Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado. <https://orcid.org/0000-0003-2586-4406>.
otoro@uahurtado.cl

Abstract

The Pewenche of the Alto Biobío have built their identity around seasonal mobility between invernadas and summer pastures, a practice that connects them with the landscape, memory, and material culture. This ethnoarchaeological research in Cauñicú shows how mobility, although now reduced by state, economic, educational, and religious factors, remains a central marker of what it means to be “truly Pewenche.” Material culture –rukas, hearths, puestos, utensils– reflects historical transformations shaped both by forced adaptations and resistance to the State and globalization. Even though many families no longer move regularly to the summer pastures, memories, rituals (nguillatun, puntevun), and abandoned materialities maintained the sense of continuity and belonging. Thus, mobility not only structures daily life but also shapes a nomadic subjectivity that allows the Pewenche to persist as a distinct Indigenous community in the 21st century.

Keywords: Pewenche communities, seasonal mobility, identity, memory and material culture, nomadic subjectivity.

Los pewenche son indígenas de América del Sur que habitan los ambientes montañosos de los Andes en la Araucanía. Comparten rasgos culturales con los grupos mapuche, aunque se distinguen de estos principalmente por su movilidad, ya que dividen su residencia anual entre los valles bajos de marzo a diciembre (invernadas) y los valles altos en enero y febrero (veranadas), cuando llevan su ganado a los pastos y recolectan *nguilliu* (piñones) de los árboles de araucaria (*Araucaria araucana*) en el *pewen* (bosque de araucarias). Las actuales comunidades pewenche en Alto Biobío mantienen una fuerte identidad y aspectos de su estilo de vida tradicional distintos al de la sociedad chilena en general. Uno de ellos es el uso de su propia lengua o *chedungun*, que no perdieron a pesar de la introducción de los españoles en esta zona desde el siglo XVIII. También mantienen la realización de rituales de propiciación en sus respectivos territorios comunales: las ceremonias *nguillatun* y *puntevun* (Foerster 1980; Fuenzalida 2010; Gundermann 1981; Isla 2001; Toro Bardeci 2023; Zavala Cepeda 2012). Cuando algunos de los colaboradores de este trabajo dicen que viven como un “verdadero” pewenche se refieren a una forma antigua de hacer las cosas relacionada con formas constructivas. La definición también implica la condición “nómada” o evidentemente semi-sedentaria actual, ya que la movilidad registrada en el caso etnográfico relevado

no calza con ciertas características que definirían lo nómada desde un punto de vista formal (cf. Cribb 1991; Khazanov 1994).

La consideración de las posiciones políticas históricas y actuales puede servir para sintetizar tanto los reclamos de continuidad a largo plazo (*longue durée*) con los antiguos pewenche (por ejemplo, en términos de territorio) como los de identidad social y política de la organización sociopolítica actual de Cauñicú (presidente/*lonko*) y su posición dentro del Estado chileno en el corto plazo o *short purée*². En el caso de estudio aquí analizado se propone una separación entre un *pasado* que va de inicios del período colonial hasta fines del siglo XIX, es decir, hasta la colonización estatal chileno-argentina de estos territorios cordilleranos, y un *presente* que abarca desde dicho momento hasta la actualidad (Toro Bardeci 2020).

El trabajo de campo etnográfico y etnoarqueológico se llevó a cabo en la comunidad pewenche de Cauñicú, que presenta, junto con Trapatrapa y Butailebún, una organización sociopolítica diferente a casi todas las demás comunidades de la comuna de Alto Biobío (Molina 2012). Parece crucial la existencia de la propiedad comunal en Cauñicú en lugar del régimen de propiedades individuales que tienen la mayoría de las comunidades indígenas en Chile. Cauñicú tiene un Título de Merced, lo que significa que la comunidad tiene derecho a ocupar ciertas tierras demarcadas, legalmente regularizadas después del proceso de reducción en el siglo XIX³. Este es un tipo de propiedad colectiva donde los *lonko* son un actor central en la distribución de la tierra a los miembros de la comunidad y sus familias (Molina y Correa 1998).

Por lo mencionado, las ontologías indígenas vinculadas al paisaje cultural de Cauñicú dan sentido a identidades que siguen enfocadas en la movilidad y sus expresiones materiales. El uso extensivo del territorio por parte de estas poblaciones pewenche data de la época colonial y probablemente se base en un sustrato prehispánico, aunque en apariencia no tan fuertemente ligado al manejo de animales, que es algo que comienza a darse con la introducción del ganado europeo. Este uso extensivo y no continuo del espacio sigue reflejándose en la lógica de habitar el territorio como grupos de parentesco y en la ocupación de diferentes pisos ecológicos de acuerdo con pulsos que son variables en el tiempo y que se intensifican o disminuyen dependiendo de las circunstancias históricas que han afectado a esta comunidad (véase también González 1980; Gundermann 1981; Huiliñir-Curío 2010; Isla 2001).

2. Ver las implicaciones políticas de estos enfoques en otras partes del globo en Silliman (2019) para América del Norte y en González-Ruibal (2014) para un caso africano.

3. El Título de Merced de Cauñicú data de 1919. Está a nombre de José Anselmo Pavián, considera una extensión de 4.134 hectáreas y originalmente habían inscritas 240 personas (CRI 1919).

Al combinar la perspectiva crítica con métodos etnoarqueológicos y etnohistóricos (Lazzari 2011; Meskell 2012; Radcliffe 2017; Stahl 2001; Stoler 2009) es posible comprender mejor las características de los pewenche “modernos”, expresión usada por mis colaboradores como algo opuesto a lo “verdadero” de la expresión cultural de estos grupos. En mi visión, estos se acomodan, resisten y/o responden a los cambios externos que los afectan variando continuamente su organización en aspectos sociales y políticos. Existen ejemplos de estos reacomodos en otras latitudes (p. ej., Brody 1980; Mauss 1979; McGuire y Saitta 1996; Steward 1933) que hacen alusión a los problemas que surgen de la relación entre cultura material-ser humano, siguiendo la perspectiva de otros autores, principalmente en lo referido a la relación entre identidades locales en un contexto social dominado desde el Estado-nación por ideas homogeneizadoras. Este vínculo entre lo local y lo global se puede interpretar a partir de los cambios de la cultura material (p. ej., Moore 1986; Jones 1997; Abercrombie 2006; Smith 2008; Salmi *et al.* 2018; King 2019).

Las observaciones etnográficas reseñadas en este artículo pueden entenderse mejor tomando en cuenta los debates sobre ontologías e indigenismo que hacen referencia a una serie de prácticas relacionadas con las concepciones del paisaje, así como los vínculos con un estilo de vida móvil y con una identidad particular para estos grupos montañosos (p. ej., Curtoni 1999; Sillar 2005; Cameron *et al.* 2009; Cameron *et al.* 2014; Radcliffe 2017; Curtoni *et al.* 2022). Esto es visible tanto en la identidad “interna” pewenche expresada en la continuidad de ciertas prácticas y en la defensa de su territorio, como en el reconocimiento “externo” de esta población indígena por parte del Estado chileno. El conocimiento que las familias de Cauñicú tienen sobre el espacio y su propia historia indica la identificación que tienen con ambos elementos y, por tanto, con el resto de los miembros de la organización social dada.

A partir de este conocimiento y conceptualización del entorno, es posible considerar las cosas o materialidades como expresiones activas de estas relaciones. A través de su análisis crítico desde una perspectiva etnoarqueológica (p. ej., Olivier 2003; Meskell 2012; Olsen *et al.* 2012; Lazzari y Korstanje 2013; Sillar 2013; King 2019) es posible comprender los cambios y transformaciones continuas que ocurren en las ontologías y el indigenismo/identidad. Estos pueden ser verificados desde el punto de vista tanto de la materialidad misma como de su disposición en el espacio/paisaje. Interpreto la movilidad presente de los pewenche de Cauñicú como una forma de moldear su identidad y mantener una conexión entre las personas y los espacios significativos, entendiendo que las primeras hacen los paisajes, dentro de los cuales las rutas y

lugares construidos moldean la práctica social cotidiana y a largo plazo que en ellos se desarrolla, y a su vez son moldeados por esta (Jordan 2011).

En este sentido, las prácticas, los espacios y los individuos son los aspectos centrales de las geografías de la movilidad. Los espacios son agentes en la producción de movilidades y no simplemente contextos. La práctica de la movilidad ayuda a coproducir espacios y paisajes. Las nociones de “espacio abstracto”, “ausencia de lugar” y “no-lugares” dieron paso a la idea de que los lugares y paisajes se practican y representan continuamente a través del movimiento de las personas y las cosas. Quizás sea más útil pensar en el paisaje como un proceso de continua formación, a través del cual el mundo y sus significados se moldean (Cresswell y Merriman 2011). Los paisajes deben analizarse teniendo en cuenta estos procesos y considerando que cada uno contiene rastros de actividades pasadas de múltiples períodos históricos (p. ej., Hicks 2016; Ingold 1993).

A partir del caso analizado y de evidenciar los cambios históricos en el alcance de la movilidad estacional entre las familias de Cauñicú, se intenta demostrar que esta es una muestra de identidad cultural en la memoria de sus practicantes actuales y pasados. En este punto, la memoria de esta práctica cobra una especial relevancia porque ayuda a configurar una identidad relacionada con una cultura móvil o nómada. Esta cultura se ha visto alterada desde las reducciones de tierras de fines del siglo XIX y principios del XX, tendencia que se ha exacerbado con la presencia de instituciones estatales profundamente arraigadas en esta región montañosa y aislada, como son la escuela y el “pago”, que se detallarán más adelante.

Un concepto que puede servir de guía para estas aparentes contradicciones de las identidades de grupos móviles es el de “subjetividad nómada”, que es definido por contraste con un modelo rígido, sedentario y legalizado bajo ordenamientos territoriales gubernamentales (Curtoni y Berón 2011; Katzer 2021). De manera complementaria, el proceso de identidad es un camino dinámico que va del presente al pasado, a través de fragmentos observables de conductas sociales que indican tal dinamismo. Las identidades residen en múltiples interacciones e intercambios sociales, no reconocidos explícitamente de esta manera variada porque ello implicaría la desobediencia a los requisitos de los discursos legalmente dominantes sobre la identidad indígena (p. ej., Hernando 2002; Lazzari 2012; Tozzini 2014).

Las familias pewenche que tuve la oportunidad de conocer utilizan su movilidad como una forma de conexión con el pasado puesto que les permite desplazarse en el tiempo y el espacio y reencontrarse con sus propios principios de organización y lógicas de liderazgo en un tiempo de *longue durée*. Al mo-

verse lo hacen a los márgenes de la sociedad principal y de esta manera están siendo “verdaderos” y “modernos” al mismo tiempo. Esto también se aplica a los recuerdos de ese movimiento, en los casos de personas que alguna vez visitaron periódicamente las veranadas.

En definitiva, se trata de demostrar cuál es el vínculo entre identidad y movilidad de los grupos pewenche de Alto Biobío, evaluado a través de las reconfiguraciones de la cultura material mueble e inmueble.

Contexto etnográfico y etnoarqueológico

El trabajo de campo en el que se basa el presente artículo fue parte de mi tesis doctoral, realizada entre 2017 y 2022, y se desarrolló íntegramente en la comunidad indígena de Cauñicú, que se encuentra a orillas del río Queuco y donde al menos hasta el año 2015 vivían 956 personas, distribuidas en 110 familias (Huiliñir-Curío 2015). Cauñicú y el resto de las comunidades ubicadas en la cuenca del Queuco no se vieron afectadas directamente por los proyectos hidroeléctricos ejecutados en esa región⁴.

El consentimiento para participar en las entrevistas se dio oralmente, no mediante la firma de un documento, para mantener la confianza de los participantes. Acordé con ellos no revelar sus nombres, anonimizar sus identidades y proteger su privacidad, siguiendo las guías del Comité de Ética del Institute of Archaeology de la University College London, quienes aprobaron este formato de consentimiento mediante el código 2017-18:055.

La mayor parte de la información original del trabajo de campo proviene de un total de cinco núcleos familiares.

Primero entrevisté a las principales autoridades de la comunidad: la presidenta y el *lonko*. Jerárquicamente, estas personas y sus familias tienen un estatus diferente al de la mayoría de las familias de Cauñicú debido a la posición que ocupan en términos sabiduría y cualidades de liderazgo percibidas.

En segundo lugar, tuve la oportunidad de acompañar a una familia de la comunidad a sus puestos en las veranadas. Llegué a esta familia porque mi primera colaboradora los consideraba como representantes apropiados de la “tradición” pewenche pues vivían en una *ruka* tradicional en las invernadas y eran una de las pocas familias que aún subían a las veranadas con sus animales. Además, el hombre adulto de esta familia trabajaba fuera de la comunidad

4. Alto Biobío es actualmente un municipio de la región y provincia del Biobío. Está formado por dos valles principales, la cuenca del Queuco, que corre de sur a norte, y la cuenca del Biobío, orientada de oeste a este, que es donde se han ejecutado, hasta la fecha, tres proyectos hidroeléctricos que han impactado de diversas formas a las comunidades pewenches del valle (Pangue, Ralco y Angostura). Al oeste, el límite es el municipio de Santa Bárbara y, al este, la frontera nacional con Argentina.

como temporero, generalmente durante la primavera y el verano. Esto significa que el peso del trabajo de las veranadas lo llevaba la mujer adulta, especialmente con respecto a las actividades diarias, incluida la cocina y el cuidado de los animales.

En tercer lugar, visité tres casas de ancianos sabios o *kimches*: una pareja, una viuda y un viudo, quienes me hablaron de la comunidad en los años previos a la construcción del camino principal de acceso a la comunidad en la década de 1980.

Por último, también pude entrevistar a la profesora de la escuela local que lleva más tiempo trabajando en ella, aunque viene de fuera de Cauñicú.

Si bien reconozco que estas familias y sus miembros constituyen una pequeña muestra dentro de la realidad de la comunidad en su conjunto, estas abarcan diferentes realidades sociales, económicas, etarias y políticas.

La observación participante se realizó en diferentes estaciones del año para acceder a los ciclos de movilidad en Cauñicú. Registré los viajes a las veranadas por medio de entrevistas informales y fotografías. De esta manera registré tanto los preparativos como los momentos posteriores a los trasladados a las tierras altas (en noviembre y marzo, respectivamente), junto con los movimientos entre los diferentes asentamientos y la vida en las veranadas (diciembre-marzo). En mis estadías de campo aproveché para llevar a cabo el registro material.

Es necesario acotar que la pandemia de COVID-19 afectó severamente el alcance de mi trabajo etnográfico en términos de tiempos de estadía y por la limitación de acceso a las familias/personas de la comunidad.

Los principales aspectos que se registraron utilizando métodos arqueológicos fueron las disposiciones espaciales de la cultura material dentro de las unidades domésticas. Para ello se consideraron sitios ubicados tanto en las invernadas como en las veranadas (incluidos los puestos en el *pewen*). Este trabajo se realizó mediante el llenado de una ficha de registro, fotografías y dibujos de planta de las actividades y diferentes tipos de asentamientos presentes en Cauñicú, tanto de los lugares habitados como deshabitados observados en las invernadas y las veranadas. También participé en dos ceremonias: el *nguillatun* de diciembre de 2018 y el *puntevun* de agosto de 2021, donde si bien no está permitido tomar fotografías, sí produje dibujos de planta con la distribución espacial de estos lugares (Toro Bardeci 2023).

Para el análisis de la relación entre la cultura material y los temas de movilidad e identidad, elegí varios tipos de materialidades guiándome por las observaciones y discusiones sobre ellas durante el trabajo etnográfico. Las estructuras y objetos relacionados con animales, fogones, herramientas de molienda,

utensilios de cocina, *kit* para el mate y teléfonos móviles se registraron con fotografías y se observaron y anotaron sus usos actuales y pasados. Junto con estos objetos, también consideré algunas características del paisaje y de las estructuras estatales, como la escuela y el “pago”, situándolas en mapas para mostrar la distribución espacial actual dentro del territorio comunal y cómo estas han influido en su actual conformación paisajística.

También registré los restos materiales de hogares permanentes y campamentos estacionales que no estaban en uso. En este punto es necesario aclarar que cuando se describen lugares como “abandonados” o “en desuso” tal característica es siempre un estado condicional, ya que la mayoría pueden ser reutilizados en cualquier momento.

Para producir una comprensión más precisa del movimiento entre los hogares permanentes y los campamentos estacionales, también generé diferentes tipos de mapas, donde localicé algunos de los recursos naturales que las familias consideran más significativos, como bosques de araucarias, fuentes de agua y pasturas. Además, creé mapas para indicar las rutas entre los asentamientos permanentes y las veranadas mediante programas de software como QGIS y ArcGIS y la recopilación en el campo con un dispositivo de Sistema de Posicionamiento Global (GPS) (Figura 1).

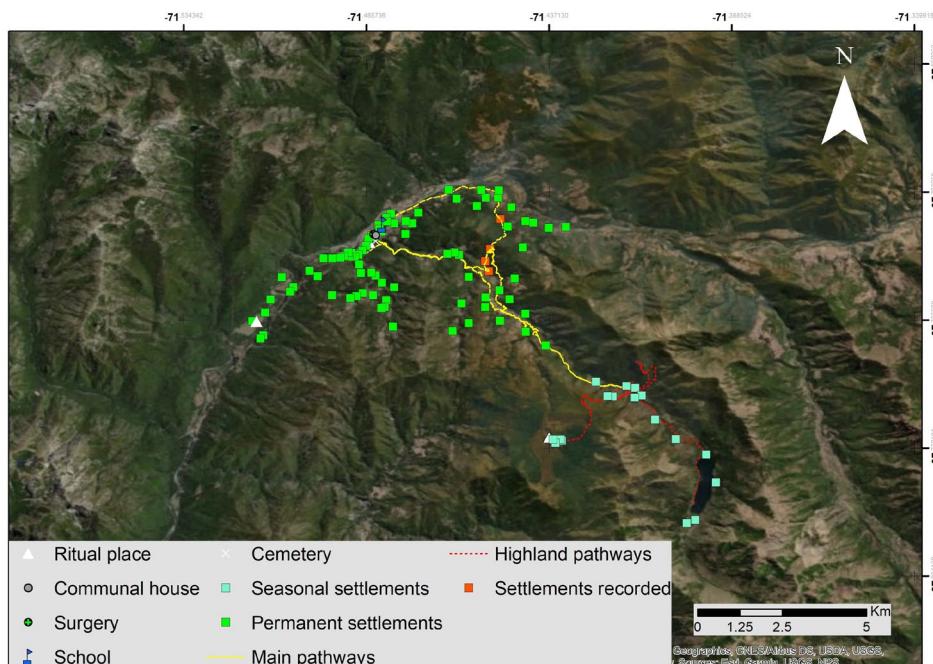


Figura 1. Mapa que muestra la distribución de los lugares de invernadas y veranadas, junto con mostrar las rutas de desplazamiento hacia y entre distintos puntos de las veranadas (líneas amarillas y rojas, respectivamente). Fuente: elaboración propia usando ©ArcGis 10.1 (Toro Bardeci, 2023, p. 154).

Pasado y presente de una comunidad indígena montañosa a través de su cultura material

Las primeras descripciones de los grupos pewenches y sus asentamientos, especialmente durante la época colonial y el período republicano temprano, coincidían en caracterizarlos como poblaciones nómadas que movían sus asentamientos y sus animales al menos tres veces al año. Los principales pisos ecológicos a los que se desplazaban eran las orillas de ríos durante el invierno, los faldeos cordilleranos durante la primavera y los bosques de araucarias en el verano. Materialmente, los asentamientos consistían en especies de toldos hechos con cueros de vaca o caballo y sostenidos por varas o variillas, de material no mencionado en las crónicas. Hacia esa época manejaban rebaños más grandes y adquirían más cabezas de ganado por medio de la realización de *malocas* a ambos lados de los Andes, consistentes en conflictos violentos que movilizaban fuerzas colectivas indígena y cuyo objetivo principal era apropiarse por la fuerza de la máxima cantidad de mujeres y ganado de un enemigo declarado, tanto hacia el interior como hacia el exterior de las agrupaciones indígenas (p. ej., Goicovich 2005; de la Cruz 1806, 1835; Poeppig 1835; Thompson 1863).

Posterior a la invasión chilena al sur del Biobío, hacia el último tercio del siglo XIX, el acceso pewenche a recursos como las pieles de animales se volvió difícil y se redujo su necesidad de un movimiento rápido y continuo para pastar animales, que era lo que motivaba principalmente sus desplazamientos durante los primeros siglos del período colonial y hasta la primera mitad del siglo XIX (Ancán 2002; Bello 2014; León Solís *et al.* 1997). Como consecuencia, se observa un cambio en el tipo de construcción en que comienzan a vivir las poblaciones pewenche, similar a la técnica de los mapuche de los valles occidentales, consistente en las llamadas *ruka*, hechas de madera, las cuales tenían diferentes habitaciones y un espacio central ocupado por uno o varios fogones, número variable que dependía de la cantidad de mujeres con las que estaba casado el *lonko* de cada núcleo familiar (González y Torrejón 1993; Guevara 1902; de la Cruz 1806; Moesbach y Coña 1930).

En mis visitas de campo a Cauñicú, observé que en la actualidad son pocas las familias que mantienen movimientos estacionales, lo cual contrasta con la información etnográfica de los últimos cuarenta años (p. ej., Foerster 1980; González 1980; Gundermann 1981; Isla 2001). Aquellas que son especialmente móviles no dependen económicamente de esta práctica y sus ganancias son limitadas. Hoy en día, la movilidad estacional para criar animales no es la principal fuente de sus ingresos.



Figura 2. Paisaje correspondiente a las veranadas de Cauñicú, donde se aprecia la intervención del bosque para la instalación de los respectivos puestos y sus vegas asociadas. Fuente: fotografía del autor, enero 2019.

Las veranadas de uso estacional se encuentran a unos 1.200 m sobre el nivel del mar, cerca de cursos de agua, y están rodeadas en su mayoría de especies vegetales nativas, como hualles (*Nothofagus obliqua*), coigües (*Nothofagus dombeyi*) y quila (*Chusquea quila*) (Figura 2). Se pueden encontrar hasta tres tipos de estructuras dentro de una veranada: un refugio de madera similar a una cabaña, corrales de madera y refugios de madera al aire libre o “ramadas”. Cerca de todas estas estructuras hay vegas donde los animales pueden pastar (Figuras 3 y 4).

La ubicación de los asentamientos estacionales en diferentes entornos ecológicos está relacionada con el tipo de actividades que se realizan en ellos. En el *pewen* (a 1.500 msnm), el principal recurso es el *nguilliu* y las familias de Cauñicú suelen acudir allí exclusivamente para obtenerlos. Como consecuen-



Figura 3. Vista de uno de los puestos que se ocupan actualmente en las veranadas de Cauñicú, donde se puede ver, al centro y a la derecha de la imagen, la instalación constructiva de la respectiva familia.
Fuente: fotografía del autor, enero 2019.



Figura 4. Ejemplo de construcción habitacional de uno de los puestos aún en uso en las veranadas de Cauñicú. Fuente: fotografía del autor, enero 2019.

cia, solo necesitan un pequeño refugio, sin más características adicionales que un espacio acotado alrededor de un fogón al lado del puesto para compartir comidas y mate (Figura 5). Las familias que suben a dichos espacios generalmente recolectan piñones durante uno o dos días y luego regresan a los asentamientos, ya sea en las veranadas o en las invernadas, desde donde varias familias suben directamente hacia fines del verano, en época de recolección del piñón o *nguilliu*. Algunas familias se quedan en carpas de camping, que se desmantelan después de su uso.

Una pregunta que surgió de estas observaciones se puede vincular con el proceso de identidad actual: ¿por qué algunas familias todavía se mueven



Figura 5. Ejemplo de construcción temporal característica de los pisos más altos de las veranadas de Cauñicú, en el pewen. Fuente: fotografía del autor, enero 2019.

hacia las tierras altas a pesar del limitado beneficio económico de dicho traslado? Una interpretación es la relación de los movimientos estacionales con la identidad de esta comunidad a partir de la reproducción o la rememoración de una práctica cultural antigua.

En este sentido, algunas características de los sitios habitacionales, así como de los materiales de construcción (p. ej., madera), el fogón central en las cocinas y las prácticas que se realizan alrededor de este (p. ej., beber/compartir mate, conversar, cocinar), desempeñan un papel central en el arraigo de la identidad dentro de la comunidad más que en la sociedad en general. Hoy en día, es en las veranadas de Cauñicú donde se realizan la mayoría de las prácticas vinculadas al *pasado*, que son replicadas solo por quienes mantienen la movilidad estacional.

Además, hay una narración relacionada con la conservación de la memoria de los movimientos estacionales. Esta se relaciona con familias y/o individuos que solían ir a las veranadas, pero que por alguna razón en la actualidad han dejado de hacerlo. A través de la rememoración, estas personas se conectan con sus antepasados y con sus propias prácticas pasadas. Las evidencias de esas actividades siguen presentes en las tierras altas bajo la forma de asentamientos y materiales abandonados o fuera de uso hoy en día, paisajes modificados y caminos antiguos, todo lo cual remite a lo que se ha llamado la “alteridad de sí mismos” (González Gálvez 2016; González Gálvez *et al.* 2019), entendida como una forma de distinguir el pasado de las identidades pewenche actuales, como se detallará en la siguiente sección.

Espacialidades, tiempos y materialidades de la movilidad

Los movimientos estacionales entre el bajo (invernadas) y el alto (veranadas) se realizan a pie, por huellas de ancho variable, entre 1 y 2,5 m, y con el apoyo de caballos para trasladar los objetos necesarios (Figura 6). En los desplazamientos en los que participé como parte de mi trabajo de campo, la distancia entre el asentamiento permanente y la veranada correspondiente a mi familia colaboradora era de 5 km aproximadamente, con un tiempo de recorrido de unas dos horas. El traslado incluye a los animales mayores, es decir, vacunos, caprinos y ovejas (de 10 a 15 cabezas en total), acompañados por perros, mientras que los animales menores se quedan en la invernada (gallinas y cerdos), para lo cual siempre tiene que haber un “casero”, o alguien que esté yendo y viniendo entre el alto y el bajo para alimentar a los animales que se quedan. Los animales son lle-



Figura 6. En ruta de vuelta desde los puestos de veranadas con una familia de Cauñicú, donde se aprecian las huellas transitadas y los caballos cargados de objetos llevados de vuelta a la invernada. Fuente: fotografía del autor, marzo 2019.

vados y dejados durante al menos tres meses en las pasturas interandinas de la zona alta de la comunidad.

Según lo observado de primera fuente, en el traslado al alto se llevan todos los objetos portátiles que van a ser usados en los sitios estacionales, lo que incluye las cubiertas de plástico para el techo y las paredes de los puestos y todos los objetos necesarios para las actividades cotidianas, como colchones, sábanas, vajilla, algunas ollas y grandes recipientes de plástico, donde se transporta el agua del río aledaño a las veranadas. Al abandonar los sitios estacionales, solo se dejan unos pocos objetos portátiles desechables, todos los elementos arquitectónicos y focos de basura, uno afuera de la entrada del puesto y otro más alejado, los cuales son quemados al final de cada temporada de uso.

La mayoría de los utensilios de cocina son transportados por las personas que se desplazan hacia y desde las veranadas, por lo que normalmente no se encontrarían en lugares abandonados. Ocasionalmente se registran algunos elementos en sitios fuera de uso, pero están ahí sobre todo porque ya no son útiles, al menos para sus funciones originales. En la Tabla 1 se muestra una comparación de las materialidades registradas entre puestos en uso y en abandono.

Actualmente es posible observar un paisaje formado por varios asentamientos estacionales “abandonados” o “fuera de uso” (Figura 7), los cuales es indicativo de prácticas que se han ido abandonando y del paso de un nomadismo

Figura 7. Puesto en estado de abandono en las veranadas de Cauñicú. Fuente: fotografía del autor, enero 2019.



Interior del puesto	Puestos estacionales en uso	Puestos estacionales “fuera de uso” o en “abandono”
Víveres	Aceite, vinagre, limón, mantequilla, té, mate, azúcar, ensaladas verdes, papas	
Para la preparación/consumo de alimentos	Recipientes de plástico, ollas de metal, bandejas metálicas, sartenes, vasos de plástico, vajilla metálica, tetera metálica, botellas de plástico de diferentes tamaños	Bandeja metálica, botellas de plástico, recipientes de plástico y cartón, bolsas de plástico, latas, tetera metálica, copa metálica, huesos
Artículos de limpieza	Papel higiénico, detergente, esponja	Recipiente de detergente
Ropa	Calcetines, chaquetas, calzado, ropa de cama	Poncho, calzado, camiseta, ropa de cama (colchones, cojín)
Artículos manufacturados	Pielles de vaca y cabra	Caja de madera, mesa de madera, silla de madera
Equipamiento para caballos	Silla, correas de silla, bozales, riendas, espuelas, correaje, cuerdas (también usadas para otros animales)	
Juguetes para niños	Celular de plástico, muñeca	
Otros		Pilas oxidadas
Para los animales	Abrevadero de madera	Abrevadero de madera
Materiales para la construcción	Hacha, martillo	
Zonas de desecho	Bolsas de plástico	Bolsas de plástico, calzado, latas, botellas de plástico

Tabla 1. Comparación entre la cultura material registrada en campamentos estacionales y sus diferentes estados de uso/abandono. Fuente: elaboración propia.

pastoralista a un semi-sedentarismo. Es importante considerar estas discontinuidades vinculadas a un contexto más amplio y entender los registros etnográficos de los grupos móviles como un sistema integrado de asentamientos, rutas y cultura material utilizada de forma discontinua y no-lineal, tanto en el tiempo como en el espacio. Esta propuesta se basa en métodos de interpretación de datos y selección de fuentes al observar y/o acceder a grupos móviles y considerar su cultura material y su dinámica cambiante de acuerdo a su *short purée* y su *longue durée* (Mrozowski *et al.* 2015; Silliman 2019), tal como se ha hecho para el caso de estudio aquí presentado.

La mayoría de los utensilios de cocina utilizados hoy en día fueron incorporados por los pewenche solo después de la segunda mitad del siglo XX, más tarde que otros grupos mapuche, que tenían utensilios de cocina “estilo chileno” desde principios de ese siglo (Guevara 1913). Antes de esa fecha, según las personas mayores de Cauñicú, se usaban bolsos de piel de cabra o vaca, fabricados por cada familia y utilizados principalmente como recipientes para líquidos y para almacenar verduras. Además, datos de un censo de 1965

indican que los grupos familiares de esta comunidad tenían escaso “mobiliario doméstico” (CONADI 1965). La disponibilidad de este tipo de objetos para las personas de Cauñicú se hizo cada vez más común tras la construcción del acceso por carretera a principios de la década de 1980 (Bonelli y González Gálvez 2018; Huiliñir-Curío 2018). La disposición de materiales es, por tanto, una cuestión de conectividad, pero también está relacionada con los cambios económicos que esta trajo al rearticular la participación de Cauñicú y otras comunidades del Queuco con el mercado externo.

En los puestos de veranadas uno de los elementos más importantes son las sartenes y las teteras, ya que se usan a diario para cocinar y para hervir agua para el mate. Debido a su uso diario, los utensilios de cocina se almacenan en lugares a mano dentro de las cocinas, en repisas (Figura 8). En las ceremonias *puntevun* y *nguillatun* se prefieren estos mismos utensilios para las actividades cotidianas (p. ej., cocinar, comer), y otros especiales en ciertas partes de la ceremonia, donde se utilizan recipientes de cerámica y platos de madera para recibir y contener bebidas particulares elaboradas en el *rewé* o altar que contiene las ofrendas (Toro Bardeci 2023).

Para la temporada de verano-otoño de 2019, alrededor de diez familias retomaron la celebración del *nguillatun* en el *pewen* con la intención de devolverle su carácter anual. Esta ceremonia no es tan concurrida en comparación con los rituales de escala comunal (*nguillatun* y *puntevun*) y en ella participan principalmente las familias geográficamente más cercanas al *pewen* o que asisten más regularmente a las veranadas. Algunos comuneros de Cauñicú relacionan la escasez de *nguilliu* a la disminución en la periodicidad del *nguillatun* del *pewen* y justamente esta misma razón habría sido la causa para revivir la realización de estos rituales.

He identificado numerosos factores que inciden en la movilidad estacional de las unidades familiares en esta comunidad, en algunos casos para dejar de realizar los movimientos estacionales entre tierras bajas y altas, y en otros para participar en tipos alternativos de dinámicas comunales y familiares. La disminución del movimiento estacional es el principal factor impulsor de múltiples cambios en la organización económica y sociopolítica de la comunidad. Entre las principales razones de cambio relevadas están la escuela, el “pago”, el cuidado de los animales en las invernadas, el trabajo remunerado –tanto dentro como fuera de la comunidad–, las fiestas católicas, las iglesias evangélicas y las reivindicaciones de tierras (para un resumen más completo y análisis de los factores mencionados, recomiendo ir a mi tesis doctoral: Toro Bardeci 2023). Aquí presento solo dos de estas causas, las más relevantes



Figura 8. Utensilios de cocina dentro de una ruka en las invernadas de Cauñicú. Fuente: fotografía del autor, agosto 2021.

para los objetivos del artículo en su propósito de mostrar cómo se han configurado los cambios materiales en Cauñicú.

La primera es la escuela, que establece fechas anuales de inicio para la educación estatal obligatoria que determinan los tiempos de regreso desde las tierras altas al final del verano en corcordancia con el calendario oficial escolar chileno, que comienza en los primeros días de marzo. En el pasado reciente, las escuelas solían adaptarse a los ritmos de las familias. Hace veinte años, según información oral, las escuelas solían esperar a que los niños regresaran de las veranadas para comenzar la temporada escolar. Gran parte

de este movimiento dependía de las condiciones climáticas y la recolección de piñones, lo que a veces retrasaba el inicio de las clases hasta abril-mayo.

La otra gran intervención estatal con consecuencias en las decisiones de movilidad estacional es la subvención mensual estatal conocida como “pago”. Este pago de la seguridad social se realiza la primera semana de cada mes y corresponde a un bono mensual que el Estado chileno entrega a las familias más pobres del país. Casi todas las personas de Cauñicú tienen derecho a recibir este beneficio, por lo tanto, cuando las familias están en las tierras altas interrumpen cualquier tarea en las veranadas para asistir al mercado efímero asociado al “pago”, lo que indica la importancia de este beneficio para ellos. Este comenzó a otorgarse recién en la década de 2000 y es administrado por el Instituto Nacional de Previsión (INP).

El papel de ambas instituciones dentro de la comunidad es doble, actúa como foco de reunión y como otra forma de expresar la socialización al reforzar los lazos sociales entre individuos y familias, además de su función primordial de proporcionar educación y seguridad financiera, respectivamente. Las expresiones sociales son parte de lo que uno de mis anfitriones denomina pewenche “modernos”, donde estas prácticas recientes se insertan en una escala más amplia de la identidad, la supracomunidad.

La(s) identidad(es) de una comunidad indígena en el siglo XXI: vínculos entre movilidad, paisaje, materialidad e indigenismo

Históricamente, la identidad de los grupos pewenche se centró más en su movimiento por un paisaje que en un territorio en particular. Independientemente del declive actual en la práctica del movimiento estacional, esto aún define un aspecto importante de su identidad, el cual encontramos anclado en las familias que aún practican dicha movilidad y en los recuerdos de la movilidad pasada de algunas personas de Cauñicú. Estos procesos identitarios podrían actuar como memorias que se activan constantemente a través de la presencia de evidencias materiales del pasado en el mismo territorio que habitan o por el que transitan en la actualidad, tal como se ha ejemplificado en este artículo.

Tiendo a pensar que, dado que la movilidad ha disminuido en el último siglo entre las comunidades pewenche, la importancia de los ritmos estacionales o la transición entre diferentes organizaciones sociopolíticas es menos robusta. Los espacios de veranadas reflejan una organización sociopolítica flexible que se adapta a la estacionalidad. Los restos de puestos desocupados esparcidos en este paisaje constituyen un lugar de memoria de los actuales habitantes de Cauñicú. Es probable, por lo demás, que estos lugares vean regresar a

algunos de ellos en el futuro, lo que justificaría la presencia de los puestos y corrales en “abandono”.

Entre los factores mencionados como influyentes en los ritmos de la movilidad actual en Cauñicú está la escuela, cuya presencia es criticada por parte de algunos *kimche*, en especial en relación con el papel que cumple en la identidad de su comunidad. Dicen que debería enfatizar las diferencias que tienen con las otras comunidades en el valle del Queuco, por ejemplo, respecto de la pronunciación de ciertas palabras en *chedungun* y la enseñanza de “historias locales”. Creen que este conocimiento reforzaría la identidad de Cauñicú y ayudaría a transmitirla a las próximas generaciones. Esto muestra una fuerte absorción de la cultura pewenche por parte de las escuelas (p.ej., Loncon et al. 2023).

Independientemente de las fuerzas externas que influyeron en las tradiciones locales desde finales del siglo XIX, los pewenche se han adaptado a estas incidencias en sus estilos de vida manteniendo, e incluso retomando, rituales de propiciación dentro de sus respectivos territorios comunales: las ceremonias de *nguillatun* y *puntevun* (Foerster 1980; González 1980; Gundermann 1981; Isla 2001; Toro Bardeci 2023). Estas influyen en su patrón de movilidad que, para algunas familias, todavía se basa en una dicotomía estacional entre un período de otoño, invierno y primavera más largo en las invernadas, y una temporada de verano más corta en los puestos de las veranadas.

Aunque la distinción entre prácticas cotidianas y rituales en términos de cultura material puede ser una categoría arbitraria asignada por el observador externo (cf. Allen 2002) más que una diferencia hecha por la gente de Cauñicú, los usos rituales de la cultura material indican ciertas diferencias en el tratamiento de los artefactos involucrados en las diversas partes de las ceremonias. Mis anfitriones dicen que los recipientes, platos y recipientes de cerámica y madera “siempre se han usado” para estos fines. Los rituales pehuenche son relativamente fluidos y flexibles y no parece haber mucha preocupación por la importancia de usar materiales en contextos particulares. Más bien, la preocupación es mantener la práctica de las ceremonias y actividades en sí (p. ej., cocinar, socializar), por lo que estas reuniones sociales sirven para fortalecer el sentido de identidad y pertenencia a la comunidad, en primer lugar, y al mundo mapuche-pewenche en un sentido más amplio.

Los encuentros de agregación de personas en Cauñicú, que se materializan en las ceremonias del *nguillatun* y el *puntevun*, registrados en diferentes períodos históricos de la zona (p. ej., Gundermann 1981; Isla 2001), son una forma de distinguirlos de otras comunidades vecinas y otros grupos mapuche.

Claramente, el impacto de la economía de mercado y el Estado moderno han alterado las motivaciones y lógicas que guiaron la movilidad estacional hasta principios del siglo XXI. De hecho, estos cambios son dinámicos, lo cual es evidente cuando comparamos, desde el punto de vista sociopolítico y económico, los datos de Cauñicú del último cuarto del siglo XX y los de principios del siglo XXI (p. ej., González 1980; Gundermann 1981; Isla 2001; Toro Bardeci 2023). Esto indica un cambio constante y fluido, donde las percepciones de los actores sociales varían según sus edades y su grado de participación y estatus político dentro de la comunidad.

El fenómeno migratorio experimentado por las generaciones más jóvenes les impide aprender sobre la vida en el campo, ya que priorizan el trabajo asalariado o esporádico para comprar cosas en lugar de aprender a producir sus propios alimentos, de acuerdo con los *kimche* con los que tuve la oportunidad de conversar. Ellos señalan que esto está afectando no solo la forma en que se usan las veranadas, sino toda la forma de vida de los pewenche, quienes van dejando de lado sus prácticas ancestrales por hábitos citadinos.

Justamente, la dispersión familiar es relevada por los propios habitantes de la comunidad como un factor clave que explica por qué menos personas van a las veranadas en comparación con el pasado. Actualmente, las generaciones más jóvenes (principalmente las nacidas después de la década de 1990) emigran a ciudades cercanas para trabajar, estudiar o ambos. La ausencia de jóvenes dificulta el mantenimiento de los asentamientos estacionales. Los jóvenes son necesarios para tareas importantes en las tierras altas, en particular en relación con el cuidado de los animales, tanto en las invernadas como en las veranadas, que sin ellos no es posible de sostener a escala familiar.

Junto a esto, la incorporación de las casas de madera o *ruka* representa una influencia de los grupos mapuche en los valles occidentales que ha llevado a sustituir los toldos de cuero descritos en las fuentes históricas hasta finales del siglo XIX por las *ruka*, presentes en la zona montañosa desde el siglo XX. Este cambio indica otra adopción relativamente tardía de una materialidad que se convirtió en un indicador de identidad (cf. Jones 2007).

Esta transformación en la materialidad de la construcción de viviendas influyó en la relación de las necesidades de cada campamento y su transporte, (p. ej., Anderson 2007) y también podría significar un cambio en la forma de distribuir el territorio y el paisaje. Un testigo material concreto, como una casa de madera, hace que el espacio a su alrededor sea más reclamable que un lugar donde los asentamientos se desmontaron y se transportaron junto con el resto de los objetos. Para quienes regresan a estos espacios, es menos complejo apelar al hecho de que se mantiene la propiedad sobre ellos cuando hay

un testigo material que respalda ese reclamo. Así, en un primer momento, la imposición estatal de “reducciones” y luego la incorporación de las instituciones estatales por parte de las comunidades pewenche influyó en el uso más permanente de la tierra, tanto en las invernadas como en las veranadas.

El indigenismo es un componente intrincado dentro del proceso identitario porque introduce el aspecto político, tal como se define a partir de su relación con el mundo colonialista o las ontologías modernas. Este concepto también se refiere a la particularidad de las expresiones sobre la identidad indígena y su relación con el contexto en el que se desarrolla (Curtoni 1999; Sillar 2005; Cameron *et al.* 2009; Cameron *et al.* 2014; Radcliffe 2017; Curtoni *et al.* 2022). Si bien muchos componentes de la vida pewenche están en proceso de cambio, la identificación con los aspectos materiales y espaciales de la movilidad estacional y el ritual refuerzan una solidaridad grupal en relación con una identidad indígena.

La cultura material juega un papel activo en la identidad grupal. En este sentido, los cambios en el uso de ciertos materiales se relacionan con aspectos cambiantes dentro de la organización social, económica y política, tanto a la escala local de las generaciones familiares como a la escala más amplia de la relación pewenche con la sociedad nacional dominante. Al mismo tiempo, las continuidades en la práctica y la cultura material discutidas en este artículo tienen un vínculo más explícito con las identidades ligadas a la *longue durée* y la historia de los grupos, que sirven de base para mantener lazos e identidades sociales que también validan su estatus político como comunidad indígena en relación con el Estado-nación al mismo tiempo que enfatizan los cambios producidos en relación con sus lógicas de movilidad.

Aunque al comienzo de mi trabajo de campo me refería en genérico a la comunidad de Cauñicú como representante de los “grupos pewenche”, esta generalización ha sido desafiada por la observación etnográfica de una variedad de respuestas y adaptaciones a las diferentes “formas de vida modernas” (*i.e.*, reducciones, globalización), que dependen de la composición de cada familia, incluso dentro de la propia comunidad. Pienso que sería más útil referirse a la conceptualización de la “subjetividad nómada” (Katzer 2021) aludiendo a las distintas formas en que ciertos individuos y familias de Cauñicú se definen como pewenche en conexión directa con la práctica de la movilidad estacional. En este sentido, la noción de una determinada forma de vida se relaciona con algo subjetivo, variado, cambiante y flexible. De hecho, podemos referirnos a múltiples identidades y formas de vida pewenche (*p. ej.*, Hernando 2002; Lazzari 2012; Tozzini 2014), visibles prácticamente a escala familiar o doméstica, más que comunal o étnica.

La dependencia del otro no es una mera necesidad de intersubjetividad para enmarcar dialógicamente el proceso de identidad de quiénes o qué somos, implica también una captura de la alteridad para dar fluidez al proceso de convertirse en otra cosa, incorporando la alteridad a través de las relaciones (González Gálvez *et al.* 2019). Así, las veranadas y las prácticas de movilidad actuales representan a “sus propios otros” o la “alteridad de sí mismos” de esos pueblos históricos de la *longue durée*, que en la *short purée* se han reinstalado como parte de la sociedad chilena y mundial, pero con su propia identidad particular “moderna” y “verdadera” a la vez.

Palabras finales

Al relacionar los datos recolectados de fuentes históricas y etnográficas con las consecuencias materiales de la movilidad se puede visualizar la idea de la estacionalidad de las actividades y la concentración de las familias en las invernadas y espacios rituales, y su dispersión en las veranadas. En este sentido, los procesos de integración y dispersión que tienen lugar a lo largo del ciclo anual en Cauñicú y sus diferentes expresiones materiales podrían estar relacionados con la generación de diferentes escalas o múltiples identidades, desde el núcleo familiar hasta el sentido de pertenencia comunal y étnica. Cada una de ellas juega un papel específico en el dinamismo que caracteriza las expresiones culturales y materiales de ser pueblos.

Todo esto indica la flexibilidad del estilo de vida pueblos, que se ha adaptado a varios cambios sociales y materiales durante el último medio milenio, pero que después de todo aún emerge como una entidad social identifiable.

Agradecimientos. Esta investigación se llevó a cabo como parte de la tesis doctoral del autor, defendida en 2023 en la University College London (Reino Unido). Agradezco especialmente a la comunidad pueblos de Cauñicú, especialmente a las familias Paine, Maripil y Queupil por su amistad y por recibirme en sus hogares y permitir adentrarme un poco más en el conocimiento ancestral de dicha comunidad. Extiendo estos agradecimientos a Bill Sillar y Manuel Arroyo-Kalin, por su apoyo y orientación constante durante mi proyecto doctoral. Incluyo en los reconocimientos a los evaluadores anónimos de la primera versión de este manuscrito, por sus valiosos comentarios que ayudaron a clarificar las ideas centrales de este trabajo, así como a los editores de este número especial por el tiempo invertido en revisiones y todo el proceso editorial. Este trabajo fue apoyado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) en el marco del programa de Becas Chile (2017-2021).

Referencias citadas

- Abercrombie, T. 2006. *Caminos de la memoria y del poder: Etnografía e historia en una comunidad andina*. Institut français d'études andines, La Paz.
- Allen, C. 2002. *The Hold Life Has: Coca and Cultural Identity in an Andean Community*. 2^a ed. Smithsonian Institution Press, Washington y Londres.
- Ancán, J. 2002. Los napülkafe: Viajeros del Wallmapu, en el antiguo paisaje mapuche. En: *Voces mapuches / Mapuche dungu*, editado por C. Aldunate y L. Lienlaf, pp. 97-126. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- Anderson, D. G. 2007. Mobile Architecture and Social Life : The Case of the Conical Skin Lodge in the Putoran Plateau Region. En: *Les civilisations du renne d'hier et d'aujourd'hui: Approches ethnohistoriques, archéologiques et anthropologiques*, dirigido por S. Beyries y V. Vaté, pp. 43-63. APDCA, Antibes.
- Bello, Á.. 2014. Cordillera, naturaleza y territorialidades simbólicas entre los mapuche del siglo XIX. *Scripta Philosophiae Naturalis* 2(6): 21-33.
- Bonelli, C. y M. González Gálvez. 2018. The Roads of Immanence: Infrastructural Change in Southern Chile. *Mobilities* 13(4): 1-14.
- Brody, H. 1980. *Maps and Dreams: Indians and the British Columbian Frontier*. Faber, Londres.
- Cameron, E., S. de Leeuw y C. Desbiens. 2014. Indigeneity and Ontology. *Cultural Geographies* 21(1): 19-26.
- Cameron, E., S. de Leeuw y M. Greenwood. 2009. Indigeneity. En: *International Encyclopedia of Human Geography*, editado por R. Kitchin y N. Thrift, pp. 352-357. Elsevier, Londres.
- CONADI. 1965. Expediente N° 2835. Temuco.
- Cresswell, T.y P. Merriman. 2011. *Geographies of Mobilities: Practices, Spaces, Subjects*. Routledge, Londres.
- CRI. 1919. Título de Merced José Anselmo Pavián. Comisión Radicadora de Indíjenas, Chile.
- Cribb, R. 1991. Mobile Villagers: The Estructure and Organisation of Nomadic Pastoral Campsites in the Near East. En: *Ethnoarchaeological Approaches to Mobile Campsites: Hunter-Gatherer and Pastoralist Case Studies*, editado por C. Gamble y W. A. Boismier, pp. 371-393. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.
- Curtoni, R. 1999. *Archaeological Approach to the Perception of Landscape and Ethnicity in the West Pampean Region, Argentina*. Tesis de Magíster. University College London, Londres.

- Curtoni, R. y M. Berón. 2011. Perception, Identity and Meaning in the Social and Ritual Construction of Landscape: The Lihue Calel Hills, La Pampa, Argentina. *Revista Chilena de Antropología* 24: 97-118.
- Curtoni, R., G. Heider, M. González, J. Houspanossian y N. Mollo. 2022. Las rastilladas del centro de Argentina como reflejo de la territorialidad indígena y de frontera. *Diálogo Andino* 68: 35-45.
- Foerster, R. 1980. *Estructura y funciones del parentesco mapuche: Su pasado y presente*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología Social. Universidad de Chile, Santiago.
- Fuenzalida, D. 2010. *Aproximaciones a la significación espacial de los pueblos relocalizados en Ayin Mapu*. Memoria para optar al título de Antropolólogo Social. Universidad de Chile, Santiago.
- Goicovich, F. 2005. Un informe inédito de Jerónimo Pietas sobre los indios del Reino de Chile, 1719. *Cuadernos de Historia* 24: 207-224.
- González, H. 1980. *Un siglo en la economía de una reducción mapuche cordillerana*. Tesis de Antropología. Universidad de Chile, Santiago.
- González, T. y F. Torrejón. 1993. Los pehuenches: Una visión histórica. En: *La región del Biobío: Un espacio y una historia*, editado por F. Faranda y O. Parra, pp. 71-125. Gráfica Andes, Santiago.
- González-Ruibal, A. 2014. *An Archaeology of Resistance: Materiality and Time in an African Borderland*. Rowman & Littlefield, Lanham.
- González Gálvez, M. 2016. *Los mapuche y sus otros: Persona, alteridad y sociedad en el sur de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago.
- González Gálvez, M., P. Di Gimini y G. Bacchiddu. 2019. Theorizing Relations in Indigenous South America: An Introduction. *Social Analysis* 63(2): 1-23.
- Guevara, T. 1913. *Las últimas familias i costumbres araucanas*. Imprenta Barcelona, Santiago.
- Guevara, T. 1902. Ocupación de Villarrica i del Alto Biobío. En *Historia de la civilización de Araucanía*, pp. 461-480. Imprenta Barcelona, Santiago.
- Gundermann, H. 1981. *Analisis estructural de los ritos mapuches nguillatún y püntevún*. Tesis para optar al grado de Antropólogo. Universidad de Chile, Santiago.
- Hernando, A. 2002. *Arqueología de la identidad*. Akal, Madrid.
- Hicks, D. 2016. The Temporality of the Landscape Revisited. *Norwegian Archaeological Review* 49(1): 5-22.
- Huiliñir-Curío, V. 2010. El rol de las veranadas en el territorio Pehuenche de Alto Bío Bío: Sector Lonquimay, IX Región. *Revista Geográfica Despertando Latitudes* 2: 17-24.

- Huiliñir-Curío, V. 2015. Los senderos pehuenches en Alto Biobío (Chile): Articulación espacial, movilidad y territorialidad. *Revista de Geografía Norte Grande* 66(62): 47-66.
- Huiliñir-Curío, V. 2018. De senderos a paisajes: Paisajes de las movilidades de una comunidad mapuche en los Andes del sur. *Chungara, Revista Chilena de Antropología* 50(3): 487-499.
- Ingold, T. 1993. The Temporality of the Landscape. *World Archaeology* 25(2): 152-174.
- Isla, J. 2001. *Pewenche: Estudios sobre territorio y proceso social*. Tesis para optar al grado de Antropólogo Social. Universidad de Chile, Santiago.
- Jones, A. 2007. *Memory and Material Culture*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Jones, S. 1997. *The Archaeology of Ethnicity: Constructing Identities in the Past and Present*. Routledge, Londres y Nueva York.
- Jordan, P. 2011. Landscape and Culture in Northern Eurasia: An Introduction. En: *Landscape and Culture in Northern Eurasia*, editado por P. Jordan, pp. 17-47. Left Coast Press, Walnut Creek.
- Katzer, L. 2021. Dinamizando el concepto de nomadismo: Notas teóricas y etnográficas sobre un modelo territorial no reconocido. *Tabula Rasa* (37): 151-167.
- Khazanov, A. 1994. *Nomads and the Outside World*. University of Wisconsin Press, Madison.
- King, R. 2019. *Outlaws, Anxiety, and Disorder in Southern Africa: Material Histories of the Maloti-Drakensberg*. Palgrave-MacMillan, Cambridge.
- de la Cruz, Luis. 1806. *Viaje a su costa, del alcalde provincial del muy ilustre Cabildo de La Concepción de Chile del fuerte Ballenar a la ciudad de Buenos Aires*. Biblioteca Virtual Universal.
- de la Cruz, Luis. 1835. *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en Los Andes, poseídos por los peguenches y los demás espacios hasta el río de Chadileubu*. Imprenta del Estado, Buenos Aires.
- Lazzari, M. 2011. Tangible Interventions: The Lived Landscapes of Contemporary Archaeology. *Journal of Material Culture* 16(2): 171-191.
- Lazzari, M. 2012. El pasado-presente como espacio social vivido: Identidades y materialidades en Sudamérica y más allá (Primera parte). *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*: 1-9.
- Lazzari, M. y A. Korstanje. 2013. The Past as a Lived Space: Heritage Places, Re-Emergent Aesthetics, and Hopeful Practices in NW Argentina. *Journal of Social Archaeology* 13(3): 394-419.
- León Solís, L., O. Silva y E. Téllez. 1997. La guerra contra el malón en Chile, Cuyo y Buenos Aires, 1750-1800. *Cuadernos de Historia* 17: 7-67.

- Loncon, E., Á. Gaínza, N. Hirmas y D. Mellado. 2023. *Colonialismo cultural y ontología indígena en comunidades pewenche de Alto Biobío*. LOM, Santiago.
- Mauss, M. 1979. *Seasonal Variations of the Eskimo: A Study in Social Morphology*. Routledge & Kegan Paul, Londres, Boston y Henley.
- McGuire, R. H. y D. J. Saitta. 1996. Although They Have Petty Captains, They Obey Them Badly: The Dialectics of Prehispanic Western Pueblo Social Organization. *American Antiquity* 61(02): 197-216.
- Meskell, L. 2012. Archaeological Ethnography: Materiality, Heritage and Hybrid Methodologies. En: *Archaeology and Anthropology: Past, Present and Future*, editado por D. Shankland, pp. 133-144. Bloomsbury Academic, Londres.
- Moesbach, E. W. y P. Coña. 1930. *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Imprenta Cervantes, Santiago.
- Molina, A. 2012. *Dirigentes indígenas y municipio en Alto Biobío: Centrales hidroeléctricas, conflictos territoriales y la creación de una nueva comuna*. Memoria para optar al título de Antropóloga Social. Universidad de Chile, Santiago.
- Molina, R. y M. Correa. 1998. *Territorios y comunidades pehuenchas del Alto Biobío*. 2^a ed. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, Temuco.
- Moore, H. 1986. *Space, Text and Gender: An Anthropological Study of the Marakwet of Kenya*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Mrozowski, S. A., D. R. Gould y H. L. Pezzarossi. 2015. Rethinking Colonialism: Indigenous Innovation and Colonial Inevitability. En: *Rethinking Colonialism: Comparative Archaeological Approaches*, editado por C. Cipollay K. Hayes, pp. 121-142. University Press of Florida, Gainesville.
- Olivier, L. 2003. The Past of the Present: Archaeological Memory and Time. *Archaeological Dialogues* 10(2): 204-213.
- Olsen, B., M. Shanks, T. Webmoor y C. Witmore. 2012. *Archaeology: The Discipline of Things*. University of California Press, Berkeley.
- Poeppig, E. 1835. *Un testigo en La Alborada de Chile (1826-1829)*. Zig-Zag, Santiago.
- Radcliffe, S. A. 2017. Geography and Indigeneity I: Indigeneity, Coloniality and Knowledge. *Progress in Human Geography* 41(2): 220-229.
- Salmi, A.-K., A. Tranberg y R. Nurmi. 2018. Indigeneity, Locality, Modernity: Encounters and Their Effects on Foodways in Early Modern Tornio. En: *Facing Otherness in Early Modern Sweden: Travel, Migration and Material Transformations, 1500-1800*, editado por M. Naum y F. Ekengren, pp. 47-60. Boydell and Brewer, Woodbridge, Suffolk.
- Sillar, B. 2005. Who's Indigenous?: Whose Archaeology? *Public Archaeology* 4(2-3): 71-94.

- Sillar, B. 2013. The Building and Rebuilding of Walls: Aspirations, Commitments and Tensions within an Andean Community and the Archaeological Monument They Inhabit. *Journal of Material Culture* 18(1): 27-51.
- Silliman, S. W. 2019. Entre a longue durée e o short purée: Arqueologias pós-coloniais da história indígena na América do Norte colonial. *Vestígios, Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica* 13(1): 161-175.
- Smith, S. 2008. Crossing Boundaries: Nomadic Groups and Ethnic Identities. En: *The Archaeology of Mobility: Old World and New World Nomadism*, editado por H. Barnard y W. Wendrich, pp. 343-365. Cotsen Institute of Archaeology, UCLA, Los Ángeles.
- Stahl, A. 2001. *Making History in Banda: Anthropological Visions of Africa's Past*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Steward, J. 1933. Ethnography of the Owens Valley Paiute. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 33(3): 233-250.
- Stoler, A. L. 2009. *Along the Archival Grain. Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense*. Princeton University Press, Princeton.
- Thompson, M. 1863. Informe Comisión Exploradora del río Biobío i sus afluentes. *Anales de la Universidad de Chile* 23(2): 129-238.
- Toro Bardeci, O. 2020. Indigenous Response to State Colonisation in Southern Chile. *Tensoes Mundiais* 16(31): 97-119.
- Toro Bardeci, O. 2023. *The Mobility and Identity of a Pehuenche Community as Expressed through Their Material Culture (Alto Biobío, Chile)*. Tesis de Doctorado. University College London, Londres. <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/10173525/>
- Tozzini, M. A. 2014. *Pudiendo ser mapuche: Reclamos territoriales, procesos identitarios y Estado en lago Puelo, provincia de Chubut*. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, San Carlos de Bariloche.
- Zavala Cepeda, J. M. 2012. La presencia mapuche en los Andes según las fuentes coloniales chilenas. *Revista de Estudios Trasandinos* 17(1): 119-134.



CUERPOS VESTIDOS, CUERPOS REGULADOS: ARQUEOLOGÍA DEL VESTUARIO Y LA APARIENCIA CORPORAL EN INSTITUCIONES PSIQUIÁTRICAS EN CHILE

CLOTHED BODIES, REGULATED BODIES: THE ARCHAEOLOGY OF CLOTHING AND BODY APPEARANCE IN CHILEAN PSYCHIATRIC INSTITUTIONS

Javiera Letelier-Cosmelli¹ y Maritza Alderete²

Resumen

Este artículo presenta un análisis diacrónico del vestuario en instituciones psiquiátricas chilenas desde la fundación de la Casa de Orates de Santiago en el siglo XIX hasta la actualidad, abordado desde una perspectiva arqueológica. A partir de fuentes escritas, gráficas y testimoniales, se examinan las condiciones materiales de estas instituciones destacando el papel del cuerpo vestido tanto en la configuración de identidades como en su función de control, diferenciación y estigmatización. Desde un enfoque arqueológico y material, se analiza cómo el vestuario y la apariencia corporal, íntimamente vinculados al cuerpo, operan como artefactos que participan activamente en la construcción de identidades institucionalizadas y en la configuración de relaciones de poder. El estudio subraya, además, los vínculos entre vestuario, jerarquías sociales y políticas del cuidado en espacios psiquiátricos a lo largo del tiempo, así como las implicancias de una arqueología contemporánea para comprender críticamente el rol de la materialidad en estas dinámicas.

Palabras clave: vestuario, cuerpo, identidad, instituciones psiquiátricas, arqueología contemporánea.

1. División de Geografía y Turismo, KU Leuven / Centro de Investigación de Ecosistemas de la Patagonia (CIEP). <https://orcid.org/0000-0001-6889-1442>. javieraletelier@gmail.com

2. Instituto Psiquiátrico Dr. José Horwitz Barak. maritza.alderete@gmail.com

Abstract

This article presents a diachronic analysis of clothing in Chilean psychiatric institutions, from the foundation of the Casa de Orates of Santiago in the nineteenth century to the present, approached from an archaeological perspective. Drawing on written, graphic, and testimonial sources, it examines the material conditions of these institutions, highlighting the role of the dressed body both in the configuration of identities and in its function as a mechanism of control, differentiation, and stigmatization. From an archaeological and material perspective, the study analyzes how clothing and bodily appearance intimately linked to the body, operate as artifacts that actively participate in the construction of institutionalized identities and in the configuration of power relations. Furthermore, the study underscores the connections between clothing, social hierarchies, and care policies in psychiatric spaces over time, as well as the implications of a contemporary archaeology for critically understanding the role of materiality in these dynamics.

Keywords: clothing, body, identity, psychiatric institutions, contemporary archaeology.

En este trabajo se presenta un recorrido diacrónico sobre el vestuario y la apariencia corporal en instituciones psiquiátricas en Chile, elaborado a partir de la recopilación y el análisis de material gráfico, documental y material-espacial. Sostenemos que el estudio de estos aspectos, entendidos como artefactos y, por lo tanto, desde una perspectiva material, permite analizar la construcción de identidades vinculadas a la condición de interna o interno psiquiátrico, así como sus implicancias sociopolíticas a lo largo del tiempo.

La investigación se desarrolló entre 2017 y 2023, en el marco de un proyecto doctoral orientado al estudio de las dinámicas de transformación espacial y material en instituciones psiquiátricas en Chile. A partir de esta base, el presente artículo aborda un tema específico surgido durante el proceso analítico: la indumentaria y la apariencia corporal como ejes materiales de control, identidad y diferenciación, aspecto que cobró relevancia a partir de la codificación temática de las entrevistas, donde el vestuario emergió como un elemento clave para comprender las dinámicas sociales y simbólicas de la vida institucional.

Particularmente, ahondamos en las características materiales del vestuario, sus formas de obtención y uso, y su papel en la construcción de la categoría

de la locura en contextos de encierro. Estas dinámicas se analizan en relación con la noción de instituciones totales, definida como

“... de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente. Las cárceles sirven como ejemplo notorio, pero ha de advertirse que el mismo carácter intrínseco lo tienen otras instituciones cuyos miembros no han quebrantado ninguna ley” (Goffman 2001, p. 13).

Dicha noción se entiende aquí como una categoría histórica que permite reflexionar sobre cómo ciertos espacios psiquiátricos han operado, a lo largo del tiempo, como ámbitos de separación y control social. En este marco, el vestuario adquiere un rol central al intervenir en la regulación de los cuerpos, en la producción de identidades institucionalizadas y en la configuración de relaciones de poder, al mismo tiempo que habilita prácticas de distinción, resistencia y adaptación.

Este fenómeno se enmarca en un proceso global que, desde fines del siglo XVIII, impulsó la expansión de hospicios y posteriormente de instituciones psiquiátricas en Inglaterra y Francia, en el contexto de la sociedad capitalista industrial (Scull, 1989). En estos espacios, el trabajo obrero se instaló como práctica terapéutica con el objetivo de formar individuos “útiles” para la sociedad y sostener el funcionamiento de los lugares de reclusión, lógica que también se reprodujo en Chile durante el siglo XIX y XX.

Sobre la base de lo anterior, este estudio se centra especialmente en los registros vinculados a la ciudad de Santiago, en particular de la Casa de Orates de Nuestra Señora de los Ángeles, inaugurada en 1852 en el barrio Yungay; y la segunda Casa de Orates, abierta en 1858 en la calle Los Olivos, espacio que con el tiempo pasó a ser Manicomio Nacional en 1928, Hospital Psiquiátrico en 1956 y, desde 1983 hasta hoy, el Instituto Psiquiátrico Dr. José Horwitz Barak. El análisis se complementa con información relativa a las dinámicas espaciales a partir del registro arquitectónico, tanto documental como *in situ* (ver Letelier-Cosmelli, 2023; Letelier-Cosmelli, 2024a).

De este modo, se aborda un espectro temporal que va desde la creación de las primeras instituciones psiquiátricas en Chile hasta el siglo XX, lo que permite examinar procesos sociales de largo aliento y su influencia en el presente. La aproximación propuesta se apoya en la importancia de comprender las relaciones entre sujetos y objetos, otorgando a estos últimos un papel activo en la vida social y no como meros reflejos de la conducta humana (Miller 1987).

Desde esta perspectiva, el estudio propone mirar la historia reciente a través de la indumentaria en las instituciones psiquiátricas, no solo para comprender sus orígenes y transformaciones, sino también para identificar las continuidades y tensiones que aún modelan las formas en que se habita, se representa y se gestiona la diferencia en el Chile contemporáneo.

Arqueología histórica y contemporánea: materialidades, poder y vida cotidiana en contextos psiquiátricos

En términos generales, la arqueología ha estudiado la vida cotidiana a través de los objetos y prácticas del pasado; sin embargo, solo en las últimas décadas ha extendido su mirada hacia los siglos recientes. Esta ampliación reconoce que la disciplina puede ofrecer discursos distintos a los de la historia, al iluminar dimensiones de la experiencia social que han permanecido invisibilizadas. Como plantea Leone (1995), la arqueología deja atrás la pretensión de neutralidad para situarse también en el terreno de la política y de la acción social, desarrollando marcos teóricos y metodológicos que permiten construir historias alternativas en las que los grupos marginados tienen representatividad.

En esta misma línea, Orser (2006) subraya que el crecimiento de las arqueologías históricas no solo implica ampliar el rango cronológico de estudio, sino también asumir una mirada crítica y transdisciplinaria capaz de dialogar con la sociedad contemporánea. Así, más allá de las definiciones particulares, lo relevante de esta ampliación del campo es que vincula la práctica arqueológica con los problemas actuales y con la necesidad de dar voz a actores y experiencias que han quedado fuera de los relatos tradicionales.

Desde esta perspectiva, la materialidad no se restringe a los objetos recuperados mediante excavación, sino que comprende también objetos en uso, prácticas, disposiciones materiales, tecnologías y, de manera más amplia, discursos y testimonios vinculados a la experiencia material histórica y contemporánea (Miller 1987; Orser 2006; Corujo 2019). En este sentido, el enfoque arqueológico no se define exclusivamente por sus métodos tradicionales de recuperación, sino por la manera en que interroga las condiciones materiales de la vida social. Más que excavar, se trata de leer críticamente las huellas materiales, sean vestigios, documentos, imágenes o relatos, como expresiones de relaciones históricas de poder, identidad y agencia.

En este marco, el vestuario se plantea como un eje privilegiado de observación. Más que un accesorio funcional, constituye una materialidad cotidiana que condensa prácticas, regulaciones y significados sociales. Analizarlo per-

mite situar la arqueología del presente en diálogo con experiencias concretas de control, identidad y diferencia en el ámbito psiquiátrico, sin perder de vista que se trata de un objeto común, cuya banalidad aparente es precisamente lo que lo vuelve revelador de dinámicas más amplias.

Para analizar el vestuario, este trabajo se apoya en distintas fuentes. Se consideran documentos escritos (reglamentos, tesis médicas, registros internos), archivos fotográficos y, de manera relevante, testimonios de funcionarios que han trabajado en estas instituciones. Aunque no provienen de personas internadas, sus relatos ofrecen perspectivas cercanas sobre las prácticas cotidianas, el uso del vestuario y las normas asociadas a la gestión institucional del cuerpo y la apariencia. Lejos de considerarse solo complementarias, estas narraciones se abordan como evidencias materiales encarnadas, que expresan relaciones con lo visible y lo manipulable que permiten reconstruir la lógica interna de la institución.

Las fotografías institucionales y de prensa se analizan igualmente como registros materiales, no como documentos neutros, sino como imágenes producidas bajo regímenes médicos y disciplinarios (Leyton y Díaz 2007; Fiore 2007). Estas imágenes muestran cuerpos organizados, gestos repetidos y posturas controladas, pero también dejan entrever formas sutiles de agencia o singularidad que escapan al encuadre. Siguiendo a Barthes (1990) y Shanks (2012), las fotografías, como los fragmentos arqueológicos, constituyen huellas materiales de un tiempo socialmente organizado.

Desde esta perspectiva, el análisis del vestuario y de las condiciones materiales no busca únicamente describir prácticas del pasado, sino interrogar las estructuras históricas que las hicieron posibles. La arqueología, entendida como disciplina crítica y transdisciplinaria, permite pensar el vestuario y los cuerpos, junto con otros dispositivos, como la alimentación, la limpieza o el trabajo, como tecnología histórica del poder. Al situar la atención en lo cotidiano, este enfoque ofrece una lectura encarnada de la exclusión y de las formas en que los cuerpos fueron ordenados y diferenciados a través de sus vínculos con lo material.

En suma, este trabajo adopta un enfoque arqueológico no por la naturaleza clásica del registro, sino por la forma en que aborda la cultura material como campo activo de producción social. La incorporación de testimonios y fuentes visuales refuerza esta mirada, que permite una reconstrucción crítica de la vida psiquiátrica desde las prácticas materiales que la sostuvieron, tanto en el pasado como en el presente.

Los cuerpos y el vestuario como objeto de estudio en instituciones totales

Para este trabajo se tomó el registro del vestuario, para referirse, con relación a la identidad y la apariencia corporal, como parte de los ejes identitarios en la construcción de la categoría de locura desde la formación de la Casa de Orates, especialmente de los y las internas. Lo anterior comprendiendo que el vestuario constituye un modo de representación social vinculado con relaciones de poder en que se superponen diversas categorías, como el género, el sexo, la etnicidad y, en los contextos de salud mental, “la normalidad de la anormalidad”. En particular se analizó el vestuario como evidencia material, cuyo estudio permite abordar parte de las dinámicas sociopolíticas y culturales en torno a las personas con patologías psiquiátricas, quienes conforman un grupo social históricamente marginado.

Lo anterior se sustenta en la premisa de que el traje es un objeto que sirve para “cubrir el cuerpo humano cuyo conjunto lo constituye el vestuario, es decir, la apariencia exterior reglamentado por la costumbre” (Cruz 1986: 179). En ese sentido, existe un vínculo directo entre el vestuario, sus usos sociales y su contexto histórico; aspectos que reflejan, por ejemplo, oposiciones sociales (Cruz 1986).

De esta manera, como plantea Agüero (2022: 10), aunque el vestuario estuvo relegado a un segundo plano en la investigación en ciencias sociales, por ser históricamente considerado “cosas de mujeres”, desde la década de 1980 en adelante, a partir de una mirada antropológica, se valorizó el rol de su producción y organización (Agüero 2022). De este modo, se comprende que “el vestuario constituye uno de los componentes de la cultura material más atingente a la identidad tanto particular como colectiva. En ese sentido, el vestuario y los accesorios corporales permiten adentrarse en los distintos roles que los individuos tuvieron en determinado espacio a lo largo del tiempo” (Letelier Cosmelli y Goldschmidt 2019: 2).

El traje, por tanto, se constituye en una metáfora del cuerpo, que relaciona la identificación del soporte corporal con una apariencia vestida (Cruz 1996). En efecto, al hablar de vestuario necesariamente debemos remitir a los cuerpos no solo como soporte, sino como una metáfora misma de este. De este modo, el vestuario se constituye en una evidencia que nos permite discutir la forma en que los grupos experimentan y representan los diversos cuerpos, igual como “permite discutir los vínculos que los seres humanos no sólo mantienen con su propio cuerpo, sino también con los restantes seres humanos y el mundo circundante” (Salerno 2015: 116).

Por lo tanto, la relación entre cuerpo y vestuario no puede entenderse únicamente como el primero contenedor del segundo, en donde el cuerpo es solo una entidad biológica y la vestimenta un elemento cultural que se superpone (Marschoff y Salerno 2016), sino que ambos se implican en las formas como se construye socialmente la noción de cuerpo y de identidad corporal. Se toma entonces la idea de vestido utilizando el participio para hacer referencia a la relación íntima entre cuerpo y ropaje, en donde “las prendas ofrecen pistas sobre las formas en que su materialidad se orienta hacia los cuerpos, y las formas en que los cuerpos se proyectan hacia ellas” (Marschoff y Salerno 2016: 141).

Durante las dos últimas décadas, el cuerpo humano se ha convertido en un eje central de reflexión dentro de la teoría social contemporánea y se ha consolidado como un tema de relevancia en el debate de las ciencias sociales y las humanidades (Meskell y Joyce 2003; Joyce 2005). Este interés ha impulsado un desarrollo significativo de estudios sobre el cuerpo en disciplinas como la antropología, la sociología y la historia. No obstante, en el campo de la arqueología dicha línea de investigación no ha alcanzado el mismo grado de consolidación ni de intensidad analítica (Meskell y Joyce 2003).

En el ámbito arqueológico, la noción de cuerpo que ha predominado es la orientada principalmente a la interpretación de atributos biológicos, como la edad, sin profundizar en las dimensiones sociales, culturales y políticas que tales categorías conllevan (Joyce 2005). No obstante, a partir de la década de 1990 comenzaron a cobrar mayor fuerza en el mundo anglosajón enfoques críticos asociados al surgimiento de la arqueología postprocesual. Esta corriente puso en primer plano la relevancia de la identidad y la agencia humana, e integró de manera significativa las contribuciones de la teoría feminista (Joyce 2005; Salerno y Alberti 2015).

Ahora bien, abordar el concepto de identidad en arqueología no resulta sencillo, ya que con frecuencia se ha planteado una dicotomía artificial entre individuo y sociedad, como si fueran esferas independientes. Frente a esta visión, la identidad se configura como un concepto clave para comprender que todo individuo se define en el marco de un colectivo, de la misma manera que la sociedad está constituida por sujetos concretos (Hernando 2002). En este sentido, la identidad se construye tanto desde la singularidad que distingue a cada persona como desde los rasgos de similitud que la vinculan con los demás (Íñiguez 2001).

La identidad se manifiesta, por lo tanto, en las prácticas cotidianas por lo que en arqueología su análisis resulta complejo, pues su expresión material refleja múltiples factores, como las relaciones sociales, las tradiciones y los con-

textos históricos generales. Una de las vías más visibles de esta construcción identitaria es la representación y la manipulación del cuerpo (Fisher y DiPaolo 2003; Joyce 2005). Como señalan Fisher y DiPaolo (2003), “por medio de la vestimenta, la ornamentación, la modificación del cuerpo, la postura, el gesto y la representación, un individuo tiene la capacidad de ponerse una piel social, lo que permite la autoidentificación como miembro de un grupo social” (225).

De este modo, el vestuario y la apariencia personal en instituciones totales permiten comprender las lógicas de poder que las sostienen o sostenían, puesto que en ellas la pérdida de individualidad es uno de los efectos más notorios (Wallis 2017). Al sustituir las prendas personales por indumentaria común, se materializa la ruptura con los roles previos y la redefinición del individuo como interno, en lo que Goffman (2001) describe como una “mutilación del yo”.

No obstante, estas prácticas deben matizarse en su contexto: el despojo de la ropa, el aseo y la entrega de vestuario institucional respondían también a lógicas de higiene y administración de recursos, integradas a procedimientos de admisión que incluían desnudez, desinfección y clasificación del paciente. Tales acciones consolidaban la separación con el mundo exterior y la sujeción a un “plan racional” de orden institucional (Goffman 2001).

En este marco, el vestuario operaba como marca visible de la condición de internado, comparable a los trajes a rayas en cárceles o a uniformes penitenciarios posteriores. En la Casa de Orates se vestían con ropa donada también por el ejército. Estas diferenciaciones expresaban tanto mecanismos de control como, en ocasiones, formas de resistencia al reflejar tensiones propias de la vida institucional. Esta lógica se ha mantenido con variaciones: desde 2007, en las unidades de detención del Instituto Psiquiátrico Dr. José Horwitz Barak (IPDJHB) se utiliza traje amarillo, práctica que muestra cómo el vestuario sigue funcionando como un marcador de jerarquías y diferenciación dentro del espacio psiquiátrico, aunque en un contexto histórico y normativo distinto.

Materiales y métodos

El estudio se centró en el análisis de los aspectos materiales vinculados al vestuario y sus implicancias sociales, políticas y culturales. Para ello se trabajó con fuentes primarias y secundarias, que incluyeron documentos institucionales (memorias, reglamentos, actas), tesis médicas, registros arquitectónicos y archivos fotográficos institucionales y de prensa.

Asimismo, se realizaron entrevistas semiestructuradas a funcionarias y funcionarios con experiencia directa en las instituciones estudiadas. Todas las entrevistas se efectuaron con consentimiento informado y fueron codificadas

y analizadas temáticamente, desde la comprensión del análisis temático como un método para identificar, analizar e interpretar patrones o temas dentro de los datos que permite organizar y describir el conjunto de información en detalle (Braun y Clarke 2006).

El análisis combinó una lectura crítica y contextual de los documentos, la interpretación de las fotografías como huellas materiales producidas a lo largo del tiempo en las dependencias del actual IPDJHB, y la triangulación sistemática de todas las fuentes para fortalecer la validez interpretativa y reconstruir las prácticas cotidianas y los significados sociales asociados al cuerpo vestido en el espacio psiquiátrico.

El vestuario de las y los internos, su evolución y sus implicancias sociopolíticas

El desarrollo de espacios psiquiátricos en Chile se remonta al período colonial con la primera sala para alienados presente en el diseño del hospital colonial San Juan de Dios de 1799. No obstante, la primera solución exclusiva ocurrió hacia 1852 con la inauguración de la Casa de Orates, que se emplazó en el barrio Yungay, para ese entonces el límite poniente de la ciudad de Santiago (Osorio, 2016). Esta primera institución tuvo un impulso ordenador, como lo planteó la ley promulgada el 31 de julio de 1856, en donde se establecía que allí debía internarse aquella persona que “con su conducta causare escándalo, cualquier sea su condición, confundiéndose desde el inicio enajenados con delincuentes” (Aguirre Durán 2019).

En 1854 se promulgó una ley bajo el gobierno de Manuel Montt que estableció la inversión de 20.000 pesos para el asilo de locos (Actas de la Junta Directiva de la Casa de Orate 1901). La primera medida fue la destinación de ese fondo a la construcción de un nuevo edificio emplazado en la calle Olivos e inaugurado en 1858. Este continúa en funcionamiento actualmente y corresponde al Instituto Psiquiátrico Dr. José Horwitz Barak. En esos años este emplazamiento estaba fuera del radio urbano, por lo que cumplía las condiciones para que los orates pudieran estar relativamente aislados de la sociedad y además en un entorno natural (Aburto 1994).

Destaca, en este contexto, un primer período de desarrollo denominado “fundacional”, que se extendió hasta 1891, momento en que la Casa de Orates dejó de ser administrada por una junta directiva compuesta por miembros de la oligarquía y pasó a cargo de la Junta de Beneficencia de Santiago (Escobar 2002). Este período se caracterizó por la construcción de la Casa de Orates en la calle Olivos, en el límite norte de la ciudad, cerca del Cementerio General.

Destaca la construcción del primer edificio diseñado por Fermín Vivaceta con el objetivo de alojar alienados, en donde se distingue un diseño correspondiente a edificios con corredores laterales, asociados a patios centrales construidos principalmente en adobe con cimiento de piedra, en que predominaban los pisos de ladrillo y de tierra (Letelier-Cosmelli y Gutiérrez 2021).

Aunque para este período existen escasas referencias respecto del vestuario, se destaca que las condiciones de los y las internas fueron precarias, y que existían situaciones de hacinamiento y abandono, en donde finalmente el destino lo constituía la muerte (Contreras 2015). Es en ese contexto que se fueron generando soluciones asistenciales, como por ejemplo, la conversión de los comedores en habitaciones y la separación de los pensionados de distintas categorías, una de las cuales correspondía a secciones pagadas donde se permitía la presencia incluso de servicio y habitaciones privadas (Letelier-Cosmelli y Gutiérrez 2021; Letelier-Cosmelli 2023).

A fines del siglo XIX, se inició lo que Escobar (2002) denominó el “período de la consolidación” de la Casa de Orates, que se extendió entre 1891 y 1930. El proceso se inauguró con el informe de inspección de dicho recinto, realizado por los médicos José Joaquín Aguirre y Octavio Maira y publicado en 1893. En él denunciaron el deplorable estado de hacinamiento en el que se encontraban los enfermos, además de la falta de cuidadores y de su mala preparación.

En el marco del creciente protagonismo de la ciencia y del discurso médico, a fines del siglo XIX se inauguró un “período de expansión institucional”, que derivó en la implementación de la laborterapia, el primer reglamento de insanos y, en 1930, la denominación de la Casa de Orates como Manicomio Nacional. En este contexto, la medicina alienista se profesionalizó y adoptó la terapia moral, un enfoque que buscaba crear condiciones de comodidad y salubridad con el fin de ofrecer un entorno pensado para favorecer la recuperación (Fennelly 2019). Esta terapia se entendía como disciplina, recreación y hábitos regulados, línea en la que ocupaba un lugar central el desarrollo de alguna labor, en consonancia con los valores de la sociedad industrial que concebía el trabajo como medio de inserción y herramienta de recuperación.

En este contexto surgieron nuevas instituciones: el Asilo de Temperancia y Toxicómanos, orientado al tratamiento del alcoholismo, y las colonias agrícolas de Quinta Bella (1923) y El Peral (1928), creadas bajo el modelo de asilos-colonias dispuesto por el Reglamento de Insanos de 1927. En estos espacios, los enfermos crónicos eran destinados a labores agrícolas e industriales, concebidas como terapéuticas y funcionales a la manutención de las propias instituciones (Letelier-Cosmelli 2023).

Se destaca que hacia 1926, se hace referencia en las actas, por primera vez, a la magnitud de la Casa de Orates, que contaba, entre internos y funcionarios, con 2.500 personas:

“Se trata de una verdadera ciudad con sus calles y aceras, plazoletas y jardines; con sus edificios de uno y dos pisos, que interrumpen por un lado, la Avenida La Paz, y por el otro lado, la Avenida del Rosario; con sus numerosos y determinados servicios de orden administrativo y medico; con sus pequeñas fábricas, su Teatro, sus Enfermerías (que son pequeños Hospitales) y su Morgue, en fin con sus distintas reparticiones y dependencias para la vida de enfermos de sus habitantes” (Memoria de la Casa de Orates 1927).

Para este período se dispone de un abundante registro documental y fotográfico que permite identificar las categorías sociales dentro de la Casa de Orates a partir del vestuario asignado.

En las Memorias de 1904 (Memoria de la Casa de Orates 1905), en especial en la sección de ropería, se detalla la indumentaria establecida para internos y guardianes, diferenciada según el género. Se destacan materiales como la loneta y la mezclilla, empleados en prendas de uso cotidiano por su gran resistencia y su asociación con el trabajo obrero³. Asimismo, se establecían diseños específicos: ponchos, capotas⁴ y pantalones para los hombres, mientras que para las mujeres se contemplaban enaguas, calzones, refajos⁵ y vestidos (Letelier-Cosmelli 2024b)⁶.

La diferenciación en el vestuario refleja cómo las jerarquías de clase se expresaban también al interior de la institución: mientras que los pensionados conservaban su propia ropa, los internos indigentes debían utilizar uniformes confeccionados en los talleres del manicomio. Estos espacios de producción, dirigidos desde 1895 por las Hermanas de San José de Cluny, eran sostenidos

3. La mezclilla, o *denim* tiene una historia de más de cuatro siglos. Se originó en Europa y se extendió luego a distintos contextos industriales y laborales (Regán 2015). Su uso se consolidó entre los sectores populares y la clase trabajadora hasta que, durante la década de 1920, la industria textil norteamericana impulsó un cambio significativo en su percepción al desplazarlo de su función utilitaria a constituir una prenda de identidad cultural (Sullivan 2006).

4. Posiblemente se hace referencia a una capucha, correspondiente a una prenda de vestir que sirve para cubrir la cabeza y se puede echar a la espalda. Véase <https://dle.rae.es/capucha>

5. Falda interior de tela gruesa que se usaba como prenda de abrigo. Véase <https://www.rae.es/diccionario-estudiante/refajo>

6. Para hombres se contabilizaron 400 blusas de paño, 400 pantalones *idem*, 300 mantas, 500 blusas de loneta, 500 pantalones de loneta, 1.000 calzoncillos, 50 docenas de calcetines. En tanto para mujeres se contaron 400 vestidos de invierno, 500 rebozos, 1.000 camisas, 997 enaguas, 5.141 ½ yardas de mezclilla para vestidos de mujer y 50 docenas de medias, y para los guardias 400 uniformes (Memoria de la Casa de Orates 1905).

Figura 1. Taller de costura, inicio del siglo XX. Se distinguen las pacientes "tranquilas" cociendo, con delantal y gorro de trabajo, y la religiosa a cargo, con hábito. Fuente: <http://www.repositoriodigital.minsal.cl/bitstream/handle/2015/292/hilanderas.jsp?sequence=38&isAllowed=y>



por el trabajo de las propias internas (Figura 1). Los registros dan cuenta de la magnitud de esta labor: en 1923, por ejemplo, se produjeron 1.759 camisas, 1.090 calzoncillos, 2.480 sábanas, 790 delantales y 300 enaguas, entre otras prendas (Memoria Casa de Orates 1924). Así, la indumentaria institucional funcionaba como signo concreto de las divisiones sociales que organizaban la vida en el lugar (Letelier-Cosmelli 2024b).

En este contexto, el delantal blanco adquiere un significado particular. Más allá de su función práctica, el blanco simbolizaba la pulcritud, la pureza y la disciplina, valores estrechamente vinculados a los discursos de higiene y moralidad que regían a las instituciones de encierro. Se relacionaba con la idea de la higiene moral y del cuerpo, y expresaba tanto la sumisión al orden institucional como la aspiración a la limpieza espiritual y corporal. Este simbolismo, presente también en la vestimenta médica y doméstica, consolidó la idea del blanco como signo de servicio, obediencia y control del cuerpo.

Tal sentido aparece también en expresiones culturales chilenas, como en la obra *El delantal blanco* de 1965 de Sergio Vodanovic, donde el intercambio de vestimentas entre una empleada y su patrona, quien visualmente pierde su estatus social, revela el carácter performativo del vestido como marcador de clase y jerarquía (Agosín 1984). Así, el blanco se convierte en un color moral y disciplinario, emblema de orden, exclusión y vigilancia social.

Asimismo, la construcción del vestuario se vinculó directamente a una relación entre trabajo y género, pues en un principio quienes se hicieron cargo de la ropería fueron las religiosas y más adelante las internas, que fueron empleadas para las labores de costureras (Aguirre 2019).

Con relación a las fotografías de inicios del siglo XX, destaca en los hombres el uso de un traje de rayas verticales, compuesto por pantalón y chaleco. Este tipo de vestimenta se asocia ampliamente a las instituciones totales, especialmente a las cárceles y manicomios, donde funcionaba como símbolo visual de control y exclusión. Existen antecedentes de su uso en colonias penitenciarias del Nuevo Mundo, como en Pensilvania hacia 1760, así como en prisiones europeas (Echazarreta 2009).

El motivo de las rayas ha estado históricamente cargado de significados ambivalentes, asociados tanto al castigo como a la protección. En la tradición occidental, el vestido listado distinguía a los locos, leprosos o marginados, y marcaba sus cuerpos como distintos y apartados del orden social (Pastoureau 2005). Incluso el lenguaje conserva este vínculo entre rayar y excluir: en francés, *rayer* significa tanto “hacer rayas” como “tachar o suprimir”, es decir, marcar para borrar (Pastoureau 2005: 62). Así, las rayas condensan la lógica del castigo visual, un trazo que separa, encierra y disciplina. Hace sentido, en este marco, el uso de expresiones coloquiales como “loco rayado” en el Cono Sur, que, según la Real Academia Española (RAE), podría remitir a esta tradición visual y simbólica del traje listado, aunque no exista certeza de dicha asociación.

Esta lógica se reproduce en los manicomios del siglo XX, donde el uniforme listado evocaba simultáneamente castigo y corrección moral. La revista *Sucesos*, tras visitar el Hospital Psiquiátrico de Santiago en 1915, lo describió así: “Del pensionado pasamos a un patio de los enfermos indigentes. Sus uniformes listados, a rayas blancas y negras, les dan aspecto de reos condenados a trabajos forzados” (*Sucesos* 1915: s.p.).

Este tipo de traje constituía, por tanto, un marcador “de loco, pobre y obrero” no solo al interior, sino también en el exterior de la Casa de Orates. Aunque el traje presentaba características similares a las del traje de obrero común de la época, compuesto por “un vestón, un chaleco, un chaleco de lana, dos calzoncillos, tres pares de calcetines, dos camisetas, una camisa, un par de botas, un par de zapato, un sombrero, un poncho y dos pañuelos” (Barra et al. 2015: 28), se le agregaron las rayas como elemento diferenciador (ver Figuras 2, 3 y 4).



Figura 2. “Chachi-vaina, uno de los tipos más populares del establecimiento”, según el reportaje de la revista *Sucesos*. Se distingue el traje a rayas, compuesto por pantalón y chaqueta, y se observa un chaleco interior. Fuente: *Sucesos* (1915).



Figura 3. “Dos enfermos con delirio místico”, según el reportaje de la revista *Sucesos*. Se distingue el traje listado, descrito en colores blanco y negro, marcador de los pacientes obreros e indigentes. Fuente: *Sucesos* (1915).



Figura 4. Taller de planchado de La Casa de Orates, inicio del siglo XX. Se distinguen las mujeres alineadas con delantal y gorro planchando. Fuente: <http://www.repositorydigital.minsal.cl/bitstream/handle/2015/292/servicio%20planchado.jpg?sequence=46&isAllowed=y>

En el caso femenino, se observa también la presencia de uniformes, correspondientes a trajes compuestos de vestidos y delantales, presentes en las fotografías asociadas a dicho período, por ejemplo, en los diversos talleres o en los patios (ver Figura 4).

Destacan también vestuarios que expresan características individuales, que hablan de prácticas de resistencia, como lo señala la descripción de la paciente Zoila Errázuriz durante la visita de la revista *Sucesos*, en donde se señala que “vestía un traje grotesco y chillón y lucía sombreo lleno de cintajos y flores en una aglomeración ridícula y graciosa” (*Sucesos* 1915: s.p.) (Figura 5).



Figura 5. Zoila Errázuriz o Subercaseaux, “vestía traje grotesco y chillón”, 1915. Fuente: *Sucesos* (1915).

Asimismo, no solo el vestuario era relevante, sino la apariencia personal general asociada a este, por ejemplo, el cabello:

Todos los años la Dirección se provee oportunamente de buenos y abrigados géneros para la ropa de los enfermos; la que se confecciona, como se ha dicho, en los talleres correspondientes, tanto en la Sección de Hombres, como en la de Mujeres.

Con las grandes y modernas instalaciones concluidas en el Lavadero, hoy día se puede lavar cómodamente todas las ropas de los enfermos para que se muden semanalmente y anden siempre limpios.

El servicio de peluquería se ha extendido a todos los departamentos con profesionales competentes y algunos enfermos entendidos. En el pensionado de Hombres se ha dotado de mayores comodidades al Salón especial de peluquería que se instaló en el año 1925 (Echeñique 1926: 61).

Los uniformes aparecen en el segundo momento de desarrollo de la Casa de Orates, hacia fines del siglo XIX, cuando predominaba la llamada terapia moral. Bajo esta perspectiva, la arquitectura, los parques y los jardines tuvieron un rol terapéutico al integrar trabajo y recreación en la vida de los internos (Camus 1993; Correa 2013). El reglamento de 1884, por ejemplo, autorizaba a los pensionistas a pasear por la arboleda acompañados de guardias, lo cual refleja la importancia de estos espacios en el diseño moderno del asilo.

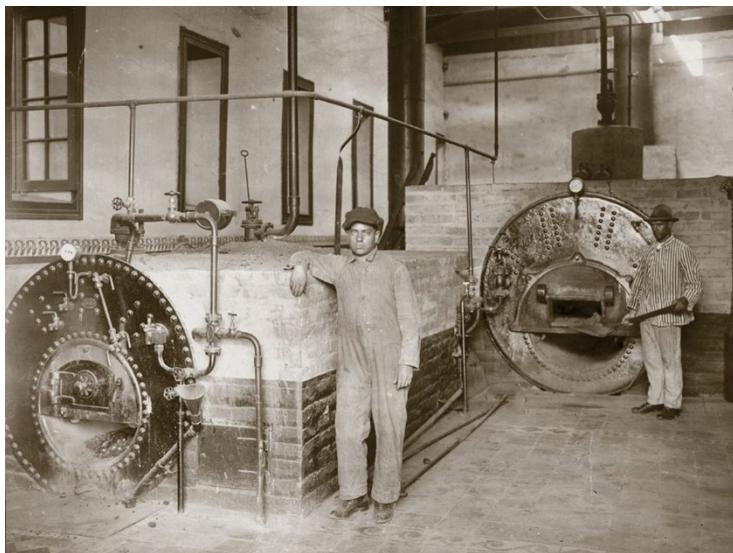


Figura 6. Inicio del siglo XX. Se distingue a pacientes trabajando en las calderas de la institución, uno lleva chaqueta a rayas y el otro un traje entero “mameluco”. Fuente: <http://www.repositoriodigital.minsal.cl/bits-tream/handle/2015/292/calderas.jpg?sequence=4&isAllowed=>

En este marco, los uniformes quedaron vinculados a la división social establecida al interior de la institución: mientras que los pensionados conservaban su vestimenta propia, los indigentes, considerados obreros, eran los principales usuarios de ropa confeccionada en los talleres internos. Este modelo se inscribía en la lógica de la laborterapia, que convirtió a los hospicios en “centros económicos y de producción” (Leyton 2008: 259). Así, la uniformización respondía no solo a fines prácticos de disciplina y organización, sino también a las dinámicas de la sociedad industrial al funcionar como un marcador visual fuera del asilo y, dentro de él, como signo de clase y condición social (ver Figura 6).

Por otra parte, dentro del campo de la ficción, destaca la novela *La oscura vida radiante* de Manuel Rojas⁷ de 1971, ambientada en la década de 1920, donde se señala, con respecto al interior de la Casa de Orates, que:

“Adentro es peor, están los enfermos, decenas, centenas, sentados, de pie, deambulando, acurrucados en los rincones, tendidos en el suelo, transportando canastas o grandes ollas, callados o hablando consigo mismos, vestidos normalmente o cubiertos con mamelucos azules que les quedan cortos o largos, sonriendo hacia el cielo, descalzos, con los pies negros de suciedad, algunos sin nada más que el mameluco, y le dieron, para ponerse mientras trabajaba, un mameluco de otro color y pareció otro loco, un loco de otro color; sólo la expresión y la mirada denunciaban que no lo era; una escoba,

7. Manuel Rojas poseyó un vínculo emocional relevante con esta institución tanto por su cercanía a José Domingo Rojas, poeta y estudiante del Instituto Pedagógico y de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, quien en 1920 falleció en la Casa de Orates a los 24 años, luego de haber sido apresado en manifestaciones efectuadas por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, junto a Juan Gandulfo, médico y poeta, quien también pasó por la Casa de Orates como interno (Zalaquett 2005).

trapos, un escobillón y una pala, amén de un tarro grande con ruedas, serán sus herramientas, barrendero o algo así" (Rojas 2007: 168).

La fuerza del pasaje está en mostrar cómo el cambio de vestuario y la asignación de labores reconfiguraban las subjetividades: un simple mameluco podía transformar al sujeto en "otro loco, un loco de otro color". La ropa, más allá de su función práctica, operaba como un marcador de identidad y diferencia, consolidando la pérdida de individualidad y el estigma asociado a la locura.

Para la década de 1930, los registros documentales son más escasos debido a la discontinuidad de las memorias institucionales y la ausencia de testimonios orales. Sin embargo, este período marcó un hito: la Casa de Orates pasó a denominarse Manicomio Nacional y se estableció por primera vez una dirección médica formal. Entre los pocos documentos disponibles destaca *Notiones elementales de higiene: Guía práctica para las enfermeras del Manicomio* (Poblete 1933), donde se enfatizaban medidas preventivas como la ventilación, el ejercicio, la alimentación y un vestuario adecuado. En esta misma línea, Elías Malbrán, quien fuera director del Manicomio Nacional en 1944, señalaba posteriormente que, pese a la escasez de recursos, se adquiría ropa para los pacientes y se contaba con lavandería y ropería. Estos testimonios muestran que la preocupación por la higiene y la apariencia estuvo presente, aunque siempre limitada por la precariedad estructural (Malbrán 2002).

Con la llegada de las terapias biológicas en los años cuarenta y cincuenta, como la insulinoterapia y el *electroshock*, el modelo industrial perdió protagonismo y el trabajo dejó de ser el principal mecanismo de sanación y disciplinamiento. Estas terapias marcaron un cambio al ofrecer nuevas posibilidades de tratamiento, pero también implicaron prácticas invasivas y muchas veces violentas para los pacientes. Posteriormente, el desarrollo de la farmacología psiquiátrica hacia la década de 1950 permitió estabilizar síntomas y mejorar las condiciones de vida de algunos enfermos, aunque al mismo tiempo favoreció dinámicas de quietud y pasividad (Letelier-Cosmelli 2023).

En 1946, un incendio que provocó la muerte de 13 mujeres expuso de manera dramática las precarias condiciones del Manicomio Nacional. Un informe parlamentario denunció entonces serias deficiencias en vestuario, higiene y alimentación (Ahumada 2002). Aunque en 1956 se inauguraron pabellones para pacientes agudos y la institución pasó a llamarse Hospital Psiquiátrico, la situación de los internos crónicos permaneció crítica, lo que evidencia la persistencia de un modelo asilar sobrecargado y deficiente.

Estas tensiones se hicieron cada vez más visibles durante la década de 1960, cuando en Chile y a nivel internacional surgen fuertes críticas a las condiciones de los hospitales psiquiátricos y a los efectos negativos de la institucionalización prolongada. En ese contexto, comenzaron a consolidarse nuevas perspectivas que proponían la desinstitucionalización y la construcción de alternativas comunitarias de atención. Chile se sumó tempranamente a estas transformaciones con iniciativas pioneras: en 1966 se creó el primer Programa Nacional de Salud Mental Comunitaria, que proponía integrar a la comunidad en el sistema asistencial y que contó con la participación de médicos como Juan Marconi, José Horwitz, Luis Weinstein y Martín Cordero (Medina 2002; Minoletti *et al.*, 2012).

Sin embargo, estos esfuerzos no lograron revertir las limitaciones estructurales. Un caso ilustrativo fue el patio femenino N° 17, donde cerca de 150 mujeres indígenas, clasificadas como “enfermas crónicas”, vivían en condiciones de hacinamiento y abandono, hecho que refleja la precariedad persistente de la atención psiquiátrica de la época. Los testimonios son contundentes. Menchaca y Rojas (1962: 56) describieron a estas mujeres “escasamente vestidas, la mayoría con una camisa de mezclilla, pocas con zapatos, varias desnudas... dando la impresión de una cáscara vacía, no un ser humano”. La desnudez, no solo física sino también social y política, aparece aquí como una manifestación extrema del abandono: un signo visible de precariedad que simbolizaba la pérdida de protección, identidad y pertenencia.

A ello se sumaba la dependencia de la caridad: informes y recuerdos señalan el uso de ropa donada por el ejército. En el caso del sanatorio El Peral (modelo de *open door*), Luis Montesinos evocaba a los pacientes vestidos con uniformes militares deteriorados, quienes “parecían una milicia derrotada arrastrando sus miserias” (Montesinos 2018: 2). De manera similar, Victoria Castro recordaba de sus visitas al Hospital Psiquiátrico en 1964 esas prendas demasiado grandes y fuera de lugar como “una caricatura” en cuerpos empobrecidos (V. Castro Rojas, Entrevista 2021). En este contexto, la vestimenta



Figura 7. Mujer en un patio de pacientes crónicos. Se observa el patio con árboles sin hojas, piso de baldosas de cemento y tierra, bancas de madera y ropa colgada. Fuente: Menchaca y Rojas (1962: 81).



Figura 8. Enfermeras de la institución en la década de 1960. Su apariencia pulcra contrasta con la de las pacientes crónicas observadas en la Figura 7. Fuente: Biblioteca, ISDJHB.

operaba menos como dispositivo de cuidado que como marcador de estigma y desecho social, reforzando de esta manera la marginalidad de los cuerpos psiquiátricos.

A pesar del surgimiento de voces críticas en los años sesenta y setenta, la situación de los hospitales psiquiátricos no mejoró y se agravó tras el golpe militar de 1973. El deterioro de las condiciones materiales y sanitarias fue severo: “Las edificaciones no están en condiciones de ser habitadas, constituyéndose en una amenaza para la integridad física... Se recomienda su demolición” (Gomberoff 2002: 91). Varias dependencias carecían de agua caliente; en los patios de pacientes crónicos el agua debía calentarse en palanganas con leña, la cocina estaba infestada de hongos y el colapso de un baño tras el paso de un camión ilustraba el estado crítico de la infraestructura (Gomberoff 2002).

En este período, cerca de 50% de los pacientes presentaba signos de desnutrición y se desató una epidemia de tuberculosis. Estas deficiencias no eran exclusivas del Instituto Psiquiátrico Dr. José Horwitz Barak: en 1976, Juan Marconi describió el sanatorio El Peral como un “establo humano”. Ese mismo año, el director del Horwitz, Germán Zhanghellini, viajó a Londres con fotografías del hospital para solicitar apoyo internacional para la construcción de un hogar protegido (Araya *et al.* 2020).

Aunque los testimonios de la época son escasos, la segunda mitad de los años setenta puede caracterizarse como un período de empobrecimiento acelerado. Para 1978, el hospital atravesaba una crisis sin precedentes: funcionaba sin director titular, con instalaciones en ruinas y condiciones sanitarias descritas como alarmantes (Gomberoff 2002). Pese a ello, el doctor Luis Gomberoff, director entre 1979 y 1989, señalaba que existían compras regulares de vestuario para los pacientes crónicos, lo que muestra que la preocupación por la apariencia y la higiene nunca estuvo ausente, aunque siempre limitada por la precariedad estructural y la falta de recursos (Gomberoff 2002).

En la década de 1980, cuando el antiguo Manicomio Nacional pasó a denominarse Instituto Psiquiátrico Dr. José Horwitz Barak, la lógica institucionalizadora se mantuvo. Sobre este escenario resulta especialmente revelador el estudio etnográfico de Rojas y Aceituno (2011). Su investigación documenta prácticas en una unidad de pacientes agudos, cuyas condiciones eran relativamente mejores que en los patios de crónicos, que dan cuenta de cómo el proceso de admisión implicaba la desnudez y el retiro de pertenencias. Estas medidas, justificadas como rutinas de higiene y control sanitario, eran vividas por los internos como un quiebre identitario que los transformaba en “internos”, con la consiguiente pérdida de sus marcas personales (Rojas y Aceituno 2011: 63).

Al mismo tiempo, los pacientes desarrollaban estrategias de adaptación que resignificaban objetos cotidianos: arcos de fútbol convertidos en tendederos, envases de yogur como vasos, latas como ceniceros, piedras como martillos, vidrios con telas como espejos o betún de zapatos como rímel. Estas prácticas, especialmente visibles en los patios de crónicos, muestran cómo la precariedad material impulsaba formas creativas de reappropriación del entorno (Rojas y Aceituno, 2011) (Figuras 7 y 9).

Hacia fines de los años ochenta e inicios de los noventa, la institución comenzó a adquirir prendas como pantalones jeans y camisetas para los internos. Sin embargo, la precariedad del contexto se hacía evidente en problemas prácticos: a causa de los robos y ventas internas, la ropa debía ser marcada con el número de cada departamento, como una forma de control y resguardo.

Con la recuperación de la democracia en los años noventa, se abrieron espacios para la reforma del modelo de atención psiquiátrica. La promulgación de planes nacionales de salud mental y la implementación de programas de desinstitucionalización marcaron un cambio importante. La creación de hogares protegidos y dispositivos comunitarios permitió avanzar hacia una atención más centrada en los derechos humanos y en la reintegración social. Este nuevo enfoque no solo transformó los tratamientos y prácticas clínicas, sino

Figura 9. Dependencias de pacientes crónicos, década de 1980. Se distingue ropa colgada. Fuente: Biblioteca, ISDJHB.



también aspectos simbólicos y materiales, como el vestuario, que pasó a ser elegido por los propios usuarios, lo que les permitía vincularlo con sus gustos, trayectorias e identidades.

En este contexto, surgieron iniciativas que buscaban restituir la agencia y la dignidad a los pacientes. Una funcionaria recuerda: “Teníamos un plan de entrenamiento de salida... se arreglaban la ropa, había taller de maquillaje... el taller terminaba yendo a un restaurante, donde ellas elegían de la carta...” (A. Amira, entrevista 2021).

A pesar de estos avances, muchas de las lógicas de exclusión y estigmatización asociadas al encierro persisten en el presente, lo que evidencia la necesidad de mantener una mirada crítica y situada sobre las condiciones materiales de la atención en salud mental.

Discusión

La indumentaria y la apariencia corporal, entendidas como expresiones de identidad, inciden en la representación, la transformación y la resignificación de los cuerpos, así como en el desenvolvimiento de las dinámicas sociales y políticas a lo largo del tiempo (Letelier-Cosmelli y Goldschmidt 2019). Aunque a menudo estos elementos han sido relegados como objeto de análisis a un segundo plano, desde una perspectiva arqueológica del presente su vinculación con las prácticas cotidianas permite observar cómo el poder se inscribe en la vida diaria (Letelier-Cosmelli y Goldschmidt 2019). En este sentido, el vestuario y la apariencia corporal no fueron simples accesorios funcionales en el contexto de instituciones totales, sino tecnologías sociales que clasificaron los cuerpos, delimitaron identidades y reprodujeron jerarquías y estigmas.

A lo largo de los distintos períodos históricos transcurridos desde la conformación de la Casa de Orates, la indumentaria operó como un instrumento de gestión de la alteridad: diferenció a pacientes, funcionarios y médicos al establecer distinciones de género, clase y estatus. Los uniformes diferenciados (indigente/pensionado, hombre/mujer) y el uso de ropa donada, incluidas prendas militares, reforzaron jerarquías sociales y consolidaron la figura del “loco” como sujeto pobre, improductivo y marginal, además de acentuar las desigualdades internas entre pacientes y funcionarios.

El vestuario también reflejó el orden industrial y disciplinario desde fines del siglo XIX hasta inicio de la década de 1930. El uso de telas asociadas a ropa de trabajo, como mezclillas y lonetas, el porte por parte de las mujeres internas trabajadoras de delantales blancos vinculados a la idea de servicio, pero también de higiene, o los trajes a rayas como marcadores visuales de la locura y la pobreza muestran cómo la indumentaria funcionó como un lenguaje social. En clave interseccional, estas materialidades expresaron no solo la diferencia entre locura y cordura, sino también las desigualdades dentro de la propia institución asociadas a la clase y el acceso a recursos.

A mediados del siglo XX el tránsito de la laborterapia a las terapias biológicas y farmacológicas se expresó también en el vestuario: de uniformes ligados al trabajo productivo se pasó a prendas de menor calidad, ropa de caridad o simple insuficiencia, signo de precariedad y abandono (Letelier-Cosmelli, 2023, 2024b). El estigma de la locura se materializó en esta apariencia: ropa ajena, sucia o inadecuada, cabello descuidado o desnudez forzada, dispositivos que reforzaban la frontera simbólica entre lo “sano” y lo “insano”.

La apariencia corporal, asociada a las nociones de civilidad y normalidad, se vinculaba con ideales de limpieza, orden y un aspecto pulcro, en contraste con lo considerado “anormal”, representado por cuerpos sucios, despeinados o desnudos. Este contraste visual y moral expresaba la frontera entre el orden institucional y la alteridad corporal. En este sentido, la imposibilidad de verse al espejo, práctica frecuente en estas instituciones, implicaba una negación del reconocimiento de sí: no poder mirarse suponía la pérdida simbólica del propio cuerpo y la disolución de la identidad individual frente al control institucional.

Así, la indumentaria y la apariencia corporal no fueron elementos secundarios, sino tecnologías materiales que regularon jerarquías y produjeron identidades institucionalizadas. El cuerpo vestido (o desvestido) se transformó en un dispositivo de control simbólico, reflejando lo que Goffman (2001) describió como procesos de “mutilación del yo”. Estas prácticas se inscribieron en un marco espacial donde los ideales higienistas de la arquitectura contrastaban

con la pobreza estructural, visible tanto en los edificios como en los cuerpos de los internos.

A pesar de este contexto de descuido material, los discursos médicos e institucionales mantuvieron una constante preocupación por la higiene, la apariencia y la vestimenta. Sin embargo, las limitaciones materiales y la precariedad estructural del sistema condicionaron profundamente las prácticas cotidianas, más allá de las intenciones de los funcionarios. En este sentido, la precariedad no afectaba únicamente a los pacientes, aunque fueron ellos quienes la padecieron de forma más directa, sino también a los trabajadores de la salud (enfermeras, auxiliares, cuidadores, médicos, entre otros), inmersos en un régimen de recursos limitados que restringía sus prácticas. Sus condiciones laborales reflejaban la pobreza estructural tanto de la disciplina psiquiátrica como del sistema de salud en general. Así, las tensiones materiales deben entenderse en una escala estructural, donde pacientes y funcionarios estaban insertos en lógicas de escasez y precariedad (Letelier-Cosmelli 2023).

En las últimas décadas se han impulsado transformaciones orientadas a revertir esta lógica. Desde la Reforma de Salud Mental del año 2000 se han promovido medidas vinculadas a la dignidad y los derechos de los pacientes, que han incluido la flexibilización de los uniformes y el uso de ropa personal o adaptada. Aunque los recursos siguen siendo limitados, estas iniciativas marcan un desplazamiento hacia un modelo de cuidado que reconoce la dignidad del cuerpo vestido como parte de la identidad del sujeto.

En el contexto contemporáneo, diversos autores han señalado la existencia de una “epidemia de salud mental”, entendida como un fenómeno global vinculado no solo al aumento de los diagnósticos y del consumo de psicofármacos, sino también a las limitaciones estructurales de los sistemas de bienestar en un marco neoliberal (Vázquez Canales 2023). Este modelo, centrado en la productividad y la responsabilidad individual, ha tendido a desatender las dimensiones colectivas del cuidado y las políticas sociales orientadas a garantizar condiciones de vida dignas, redes de apoyo y cohesión comunitaria.

Tal como advierte la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2025), la salud mental sigue siendo un ámbito subrepresentado, infravalorado y con escasa inversión pública, lo que se traduce en una profunda brecha entre la magnitud del problema y los recursos destinados a su atención. Esta situación evidencia las tensiones entre la creciente demanda de apoyo psicológico y la falta de políticas integrales que aborden las causas sociales y estructurales del malestar. En este escenario, el incremento de los diagnósticos y la persistencia del estigma muestran que las formas de control, normalización y disciplinamiento del cuerpo no han desaparecido, sino que se han transformado. De esta manera,

analizar la cultura material, en especial el cuerpo, el vestido y la apariencia, permite comprender cómo se produce y se reproduce el estigma, al tiempo que invita a reflexionar sobre las nuevas formas de vulnerabilidad, medicalización y desigualdad que emergen en el presente.

Agradecimientos. Agradecemos al IPDJHB, en particular a su director, el doctor Juan Maas, y a la jefe de la Unidad Científica Docente, la doctora Katherine Llanos. Extiendo mi gratitud a todas las personas que dedicaron parte de su tiempo a conversar conmigo sobre el instituto y sus experiencias vinculadas al trabajo en salud mental, en especial a las terapeutas ocupacionales Maritza Loyola, Yolanda Roquer, Wally Schlechter, Alejandra Amirá y Marisol Orellana; al psicólogo Ernesto Bouey, y a los médicos psiquiatras Lucas Gutiérrez, Martín Cordero, Darío Céspedes, Jorge Calderón, Gustavo Murillo, Constanza Pola y Fernando Manríquez. Agradecemos también a los funcionarios Ángel Lazo y Carlos Soto por compartir su tiempo y conocimiento en torno a su vida laboral en la institución. Asimismo, expresamos nuestro especial agradecimiento a las arqueólogas Victoria Castro, Amalia Nuevo Delaunay y Dafna Goldschmidt, así como a Rafael Goñi. Agradecimientos a ANID/Beca Chile Postdoctorado N° 74250021.

Referencias citadas

- Aburto, C. 1994. *Un mundo aparte: Mujeres locas y Casa de Orates de Santiago*. Tesis para optar al grado de historiadora. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Actas de la Junta Directiva de la Casa de Orates. 1901. *Actas de la Junta Directiva de la Casa de Orates: 1854-1891: Documentos anteriores a la primera Acta: 1852-1854*. Imprenta Valparaíso de Federico T. Lathrop, Santiago.
- Agosín, M. (1984). Entrevista con Sergio Vodanovic. *Latin American Theatre Review* 17(2), 65-71.
- Agüero, C. 2022. Arqueologías del vestir: Presentación. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 53: 9-13. doi.org/10.56575/bscha.05300220752
- Aguirre Durán, M. 2019. Las hermanas de San José de Cluny y la Casa de Orates (1895-1930). *Psiquiatría y Salud Mental* 36(3-4): 101-108.
- Ahumada, H. 2002. Condiciones de la asistencia psiquiátrica en Chile (1954). En: *De Casa de Orates a Instituto Psiquiátrico: 150 años de historia*, editado por E. Escobar, E. Medina y M. Quijada, pp. 58-60. Sociedad Chilena de Salud Mental, Santiago.

- Araya, C., Morales, N. y C. Leyton. 2020. El archivo del Hospital Psiquiátrico El General: Una experiencia de investigación desde la historia cultural de la psiquiatría. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 24(1): 147-168.
- Barra, C., C. Franceschini, F. Imas, E. Müller y M. Rojas. 2015. *Retratos de hombre 1840-1940, Chile: Espacios, representaciones y modos de ser masculinos*. Museo Histórico Nacional, Santiago.
- Barthes, R. 1990. *La cámara lúcida: Notas sobre la fotografía*. Paidós, Barcelona.
- Braun, V. y V. Clarke. 2006. Using Thematic Analysis in Psychology. *Qualitative Research in Psychology* 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Camus, P. 1993. Filantropía, medicina y locura: La Casa de Orates de Santiago 1852- 1894. *Historia* 27:89-140.
- Contreras, J. 2015. *Enajenadas, poder y locura: Disciplinamiento de los cuerpos de mujeres internas en la Casa de Orates de Santiago y sus memorias psiquiátricas*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura en América Latina. Universidad de Chile, Santiago.
- Correa, M. J. 2013. *Historias se Locura e Incapacidad. Santiago y Valparaíso (1857-1900)*. Acto editores, Santiago.
- Corujo, I. 2019. Una introducción al “giro material” en las humanidades y ciencias sociales contemporáneas. *Lógoi, Revista de Filosofía* 5: 19-29.
- Cruz, I. 1986. Trajes y moda en Chile 1650-1750: Jerarquía social y acontecer histórico. En: *Arte y sociedad en Chile: T. II: 1650-1820*, pp. 177-214. Ministerio de Educación, Santiago. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/9553>
- Cruz, I. 1996. *El traje: Transformaciones de una segunda piel*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Echazarreta, A. 2009. Las rayas en la vestimenta de la Casa de Orates. En: *Actas de la XXIII Reunión Anual del Comité Nacional de Conservación Textil*, editado por A. Herrera y M. Bustamante, pp. 33-38. San Miguel de Tucumán.
- Escobar, E. 2002. Historia del Hospital Psiquiátrico (1852-1952). En: *De Casa de Orates a Instituto Psiquiátrico: 150 años de historia*, editado por E. Escobar, E. Medina y M. Quijada, pp. 115-122. Sociedad Chilena de Salud Mental, Santiago.
- Fennelly, K. 2019. *An Archaeology of Lunacy: Managing Madness in Early Nineteenth Century Asylums*. Manchester University Press, Manchester.
- Fisher, G. y L. DiPaolo. 2003. Embodying Identity in Archaeology: Introduction. *Cambridge Archaeological Journal* 13: 225-230. doi:10.1017/S0959774303210143
- Fiore, D. 2007. Arqueología con fotografías: El registro fotográfico en la investigación arqueológica y el caso de Tierra del Fuego. En: *Arqueología de Fuego-Patagonia: Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, pp. 767-778. CEQUA, Punta Arenas.

- Goffman, E. 2001. *Internados: Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu, Buenos Aires y Madrid.
- Gomberoff, L. 2002. Cuentas de la gestión directiva del Instituto Psiquiátrico. En: *De Casa de Orates a Instituto Psiquiátrico: 150 años de historia*, editado por E. Escobar, E. Medina y M. Quijada, pp. 91-94. Sociedad Chilena de Salud Mental, Santiago
- Hernando, A. 2002. *Arqueología de la identidad*. Akal, Madrid.
- Íñiguez, L. 2001. Identidad: De lo personal a lo social: Un recorrido conceptual. En: *La constitución social de la subjetividad*, editado por E. Crespo, pp. 209-225. Catarata, Madrid.
- Joyce, R. 2005. Archaeology of the Body. *Annual Review of Anthropology* 34: 139-158.
- Leone, M. 1995. Ahistorical Archaeology of Capitalism. *American Anthropologist* 97(2): 251-268.
- Letelier-Cosmelli, J. 2023. *Materialidad, uso del espacio y prácticas sociales en recintos de salud mental en Chile desde fines del siglo XIX hasta la actualidad*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Letelier-Cosmelli, J. 2024a. Arqueología de la salud mental: Materialidad, uso del espacio y prácticas sociales en recintos de salud mental en Chile desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. *Arqueología* 30(2): 14360. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t30.n2.14360>
- Letelier-Cosmelli, J. 2024b. Arqueología de los cuerpos alienados: Una perspectiva material del vestuario en espacios de salud mental. En: *Actas XXII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 1060-1070). Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Letelier-Cosmelli, J. y D. Goldschmidt. 2019. Botones y hebillas del castillo de Niebla: Hacia una arqueología del vestuario, cuerpos e identidades. *Bajo la Lupa*. Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Letelier-Cosmelli, J. y L. Gutiérrez. 2021. Aproximaciones para una arqueología de la salud mental en Chile: Antecedentes espaciales y materiales de la Casa de Orates en sus primeros cincuenta años. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* núm. especial: 893-816.
- Leyton, C. 2008. La ciudad de los locos: Industrialización, psiquiatría y cuestión social: Chile 1870-1940. *Fenia, Revista de Historia de la Psiquiatría* 8(1): 259-275.
- Leyton, C. y A. Díaz. 2007. La fotografía como documento de análisis, cuerpo y medicina: Teoría, método y crítica: La experiencia del Museo Nacional de Medicina Enrique Laval. *História, Ciências, Saúde* 14(3): 991-1012. doi.org/10.1590/S0104-59702007000300016

- Malbrán, E. (2002). Atención de los alienados de Chile (1937). En: *De Casa de Orates a Instituto Psiquiátrico: 150 años de historia*, editado por E. Escobar, E. Medina y M. Quijada, pp. 46-49. Sociedad Chilena de Salud Mental, Santiago.
- Marschoff, M. y M. Salerno. 2016. Abriendo baúles y desempolvando guardarropas: Mujeres y prácticas del vestido en el Buenos Aires virreinal. *Anuario de Estudios Americanos* 73(1): 133-161. doi:10.3989/aeamer.2016.1.05
- Medina, E. 2002. Panorama institucional de la psiquiatría chilena (1990). En: *De Casa de Orates a Instituto Psiquiátrico: 150 años de historia*, editado por E. Escobar, E. Medina y M. Quijada, pp. 96-114. Sociedad Chilena de Salud Mental, Santiago.
- Memoria de la Casa de Orates. 1905. *Memorias de los médicos de la Casa de Orates de Santiago correspondientes al año 1904*. Imprenta Universitaria, Santiago.
- Memoria de la Casa de Orates. 1924. *Memoria de la Casa de Orates de Santiago, correspondiente al año 1923*. Imprenta y Litografía Universo, Santiago.
- Memoria de la Casa de Orates. 1927. *Memorias de la Casa de Orates correspondiente al año 1926*. Imprenta y Litografía Universo, Santiago.
- Menchaca, D. y M. Rojas. 1962. *Laborterapia psiquiátrica: Trabajo realizado en el pabellón de crónicos N° 17, Hospital Psiquiátrico*. Informe de trabajo de investigación para optar al título de Asistente Social. Universidad de Chile, Santiago.
- Meskell, L. M. y R. A. Joyce. 2003. *Embodied Lives: Figuring Ancient Maya and Egyptian Experience*. Routledge, Londres y Nueva York.
- Miller, D. 1987. *Material Culture and Mass Consumption*. Basil Blackwell, Oxford.
- Minoletti A., G. Rojas y M. Horvitz-Lennon. 2012. Salud mental en atención primaria en Chile: Aprendizajes para Latinoamérica. *Cadernos Saúde Coletiva* 20(4): 440-447.
- Montesinos, L. 2018. Intervención conductual en pacientes psiquiátricos crónicos del Hospital Sanatorio El Peral: 40 años después. *Revista de Psicología* 27(1): 1-6. doi:10.5354/0719-0581.2018.50752
- Echeñique, F. (1926). Memoria de la Casa de Orates de Santiago-1925. Santiago de Chile, Soc. Imp. Lit. Universo.
- Orser, C. 2006. The Archaeologies of Recent History. En: *Historical, Post-Medieval, and Modern-World: A Companion to Archaeology*, editado por J. Bintliff, pp. 272-290. Blackwell, Oxford.
- Osorio, C. 2016. Historia de los terrenos de la Casa de Orates de Santiago de Chile. *Revista Médica de Chile* 144(3): 388-393. doi:10.4067/S0034-98872016000300016
- Pastoureau, M. (2005). *La vestidura del diablo: Breve historia de las rayas en la indumentaria*. Océano, Barcelona.

- Poblete, O. 1933. *Nociones elementales de higiene: Guía para las enfermeras del Manicomio*. Talleres Gráficos San Rafael, Santiago.
- Regan, C. (2015). Role of Denim and Jeans in the Fashion Industry. En: *Denim: Manufacture, Finishing and Applications*, editado por P. Paul & R. Joseph, pp. 191-217. Woodhead Publishing. <https://doi.org/10.1016/B978-0-85709-843-6.00007-X>
- Sucesos. 1915. 32(690), año XVI. Valparaíso.
- Rojas, M. 2007. *La oscura vida radiante*. LOM, Santiago.
- Rojas, H. y R. Aceituno. 2011. *Sectores: Fenomenología de la vida social de un grupo de pacientes internados en un sector del Hospital Psiquiátrico de Santiago*. Universidad de Chile. doi:10.34720/yqm7-ne80
- Salerno, M. 2015. Personas y cuerpo-vestido en la modernidad: Los loberos-balleños de la industria capitalista del siglo XIX. *Vestigios* 9(1): 113-153.
- Salerno, M. y B. Alberti. 2015. Introducción: Arqueología del cuerpo. *Vestigios* 9(1): 9-27.
- Scull, A. 1989. *Social Order/Mental Disorder: Anglo-American Psychiatry in Historical Perspective*. University of California Press, Berkeley.
- Shanks, M. 2012. *The Archaeological Imagination*. Walnut Creek, California.
- Sullivan, J. (2006). *Jeans: A Cultural History of an American Icon*. Gotham Books.
- Vázquez Canales, L. de M. 2023. La gran epidemia del siglo XXI se llama salud mental. *Atención Primaria Práctica* 5(4), 100184. <https://doi.org/10.1016/j.appr.2023.100184>
- Wallis, J. 2017. *Investigating the Body in the Victorian Asylum: Doctors, Patients, and Practices*. Palgrave Macmillan, Londres. doi:10.1007/978-3-319-56714-3
- ONU (2025). *Mental Health Atlas 2024*. Ginebra.
- Zalaquett, R. 2005. ¡Siembra, juventud! La tierra es propicia, el momento es único: No es Neruda sino Gandulfo, el cirujano. *Revista Médica de Chile* 133(3): 376-382. doi:10.4067/S0034-98872005000300015



HISTORIA Y MODOS DE EXISTENCIA DE LOS CUERPOS: UNA PROPUESTA METODOLÓGICO-INTERPRETATIVA DESDE EL NORTE SEMIÁRIDO DE CHILE

*HISTORIZING BODY MODES OF EXISTENCE:
TOWARDS A METHODOLOGICAL AND
INTERPRETIVE APPROACH IN CHILE'S SEMIARID
NORTH*

Felipe Armstrong¹, Andrés Troncoso², Danae Campino³,
Rolando González-Rojas⁴, Francisca Lobos⁵ y Luis Felipe Mansilla⁶

Resumen

Este artículo propone un marco teórico-metodológico para abordar la historicidad de los cuerpos en el Norte Semiárido de Chile durante tiempos prehistóricos. Partiendo de la noción de modos de existencia históricos, se plantea que los cuerpos deben entenderse como ensamblajes relationales constituidos a partir de cuatro dimensiones: material, espacial, performática e incorpórea. La propuesta se ejemplifica a través del análisis de cuatro casos del Norte Semiárido de Chile: los tembetás y la cerámica antropomorfa del Período Alfarero Temprano, y el arte rupestre y la cerámica de la Cultura Diaguita en sus fases preinkaica e inkaica (Períodos Intermedio Tardío y Tardío). Estos estudios muestran la diversidad con que los cuerpos fueron constituidos y pensados: compuestos, partibles, mínimos o jerarquizados. Al situar el cuerpo al centro del análisis, se abre un campo fértil para repensar la identidad como

1. Museo Chileno de Arte Precolombino. ORCID: 0000-0002-1314-0286.
farmstrong@museoprecolumbino.cl

2. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. ORCID: 0000-0002-2844-619X.
atroncos@gmail.com

3. Investigadora independiente. ORCID: 0009-0003-9036-2821. danacampino@gmail.com

4. Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado. ORCID: 0009-0009-2408-9234.
rolando.gonzalez@ug.uchile.cl

5. Investigadora independiente. ORCID: 0009-0009-4464-3634. fran.lobos13@gmail.com

6. Museo Arqueológico de La Serena. ORCID: 0009-0008-9743-1670. luis.mansilla.m@ug.uchile.cl

práctica encarnada e histórica, producida a través de materialidades y prácticas situadas.

Palabras clave: cuerpos, modos de existencia, Norte Semiárido, Diaguita, arqueología del cuerpo.

Abstract

This article proposes a theoretical and methodological framework to approach the historicity of bodies in the Semi-arid North of Chile during pre-Hispanic times. Building on the notion of historical modes of existence, we argue that bodies should not be understood as universal biomedical entities, but as relational assemblages constituted through material, spatial, performative, and incorporeal dimensions. The proposal is illustrated through four case studies: labrets and anthropomorphic ceramics of the Early Ceramic Period, as well as rock art and ceramics from the Diaguita Culture in both pre-Inka and Inka periods (Late Intermediate and Late Periods). These cases reveal the diversity with which bodies were constituted and conceptualized: as composite, partible, minimal, or hierarchized entities. By placing the body at the center of archaeological inquiry, this approach highlights the potential of rethinking identity as an embodied and historical practice, produced through situated materialities and practices.

Keywords: bodies, modes of existence, Semi-Arid North, Diaguita, archaeology of the body.

Estudiada a lo largo de la historia disciplinar a partir de distintas perspectivas analíticas e interpretativas que abarcan desde los enfoques normativistas de la historia cultural hasta las propuestas sobre el individuo de las corrientes postprocesuales (p.ej. Flannery 1999; Hernando 2002; Insoll 2007; Jones 1997), la identidad ha sido uno de los problemas centrales de la arqueología. Sin embargo, gran parte de las interpretaciones, propuestas y debates en torno suyo se basaron en principios ideacionales, normativos y/o funcionales que dejaban de lado uno de los elementos básicos para entender la compleja relación entre lo que se es y lo que no: el cuerpo. Tal como ha sido ampliamente discutido (ver, por ejemplo Joyce 2005, Robb y Harris 2013), muchos de los abordajes arqueológicos sobre el cuerpo se basan, para su entendimiento, en una perspectiva biomédica, propia del pensamiento moderno tardío y coherente con una biopolítica específica y con la producción de

un tipo específico de individuo (Foucault 2008, 2023; van Dülmen 2016). Esta perspectiva biomédica ha asociado el cuerpo a lo ‘natural’, a lo material; un fenómeno que parece correr en paralelo a la identidad.

En contraposición, la disciplina antropológica y el registro arqueológico, en cuanto expresión de la diversidad de las vidas sociales y modos de existencia que nuestra especie ha desplegado, se abre como un espacio de interrogación para explorar cómo se han conformado los cuerpos a través del tiempo y sus performatividades en su relación con el mundo material, lo que ha impactado sin duda en la conformación y la transformación de las identidades a diferentes escalas. En tal perspectiva, actualmente el concepto de ‘cuerpo’, tanto en buena parte de la discusión arqueológica como en la de otras disciplinas históricas y sociales (p.ej. Csordas 1990; Fowler 2011; Hamilakis *et al.* 2002; Le Breton 1985), obedece a una búsqueda por darle materia a la noción de persona, por reconocer que los seres humanos experimentamos y habitamos el mundo como sujetos encarnados. El cuerpo es, entonces, abordado como una entidad relacional que no solo se compone de la fisicalidad del entramado de huesos, músculos y órganos, sino también del conjunto de otras capacidades cognitivas, afectivas y performativas que estos despliegan en su proceso de habitar y que en su conjunto conforman una compleja entidad relacional que emerge de la síntesis entre lo biológico, material, performativo, histórico y social (Geller 2009).

Esta apertura conceptual permite a la arqueología abordar el problema de los cuerpos en el pasado no solo a través de sus restos biológicos, sino también de objetos que formaron parte de redes complejas y multimateriales que modelaron las experiencias corporales. Así, objetos adheridos o sumados a los cuerpos biológicos impactan necesariamente en la experiencia de habitar el mundo, tal como lo hacen objetos que sintetizan discursos gráficos sobre las cualidades y características corporales (Armstrong 2019a, 2019b, 2022; Cabello *et al.* 2022; Montt *et al.* 2021; Robb 2020; Robb y Harris 2013).

A partir de lo anterior, en este trabajo delineamos un acercamiento metodológico e interpretativo para comprender la conformación histórica de los cuerpos en el Norte Semiárido a través del estudio de un conjunto de objetos custodiados por diferentes instituciones museales y que cubren distintos momentos de la historia prehispánica regional.

Sobre el modo de existencia histórico de los cuerpos

Abordar el problema del cuerpo en la arqueología implica hacerse, al menos, dos preguntas en clave histórica: i) qué es un cuerpo y, por tanto, qué lo con-

forma, y ii) qué es lo que un cuerpo hace. Mientras los enfoques de corte más universalista han entendido el cuerpo como una entidad inmutable, enfoques más particularistas y cognitivos han priorizado comprender los valores y significados culturales asociados con este. Sin embargo, subyace a ambos una visión unívoca y atemporal de qué es un cuerpo, basada en el mencionado principio biopolítico que lo vincula a lo natural, donde todo lo que lo rodea que no sea parte de su materialidad biológica se entiende como cultural. En última instancia, subyace a esta noción el principio básico de la conformación del saber moderno: la separación entre cultura y naturaleza, y más interesante para nuestra reflexión, la sobrevaloración de la piel como un límite impermeable, una frontera que distingue clara e indefectiblemente un interior esencialmente humano y ‘propio’ y un exterior ‘otro’.

En contraposición, y desde una perspectiva que busca exceder las bases de esta separación entre cultura y naturaleza, podemos pensar el cuerpo como una entidad fluida y mutable a través del tiempo que emerge como un ensamblaje a partir del conjunto de relaciones materiales y prácticas, pero también incorpóreas que despliega el entramado físico-material-cognitivo de huesos, músculos y órganos que la perspectiva biomédica ha denominado cuerpo. Este enfoque se basa, en gran medida, en trabajos etnográficos y etnohistóricos que han relevado diversas formas de pensar y habitar los cuerpos en las que la asociación moderna entre un cuerpo y una persona no resulta natural o dada (p.ej. Battaglia 1990; Eves 1998; Strathern 1988; Viveiros de Castro 1998; Wilkinson 2013), así como en las propuestas respecto de la relación entre los cuerpos biológicos y sus extensiones materiales (Gell 1998; Haraway 1988). A partir de estos y otros trabajos, se abre un cuestionamiento en torno a los límites del cuerpo, así como sobre qué es efectivamente un cuerpo. Los cuerpos presentados por estos autores no son indivisibles, al menos conceptualmente, ni necesariamente impermeables a las relaciones que establecen. Tampoco son cuerpos estables que se mantengan fijos a lo largo de la vida de los sujetos. De esta forma, los cuerpos deben entenderse no tanto como una unidad biológica, sino como una entidad cuya potencia se materializa en sus contextos sociohistóricos particulares.

Comprender el cuerpo de esta manera nos permite abordar el registro arqueológico de una forma diferente, preguntándonos respecto de los efectos y afectos sobre los cuerpos en el pasado desplegados por la diversidad de materiales con los que trabajamos. En particular, el registro que da cuenta de prácticas mortuorias, la arquitectura, los objetos que se ensamblan o añaden a los cuerpos biológicos, o aquellos que adoptan formas que hacen referencia a los cuerpos humanos, son vías especialmente fructíferas para discutir sobre

la corporalidad desarrollada por diferentes comunidades humanas en el pasado en la medida que se articulan directamente con las posibilidades de ser y hacer cuerpo.

Considerando esto, y con el fin de operacionalizar esta aproximación, proponemos cuatro dimensiones básicas para entender la conformación histórica del cuerpo, las cuales, de una u otra manera, estructuran el registro arqueológico y se hacen visibles a través de este.

Primero, una dimensión material, referida a las relaciones entre elementos materiales que un cuerpo genera en su constitución y que aborda más que el simple entramado óseo-muscular-biológico definido para el cuerpo occidental moderno. Como ha discutido González (2018; y, entre otros, Robb y Harris 2013; Wilkinson 2013), ello implica que diferentes elementos que definimos como cultura material corresponden a elementos propios de un cuerpo histórico y propician una cierta performatividad de este.

Segundo, una dimensión espacial, referida a las relaciones que el cuerpo establece a partir de su estar y su performatividad con diferentes espacios, lugares y soportes materiales. Esta dimensión reconoce que lo que un cuerpo puede hacer no es homogéneo en términos espaciales, como tampoco lo son las relaciones materiales que puede desplegar en estos diferentes contextos.

Tercero, una dimensión práctica o performativa, en tanto todo cuerpo actúa y hace algo a través de su proceso de estar y habitar en el mundo. Esta dimensión está en directa relación con las dos anteriores por cuanto esta performatividad está asociada con sus relaciones materiales y espaciales.

Finalmente, existe una cuarta dimensión que refiere a los aspectos narrativos, discursivos e incorpóreos (*sensu* Grosz 2017), asociados a lo que es un cuerpo y cómo este actúa en un momento histórico. Aunque su acercamiento arqueológico es complejo, lo cierto es que esta dimensión se articula con las otras dimensiones relacionales indicadas actuando sobre lo que un cuerpo hace y genera históricamente, así como afectando su presencia en soportes como el arte rupestre, la cerámica, los textiles, etcétera.

La conformación de este campo de relaciones propios al ser y hacer de un cuerpo genera lo que podemos denominar un *modo de existencia histórico de los cuerpos*, concepto que permite salir de una mirada biomédica del cuerpo y reconocer su conformación histórica y abrir las puertas para evaluar su variabilidad temporal, así como su relación con los *modos de existencia sociohistóricos de los grupos humanos*. La noción de *modo de existencia* fue inicialmente definida por Soriau (2017) para enfatizar cómo los participantes en el mundo pueden adoptar diferentes formas de ser y desplegar diferentes afecciones a través de sus existencias históricas. Posteriormente, autores como Simondon

(2007) y Latour (2011) retomaron esta noción para abordarla en otros campos de la vida social. En particular, para Latour (2011), el concepto de modo de existencia nos entrega un término multiescalar para referirnos a las formas y rutas a través de las cuales diferentes relaciones ocurren por medio de la performatividad de sus participantes dentro de un dominio social particular. Este simple precepto implica que los participantes en el mundo no cuentan con una naturaleza trascendental, sino que son entidades que pueden adoptar diversos modos de existencia a través de la historia. Las capacidades de estas entidades emergen del campo de relaciones históricas en que se encuentran involucradas, haciendo que lo que estos participantes hacen y son no pueda ser explorado fuera de este campo relacional.

Las posibilidades de este concepto para la discusión arqueológica son claras: a través de él es posible acercarse a comprender las distintas formas en que los participantes del mundo han sido afectados por y han afectado al mundo, evitando un acercamiento y razonamiento basado en una mirada homogeneizante, extensión de una razón universal trascendental a otros momentos históricos. En tal sentido, una arqueología de los modos de existencia reconoce la presencia de modos de existencia históricos que se despliegan en modos de existencia particulares de sus participantes, como bien pueden ser los modos de existencia históricos del espacio, el arte rupestre y los cuerpos, entre otros (Criado 2015; Troncoso 2024; Troncoso *et al.* 2022).

Es importante mencionar que la noción de modo de existencia histórico no necesariamente implica la existencia de una única forma de ser y hacer cuerpo, sino que, por el contrario, reconoce la posibilidad de que distintas formas de cuerpo ocurran en un mismo momento y espacio histórico, lo que desemboca en la conformación de una multimodalidad de cuerpos que se articulan con las dinámicas sociales y políticas de cada momento histórico, y con la conformación de un paisaje de cuerpos –o *bodyscape*– particular (Armstrong 2022; Geller 2009; Harris y Robb 2012).

En esta línea, por tanto, la conformación de los modos de existencia de los cuerpos conlleva todo un entramado material, práctico-performativo e incorpóreo que excede la misma fisicalidad del cuerpo biomédico para reconocer su emergencia histórica a partir del campo de relaciones que despliega a través de su proceso de ser y habitar en el mundo. En tal sentido, la realidad social es un proceso corporal puesto que actúa sobre nuestros actos de habitar en el mundo a la vez que emerge desde las prácticas y el mismo habitar que desplegamos en nuestro vivir cotidiano. Es por ello que, por sobre un foco en lo que un cuerpo significa, una *arqueología de los modos de existencia históricos de los cuerpos* se centra en lo que estos son y pueden hacer a través del tiempo.

Explorando la multimodalidad y modos de existencia histórica de los cuerpos en el Norte Semiárido

Las ideas antes expuestas nos permiten realizar un primer acercamiento para entender los modos de existencia históricos de los cuerpos en el Norte Semiárido (NSA) a partir de explorar materialidades no biológicas: tembetás, arte rupestre y cerámica. A continuación presentamos cómo hemos aplicado este enfoque en el estudio de diferentes materialidades esbozando unos resultados generales que posibilitan acercarse a la mencionada historicidad. Estos resultados son una síntesis actualizada, resumida y ajustada de distintos trabajos realizados independientemente y que pueden ser consultados para profundizar cada caso específico (para tembetás ver González 2018, 2020; para cerámica del PAT ver Campino 2022; para arte rupestre, Lobos 2023; para cerámica diaguita, Mansilla 2023).

Tembetás del Período Alfarero Temprano

El tembetá, también denominado bezote, barbote o labret, constituye uno de los artefactos más distintivos del Período Alfarero Temprano (PAT), ca. 1-800 d.C., usado en el labio inferior y estrechamente vinculado a la configuración visible del rostro (Figura 1). Con el propósito de evaluar la variabilidad regional de estos objetos y su incidencia en la conformación histórica de los cuerpos del PAT (González 2018, 2020), se analizaron 374 ejemplares completos y fragmentados considerando sus dimensiones morfológicas, tecnológicas, decorativas y de uso.

En términos morfológicos, los tembetás fueron clasificados en 11 tipos generales y 35 subtipos, para lo cual se incorporaron tanto tipologías ya conocidas como nuevas propuestas. La diversidad se expresa también en el largo (corto, mediano y largo) y en el grosor de las bases y cuerpos (delgado, mediano y grueso), atributos que inciden directamente en la visibilidad y en el abultamiento del labio inferior. Tecnológicamente, se identificaron materias primas líticas, cerámicas y óseas, junto con variaciones de color y acabado superficial, aunque, debido al alto grado de formatización, solo pudieron reconocerse las últimas etapas de la manufactura. En cuanto a decoración, apenas 8,82 % de la muestra presentó diseños, definidos en 19 variantes que incluyen incisos, perforados y pulidos diferenciales. Finalmente, 6,1 % de los ejemplares mostró huellas de uso prolongado, desde depresiones leves hasta hundimientos más marcados en la cara interna de la base.

Los resultados permiten reconocer una variabilidad significativa que se organiza en al menos cuatro zonas geográficas diferenciadas. En los valles de



Figura 1. Ejemplos de tembetás líticos: a) tipo botellita curvo (MUARSE 83-2); b) tipo botellita recto (MUARSE 9338); c) tipo discoidal con alas (MchAP MAS-1362A); d) tipo cilíndrico recto (MChAP MAS-2423)

Copiapó y Huasco predominan los tembetás líticos, cortos y gruesos, del tipo discoidal con alas, con colores poco diversos y superficies pulidas de manera paralela. El interfluvio Huasco-Elqui y la cuenca del Elqui muestran similitudes con estos rasgos septentrionales, aunque hay una mayor diversificación en formas y tamaños. En contraste, los valles de Limarí y Combarbalá concentran la mayor heterogeneidad formal y decorativa, con piezas largas y delgadas, una gama más amplia de materias primas y colores, y decoraciones perforadas, que incluyen un motivo de semicírculos triples. Por su parte, el Choapa se distingue por la presencia de tembetás cerámicos, casi ausentes en otras zonas, y por la predominancia de formas cortas.

De manera transversal, la morfología se relaciona con la performatividad corporal: mientras que las piezas cortas y gruesas de Atacama enfatizan una exhibición frontal, las más largas y delgadas de los valles centrales sugerirían una visibilidad desde múltiples ángulos. Aunque poco frecuentes, las decoraciones revelan diferenciaciones estéticas y contactos culturales (por ejemplo, el motivo de semicírculos triples, semejante a patrones del Complejo Cultural Bato de Chile Central). Las huellas de uso apuntan a un empleo prolongado, lo que abre la posibilidad de que algunos de estos objetos hayan sido transferidos o heredados entre individuos.

En suma, los tembetás muestran una alta diversidad tipológica, tecnológica y estética, organizada en patrones regionales claros. Estos artefactos moldearon la apariencia y la posibilidad performática de los cuerpos del PAT en el

Norte Semiárido, contribuyendo de esta manera activamente a la construcción histórica de la corporalidad durante este período.

Cerámica modelada antropomorfa del Período Alfarero Temprano

La cerámica modelada antropomorfa, muy minoritaria pero distintiva dentro del repertorio alfarero del PAT (ca. 1-800 d.C.), se asocia sobre todo a contextos funerarios y permite explorar cómo se materializaron corporalidades específicas. Son las primeras evidencias del uso del cuerpo humano como referente en la producción de objetos en la región. Trabajamos con nueve vasijas con rasgos corporales procedentes de Choapa (n=4), Hurtado (n=3), Copiapó (n=1) y una de procedencia indeterminada (Campino 2022). Describimos sus atributos morfológicos (estructura, contorno, simetría, asas, golletes, base y tratamientos de superficie), decorativos y preiconográficos (formas primarias y posturas) en una clave que evita forzar interpretaciones (Panofsky 1998) y distingue el cuerpo entero, el cuerpo parcial y la parte corporal (Armstrong 2019a).

La muestra registra cuatro tipos de vasijas: tres ollas, tres vasos, dos jarros y una botella. Las ollas destacan por tener rostros dobles en caras opuestas y variaciones morfológicas finas: una de Choapa tiene un cuerpo esférico, cuello hiperboloide y dos asas cuello-cuerpo; otra, también de Choapa, tiene un cuerpo trizonal elipsoide y un asa; y una tercera, de Hurtado, tiene un cuerpo esférico, cuello cónico invertido, sin asas y base en torus, cuyos rostros en el cuello se acompañan de incisos punteados en los costados y líneas verticales incisas bajo los ojos (Figura 2). Los rostros dobles de estas ollas comparten ojos cerrados tipo grano de café, ceja y nariz continuas; en un caso se observa además una boca en grano de café y protuberancia ovalada bajo la boca.

Los vasos (Copiapó, Choapa y un ejemplar sin contexto) corresponden a cuerpos completos en posición sentada, con piernas extendidas y brazos-maños sobre el vientre, bajo los pechos. Solo uno se conserva íntegro: la cabeza del cuerpo antropomorfo funciona como cuello del vaso (cónico invertido) y exhibe una decoración facial incisa en franjas sobre las mejillas, además de un tocado resuelto con zigzag inciso y punteados perimetrales; presenta orejas perforadas (Figura 2). En dos vasos hoy incompletos, el diseño original fue el de cuerpos enteros; persisten en ellos, sin embargo, incisos decorativos alrededor del cuello y en la espalda a modo de bandas, y en otro ejemplar finos incisos cubren todo el cuerpo.

Los jarros muestran la mayor heterogeneidad. Uno, de Hurtado, presenta perfil complejo y forma asimétrica: la vasija entera es un cuerpo antropomorfo, cuya cabeza conforma el cuello y adquiere forma ovalada; en este caso se ob-



Figura 2. Vasijas antropomorfas con cuerpos completos, parciales y partes corporales del PAT en el NSA. De izquierda a derecha y de arriba a abajo. Vaso antropomorfo completo (MHNV 4-1174), Vaso antropomorfo completo (MHNV 4-1178), Vaso antropomorfo completo (MHNV 4-187), Jarro antropomorfo parcial (Museo del Limarí 11-888), Botella antropomorfa completa (MUARSE 8-811), Jarro antropomorfo completo (MUARSE 8-13071), Olla antropomorfa rostro dual (MUARSE 8-13087), Olla antropomorfa rostro dual (MUARSE 8-13086), Olla antropomorfa rostro dual (Museo del Limarí 11-730).

servan ojos abiertos (rasgo excepcional en la muestra) y orejas perforadas con modelado que recuerda la morfología humana. El segundo jarro, con cuerpo trizonal elipsoide, dos golletes y asa estribo, integra un cuerpo parcial (cabeza/rostro, tocado o cabello, cuello, brazos, manos y abdomen) en falso gollete; el personaje está erguido, con ojos cerrados y manos sobre el abdomen. Este ejemplar presenta fractura intencional, localizada en la parte frontal del cuello y en un costado del cuerpo de la vasija, lo que sugiere prácticas rituales específicas. Finalmente, la botella (Hurtado), de perfil complejo y forma asimétrica

con cuello hiperboloide, combina rasgos zoomorfos y antropomorfos (zooantropomorfa) y ojos abiertos; presenta además una cola corta triangular, orejas perforadas y muñones a modo de pies o patas.

En términos de categorías preiconográficas, se registran cinco cuerpos completos (tres vasos –dos hoy sin cabeza conservada–, un jarro y la botella), un cuerpo parcial (jarro con falso gollete) y partes corporales aisladas (rostros/ cabezas) solo en ollas y siempre dobles. Las posturas y resoluciones formales enfatizan la condición de contenedor: en todas las piezas, el ahuecamiento las recorre de pies a cabeza, incluyendo extremidades inferiores, de modo que la función y la figura coinciden. Las decoraciones refuerzan el carácter expresivo de los cuerpos: incisos lineales verticales (mejillas, cuello, bajo ojos), puntilleados en costados, bandas en cuello y espalda, y zigzag inciso (especialmente en tocado). La presencia de ‘cabello’ trenzado en el jarro parcial de Hurtado (resuelto como trenzado en la parte superior del rostro) es un marcador clave de tratamientos capilares; junto con las orejas perforadas –frecuentes– sugiere una ornamentación corporal (p. ej., pendientes).

Este conjunto, aunque extremadamente pequeño, condensa una diversidad corporal significativa: ojos generalmente cerrados (con dos casos abiertos: jarro y botella), rostros dobles en ollas, posturas sentadas en vasos, cuerpos parciales articulados en el gollete y atributos mixtos (antropo/zoomorfos) en la botella. El detalle de las superficies –incisos finos totales, bandas, punteados, zigzag– y de rasgos específicos –tocado, cabello trenzado, orejas perforadas, cola, muñones– evidencian recursos plásticos y técnicos compartidos, e indican una amplitud de performatividades: recipientes que cocinan o contienen y, al mismo tiempo, presentan y enmarcan cuerpos, rostros y gestos. En suma, estas vasijas operan como cuerpos contenedores que, en contextos funerarios y de consumo, producen corporalidades históricas en tensión entre la estandarización (motivos y resoluciones recurrentes) y la singularidad (combinatorias locales de atributos y tratamientos).

Antropomorfos en el arte rupestre diaguita

La región de Coquimbo posee una tradición rupestre de más de cinco milenios, desde el Arcaico Tardío hasta la época Colonial y Republicana (Troncoso 2018). En ese largo proceso, el Período Intermedio Tardío (PIT, ca. 1000-1470 d.C.) destaca por la intensa producción de petroglifos atribuida a los grupos Diaguita. Estas manifestaciones se localizan lejos de los asentamientos, en quebradas y laderas vinculadas a rutas de movilidad intra e interregional (Troncoso 2022). Uno de sus rasgos más característicos es la recurrencia de motivos antropomorfos esquemáticos, aunque existe también un conjunto de

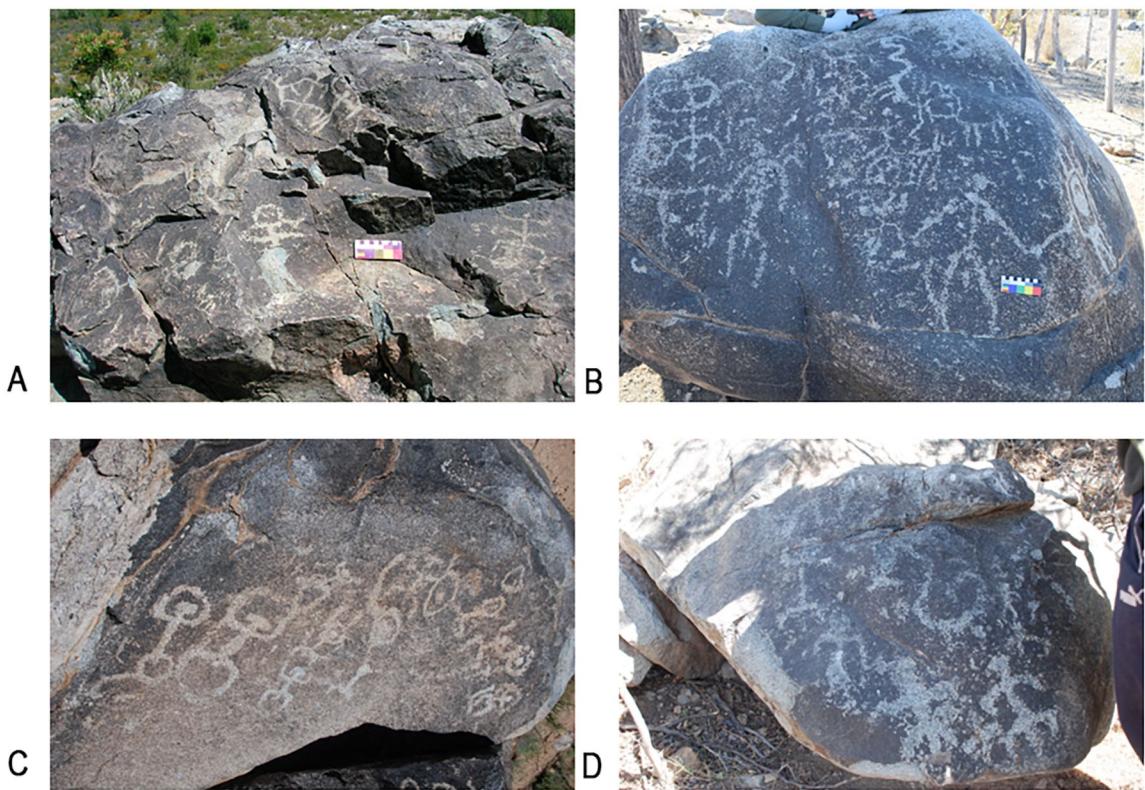


Figura 3. Motivos antropomorfos. a) Motivos antropomorfos con cabezas circulares lineales y circulares areales, y apéndices en torso y pelvis (sitio La Junta 1, Choapa); b) Motivos antropomorfos con diversas de torsos (lineal y geométrico) y brazos (curvos y diagonales) (sitio Rincón Las Chilcas 1, Combarbalá); c) Motivos antropomorfos agrupados con brazos cerrados hacia arriba (sitio Comunidad 2, Elqui); d) Motivos antropomorfos de brazos y piernas angulares (sitio Valdivia 2, Limarí).

diseños que asemejan rostros con distintos grados de esquematización (Cabello 2011; Troncoso *et al.* 2008). Estos cuerpos suelen componerse de líneas anguladas en brazos y piernas (a menudo en ángulos de 90°), cabezas sin rasgos faciales definidos y, en algunos casos, un apéndice lineal en la zona genital (Troncoso 2018, 2019) (Figura 3). Rara vez aparecen en escenas o vinculados a actividades específicas.

Para evaluar cómo estas figuras contribuyen a la multimodalidad del modo de existencia corporal diaguita se analizó una muestra de 412 bloques con 1.015 motivos antropomorfos, distribuidos en 116 sitios. La muestra representa más de 50 % de los bloques con antropomorfos identificados en la región (412 de un total de 799 rocas con petroglifos antropomorfos diaguitas). La distribución incluye 177 bloques en Choapa (de 377), 63 en Combarbalá (de 128), 48 en Elqui (de 52) y 124 en Limarí (de 242), con recuentos de motivos que alcanzan 380 en Choapa, 173 en Combarbalá, 140 en Elqui y 322 en Limarí.

El análisis consideró tanto las dimensiones visuales como métricas y relaciones. En cuanto a los elementos corporales, los antropomorfos se estructuran casi siempre en cabeza, cuello, torso, brazos y piernas, a los que ocasionalmente se agregan tocados, pies u objetos asociados. En casos excepcionales se representaron componentes del rostro, puntos anexos o un tercer brazo. Las cabezas suelen ser circulares y areales, aunque en ciertos casos se vuelven más prominentes gracias a los tocados. Estos últimos se tipificaron siguiendo a Montt (2004): en Choapa, Combarbalá y Limarí predominan los tocados duales, mientras que en Elqui son más frecuentes los parciales (Lobos 2023). Los torsos son mayoritariamente lineales (98 % de la muestra), pero se registran torsos trapezoidales, algunos con decoración interna, en Choapa (7,25 %) y Limarí (16,13 %), mientras que Combarbalá presenta solo un caso y en Elqui están ausentes. Las extremidades se representan de forma angular y con orientación descendente, aunque ningún tipo supera 50 % de la muestra en cada cuenca. En varios casos se incorporó un apéndice lineal pélvico, y los puntos anexos se presentan de a dos en Choapa, Elqui y Limarí, y de a tres en Combarbalá, con ubicaciones diferenciadas: pelvis en Choapa, cabeza en Combarbalá y Elqui, torso en Limarí.

Las interacciones entre motivos dentro de los paneles refuerzan este panorama. Los antropomorfos aparecen casi siempre asociados a otros antropomorfos, pero no forman escenas narrativas complejas. En los casos en que sí hay escenas, se observan patrones distintos: en Choapa, la asociación predominante es con zoomorfos; en Combarbalá, con otros antropomorfos; y en Limarí y Elqui, con antropomorfos y zoomorfos ligados a actividades como el pastoreo. La posibilidad de distinguir las figuras varía según el panel: algunos cuerpos son difíciles de visualizar por conservación o saturación, en otros resaltan parcialmente y en algunos casos son plenamente destacados por su técnica, tamaño o aislamiento.

Este corpus muestra un equilibrio entre homogeneidad y variabilidad. Por un lado, la persistencia de figuras esquemáticas simples –cabezas circulares, torsos lineales, extremidades anguladas– confiere una unidad formal a la tradición. Por otro, existen diferencias regionales en tipos de tocados, torsos trapezoidales, presencia y ubicación de puntos anexos y asociaciones en paneles, que dotan a cada cuenca de un perfil particular. Así, mientras Choapa enfatiza la relación con zoomorfos, Limarí evidencia mayor diversidad formal y decorativa.

En conjunto, el arte rupestre diaguita produce corporalidades que, aunque altamente esquematizadas, se multiplican en miles de repeticiones a lo largo del paisaje. Su recurrencia en quebradas y rutas refuerza un espacio discursivo.

sivo y afectivo en el que los cuerpos se inscriben como presencias reiteradas, homogéneas a gran escala, pero heterogéneas en cada valle. Estas imágenes constituyeron una forma activa de corporizar el territorio dando lugar a cuerpos situados que acompañaban la movilidad y la experiencia del paisaje en el Norte Semiárido.

Cerámica antropomorfa diaguita preinkaica e inkaica

Así como los grupos Diaguita produjeron cuerpos en el arte rupestre, también lo hicieron en la cerámica mediante figurillas y vasijas. Estas últimas muestran una notable heterogeneidad formal y estilística, que se organiza en dos grandes modos de elaboración: cuerpos pintados y cuerpos no pintados (Troncoso 2005) (Figuras 4 y 5). Los primeros parecen vinculados al servicio de alimentos y bebidas, mientras que los segundos se asocian más a la producción culinaria. La anexión del territorio diaguita al Tawantinsuyu hacia 1450 d.C. introdujo transformaciones que impactaron directamente en esta tradición al incorporar nuevos códigos visuales y formales (González 2013).



Figura 4. Jarros Zapato antropomorfos. Izquierda: MUARSE 16548. Derecha: MUARSE 56.

Se trabajó sobre una muestra de 241 vasijas con atributos antropomorfos o zoomorfos, depositadas en colecciones de museos nacionales (Mansilla 2023). La muestra está compuesta por 137 vasijas preinkaicas y 104 inkaicas, donde los tipos dominantes son el jarro zapato ($n=52$) en el primer momento y el jarro pato ($n=63$) en el segundo. También se registraron con frecuencia pla-



Figura 5. Jarros Pato del periodo inkaico con rasgos antropomorfos. Izquierda: Museo del Limarí 191. Centro: Museo del Limarí 192. Derecha: MchAP 3679.

tos ($n=50$) y jarros simétricos ($n=34$), mientras que otras categorías aparecen en menor número, a pesar de ser abundantes en el registro arqueológico.

El análisis consideró dimensiones métricas, morfofuncionales, decorativas y corporales. Se relevaron variables como diámetro, altura y volumen, así como simetría, estructura y contorno. También se registraron huellas de uso, sobre todo abrasiones transversales (presentes en gran parte de la muestra) y adherencias (más comunes en los ejemplares no pintados). En términos decorativos, la pintura es mayoritaria en el período inkaico, en contraste con la fase preinkaica, donde predominan las vasijas no pintadas. Entre los patrones gráficos más frecuentes se identificaron zigzag (37 %), ondas (13 %) y cadenas (10 %) en el momento preinkaico, mientras que en la época inkaica los motivos dominantes fueron zigzag (19 %), rombos en hilera (13 %) y ondas (12 %), que se sumaron al repertorio de patrones y variantes propios del horizonte cusqueño.

La caracterización corporal permitió reconocer 280 cuerpos en total, ya que 21 vasijas presentan elementos de más de un cuerpo. Aunque lo común es un cuerpo por vasija, en casos excepcionales se identificaron hasta 28 cuerpos en un mismo ejemplar, configurados como rostros triangulares hiperestilizados que funcionan también como patrones decorativos (patrón zigzag L sensu González 2013: 88). Los cuerpos se resolvieron principalmente en tres formas generales: cabezas o rostros aislados, cuerpos parciales (hasta la cintura) y cuerpos completos. La tendencia cambia entre períodos: en tiempos preinkai- cos predominan las cabezas, mientras que tras la anexión al Tawantinsuyu se observa un equilibrio mayor entre cabezas y cuerpos parciales. Los cuerpos completos son siempre minoritarios.

En total se registraron 35 atributos corporales distintos, de los cuales ninguno es exclusivo de una sola etapa. Sin embargo, ciertos rasgos son más frecuentes en un momento u otro: en la fase preinkaica aparecen con mayor recurrencia pies, dedos y picos zoomorfos, mientras que en la época inkaica se intensifica la representación de cabezas, decoraciones oculares, lágrimas, escotes, refuerzos de camisa, brazos y hombros. En este último momento se generaliza también la decoración de cabezas con tocados o peinados elaborados (posibles *sukkupa* o *ñañaca*), con solo un precedente en el registro preinkaico.

En términos de clasificación, se reconocieron tres grandes clases de cuerpos: antropomorfos ($n=145$), zoomorfos ($n=77$) y antropozoomorfos ($n=51$). Los antropomorfos suelen tener ojos elípticos, rectangulares o romboidales, narices separadas de bocas poco prominentes y, en ocasiones, mentones modelados y decorados. Los zoomorfos se construyen con ojos circulares (círculos concéntricos o con punto), narices unidas a bocas prominentes o a picos/hocicos cónicos. Los antropozoomorfos combinan rasgos: por ejemplo, un rostro humano con cuatro patas o una cara con ojos circulares y mentón pronunciado.

El análisis estadístico de una submuestra mostró que la variabilidad interna en la construcción de cuerpos es extraordinariamente alta: dos vasijas idénticas son casos excepcionales, y los pocos ejemplos corresponden a piezas halladas en una misma tumba. Sin embargo, se reconocen tendencias generales. En el período preinkaico, la forma más recurrente de representar un cuerpo es un jarro zapato con rostro, construido con ojos, nariz y boca (a veces acompañado de manos laterales y un elemento abdominal mameilonado inciso). Tras la anexión al Tawantinsuyu, las representaciones tienden hacia jarros pato en los que la cabeza incorpora el rostro y se asocia a un torso con brazos, manos y dedos, al que con frecuencia se suman pechos o pezones y elementos abdominales ahora pintados, además de escotes y refuerzos de camisa con motivos decorativos propios del arte diaguita (ver también Carmona 2022).

La comparación temporal evidencia, entonces, cambios notables en la forma de corporalizar los contenedores cerámicos. Mientras en el período preinkaico se privilegiaron las cabezas aisladas, en el inkaico se expandió el énfasis hacia cuerpos más completos y vestimentas a partir de la integración de códigos visuales andinos a la tradición local. Estos cambios incidieron tanto en la performatividad culinaria de las vasijas como en su visibilidad social, y dieron lugar a nuevas formas de corporizar el consumo y la memoria en contextos diaguitas.

Ensamblajes, espacios, prácticas e ideas

La evidencia presentada en los apartados anteriores permite abordar de manera conjunta la pregunta por los modos de existencia históricos de los cuerpos en el Norte Semiárido. Nuestro interés aquí no es ofrecer una interpretación exhaustiva de cada cultura o período, sino poner a prueba la propuesta teórico-metodológica planteada al inicio. Para ello, organizamos la discusión en torno a las cuatro dimensiones analíticas sugeridas –material, espacial, performática e incorpórea–, entendidas no como compartimentos estancos, sino como registros interdependientes que permiten visibilizar cómo los cuerpos fueron constituidos, habitados y pensados en diferentes momentos históricos. Este enfoque nos permite comparar entre soportes y temporalidades, al tiempo que ilumina las tensiones entre homogeneidad y diversidad, continuidad y cambio, agencia local y hegemonías imperiales.

Lo material: ensamblajes corporales

La primera dimensión a considerar es la material, entendida como el ensamblaje de sustancias, soportes y objetos que constituyen los cuerpos. Los casos del Norte Semiárido muestran con claridad que los cuerpos nunca fueron concebidos como entidades desnudas o autosuficientes, sino como composiciones en las que la materialidad es constitutiva de la corporalidad. El ejemplo más evidente son los tembetás del Período Alfarero Temprano, artefactos que transformaban de manera sostenida la forma y visibilidad del rostro. Estos dispositivos fueron componentes inseparables de la anatomía: cuerpos biogeológicos en los que la piedra, el hueso o la cerámica se integraban al labio inferior. Las huellas de uso documentadas en la cara interna de las piezas (González 2018, 2020) y las evidencias de afecciones mandibulares vinculadas a su portación (Quevedo 1992; Torres-Rouff 2011) confirman la profundidad de esta incorporación material que desdibuja la frontera entre objeto y cuerpo.

La cerámica del PAT lleva esta relación a otro registro: aquí, lo material no se añade a un cuerpo ya dado, sino que el cuerpo mismo se hace vasija. Brazos, rostros y torsos modelados en arcilla coinciden con el volumen del recipiente, de modo que la función de contener líquidos y alimentos se confunde con la condición corporal de la pieza. El énfasis recurrente en cabezas dobles y en ojos cerrados, así como en tocados incisos y representaciones de cabello trenzado, muestra que la materialidad cerámica es una vía para constituir cuerpos con atributos propios (Campino 2022). Estos rasgos, además, dialogan con otras materialidades contemporáneas: tanto en los tembetás como en los

petroglifos del mismo período, la cabeza y el rostro aparecen como el lugar privilegiado para materializar la corporalidad (González 2020; Troncoso 2019).

El arte rupestre diaguita radicaliza este principio: en este caso, el soporte corporal es la roca misma. Los antropomorfos esquemáticos, grabados en cientos de bloques a lo largo de quebradas y rutas, constituyen cuerpos extra-somáticos que prolongan la corporalidad en el paisaje (Lobos 2023; Troncoso 2018, 2022). Se trata de materialidades mínimas, reducidas a trazos lineales, pero repetidas hasta saturar superficies. Aquí, la roca fuerza un vínculo entre estos cuerpos multiplicados y espacios específicos.

Finalmente, la cerámica diaguita incorpora una fuerte historicidad a lo material. En tiempos preinkaicos, los cuerpos aparecen como cabezas aisladas o rostros hiperestilizados, mientras que bajo el Tawantinsuyu se consolidan cuerpos más completos, vestidos y diferenciados, donde tocados y patrones decorativos expresan nuevas ontologías corporales (Troncoso 2005; Carmona 2022; Mansilla 2023). La hegemonía del jarro pato, con sus morfologías y patrones gráficos recurrentes, muestra cómo la materialidad cerámica se volvió vehículo de un poder político que definía qué era un cuerpo y cómo debía mostrarse: fundamentalmente vestido y ‘decorado’.

En conjunto, los cuatro casos evidencian que en el Norte Semiárido no existen cuerpos desnudos: todos son cuerpos compuestos, ensamblajes complejos de materias diversas. Sin embargo, esta dimensión también revela tensiones: mientras que los tembetás y las vasijas del PAT enfatizan la densidad material de cuerpos singulares, el arte rupestre presenta cuerpos mínimos y repetitivos, y la cerámica diaguita deja ver la transformación histórica de los ensamblajes bajo nuevas hegemonías. Así, lo material no puede pensarse como un plano básico o aislado, sino como una dimensión atravesada por la variabilidad regional, la temporalidad histórica y las relaciones de poder que dan forma a la multimodalidad de los cuerpos.

Lo espacial: cuerpos y sus lugares

La segunda dimensión corresponde a lo espacial, es decir, a los lugares y contextos en los que los cuerpos se materializan y performan. Los casos analizados evidencian que los cuerpos en el Norte Semiárido no solo se constituyen a partir de ensamblajes materiales, sino también desde las espacialidades en que circulan y se hacen presentes.

En el caso de los tembetás, la espacialidad es íntima y cotidiana: insertos en el labio inferior, acompañaban al individuo en todas las instancias de la vida, visibles en el rostro durante el habla, la ingestión de alimentos y las interacciones sociales (González 2018, 2020; Torres-Rouff 2011). Estos cuerpos con

tembetá no estaban restringidos a un momento ritual o excepcional, sino que probablemente configuraban la corporalidad diaria para algunas personas del PAT, proyectándose en cada gesto facial.

La cerámica antropomorfa del PAT, en contraste, se inserta en un espacio mucho más restringido. Su hallazgo en contextos funerarios sugiere una espacialidad ritual y mortuoria (Campino 2022), donde los cuerpos-vasijas acompañaban a los muertos y, posiblemente, cumplían funciones en banquetes funerarios. La bajísima frecuencia de estas piezas dentro del repertorio alfarero subraya que se trataba de cuerpos excepcionales, cuya visibilidad se limitaba a situaciones específicas. Los rasgos de algunas de estas vasijas recuerdan materiales trasandinos, lo que podría estar indicando que diversas tradiciones pudieron haberse encontrado en el NSA y, por tanto, diversos modos de existencia de los cuerpos. Esto, sin embargo, requiere de más estudios.

El arte rupestre diaguita introduce una espacialidad distinta: los cuerpos esquemáticos se emplazan en quebradas y laderas apartadas de los asentamientos, vinculadas a rutas de movilidad inter e intrarregional (Lobos 2023; Troncoso 2018, 2022; Troncoso *et al.* 2020). Esta localización liminal transforma el paisaje mismo en un espacio corporalizado, donde los motivos antropomorfos acompañaban el tránsito y la circulación de personas. La espacialidad no es doméstica ni funeraria, sino de tránsito y su escala es colectiva: las imágenes se disponen en lugares abiertos, accesibles y saturados de repeticiones, además de tener cuerpos altamente distinguibles. Esto supone que este tipo de manifestaciones culturales promovieron performatividades específicas de parte de los cuerpos que transitaron por estos espacios, estableciéndose relaciones entre cuerpos de carne y hueso y aquellos grabados en la roca.

La cerámica diaguita, por último, articula otra espacialidad: la de la comensalidad cotidiana y ceremonial. Vasijas como jarros zapato y jarros pato funcionaron en espacios domésticos y festivos, donde los cuerpos-vasijas mediaban el servicio y el consumo de alimentos y bebidas (González 2013; Mansilla 2023; Troncoso 2005). La transformación posterior a la conquista por parte del Tawantinsuyu refuerza esta dimensión espacial: al incorporar patrones y formas imperiales, estas piezas se volvieron vehículos para inscribir en la mesa colectiva una nueva manera de habitar y mostrar los cuerpos, ahora en clave imperial.

En síntesis, los cuerpos arqueológicos del Norte Semiárido no pueden entenderse sin las espacialidades que los enmarcan: el rostro cotidiano del tembetá, la tumba ritual de la cerámica del PAT, el paisaje liminal del arte rupestre y la comida comunal de la cerámica diaguita. Estas espacialidades no son

neutrales: producen y regulan formas de ser-cuerpo al mismo tiempo que reflejan las dinámicas sociales y políticas de cada momento histórico.

Lo performático: lo que los cuerpos hacen y permiten hacer

La tercera dimensión se refiere a lo performático, es decir, a lo que los cuerpos hacen y a las acciones que posibilitan o restringen. Los casos analizados muestran que las materialidades configuran formas corporales, gestualidades, prácticas y capacidades de acción.

En el caso de los tembetás, la performatividad es directa e inmediata. Su inserción en el labio inferior afectaba la gestualidad facial y las prácticas cotidianas, desde el habla hasta el consumo de alimentos y bebidas (González 2018, 2020). Las huellas de desgaste mandibular descritas por Quevedo (1992) y Torres-Rouff (2011) sugieren que estos artefactos modificaban incluso la fisiología de quienes los portaban, obligándoles a desplegar gestos específicos para hablar o beber. La acción del cuerpo, en este sentido, estaba mediada por el objeto, y el objeto adquiría agencia al transformar de manera constante la performatividad corporal.

Las vasijas antropomorfas del PAT, en contraste, expresan performatividades relacionales y rituales. Como cuerpos contenedores, su función era almacenar y servir líquidos o alimentos, lo que implicaba que en contextos de comensalidad o funerarios estas vasijas “alimentaban” a cuerpos de carne y hueso. Sus posturas modeladas –como los vasos con cuerpos sentados, manos sobre el vientre y ojos cerrados– no representan tanto acciones humanas reales como gestos intencionados, que solo cobran sentido en el contexto en que fueron creadas (Campino 2022; Fowler 2004). La performatividad parece orientada a activar en la práctica funeraria un tipo de corporalidad específica, marcada por la clausura visual (ojos cerrados) y la centralidad del abdomen.

En el arte rupestre diaguita, la performatividad se presenta de manera ambigua. Los cuerpos esquemáticos carecen de gestos definidos y rara vez conforman escenas, lo que podría interpretarse como ausencia de acción. Sin embargo, esta aparente inacción puede entenderse como potencia performativa: al no estar fijados en una acción concreta, estos cuerpos esquemáticos quedan abiertos a múltiples interpretaciones y apropiaciones. Como ha señalado Lobos (2023), su disposición en paneles colectivos y su reiteración masiva en quebradas y rutas sugiere que su performatividad residía en la capacidad de acompañar la movilidad y de corporalizar el paisaje, más que en representar gestos específicos.

Finalmente, la cerámica diaguita despliega una performatividad culinaria y social, vinculada al servicio y consumo de alimentos y bebidas. En tiempos

preinkaicos, los jarros zapato con rostros y elementos corporales enfatizaban la relación directa entre contenedor y cuerpo; tras la anexión al Tawantinsuyu, los jarros pato incorporaron torsos, brazos, vestimentas y escotes, ampliando la performatividad de las piezas hacia la representación de cuerpos vestidos y diferenciados (González 2013; Mansilla 2023). Estas transformaciones sugieren que las vasijas no solo performaban la comensalidad, sino que también inscribían nuevas formas de ordenar socialmente los cuerpos en clave imperial.

En conjunto, la dimensión performática permite reconocer que los cuerpos en el Norte Semiárido fueron agencias activas y que los elementos que los conformaron dieron cabida a prácticas y gestos específicos. El tembetá modifica el rostro; la vasija del PAT “alimenta” en rituales de vida y muerte; el arte rupestre abre un campo de performatividades posibles en el paisaje, y la cerámica diaguita corporaliza la comensalidad y la diferencia social.

Lo incorpóreo: ontologías y concepciones del cuerpo

La cuarta dimensión se refiere a lo incorpóreo, es decir, a los discursos, concepciones e ideas que acompañan y moldean los cuerpos más allá de su materialidad inmediata. Aunque su abordaje arqueológico es más complejo, los casos analizados muestran que las nociones sobre qué es un cuerpo y cómo debe ser representado están siempre presentes y se articulan con las demás dimensiones.

En el caso de los tembetás, la idea subyacente es la de un cuerpo compuesto: un cuerpo que no se entiende completo sin un objeto que lo atraviese y lo visibilice. La insistencia en este artefacto, su variabilidad regional y su uso recurrente sugieren que portar un tembetá no era solo una práctica estética, sino un principio ontológico de la corporalidad durante el PAT (González 2018, 2020). Lo incorpóreo aquí reside en una noción de cuerpo que incluye la materia mineral como parte inseparable de sí mismo.

Las vasijas antropomorfas del PAT, por su parte, remiten a la idea de cuerpos partibles y divisibles. El predominio de cabezas dobles, rostros aislados o cuerpos reducidos a fragmentos señala que no se concebía necesariamente la unidad indivisible del cuerpo humano, sino que sus partes podían tener agencia propia (Fowler 2004; Armstrong 2019a y b). En contextos funerarios, estas fragmentaciones no serían simples elecciones formales, sino maneras de activar propiedades y cualidades específicas asociadas a las distintas partes del cuerpo, como si se tratara de lugares en un paisaje.

El arte rupestre diaguita expresa algo distinto: el de cuerpos mínimos y homogéneos, carentes de rasgos individuales, repetidos hasta conformar una

corporalidad colectiva. Como ha señalado Troncoso (2018, 2022), estas figuras esquemáticas, privadas de rostro y vestimenta, constituyen una visualidad que privilegia la identificación común por sobre la singularidad. En este sentido, lo incorpóreo aquí es la noción de un cuerpo que no destaca, que se diluye en la multitud de repeticiones y que funciona como memoria social compartida (Lobos 2023; Troncoso *et al.* 2020).

Finalmente, la cerámica diaguita muestra un giro conceptual tras la anexión inkaica: de cabezas aisladas y cuerpos fragmentarios se pasa a la representación de cuerpos vestidos y jerarquizados, con atributos como escotes, reforzados de camisa o tocados (González 2013; Mansilla 2023). Estas transformaciones suponen la inscripción de nuevas concepciones: cuerpos regulados, normados, integrados a un orden visual que refleja la dominación política. Lo incorpóreo, en este caso, son las ideas de diferencia y jerarquía que se materializan en la vestimenta y que definen qué cuerpos son legítimos.

En suma, la dimensión incorpórea permite reconocer que los cuerpos del Norte Semiárido no solo fueron materialidades, espacialidades o performatividades, sino también que sus distintos modos de existencia histórica articularon con ideas y nociones corporales específicas. Unos cuerpos compuestos y partibles (cerámica y tembetás del PAT), mínimos (rupestre diaguita) y jerarquizados (cerámica diaguita inkaica). Estas ideas sobre el cuerpo –explícitas en sus atributos y ausencias– emergen siempre de las otras dimensiones y, a su vez, las orientan. Lo incorpóreo, entonces, no puede pensarse separado de lo material, espacial y performativo, sino como el plano en que esas dimensiones adquieren sentido histórico y social.

En síntesis

El análisis conjunto de estas cuatro dimensiones muestra que los cuerpos en el Norte Semiárido fueron siempre multimodales, históricos y relacionales. Ninguno de los soportes estudiados remite a un cuerpo desnudo, universal o estable: todos expresan ensamblajes materiales, espacialidades situadas, performatividades específicas e ideas que definieron lo que un cuerpo podía ser y hacer en cada contexto. Esta mirada comparativa revela tanto continuidades (como la centralidad del rostro) como transformaciones marcadas (como la incorporación de vestimentas bajo el Tawantinsuyu), así como la coexistencia de registros homogeneizantes y de diferencias locales. Más que una tipología cerrada, las dimensiones discutidas deben entenderse como herramientas heurísticas que permiten pensar la historicidad de los cuerpos sin reducirlos a categorías biomédicas ni a símbolos descontextualizados.

En este caso específico, la articulación de estas cuatro dimensiones nos permite plantear que más que asociados a grupos culturales particulares, los modos de existencia históricos de los cuerpos se presentan como flujos dinámicos que se territorializan (*sensu* DeLanda 2016) en determinados momentos y a distintas escalas. En el caso particular del NSA este proceso viene enmarcado por la variabilidad intrarregional observada, así como por la diversidad de modos de vida que coexisten en este territorio, particularmente post 500 d.C. y más claramente post 1000 d.C. A su vez, esta territorialización se vincula con prácticas sociales, políticas y económicas específicas y, por tanto, fueron coherentes y funcionales dentro de modos de vida, sistemas de experiencias y marcos conceptuales más amplios, un aspecto que hemos discutido en otro espacio (Armstrong *et al.* 2025) evaluando cómo distintos paisajes corporales se constituyeron a lo largo de la historia y la relación que tuvieron con los procesos históricos evidenciados para la región.

Conclusiones

En este trabajo hemos desarrollado un primer acercamiento a la historicidad de la conformación y existencia de los cuerpos en el Norte Semiárido durante tiempos prehispánicos. Aunque esta tarea es necesariamente compleja y requiere integrar múltiples líneas de evidencia, lo aquí presentado ya muestra la rentabilidad de la problemática y su potencial de resolución arqueológica. Al situar el análisis en los cuerpos, se abre la posibilidad de comprender un elemento central de toda práctica identitaria problematizando qué es un cuerpo y qué puede hacer a lo largo de la historia.

Las propuestas teóricas, metodológicas e interpretativas planteadas subrayan la importancia de atender a la historicidad y la multimodalidad de los cuerpos, y escapar de las lecturas que proyectan un sujeto trascendental y homogéneo sobre el pasado. En lugar de entender la identidad como un atributo fijo o como una categoría universal, este enfoque permite reconocerla como un proceso encarnado y situado, producido a través de ensamblajes materiales, espacialidades concretas, performatividades específicas y concepciones ontológicas. De este modo, los cuerpos no se limitan a reflejar identidades: son ellos mismos productores y transformadores de identidades históricas.

Al mismo tiempo, este ejercicio evidencia tanto las posibilidades como las tensiones del enfoque. La parcialidad del registro arqueológico y el riesgo de rigidizar las dimensiones analíticas obligan a mantener una mirada crítica y flexible. Pero estas limitaciones no disminuyen su alcance: por el contrario, señalan la necesidad de futuros estudios con cronologías más finas y compa-

raciones regionales que permitan dar cuenta de las múltiples tensiones históricas entre modos de existencia. Solo así será posible profundizar en cómo las formas de ser y hacer de los cuerpos se engranaron con los procesos sociales más amplios y cómo, en última instancia, la identidad se constituyó como un proceso corporal, variable y relacional.

Agradecimientos. A todxs lxs colegas y amigxs que trabajaron en los trabajos de terreno, laboratorio y registro de colecciones de los proyectos FONDECYT N° 11221116, 1200276 y 1251233, en los cuales se enmarca este trabajo. A las instituciones que abrieron sus puertas para los análisis realizados: Museo del Limarí, Museo Arqueológico de La Serena, Museo Chileno de Arte Precolombino, Museo Andino, Museo Nacional de Historia Natural, Museo Regional de Atacama, Museo Provincial del Huasco Alfonso Sanguinetti Mulet, Museo de Historia Natural de Valparaíso y Museo de Historia Natural de Concepción. A Gloria Cabello y al evaluador/a anónimo por sus revisiones y acertados comentarios que nos permitieron enfocar de mejor forma este trabajo.

Referencias citadas

- Armstrong, F. 2019a. *Beyond Flesh and Bone: Body-Objects, Personhood, and Ontology in Prehistoric and Early Historic Rapa Nui, East Polynesia*. Tesis de Doctorado. Institute of Archaeology, University College London, Londres.
- Armstrong, F. 2019b. Cuerpos de madera: Diversidad y relacionalidad en objetos antropo/zoomorfos de Rapa Nui obtenidos entre los siglos XVIII y XX. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 24(2): 89-105.
- Armstrong, F. 2022. Paisajes corporales y ontología(s): Una propuesta desde los objetos e imágenes antropomorfas de Rapa Nui. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 52: 12-42.
- Armstrong, F., D. Campino, I. González, F. Lobos, L. F. Mansilla, R. González-Rojas, P. Salas y A. Troncoso. 2025. *Transforming Bodyscapes: Four Millennia of the Human Form in North-Central Chile (3000 BCE - 1540 CE)*. Manuscrito presentado para publicación.
- Battaglia, D. 1990. *On the Bones of the Serpent: Person, Memory, and Mortality in Sabari Island Society*. University of Chicago Press, Chicago.
- Cabello, G. 2011. De rostros a espacios compositivos: Una propuesta estilística para el valle de Chalinga, Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* (43)1: 25-36.
- Cabello, G., M. Sepúlveda y B. Brancoli. 2022. Embodiment and Fashionable Colours in Rock Paintings of the Atacama Desert, Northern Chile. *Rock Art Research* 39(1): 52-68.

- Campino, D. 2022. *Cerámica antropomorfa del período Alfarero Temprano en Chile*. Memoria para optar al título de Arqueóloga. Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Carmona, G. 2022. En busca de la vestimenta diaguita chilena: Antecedentes desde la iconografía cerámica. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 53: 77-94.
- Criado, F. 2015. Archaeologies of Space: An Inquiry into Modes of Existence of XS-capes. En: *Paradigm Found: Archaeological Theory Present, Past and Future: Essays in Honour of Evžen Neustupný*, editado por K. Kristiansen, L. Šmejda y J. Turek, pp. 61-83. Oxbow Books, Oxford.
- Csordas, T. J. 1990. Embodiment Paradigm for Anthropology. *Ethos* 18(1): 5-47.
- DeLandia, M. 2016. *Assemblage Theory*. Edinburgh University Press, Edimburgo.
- Eves, R. 1998. *The Magical Body: Power, Fame and Meaning in a Melanesian Society*. Harwood Academic Publishers, Amsterdam.
- Flannery, K. 1999. Process and Agency in Early State Formation. *Cambridge Archaeological Journal* 9(1): 3-21.
- Foucault, M. 2008. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Siglo XXI, México.
- Foucault, M. 2023. *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Fowler, C. 2004. *The Archaeology of Personhood: An Anthropological Approach*. Routledge, Nueva York.
- Fowler, C. 2011. Personhood and the Body. En: *The Oxford Handbook of the Archaeology of Ritual and Religion*, editado por T. Insoll, pp. 133-150. Oxford University Press, Oxford.
- Gell, A. 1998. *Art and Agency: An Anthropological Theory*. Clarendon Press, Oxford.
- Geller, P. 2009. Bodyscapes, Biology, and Heteronormativity. *American Anthropologist* 111(4): 504-516.
- González, P. 2013. *Arte y cultura Diaguita chilena: Simetría, simbolismo e identidad*. Ucayali, Santiago.
- González, R. 2018. *Perforando la prehistoria: Una aproximación a la heterogeneidad de las poblaciones del período Alfarero Temprano del Norte Semiárido a partir de los tembetás*. Tesis de Magíster en Arqueología. Universidad de Chile, Santiago.
- González, R. 2020. Más que simples adornos: Una nueva mirada a la colección de tembetás del Museo del Limarí. *Bajo la Lupa*. Colecciones digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

- Grosz, E. 2007. *The Incorporeal: Ontology, Ethics and the Limits of Materialism*. Columbia University Press, Nueva York.
- Hamilakis, Y., M. Pluciennik y S. Tarlow (eds.). 2002. *Thinking through the Body: Archaeologies of Corporeality*. Kluwer Academic, Plenum Publishers, Nueva York.
- Haraway, D. 1988. A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s. *Socialist Review* 80: 65-107.
- Harris, O. J. T. y J. Robb. 2012. Multiple Ontologies and the Problem of the Body in History. *American Anthropologist* 114(4): 668-679.
- Hernando, A. 2022. *Arqueología de la identidad*. Akal, Madrid.
- Insoll, T. (ed.). 2007. *The Archaeology of Identities: A Reader*. Routledge, Londres.
- Jones, S. 1997. *The Archaeology of Ethnicity: Constructing Identities in the Past and Present*. Routledge, Londres.
- Joyce, R. 2005. Archaeology of the Body. *Annual Review of Anthropology* 34: 139-158.
- Latour, B. 2011. *Investigación sobre los modos de existencia: Una antropología de los modernos*. Paidós, Buenos Aires.
- Le Breton, D. 1985. The Body and Individualism. *Diogenes* 33(131): 24-45.
- Lobos, F. 2023. *Entre valles, cuerpos y rocas: Conceptualizaciones corporales dentro del arte rupestre Diaguita en los valles de Limarí, Combarbalá y Choapa*. Memoria para optar al título de Arqueóloga. Universidad de Chile, Santiago.
- Mansilla, L. F. 2023. *Evaluando la producción de paisajes corporales en la alfarería Diaguita*. Tesis de Magíster en Arqueología. Universidad de Chile, Santiago.
- Montt, I. 2004. Elementos de atuendo e imagen rupestre en la subregión de río Salado, Norte Grande de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36: 651-661.
- Montt, I., D. Fiore, C. Santoro y B. Arriaza. 2021. Relational Bodies: Affordances, Substances and Embodiment in Chinchorro Funerary Practices c. 7000-3250 BP. *Antiquity* 95(384): 1405-1425.
- Panofsky, E. 1998. *Estudios sobre iconología*. Alianza, Madrid.
- Quevedo, S. 1982. Análisis de los restos óseos humanos del yacimiento arqueológico de El Torín. En: *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. 1, pp. 59-178. Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.
- Robb, J. 2020. Art (Pre)History: Ritual, Narrative and Visual Culture in Neolithic and Bronze Age Europe. *Journal of Archaeological Method and Theory* 27: 454-480.
- Robb, J. y O. J. T. Harris. 2013. *The Body in History: Europe from the Paleolithic to the Future*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Simondon, G. 2007. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo, Buenos Aires.
- Soriau, E. 2017. *Los diferentes modos de existencia*. Cactus, Buenos Aires.

- Strathern, M. 1988. *The Gender of the Gift: Problems with Women and Problems with Society in Melanesia*. University of California Press, Berkeley.
- Torres-Rouff, C. 2011. Piercing the Body: Labret Use, Identity, and Masculinity in Prehistoric Chile. En: *Breathing New Life into the Evidence of Death: Contemporary Approaches to Bioarchaeology*, editado por A. Baadsgaard, A. Boutin y J. E. Buikstra, pp. 153-178. School for Advanced Research Press, Santa Fe.
- Troncoso, A. 2005. El plato zoomorfo/antropomorfo Diaguita: una hipótesis interpretativa. Red Werkén, Santiago.
- Troncoso, A. 2018. Arte rupestre de la Región de Coquimbo: Una larga tradición de imágenes y lugares. *Bajo la Lupa. Colecciones digitales*, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Troncoso, A. 2019. Una historia de los cuerpos en el arte prehispánico de la Región de Coquimbo. *Bajo la Lupa. Colecciones digitales*, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Troncoso, A. 2022. *Arte rupestre, comunidades e historia en el centro norte de Chile*. Social-Ediciones, Santiago.
- Troncoso, A. 2024. Rock Art, Modes of Existence, and Cosmopolitics. En: *Rock Art in the Twenty-First Century: Deep-Times Images in the Age of Globalization*, editado por O. Moro-Abadía, M. Conkey y J. McDonald, pp. 45-57. Springer, Londres.
- Troncoso, A., F. Armstrong y F. Moya. 2022. Ontologías, modos de existencia y tecnología: Propuestas para un acercamiento relacional en arqueología. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 52: 81-104.
- Troncoso, A., F. Armstrong, F. Vergara, F. Ivanovic y P. Urzúa. 2020. Nurturing and Balancing the World: A Relational Approach to Rock Art and Technology from North-Central Chile (Southern Andes). *Cambridge Archaeological Journal* 30(2): 239-255.
- Troncoso, A., F. Armstrong, F. Vergara, P. Urzúa y P. Larach. 2008. Arte rupestre en el valle El Encanto (Ovalle, Región de Coquimbo): Hacia una reevaluación del sitio-tipo del estilo Limarí. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13(2): 9-36.
- van Dülmen, R. 2016. *El descubrimiento del individuo, 1500-1800*. Siglo XXI, Madrid.
- Viveiros de Castro, E. 1998. Cosmological Deixis and Amerindian Perspectivism. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 4(3): 469-488.
- Wilkinson, D. 2013. The Emperor's New Body: Personhood, Ontology and the Inka Sovereign. *Cambridge Archaeological Journal* 23(3): 417-432.



MÁS ALLÁ DE LA ROCA: LOS CUERPOS EN EL ARTE RUPESTRE DIAGUITA DE COMBARBALÁ, CHOAPA, ELQUI Y LIMARÍ (CHILE)

BEYOND THE ROCK: THE BODIES IN DIAGUITA ROCK ART OF COMBARBALÁ, CHOAPA, ELQUI AND LIMARÍ BASINS (CHILE)

Francisca Lobos Sanzana¹

Resumen

Durante el Período Intermedio Tardío (1000-1450 d.C.), en la región de Coquimbo comienza una nueva forma de hacer arte rupestre por parte de las comunidades Diaguita, las cuales producen petroglifos en lo que han sido definidos como espacios públicos, de movilización y, posiblemente, congregación social. Los motivos antropomorfos aparecen también en estos sitios, lo que indica la importancia dada a la corporalidad como parte de este discurso público. Considerando que se ha propuesto una organización sociopolítica por cuencas para los Diaguita, se plantea la posible existencia de una variabilidad en la manera de representar y entender los cuerpos dentro de la roca de cada cuenca. Para evaluar esta hipótesis se realiza una comparación regional de los motivos antropomorfos en las cuencas de Combarbalá, Choapa, Elqui y Limarí a partir del concepto de *bodyscape*, método que permite dilucidar particularidades que responden a los procesos sociohistóricos de cada cuenca.

Palabras clave: arte rupestre, cuerpos, Diaguita, bodyscape, norte semiárido.

Abstract

During the Late Intermediate Period (1,000-1,450 AD), within the Coquimbo region, Diaguita communities started a new way of doing art rock. These are petroglyphs that would be in public, mobilization, and, possibly, social congreg-

1. Investigadora independiente; fran.lobos13@gmail.com; <https://orcid.org/0009-0009-4464-3634>



gation spaces. Anthropomorphic motifs also appear in these sites, indicating an importance given both to corporality as part of this public discourse, as well as to the meeting of bodies related in their interaction and visibility. Now, considering that a sociopolitical organization by basins has been proposed for the Diaguita, the possible existence of variability in the way of representing and understanding the bodies within the rock is raised. To evaluate this hypothesis, a regional comparison of the anthropomorphic motifs recognized in the Combarbalá, Choapa, Elqui and Limarí basins is carried out, based on the premise that these rock bodies respond to a bodyscape which is influenced by the socio-historical processes of each basin.

Keywords: rock art, bodies, Diaguita, bodyscape, semiarid north.

Los grupos Diaguita han sido entendidos y estudiados desde diferentes perspectivas, desde la cerámica descrita por Latcham (1937) hasta los estudios más recientes de sitios como El Olivar, El Mauro y Valle El Encanto que han cambiado nuestra comprensión sobre estos grupos (González 2023; López *et al.* 2015; Troncoso *et al.* 2008). Hoy en día las investigaciones nos hablan de un Período Intermedio Tardío (PIT) (1000-1450 d.C.), que viene a ser una cristalización de una serie de cambios sociohistóricos en la región de Coquimbo donde lo Diaguita consolida un nuevo modo de vida ligado al sedentarismo y el cultivo de maíz, poroto, quínoa, etc., pero mantiene la extracción de ciertos recursos, como la caza de fauna marítima y terrestre, y la recolección vegetal y malacológica (Troncoso 2019b).

Si bien en algún momento esta ocupación fue descrita como algo homogéneo (Ampuero 1989) –debido a la presencia de elementos comunes, como la cerámica–, las investigaciones de los últimos años hablan más bien de una organización sociopolítica por cuencas que integra comunidades de diferentes escalas, las cuales presentan variabilidades internas que se reflejan en la cerámica, los entierros y la metalurgia (González 2013, 2023; Troncoso *et al.* 2020; Troncoso y Pavlovic 2013).

Lo anterior se enmarca en un impulso por ir más allá de las líneas procesualistas y/o histórico-culturales centradas en la tipologización y las generalizaciones universales, ya que, a pesar de que estos trabajos fueron pioneros en establecer un orden y una comprensión primaria de la cultura material, dejaron de lado la complejidad social al obviar las particularidades de cada expresión

material, que configuran una identidad contextual, fluida y comunitaria (Fowler 2004; Weismantel 2013).

Como enuncia Chris Fowler (2004), el cuerpo es central en este proyecto identitario, ya que refleja las negociaciones, disputas e interacciones sociales que influyen tanto en su apariencia como en sus límites o extensiones más allá del cuerpo material (Armstrong 2022; Butler 2004; Foucault 2000; Haraway 1987; Preciado 2023; Wilkinson 2013). A partir de su estudio se logran identificar las diferentes estrategias empleadas en la negociación de una identidad más personal dentro de tendencias más amplias que estructuran la vida cotidiana. Aquí es necesario hacer hincapié en los espacios en que se desarrolla esta cotidianidad, es decir, si son de carácter *público* o *privado*. Aunque esto se enmarca en una extensa discusión sobre la configuración del poder (véase Preucel y Hodder 1996), lo que se busca destacar es la forma en que circula la información y los refuerzos visuales de la cultura material asociada a los cuerpos y sus formas de representarlos.

Para el caso de los grupos Diaguita, se identifican objetos muebles que no circulan fuera de espacios determinados, como las figurillas de arcilla que se encuentran solo en sitios domésticos (véase Montané 1961), y otros que circulan tanto en espacios domésticos como públicos o de congregación social (p.ej. funebria), tales como ciertas vasijas cerámicas y adornos corporales metalúrgicos (González 2013; Latorre *et al.* 2018; Mansilla 2023; Troncoso 2019b). Por otra parte, encontramos material cultural inmueble en espacios de congregación social, como los enterratorios individuales y colectivos en grandes cementerios (González 2023; Troncoso 1998, 2019b; Troncoso y Pavlovic 2013), y los sitios de arte rupestre, que se emplazan lejos de los espacios domésticos y agrícolas, y que poseen un carácter monumental (Ivanovic 2019; Troncoso 2008, 2018, 2022; Troncoso *et al.* 2020; Vergara y Troncoso 2015).

Respecto de estas materialidades, los cuerpos representados en el arte rupestre son los que presentan menos información sobre su cabida dentro de la variabilidad regional propuesta. Los trabajos realizados han proporcionado más bien una caracterización general de su configuración junto al repertorio de otros motivos, como los zoomorfos, no-figurativos y cabezas, y se han centrado más bien en el rol social que tienen estos sitios y su ubicación entre valles (Troncoso *et al.* 2008; Troncoso 2008, 2018, 2022; Troncoso *et al.* 2016; Troncoso *et al.* 2020).

Por ende, esta investigación busca rescatar el potencial informativo que poseen los cuerpos en la roca resaltando sus propiedades monumentales, espaciales e iconográficas con el objetivo de aportar a la discusión sobre la organización sociopolítica por cuencas y su influencia en la configuración de

comunidades en diferentes escalas. El interés es desentrañar si estas últimas habitaron un paisaje corporal (*bodyscape*) (Geller, 2009) altamente normado, que no permitía variantes, o si por el contrario invitaban a incorporar la diferencia.

Marco teórico: representaciones corporales y *bodyscapes*

Si bien en arqueología es recurrente tratar materias como la identidad y las prácticas sociales, indagar en cómo estas se materializan en las diferentes nociones de cuerpo y/o persona se consolida a partir de la agenda de la arqueología postprocesual a fines de la década de 1970, influenciada por los feminismos y la teoría queer (Blackmore 2011; Dowson 2001; Fowler 2004; Nanoglou 2009; Joyce 2005). En ella se denuncia que en el presente occidental-moderno se ha proyectado una noción de “cuerpo” hacia las sociedades del pasado basada en una perspectiva biomédica o naturalista, donde el cuerpo humano es entendido como una materialización biológica con un determinado ciclo de vida y al que se le ha asignado una interioridad distintiva y exclusivamente humana (“alma”, mente, razón) (Meskell 1996). Esto tiene como consecuencia que, por un lado, se hayan dejado de lado las esferas sociales, históricas y culturales, y que, además, se les haya exigido a los cuerpos del pasado cumplir estándares funcionales y estéticos, lo que generó prejuicios, como el llamado *male gaze* (véase Lazzari 2003) (Geller 2009; Harris y Robb 2012).

Entonces, si pretendemos dejar de proyectar nociones desde el presente occidental-moderno para poder adentrarnos en cuerpos configurados en un espacio sociotemporal distinto, como el PIT en la región de Coquimbo, ¿cómo se puede y deben abordar estos arqueológicamente?

Un buen punto de partida lo otorga el trabajo hecho por Fowler (2004), quien, a partir de un análisis antropológico, plantea que el cuerpo no siempre se concibe como la faceta principal de la persona, esto en la medida en que puede mutar y reconfigurarse según la relación o la situación a la que se encuentre sujeto. Por lo mismo, resulta contraproducente concebir los cuerpos únicamente desde una perspectiva biológica que no considera la permeabilidad, bajo la cual tanto los cuerpos como las identidades se van formando y transformando a través de la vestimenta, su apariencia y la performatividad de sus movimientos (Joyce 2005). De la misma manera, los aportes desde la filosofía postestructuralista y kantiana explicitan que el cuerpo no es algo dado; por el contrario, se entiende que este y su materialización (contorno, gestos, etc.) son efectos de los discursos imperantes de poder que se deben ir reiterando en el tiempo (Butler 2004; Foucault 2000). Siguiendo esta idea, Csordas

(1994) también destaca que los cuerpos poseen una trayectoria dada por sus experiencias perceptivas a lo largo de la vida (*embodiment*), lo cual provoca que la conformación de la identidad, el “deber ser” y la persona también se encuentren ligados a estos procesos de internalización. No obstante, lo anterior no es una estructura permanente, sino que se debe ir reiterando y, por ende, va mutando constantemente en un afán “performativo” (Butler 2004).

Posteriormente, diferentes autoras y autores dentro de la disciplina arqueológica han entregado nociones básicas para desencantar las dicotomías fijas impuestas desde el presente moderno (p.ej. naturaleza/cultura, hombre/mujer, etc.). Como plantea Weismantel (2013), solo resulta posible ver lo que esperamos ver y aprender lo que ya sabemos si se deja de lado la complejidad propia del contexto sociocultural. Es por lo anterior que, desde la arqueología queer y la arqueología del cuerpo, se propone un enfoque teórico-metodológico que se construye siguiendo la información que entrega la cultura material (Armstrong 2022; Blackmore 2011; Dowson 2001; Joyce 2005; Vilas 2019; Weismantel 2013).

Esto nos lleva a entender que el cuerpo como tal puede ser abordado desde las diferentes materialidades que forma, lleva y que lo representan (Haraway 1987), lo que abarca tanto los cuerpos de carne y hueso como los elementos que transforman visualmente los cuerpos (tatuajes, pendientes, perforaciones, ropa, etc.) y aquello conocido como las representaciones corporales (como la cerámica antropomorfa, las estatuillas de madera o piedra, los motivos antropomorfos en el arte rupestre y los textiles, etc.). En este sentido, las materialidades relacionadas con el cuerpo se interpretan bajo la categoría de “arte” (DeMarrais y Robb 2013), pero no en el marco de las ideas modernas a su respecto, donde las imágenes son creadas a partir de un/a artista, de manera individual, y se encuentran dispuestas para ser consumidas por un determinado público. Por el contrario, actualmente los esfuerzos teóricos han redirigido su mirada, desde el afán interpretativo de lo simbólico y lo estético, hacia las implicancias sociales, económicas y políticas que posee el arte en las sociedades (Fiore 2011; DeMarrais y Robb 2013; Robb 2020), por ejemplo, en la creación de ambientes de actividad que invitan a la participación colectiva y en la ilustración de modelos específicos de relaciones sociales, entre otros. Lo anterior responde a una vida social que se conforma a través de las experiencias vividas por un individuo y un grupo, en las cuales es posible ver tanto una agencia individual (de humanos y entes no-humanos) como decisiones sociales grupales (Fowler 2004).

Ahora, si nos remitimos al caso específico de las representaciones corporales, el hecho de que se esté representando un cuerpo no solo refiere a un

significante flotante, sino también al lugar certero que ocupa esta imagen en el mundo, desde donde se dirige a la población y viceversa (Nanoglou 2009). Por ende, limitar estos cuerpos a sus cualidades plásticas o materiales sería volver a caer en un ejercicio de destemporalización, ya que, como ha demostrado Wilkinson (2013), muchas veces lo que se considera desde el presente como “imágenes” en realidad, más que meras representaciones, son extensiones ontológicas de lo que se está representando. En palabras de Armstrong (2022),

“Teniendo una comprensión amplia, social e histórica respecto de lo que es un cuerpo, es posible el estudio de la materialidad arqueológica en general desde una perspectiva que resalte o enfatice el rol jugado por ella en la configuración de las experiencias corporales de los sujetos, [...] que, materialmente, pueden ir más allá de la carne y el hueso” (p. 13).

Es así como llegamos al concepto de *bodyscape* (“paisaje corporal”) (Geller 2009). Este resulta adecuado como noción central porque engloba las dimensiones que aquí se pretenden abordar y problematizar. Tal como lo describe esta autora, el *bodyscape* es una herramienta que permite observar las múltiples formas en que un cuerpo es experimentado dentro de un contexto sociohistórico particular, tomando en cuenta las diferencias y tensiones inherentes que existen dentro de una comunidad y sus miembros. Es decir, un *bodyscape* puede ser hegemónico o sus representaciones corporales o sus partes idealizar y esencializar diferencias para reforzar ideas normativas sobre la organización socioeconómica de una sociedad (Geller 2009).

Si bien existen muchos soportes materiales que pueden representar cuerpos (p. e. cerámica, textiles, metales, etc.), el caso del arte rupestre resulta excepcional en la medida en que genera representaciones inmóviles, lo cual implica que las personas deben movilizarse hacia estos lugares para experimentar estas imágenes. Sus motivos, dispuestos en un orden determinado, generan una arquitectura específica que se articula con la producción de los significados sociales (Molyneaux 1997; Troncoso 2008) y que está conformada no solo por la manera en que se disponen los soportes rocosos, sino también por elementos como la luz, la oscuridad, los sonidos al grabar o pintar la piedra, la vegetación adyacente, etc. Para su estudio el *bodyscape* resulta muy pertinente puesto que considera estos elementos no-humanos en la conformación de esta experiencia (Armstrong 2022; Geller 2009).

Por lo dicho, el concepto de *bodyscape* resulta el más adecuado para abordar la problemática de los cuerpos en el arte rupestre Diaguita, ya que permite

caracterizar tanto los cuerpos ahí representados como sus implicancias sociales dentro de paisajes de diferentes escalas: el macroespacio (como puede ser a nivel de cuenca) y el microespacio de sus variaciones o de pensar el cuerpo como un espacio en sí mismo (que vendrían a ser los motivos ejecutados en la roca).

Cuerpos en la roca, cerámica, metal y sitios fúnebres

Las comunidades Diaguita que habitaron el Norte Semiárido (NSA) durante el PIT se caracterizaron por un patrón de asentamiento disperso y a cielo abierto, centrado en el uso intensivo de terrazas fluviales junto a una desocupación de conos de deyección y quebradas interiores. Se trata de una ocupación ligada a recursos hídricos y tierras agrícolas, pero complementada con actividades de recolección y caza (Troncoso *et al.* 2014) (Figura 1).

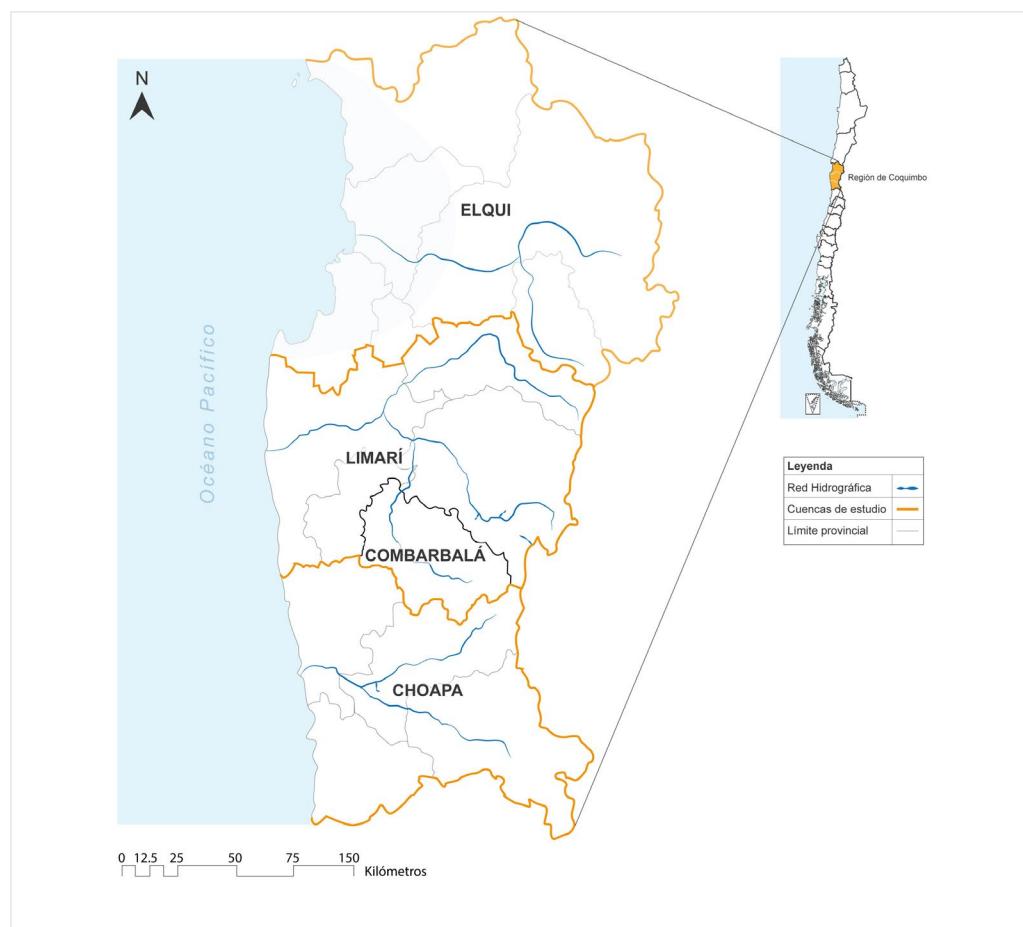


Figura 1. Mapa geográfico de la zona de estudio.

Cada sitio habitacional era regido probablemente por una organización social basada en familias extensas autónomas (Ossa 2017; Troncoso 1998; González 2013). Este elemento se ve reflejado en la producción cerámica, pues de acuerdo con la homogeneidad de las pastas y la variabilidad decorativa a nivel intra e intervalle, se habla de la existencia de especialistas de tipo parcial e independientes asociados a los grupos familiares que conforman cada sitio (Ossa 2017). Dado que durante este período se registra una separación de los espacios domésticos y mortuorios, lo que rompe con las tradiciones previas del Alfarero Temprano (PAT) (Troncoso *et al.* 2008; Troncoso *et al.* 2016), las investigaciones infieren que los sitios fúnebres y de arte rupestre funcionaban como verdaderos espacios públicos y de reproducción social por la magnitud de sus ocupaciones a lo largo del tiempo y su libre acceso a las y los diferentes miembros de la comunidad (Troncoso *et al.* 2020; Troncoso 2022).

Si bien estas características son transversales a todo el territorio, existen variaciones en torno a ciertos aspectos materiales que responderían a los desarrollos históricos particulares de cada valle y que terminan por conferir un carácter heterogéneo a estos grupos (González 2013; Troncoso y Pavlovic 2013). Siguiendo lo anterior, existen tres aspectos que sugieren una diferenciación por áreas. En primer lugar, a nivel de prácticas mortuorias, Elqui-Limarí presenta enterratorios en cistas, mientras que en los sectores de Combarbalá-Choapa las inhumaciones son directas (Troncoso y Pavlovic 2013). En segundo lugar, en la cerámica se identifica una gran variabilidad de patrones decorativos tanto en los tipos de diseño como en los patrones de simetría a nivel inter e intravalle (González 2013). Por último, existe una diferencia significativa respecto de la frecuencia de metalurgia según las zonas, siendo esta abundante en Elqui-Limarí, pero casi nula en el Choapa (Latorre *et al.* 2018).

Todo lo anterior muestra que, por sobre una homogeneidad, se reconoce una variabilidad expresada con claridad en términos espaciales, es decir, por cuencas (González 2013; Troncoso *et al.* 2016), y también en la manera como se desenvuelven los cuerpos –y sus representaciones– dentro de diferentes contextos cotidianos y no-cotidianos (Harris y Robb 2012).

Como primer antecedente, y con una relación directa con los cuerpos, se encuentran las prácticas funerarias. Los cementerios, emplazados en lugares de poca visibilidad (fondos de valle), están compuestos por grandes cantidades de enterratorios, tanto individuales como colectivos. Es posible encontrar individuos asociados a camélidos, otros con adornos corporales, etc., aunque el factor común entre todas las inhumaciones –independiente de la edad y el sexo– corresponde a la presencia de vasijas cerámicas (Troncoso 2019b).

Existe no obstante una materialidad que se erige como aparente diferenciador social: el complejo alucinógeno. En sitios como El Olivar y Estadio Municipal de Illapel, solo una minoría de individuos poseen tabletas y espátulas, las cuales no se encuentran en contextos domésticos (Troncoso 1998). De esta forma, parece ser que la relación entre cuerpos y complejo alucinógeno estaría dada en personas específicas, posiblemente aptas y capacitadas para emplearlo con una función mediadora y como líderes dentro de las comunidades (Parkinson 2002; Troncoso 2019a).

Volviendo a los demás cuerpos, dentro de los elementos identificados como adornos corporales se han encontrado, principalmente, aros metálicos, junto a la presencia de colgantes, los cuales enfatizan la zona de la cabeza de hombres y mujeres mediante las propiedades inherentes del metal –brillo, sonido y color– (Latorre *et al.* 2018; Troncoso 2019b). Estos ornamentos, en su mayoría de cobre, aunque también existen de plata y oro, presentan morfologías asimilables a representaciones zoomorfas (camélidos, aves, cuadrúpedos, etc.) y tienden a estar concentrados en sitios específicos, tales como Plaza La Serena, Estadio Fiscal de Ovalle y Plaza Coquimbo (Latorre *et al.* 2018).

Lo revisado hasta ahora refiere a los cuerpos de carne-y-hueso y los elementos que los complementan (metalurgia). En un ámbito distinto se ubican las representaciones corporales propiamente tal, en donde se encuentran dos tipos de materialidades: la alfarería y el arte rupestre.

En el caso de la cerámica Diaguita, esta presenta una alta variabilidad de formas de representar los cuerpos. Por un lado, está el caso de las figurillas de arcilla que, como su nombre lo indica, corresponden a pequeñas reproducciones antropomorfas en tres dimensiones, modeladas y macizas, las cuales miden entre 3 y 5 cm de largo y presentan elementos antropomorfos, zoomorfos o ambos (Montané 1961; Iribarren 1967) (Figura 2). Dentro de estos rasgos antropomorfos se destacan trazos e incisiones decorativas bajo los ojos y la boca, que también aparecen en algunas vasijas cerámicas decoradas y motivos rupestres (Montané 1961). Debido a su escaso estudio y ausencia en espacios mortuorios, las implicancias de su rol dentro de la cultura Diaguita son ínfimas, aunque se intuye un rol de aprendizaje, posiblemente de infantes, dado su aspecto tosco (Langley y Litster 2018).

Existe un segundo grupo alfarero, el de las vasijas o contenedores, situado en ambientes tanto públicos como privados ya que está presente en cementerios y sitios habitacionales (González 2013; Mansilla 2023). Las representaciones del cuerpo en estas formas cerámicas poseen un énfasis en elementos anatómicos puntuales, como la cabeza y/o rostro, en el caso de ejemplares



Figura 2. a) Figurilla de arcilla diaguita (MUARSE, SURDOC n°8-12957); b) Plato antropozoomorfo (Museo del Limarí); c) Vasija antropomorfa monocroma diaguita (foto de Luis F. Mansilla); d) Jarro pato diaguita (MUARSE, foto de Luis F. Mansilla).

como el plato antropo/zoomorfo, algunos jarros pato y cerámica antropomorfa monocroma (Mansilla 2023; Troncoso 2019b) (Figura 2).

Para el caso del plato antropo/zoomorfo, se presentan cuatro unidades estructurales en las cuales se reconoce como diseño central un rostro cuadrangular que combina características humanas con felínicas, acompañado por bandas laterales llenas con figuras geométricas (Cornejo 1989; Troncoso 2005) (Figura 2). De la misma manera, también es posible encontrar este espacio central regido por una cabeza antropomorfa en algunos jarros pato (Troncoso 2019b). Estos ceramios son vasijas restringidas de cuerpo globular –sin presentar diferenciación entre base y paredes– con una cabeza modelada y pintada con caracteres antropomorfos (ojos, boca y nariz) unida al gollete mediante un asa horizontal (Mansilla 2023) (Figura 2).

Por último, para describir los cuerpos representados en el arte rupestre Diaguita se deben considerar las siguientes características. En primer lugar, este se compone de petroglifos y posee una predominancia de motivos no-figurativos por sobre motivos antropomorfos, cabezas y zoomorfos (Troncoso 2018).

En segundo lugar, su ejecución mediante surcos superficiales poco homogéneos y con instrumentos líticos de materias primas aledañas sugiere un solo acto productivo y con diferentes ejecutores no-especialistas (Ivanovic 2019; Vergara y Troncoso 2015). Finalmente, su emplazamiento muestra una preferencia por valles interiores en laderas de cerros y bordes de quebradas, es decir, rutas de movilidad naturales (Troncoso *et al.* 2016) (Figura 3), lo cual se asocia a una alta intensidad del uso de estos espacios, ya que los sitios pueden llegar a sumar 500 rocas intervenidas (Troncoso 2018).

Entre los cuerpos generados en la roca, se reconocen figuras antropomorfas y mascariformes/cabezas (Troncoso 2018). Respecto de los motivos antropomorfos, se trata de formas simples compuestas por líneas en donde las extremidades aparecen generalmente anguladas en 90 grados, las cabezas no tienen ojos, boca ni tocados, y en algunos pocos se identifica un apéndice lineal entre las piernas como elemento fálico (Troncoso 2018, 2019b). Cabe destacar que estas representaciones no forman parte de escenas ni aluden a actividades específicas (Troncoso 2019b). En cuanto a los motivos mascariformes, estos corresponden al único diseño compartido con la cerámica Diaguita –en lo que refiere a sus elementos mínimos y estructuración– y son las figuras de mayor complejidad e inversión de trabajo (Vergara y Troncoso 2015). Presentan una forma cuadrangular, trazos escalerados y grecas –similares a la alfarería decorada y las figurillas Diaguita– y se ubican en posiciones privilegiadas al interior de los sitios (salidas, ingresos o sectores centrales), en puntos donde cambia la visibilidad, lo cual remite a la estructura espacial central y dual anteriormente desarrollada. Por lo mismo, dada la especificidad de su ubicación, son motivos escasos (Troncoso 2018).

En vista de lo expresado, es posible reconocer variabilidades que no han sido sistematizadas ni del todo exploradas respecto de la existencia de diferentes alusiones y formas de representar y construir cuerpos en distintos soportes. Aún más, cada materialidad y soporte referenciado está ligado e inserto dentro de una dinámica social específica, las cuales, en este caso, corresponden a espacios tanto privados (figurillas y vasijas) como públicos (funebria, metales, vasijas y arte rupestre).

Siguiendo esta última idea, el arte rupestre destaca como una expresión realmente privilegiada al conformarse como un espacio público asociado con la reproducción social (Troncoso *et al.* 2020). Si esto se cruza con la intensidad y la heterogeneidad que presenta, se hace necesario comprobar si estos cuerpos rupestres varían entre sí dentro de la organización sociopolítica por cuencas propuesta para los grupos Diaguitas (Troncoso y Pavlovic 2013).

Figura 3. Ejemplo de petroglifo diaguita, sitio La Tranca del Diablo (Limarí).



Muestra y metodología

Muestra de estudio

Se trabajó a partir de una base de datos y fotografías digitales de todo el arte rupestre Diaguita recopilado por diferentes investigaciones (FONDECYT N° 1150776; FONDECYT N° 111012; FONDECYT N° 1080360.). De esta manera, el universo se compone de 4.755 bloques en total para las cuencas de Elqui, Limarí, Combarbalá y Choapa (Tabla 1).

Posterior al análisis de acercamiento de la muestra, se estableció que 799 bloques contaban con efectiva presencia de motivos antropomorfos, lo cual corresponde a 16,8 % de las rocas intervenidas. A partir de este número, se seleccionó una muestra correspondiente a 51,56 % de los bloques con antropomorfos (n=412) (Tabla 1). Cabe destacar que el criterio de selección se realizó en base a cubrir la mayor cantidad de valles y zonas, y que los sitios poseyeran diferentes rangos de bloques con antropomorfos sin llegar a diferir mucho entre sí para, de esta manera, poder realizar comparaciones y que existiera la menor cantidad de datos atípicos que pudiesen afectar la representatividad de la muestra (Tabla 2).

En cuanto a los motivos analizados, se estudiaron 1.015 motivos antropomorfos de un total registrado de 2.295 (es decir, 42,23 %) (Tabla 1).

Cuenca	Sitios			Bloques			Motivos				
	Total de sitios con antropomorfos	Sitios analizados	Porcentaje de sitios	Total de bloques	Total de bloques con antropomorfos	Porcentaje de bloques con antropomorfos	Total de bloques analizados	Porcentaje de bloques analizados del total de bloques con antropomorfos	Número total de motivos antropomorfos	Número de motivos antropomorfos analizados	Porcentaje de motivos antropomorfos analizados
Choapa	102	68	66,66%	2.342	377	16,10%	177	46,95%	863	380	44,03%
Combarbalá	20	10	50,00%	578	128	22,15%	63	49,21%	623	173	27,77%
Elqui	5	4	80,00%	130	52	40,00%	48	92,30%	140	140	***
Limarí	43	34	79,06%	1.705	242	14,19%	124	51,23%	669	322	48,13%
Total general	170	116	-	4.755	799	-	412	-	2.295	1.015	-

Tabla 1. Universo y muestra de estudio por cuenca (número de sitios, bloques y motivos).

Elementos anatómicos analizados	Definición	Variables	Atributos
Cabeza	Parte superior del cuerpo	Forma (Geométrica-Lineal)	Geométrica y lineal
		Subforma (Angulada-Curva)	Angulada y curva
		Técnica (Areal-Lineal-Mixta)	Areal, lineal y mixta
Tocado	Elemento extra cefálico	Tipo (Mont, 2004)	Dual, radial y parcial
Ojos	Forma ubicada arriba de nariz y/o boca, y debajo de las cejas.	Presencia/Ausencia	-
Cejas	Líneas convexas unidas en el centro	Presencia/Ausencia	-
Nariz	Forma que se encuentra entre los ojos y boca	Presencia/Ausencia	-
Boca	Forma que se encuentra bajo ojos y/o nariz	Presencia/Ausencia	-
Orejas	Dos elementos ubicados en cada lado de la cabeza	Presencia/Ausencia	-
Cuello	Zona de transición entre la cabeza y el resto del cuerpo	Presencia/Ausencia	-
Brazos	Partes salientes del cuerpo que se ubican entre la cabeza y piernas	Cantidad	-
		Simetría/Asimetría	-
		Tipo	Angulado hacia arriba-Angulado hacia abajo-Medio angulado hacia arriba-Medio angulado hacia abajo-Curvos hacia arriba-Curvos hacia abajo-Cerrados hacia arriba-Cerrados hacia abajo-Extendidos
Tercer brazo	Partes salientes del cuerpo que se identifican como brazos adicionales	Cantidad	-
		Simetría/Asimetría	-
		Tipo	Anguladas hacia arriba-Anguladas hacia abajo-Medio anguladas hacia arriba-Medio anguladas hacia abajo-Curvas hacia arriba-Curvas hacia abajo-Cerradas-Extendidas-Paralelas
Torso	Eje central del cuerpo que articula extremidades	Forma	Geométrica y lineal
		Subforma (en caso de ser geométrico)	Angulada-Curva
		Técnica	Areal-Lineal-Lineal con decoración interna
Piernas	Partes salientes del cuerpo que ubican en la zona inferior del cuerpo	Simetría/Asimetría	-
		Tipo	Anguladas hacia arriba-Anguladas hacia abajo-Medio anguladas hacia arriba-Medio anguladas hacia abajo-Curvas hacia arriba-Curvas hacia abajo-Cerradas-Extendidas-Paralelas
Pies	Porción terminal que sobresale de la pierna	Presencia/Ausencia	-
Dedos pies	Porciones distales del pie	Presencia/Ausencia	-
Dedos manos	Porciones distales de la mano	Presencia/Ausencia	-
Apéndice	Aquellas partes salientes del cuerpo -o extremidades- que no corresponden a brazos y/o piernas	Forma	Circular-Lineal-Rectangular-Fálica-No figurativo
		Ubicación	Pelvis-Torso-Ambas
		Proporción	Menor que las piernas-Igual que las piernas-Mayor a las piernas
Puntos anexos	Elementos extracorpóreos de forma puntiforme	Ubicación	Torso-Cabeza-Pelvis
		Cantidad	-

Tabla 2. Elementos anatómicos considerados para el análisis.

Análisis visual

Debido a que los trabajos con enfoque en *bodyscapes* y arte rupestre son escasos (Armstrong 2022; Cabello *et al.* 2022; Motta 2022; Robb 2020), se buscó emplear una metodología exploratoria que permitiera caracterizar de la forma más amplia posible la muestra de estudio. Para esto, primero se realizó un estudio preiconográfico (Panofsky 1955), que permitió una familiarización con los motivos antropomorfos para, posteriormente, establecer categorías *ad hoc* a la misma muestra y lograr la división analítica en sus elementos mínimos. Esto, con el fin de hallar las tendencias subyacentes al acto de composición plástica entendiendo que el arte rupestre se compone de un número finito de elementos que posibilitan una cantidad infinita de combinaciones (Fiore 2011).

De esta manera, se buscó enumerar la presencia/ausencia de los componentes de cada motivo antropomorfo. También se registró en algunas variables la forma, la subforma (que corresponde a subdivisiones dentro de las formas identificadas) y la técnica (Tabla 2). Metodológicamente, la definición de “cuerpo antropomorfo” se entiende como la unión de dos o más extremidades, lo cual generalmente se visualiza como una cabeza anexada a un eje central vertical (torso), con extremidades superiores e inferiores. Pero, también se consideró la posibilidad de que estos cuerpos se compongan a partir de extremidades aisladas. De esta manera no se limita el registro e identificación de los motivos antropomorfos, por el contrario, se amplían las posibilidades de registrar las diferentes formas y, a la par, diferenciar los motivos identificados como “cabezas” (Troncoso 2018, 2019b).

En algunas de las variables se establecieron tipologías para sistematizar la diversidad de formas referentes a los tocados, brazos y piernas. Para el primer caso, se siguió el estudio de Indira Montt (2004) sobre elementos de atuendo e imagen rupestre en la subregión del río Salado en el Norte Grande de Chile. Si bien esta investigación no fue realizada en la zona de estudio del presente artículo, la tipología es igualmente aplicable pues su clasificación responde a los criterios de ubicación y ramificación del tocado sobre la cabeza (Figura 4).

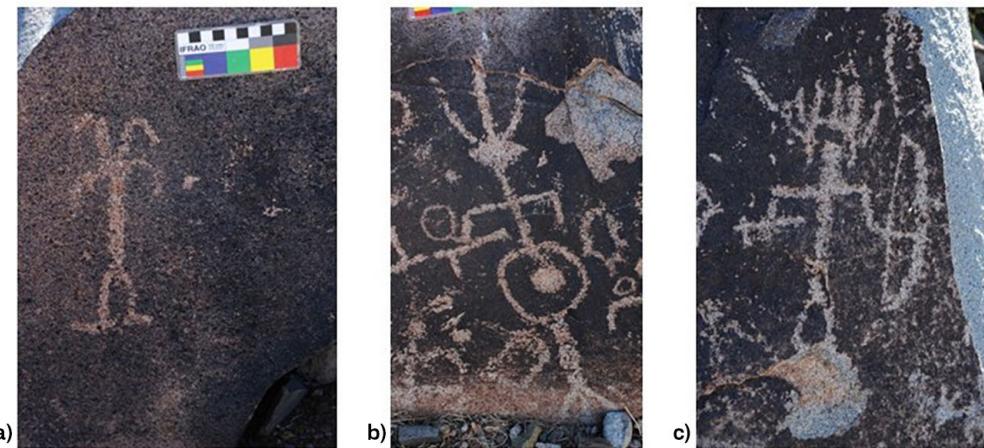


Figura 4. a) Ejemplo de tocado dual; b) Ejemplo de tocado parcial; c) Ejemplo de tocado radial.

1. *Tocado dual*: Se reconoce a modo de dos orejas/antenas/ramificaciones.
2. *Tocado parcial*: Se refiere al tocado que se encuentra circunscrito a un tercio del perímetro de la cabeza.
3. *Tocado radial*: Este abarca más de un tercio de la cabeza extendiéndose hacia los lados.

En el caso de los brazos y piernas, se agregó el criterio de si estos presentaban un principio de simetría. De esta forma, en el caso de que sí la tuvieran, se creó una tipología a partir de la angulación y dirección de estas extremidades. Se identifican 9 tipos para la categoría de brazos (Figura 5).

1. *Angulados hacia arriba*: Los brazos se proyectan de forma perpendicular al torso y luego hacia arriba en un ángulo aproximado de 90°.
2. *Angulados hacia abajo*: Los brazos se proyectan de forma perpendicular al torso y luego hacia abajo en un ángulo aproximado de 90°.
3. *Cerrados hacia arriba*: Corresponden a brazos que se prolongan hacia el exterior, pero terminan topándose –o casi– hacia arriba con el torso del antropomorfo.
4. *Cerrados hacia abajo*: Corresponden a brazos que se prolongan hacia el exterior, pero terminan topándose –o casi– hacia abajo con el torso del antropomorfo.
5. *Curvos hacia arriba*: Los brazos se proyectan en diagonal hacia arriba con una curvatura abierta.
6. *Curvos hacia abajo*: Los brazos se proyectan en diagonal hacia abajo con una curvatura abierta.

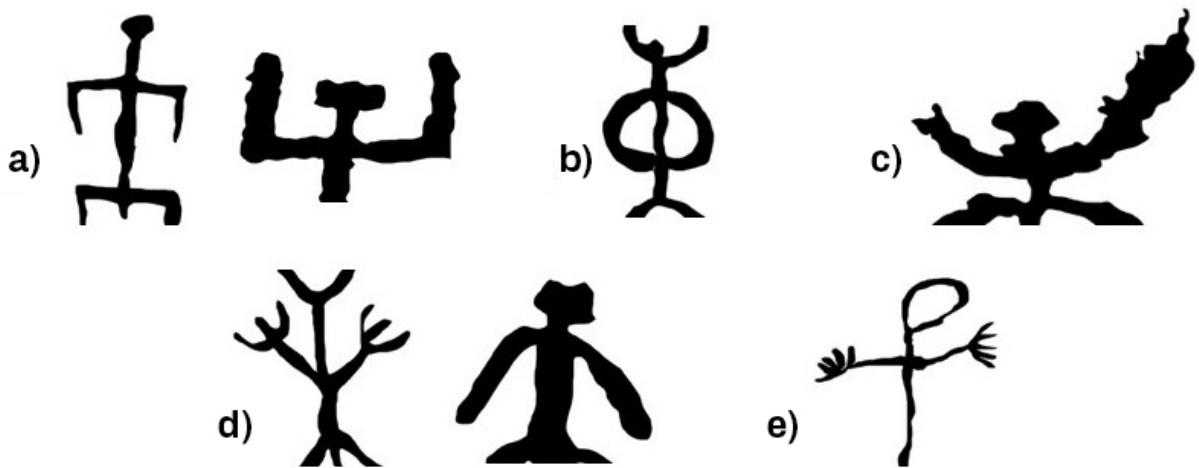


Figura 5. a) Ejemplo de motivos antropomorfos con brazos de tipo angulado; b) Ejemplo de motivo antropomorfo con brazos de tipo cerrado; c) Ejemplo de motivo antropomorfo con brazos de tipo curvo; d) Ejemplo de motivos antropomorfo con brazos de tipo medio angulado; e) Ejemplo de motivo antropomorfo con brazos de tipo extendido.

7. *Medio angulados hacia arriba:* Los brazos se proyectan desde el tronco hacia arriba formando un ángulo aproximado de 45°.
8. *Medio angulados hacia abajo:* Los brazos se proyectan desde el tronco hacia abajo formando un ángulo aproximado de 45°.
9. *Extendidos:* Las extremidades superiores son perpendiculares al torso generando un ángulo aproximado de 180°.

Y para las piernas se establecieron 8 tipos (Figura 6).

1. *Anguladas hacia arriba:* Las piernas se proyectan de forma perpendicular al torso y se flectan siguiendo un ángulo aproximadamente recto (90°) hacia arriba.
2. *Anguladas hacia abajo:* Las piernas se proyectan de forma perpendicular al torso y se flectan siguiendo un ángulo aproximadamente recto (90°) hacia abajo.
3. *Curvas hacia arriba:* Las extremidades inferiores se proyectan diagonalmente hacia arriba en direcciones opuestas en curva.
4. *Curvas hacia abajo:* Las extremidades inferiores se proyectan diagonalmente hacia abajo en direcciones opuestas en curva.
5. *Medio anguladas hacia arriba:* Las extremidades inferiores se proyectan hacia arriba formando un ángulo aproximado de 45°.
6. *Medio anguladas hacia abajo:* Las extremidades inferiores se proyectan hacia abajo formando un ángulo aproximado de 45°.

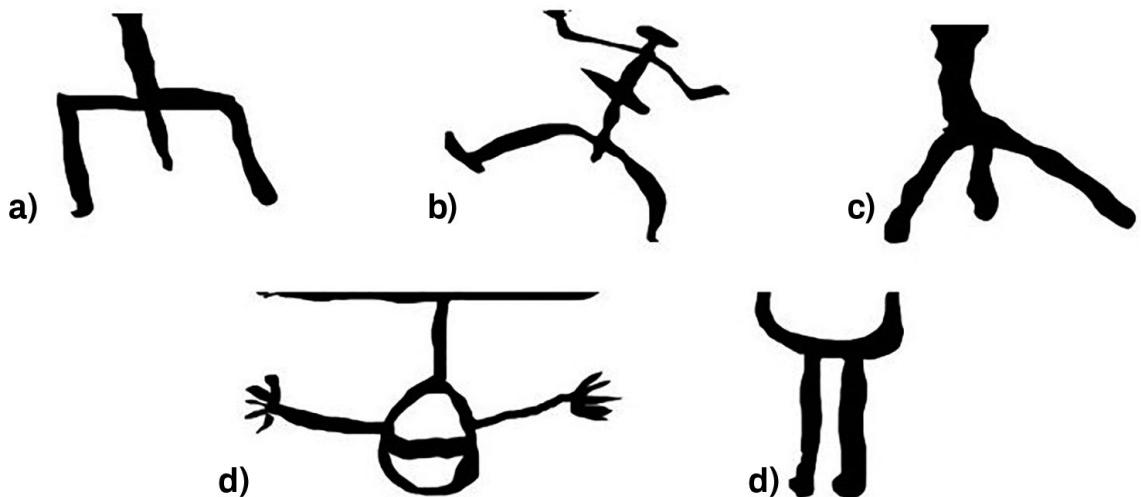


Figura 6. a) Ejemplo de motivo antropomorfo con piernas del tipo anguladas; b) Ejemplo de motivo antropomorfo con piernas del tipo curvas; c) Ejemplo de motivo antropomorfo con piernas del tipo medio anguladas; d) Ejemplo de motivo antropomorfo con piernas del tipo extendidas; e) Ejemplo de motivo antropomorfo con piernas del tipo paralelas.

7. *Extendidas*: Las piernas se encuentran extendidas completamente y de forma perpendicular al torso.
8. *Paralelas*: Ambas piernas se proyectan de forma paralela siguiendo la misma dirección del torso.

Ahora, en torno al elemento denominado “tercer brazo”, debido a que algunos antropomorfos presentaban más de dos brazos, se decidió contabilizar el número de brazos de cada motivo y aplicar los mismos criterios de clasificación y tipología mencionados para este elemento (Figura 7).

Por otra parte, dentro del análisis iconográfico, también se contemplan los atributos métricos de los motivos referentes a sus proporciones y tamaño. Respecto del primero, se buscó caracterizar la relación proporcional entre torso/cuerpo, cabeza/cuerpo, tocado/cabeza y tocado/cuerpo, con el fin de determinar si existe alguna tendencia a enfatizar la cabeza como muestran otras materialidades (Troncoso 2019b). Por su parte, el tamaño de cada motivo está dado por su altura y ancho máximos (en cm).

Finalmente, se revisaron las interacciones del motivo dentro del panel. Aquí se busca saber si este se encuentra aislado o asociado a motivos de tipo zoomorfo, antropomorfo y/o cabeza/mascariforme. Y si, en caso de existir asociación, se conforman escenas o acciones específicas (p.ej. pastoreo).



Figura 7. Ejemplo de motivos antropomorfo con presencia de tercer brazo (sitio CBL059, Combarbalá).

Análisis espacial

Para caracterizar la dimensión espacial se decidió analizar las variables de frecuencia, recurrencia y distinguibilidad de los motivos antropomorfos. Esto se enfoca en relevar información en torno a cuál es el lugar que ocupa este tipo de motivo dentro del arte rupestre Diaguita, tanto a nivel de bloque como de sitio.

La frecuencia busca enumerar la cantidad de motivos antropomorfos presentes a nivel de bloque.

La recurrencia refiere a si la frecuencia de antropomorfos es *mayor, igual o menor* respecto de la presencia de otros tipos de motivos dentro del bloque (no figurativos, zoomorfos y cabezas).

Por último, para medir qué tan distinguibles son los motivos, se establecieron tres estadios:

- a) *Distinguibilidad nula*: Se considera cuando el motivo antropomorfo se encuentra en un panel saturado de motivos, por lo cual no sobresale ni en términos de tamaño o técnica. O bien, se debe al factor de conservación.
- b) *Distinguibilidad media*: Se conforma por aquellos motivos antropomorfos que siguen coexistiendo junto a un panel saturado de diseños, pero que, sin embargo, presentan elementos compositionales que los hacen sobresalir un poco (técnica, tamaño y/o espacio entre motivos). No obstante, aun así es necesario buscarlos particularmente.
- c) *Distinguible*: El motivo resulta distinguible ya sea por técnica de ejecución, tamaño o porque la distancia con los demás diseños rupestres le confiere visibilidad.

Resultados

Dimensión visual

En cuanto a los aspectos generales de los cuerpos analizados, en primera instancia se evidencia que estos se componen transversalmente, en más de 40 % de los casos, de cabeza, cuello, torso, brazos, piernas y apéndice (Tabla 3). En menor medida, se acompañan de tocados, pies, dedos, entre otros elementos. Y solo en casos excepcionales se identifican componentes del rostro (ojos, cejas, nariz y boca), puntos anexos y tercer brazo.

Cuenca		Choapa (N=3 80)	Combarbalá (N= 173)	Elqui (N= 140)	Limarí (N= 322)
Elementos corporales					
Cabeza		96,3%	94,2%	99,3%	92,2%
Tocado		20,4%	26,4%	15,9%	23,1%
Ojos		8,6%	4,9%	0,0%	6,2%
Cejas		1,7%	1,9%	0,0%	3,1%
Nariz		5,3%	3,7%	0,0%	5,4%
Boca		4,5%	1,9%	0,0%	2,4%
Cuello		70,5%	66,7%	66,9%	57,1%
Brazos		96,8%	100,0%	99,3%	97,8%
Tercer brazo		2,9%	5,2%	0,7%	2,5%
Torso		97,9%	100,0%	100,0%	99,4%
Piernas		92,8%	94,7%	98,6%	91,5%
Pies		28,9%	18,9%	8,8%	16,8%
Apéndice		47,2%	59,1%	38,7%	60,1%
Dedos manos		22,1%	16,2%	8,0%	9,6%

Dedos pies	12,7%	2,5%	0,7%	4,8%
Puntos anexos	3,2%	3,5%	2,1%	5,0%
Objeto/Elemento	22,4%	31,2%	37,1%	17,1%

Tabla 3. Porcentaje de los elementos corporales presentes en los antropomorfos de cada cuenca. Las celdas destacadas en gris corresponden a los elementos transversales para las cuatro cuencas.

En torno a los aspectos específicos de estos motivos, las tendencias muestran cuerpos conformados a partir de ciertos principios generales (Tabla 4), pero estos varían en sus tipos secundarios según la cuenca.

		Cuenca			
Elemento	Característica	Choapa (N=3 80)	Combarbalá (N= 173)	Elqui (N= 140)	Limarí (N= 322)
Cabeza	Forma	Geométrica (99,2%)	Geométrica (98,8%)	Geométrica (92,1%)	Geométrica (99,3%)
	Subforma	Curva	Curva	Curva	Curva
	Técnica	Proporción similar entre técnica areal (55,2%) y lineal (44,2%)	Predominancia de técnica areal (78,5%) por sobre técnica lineal (21,5%)	Predominancia de la técnica areal (80,7%) por sobre la técnica lineal (17,9%)	Predominancia de técnica areal (78%) por sobre técnica lineal (22%)
Brazos	Simetría	Simetría (95,1%)	Simetría (92,4%)	Simetría (98,6%)	Simetría (94,9%)
	Tipo	Angulados hacia abajo (23,3%)	Angulados hacia abajo (22%),	Angulados hacia abajo (32,9%),	Predominan brazos angulados hacia abajo (31,2%)
Torso	Forma	Lineal (81,4%)	Lineal (90,6%)	Lineal (88,6%)	Lineal (90,3%)
	Subforma	Cuando es geométrico, subforma angulada (82,6%)	Cuando es geométrico, subforma angulada (68,8%)	Cuando es geométrico, subforma curva (80%)	Cuando es geométrico, subforma angulada (87,1%)
	Técnica	Técnica lineal (89,7%).	Técnica lineal (93%)	Técnica lineal (85%)	Técnica lineal (93,1%)
Piernas	Simetría	Simetría (99,4%)	Simetría total (100%)	Simetría (97%)	Simetría (99,3%)
	Forma	Anguladas hacia abajo (31,6%)	Anguladas hacia abajo (35,4%)	Paralelas (35,7%)	Anguladas hacia abajo (37,3%)
Apéndice	Forma	Lineal (84,2%)	Lineal (97%)	Lineal (100%)	Lineal (86,5%)
	Ubicación	Pelvis (98,3%)	Pelvis (95%)	Pelvis (98,11%)	Pelvis (97,4%)
Tocado	Tipo	Dual (56,8%)	Dual (41,9%)	Parcial (40,9%)	Dual (51,1%)
Puntos anexos	Ubicación	Pelvis (33,3%),	Cabeza (66,7%)	Cabeza (66,6%)	Torso (50%)
	Cantidad promedio	2,17	3	2	2,06

Tabla 4. Síntesis de las tendencias de técnicas y formas corporales por cuenca. Las celdas destacadas en gris corresponden a las similitudes entre zonas.

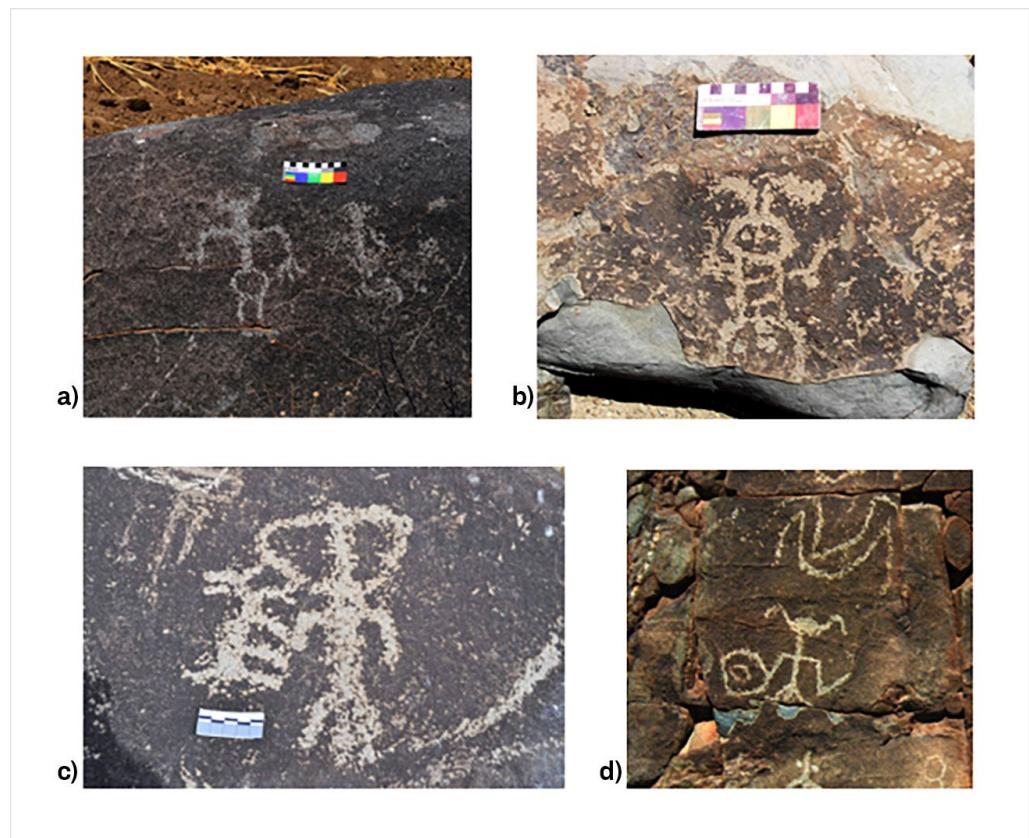


Figura 8. a) Motivo con tocado dual, sitio Iglesia El Durazno (Combarbalá); b) Antropomorfo con tocado dual, sitio Padre Antiguo 1 (Choapa); c) Antropomorfo con tocado parcial, sitio La Silla (Elqui); d) Antropomorfo con tocado dual, sitio La Lumbarda 1 (Limarí).

Siendo más específicos, los cuerpos están conformados por una cabeza de tipo circular realizada con técnica areal. En algunos casos, la cabeza resulta más prominente debido a la presencia de tocados, los cuales tienden a ser de tipo dual para Choapa, Combarbalá y Limarí, pero de tipo parcial para Elqui, lo cual genera una variabilidad en torno a qué zonas de la cabeza resalta cada cuenca. Por ejemplo, mientras Choapa, Combarbalá y Elqui tienden a resaltar el tercio central-superior de la cabeza –con tocados duales y parciales como mayoría–, Limarí presenta una cantidad mayor de cabezas con tocados radiales (33,8 %), los cuales amplían la proyección completa de la cabeza, lo que hace más distinguible el motivo (Figura 8).

Siguiendo hacia abajo, la cabeza se une a través del cuello a un torso de forma lineal, que es conformado también por extremidades de forma predominantemente angulada y con una direccionalidad hacia abajo, es decir, en cada motivo se disponen dos brazos y dos piernas en un ángulo de 90° mirando hacia abajo (Figuras 9, 10 y 11). Es en las extremidades donde se concentra

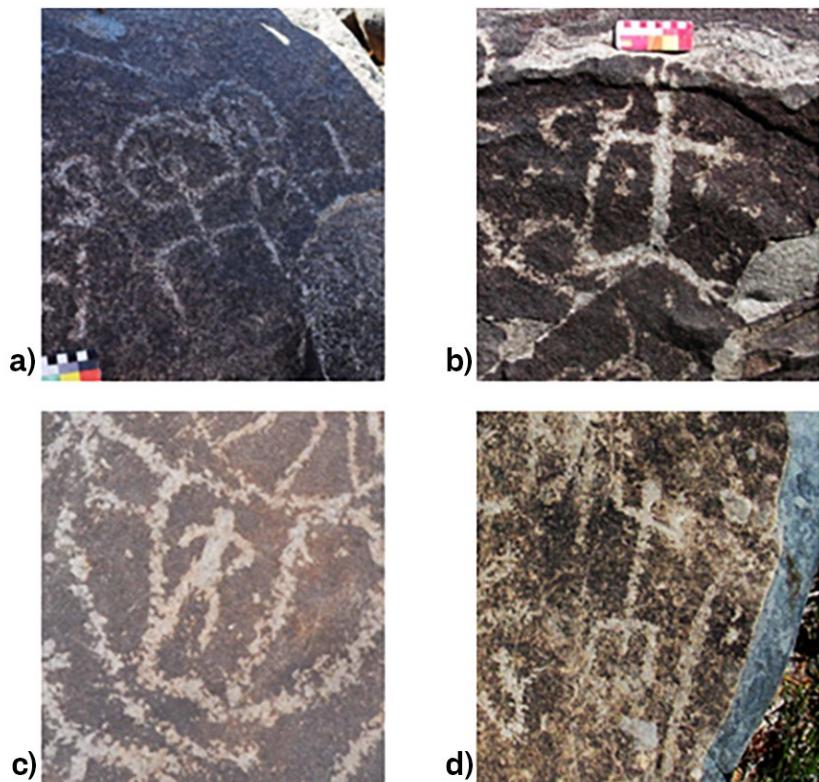


Figura 9. a) Motivos con brazos cerrados hacia arriba y piernas anguladas hacia abajo, sitio Letrero MOP (Combarbalá); b) Motivo con brazos extendidos y piernas medio anguladas hacia abajo, sitio Zapallar 7 (Choapa); c) Antropomorfo de brazos angulados hacia abajo y piernas paralelas, sitio La Silla (Elqui); d) Antropomorfo con brazos angulados hacia arriba y piernas anguladas hacia abajo, sitio La Tranca del Diablo (Limarí).

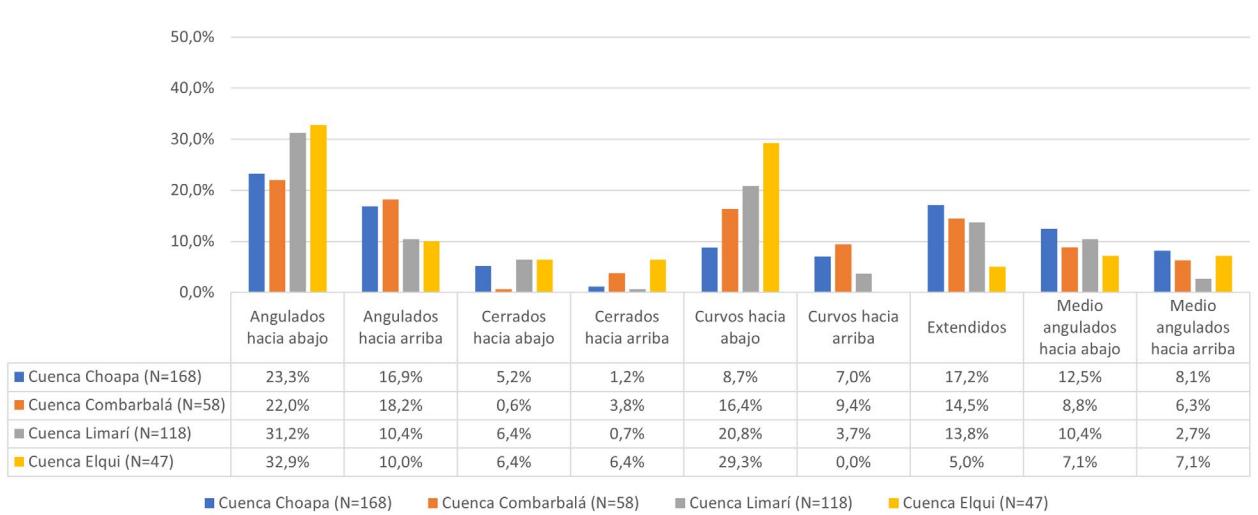


Figura 10. Porcentaje de los tipos de brazos presentes en cada cuenca.

el mayor porcentaje de variabilidad ya que, si bien existe cierta tendencia hacia lo angulado, ningún tipo en ninguna de las cuencas aborda más de 50 % de sus respectivos motivos (Tabla 4). Se destaca el caso de los motivos de Elqui, los cuales se representan en su mayoría con piernas de tipo paralelas (Tabla 4, Figura 11).

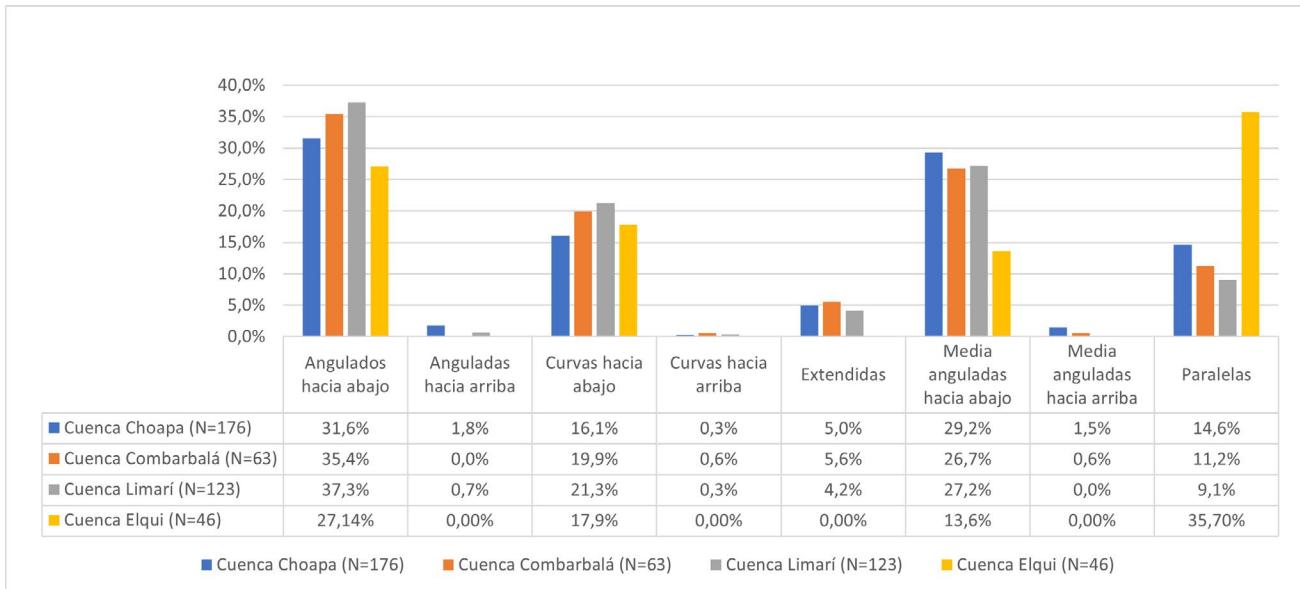


Figura 11. Porcentaje de los tipos de piernas presentes en cada cuenca.

Volviendo al elemento del torso, se identificaron en particular torsos de forma trapezoidal, correspondientes a la época Diaguita-Inka (Troncoso 2019b) (Figura 12). Y aunque su presencia es más bien excepcional en el registro, destaca el hecho de que Elqui no presenta ningún cuerpo con este tipo de torso y Combarbalá solo uno.

Por último, respecto a otros elementos, la figura del apéndice que presentan los motivos suele ubicarse en la zona de la pelvis (más de 94 %) y posee una forma lineal (llegando en una cuenca a 100 % de los casos). Los puntos anexos, por su parte, cuando se encuentran se presentan de a dos en Choapa, Elqui y Limarí, y de a tres en el caso de Combarbalá, además de variar su ubicación según la cuenca: en Choapa suelen ubicarse en la pelvis, mientras que en Combarbalá y Elqui en la cabeza; y en Limarí es alrededor del torso.

En cuanto a las interacciones generadas dentro del panel, los cuerpos analizados se encuentran en general estáticos, pero asociados a otros motivos, tales como zoomorfos, cabezas y otros antropomorfos. En Choapa, Combarbalá y Limarí, la mayor asociación corresponde a otros motivos antropomorfos



Figura 12. Motivos antropomorfos con torso trapezoidal. Sitio Arenoso El Bolsico 1 (Limarí).

(Figura 13 y 14). Sin embargo, en Elqui, los cuerpos se encuentran asociados mayormente a otros antropomorfos, pero siempre junto a zoomorfos, por lo que es la única zona donde hay una alta presencia de escenas (50,7 %), todas ligadas al pastoreo (Figura 15).

Dentro de los atributos métricos, las diferencias entre cuencas se reducen. Esto es dado por un tamaño promedio (17 cm) y proporciones corporales similares. Específicamente, en los cuerpos la cabeza conforma aproximadamente un tercio de los cuerpos y el torso casi la mitad, de manera que no se resaltan elementos por sobre otros (Tabla 5). En el caso de la altura promedio, Elqui se diferencia al presentar cuerpos de menor altura que el resto, mientras que Combarbalá y Limarí presentan los valores mayores (Tabla 6). Al respecto, destaca en Limarí una desviación estándar mayor a las de las demás cuencas (Figura 16).

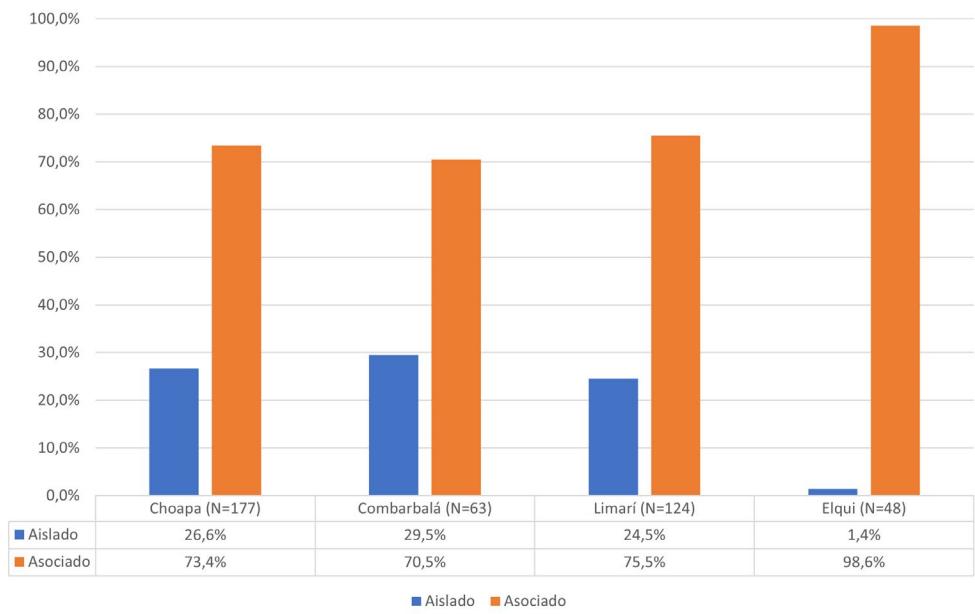


Figura 13. Estado de interacción de los motivos antropomorfos.

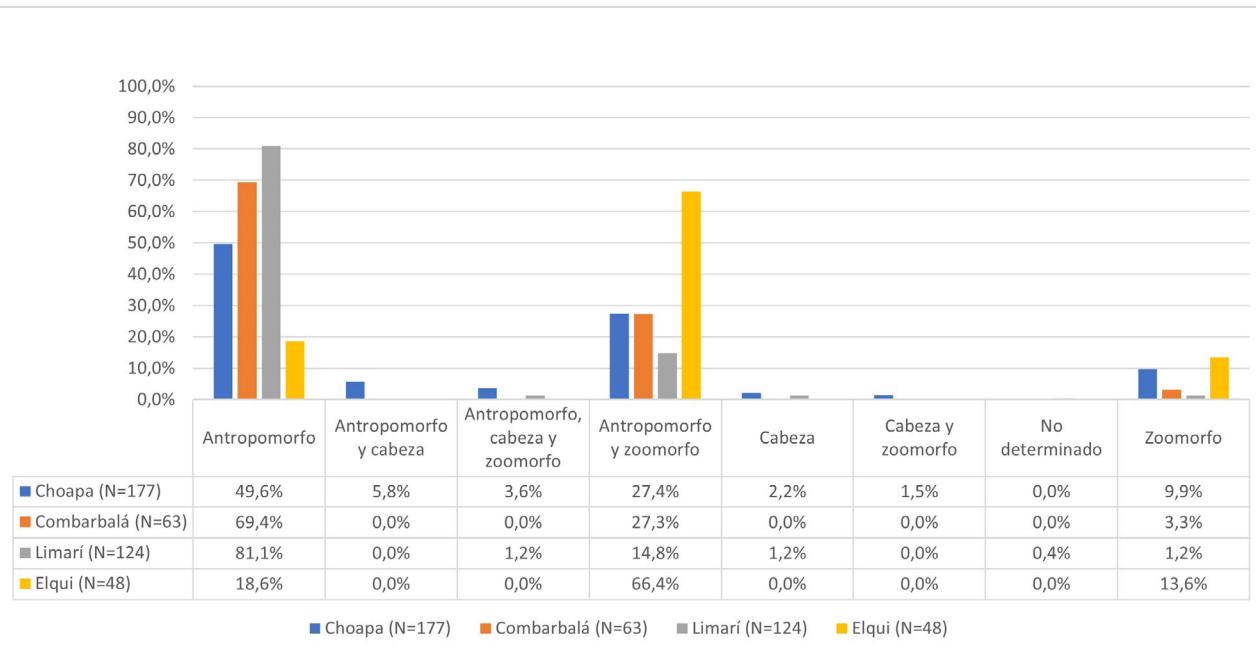


Figura 14. Tipo de motivo con el que se asocian los motivos antropomorfos.



Figura 15. Ejemplo de escena de pastoreo (sitio Comunidad 1, Elqui).

Proporciones				
Cuenca	Torso/Cuerpo	Cabeza/Cuerpo	Tocado/Cabeza	Tocado/Cuerpo
Choapa	0,42	0,34	0,59	0,25
Combarbalá	0,42	0,3	0,57	0,23
Elqui	0,45	0,25	0,66	0,24
Limarí	0,46	0,29	0,63	0,26

Tabla 5. Promedio de las proporciones corporales de los motivos antropomorfos analizados de cada cuenca.

Altura máxima (cm)	Choapa	Combarbalá	Elqui	Limarí
Promedio	18,9	22,85	14,98	23,6
Mediana	16,38	19,67	13,24	18,92

Tabla 6. Medidas de tendencia central de la altura máxima de los motivos antropomorfos. Las celdas en gris corresponden a las cuencas con valores más altos.

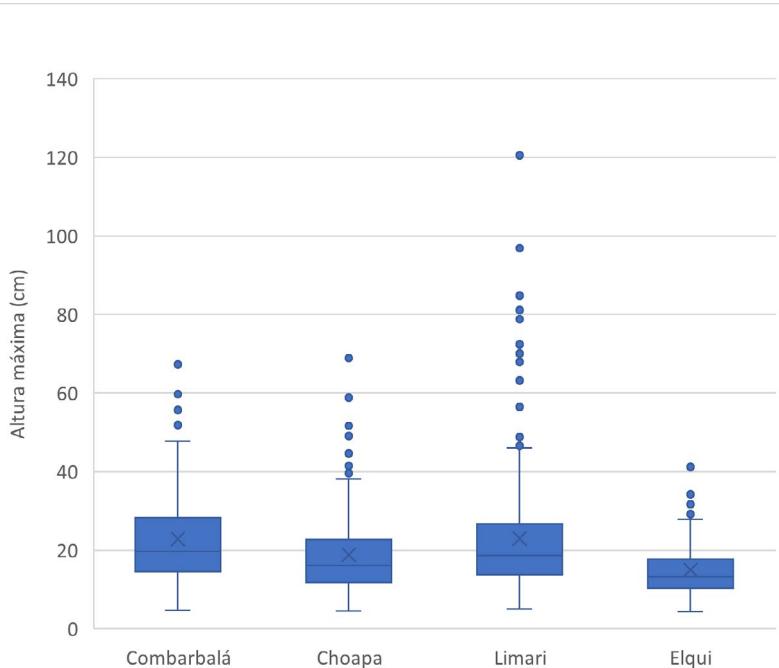


Figura 16. Dispersión de los datos en torno a la altura máxima de los motivos antropomorfos de cada cuenca.

Dimensión espacial

Como hemos visto en la caracterización de la muestra (Tabla 1), las rocas con motivos antropomorfos se encuentran presentes en todas las cuencas en estudio, aunque son más frecuentes –en términos de proporción– en Elqui (40 %), seguida por Combarbalá (22,15 %), Choapa, con 15,1 %, y Limarí, con 14,19 %.

Por otra parte, si se considera la distribución de los motivos antropomorfos en los bloques de cada cuenca (Figura 17), es posible entrever que se cumple una tendencia en cuanto al número de antropomorfos presentes, los cuales rondan entre 2 a 3 motivos (Tabla 7 y 8).

Al revisar a nivel de sitio, encontramos que Elqui se posiciona por sobre las demás cuencas al presentar 50 % de sitios con más de 16 motivos antropomorfos (Figura 18), porcentaje que es seguido por Combarbalá con una diferencia de 20 %. Sin embargo, es Limarí la cuenca que presenta el número más alto de motivos antropomorfos por sitio (Tabla 9).

Ahora bien, en cuanto a la asociación de estos cuerpos con otros tipos de motivos dentro del mismo bloque, los datos indican que en todas las cuencas los motivos antropomorfos tienden a ser menos recurrentes en comparación a los demás tipos (Figura 19). Aunque también hay casos en los que los antropomorfos son mayoría en los bloques, o bien se presentan en igual cantidad.

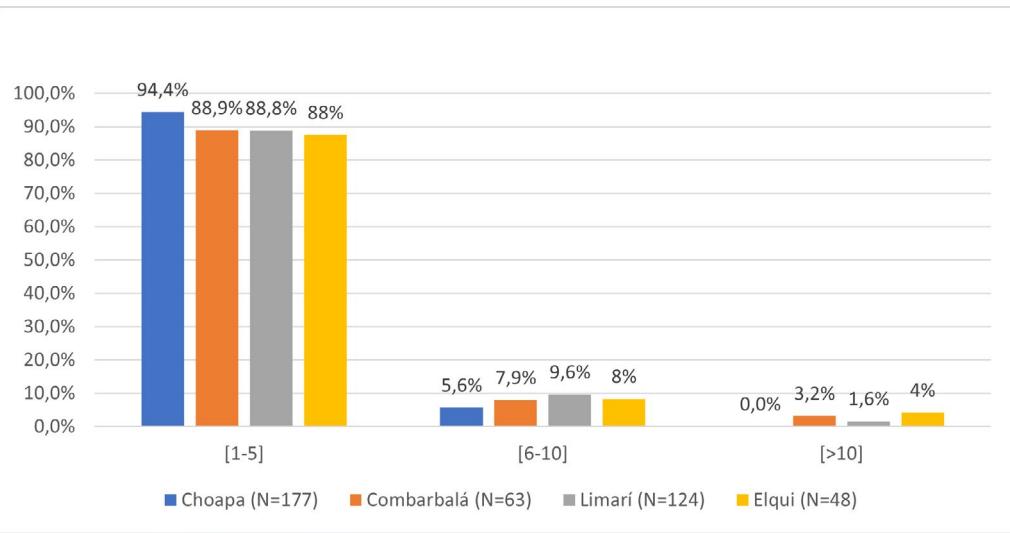


Figura 17. Rango numérico de los motivos antropomorfos por bloque en cada cuenca.

Rango	Cuenca	Cuenca			
		Choapa	Combarbalá	Elqui	Limarí
[1-5]		167	56	42	111
[6-10]		10	5	4	12
[11-22]		0	2	2	2

Tabla 7 . Rango numérico de motivos antropomorfos por bloque en cada cuenca.

Cuenca	Número máximo de antropomorfos por bloque	Sitio
Choapa	10	Zapallar 7
Combarbalá	22	El Espino Seco
Elqui	11	La Silla
Limarí	13	La Lumbrera

Tabla 8 . Número máximo de motivos antropomorfos identificados en los bloques de cada cuenca.

En general, considerando la cantidad de bloques totales de arte rupestre Diaguita y los que efectivamente poseen motivos antropomorfos, se podría decir en un principio que existe una tendencia macrorregional de representar antropomorfos en baja cantidad (Tabla 1). Pero si se compara con la situación de otro tipos de motivos (no-figurativos, cabezas y zoomorfos), es posible visualizar que los antropomorfos en realidad se presentan como segunda mayoría detrás de los no figurativos (Tabla 10), a excepción de Elqui, donde los antropomorfos se ven desplazados por motivos zoomorfos.

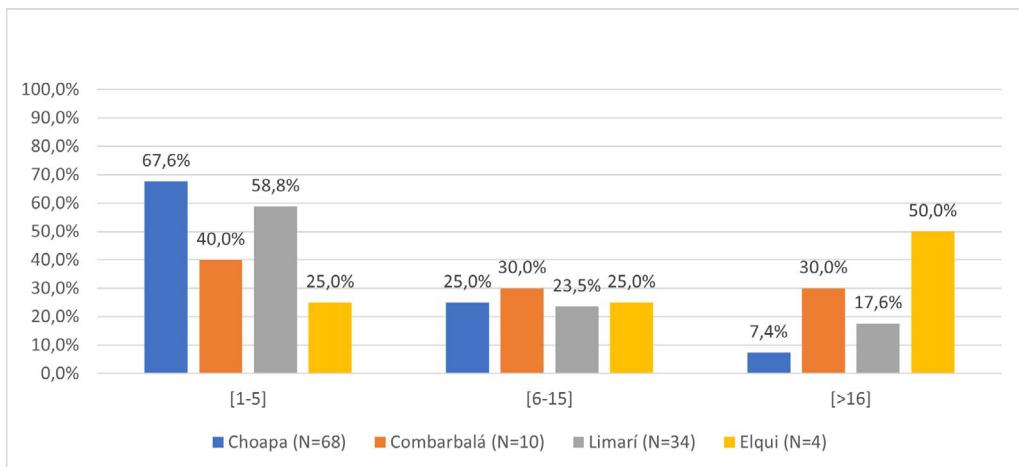


Figura 18. Rango numérico de los motivos antropomorfos por sitio en cada cuenca.

Cuenca	Número máximo de antropomorfos por sitio	Sitio
Choapa	32	Quebrada Lucumán
Combarbalá	56	Rincón Las Chilcas 1
Elqui	100	La Silla
Limarí	103	La Tranca del Diablo

Tabla 9 . Número máximo de motivos antropomorfos identificados en los sitios de cada cuenca.

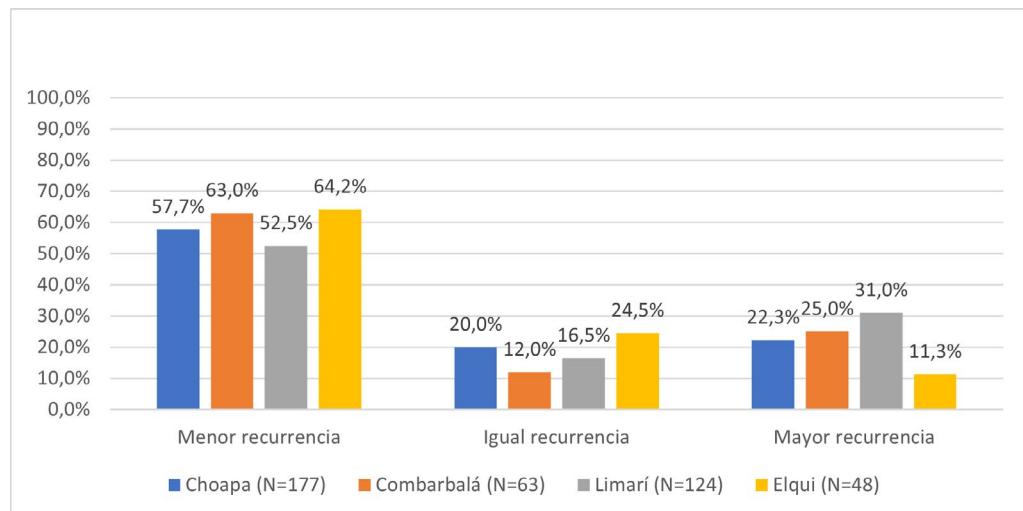


Figura 19. Nivel de recurrencia de los motivos antropomorfos respectos a otros tipos de motivos dentro del mismo bloque, según cuenca.

Cuenca	Antropomorfos	Cabezas	No figurativos	Zoomorfos
	Ausencia	Presencia	Ausencia	Presencia
Choapa	84,20%	15,80%	93,20%	6,80%
Combarbalá	77,50%	22,50%	98,10%	1,90%
Elqui	59,70%	40,30%	98,40%	1,60%
Limarí	85,00%	15,00%	94,90%	5,10%

Tabla 10. Presencia de cada tipo de motivo (antropomorfos, cabezas, no-figurativos y zoomorfos) en bloques de arte rupestre diaguita.

Por último, en la interrogante acerca de si los cuerpos resultan distinguibles dentro de la roca, los resultados indican que las cuatro cuencas presentan un patrón similar caracterizado por motivos que son distinguibles en su mayoría (Figura 20).

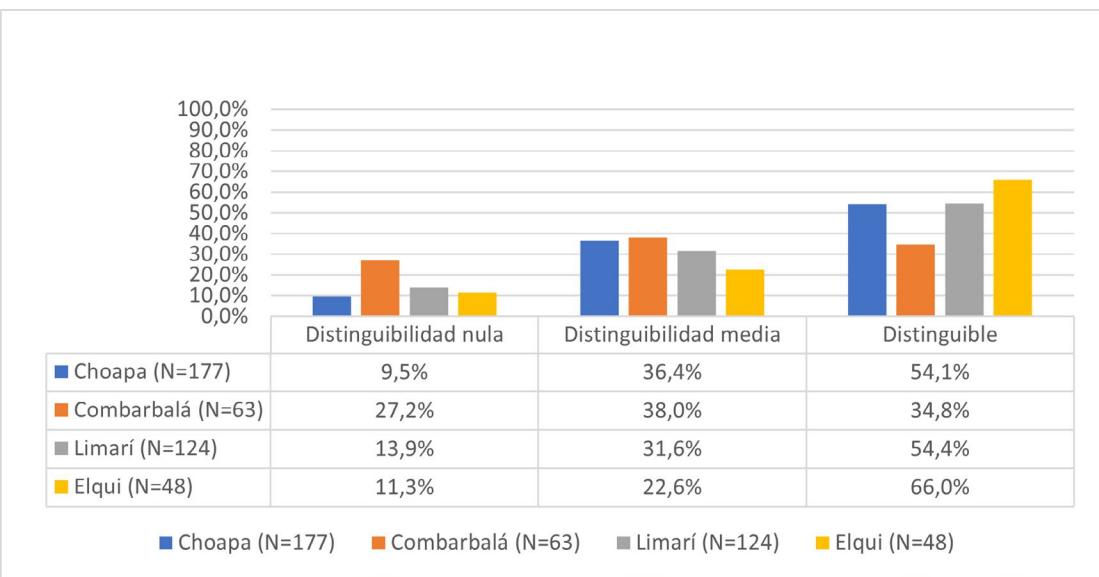


Figura 20. Nivel de distinguibilidad de los motivos antropomorfos según cuenca.

Discusiones

Como se dijo en un principio, la práctica de hacer arte rupestre en el mundo Diaguita se caracteriza por ser altamente heterogénea, tanto por sus diferentes ejecutores/as como por su amplitud regional (Ivanovic 2019; Troncoso 2022; Vergara y Troncoso 2015). Esta generó imágenes en sitios que son fundamentales para la reproducción social en la medida que corresponden a un espacio público y de tránsito para las comunidades del PIT (Troncoso 2019a, 2022). Por consiguiente, las normas sociales que ordenan este ambiente debiesen verse reflejadas tanto de manera visual como espacial.

Los resultados de esta investigación denotan ciertas tendencias para la conformación de los motivos antropomorfos. En primer lugar, a nivel visual se vislumbra una homogeneidad corporal para las cuatro cuencas, tanto en torno a lo que serían sus partes constitutivas como sus atributos métricos, formas y técnicas, es decir, se describe un cuerpo compuesto por una cabeza circular de técnica areal, anexada a un torso lineal mediante un cuello, donde se contabilizan 4 extremidades a modo de brazos y piernas anguladas, junto a un apéndice lineal en la zona de la pelvis.

No obstante, dentro de los rasgos descritos se identifican ciertas diferencias entre cuencas que, si bien no son mayoritarias, rompen un poco con esta imagen corporal homogénea y rígida, y confieren características específicas a cada territorio. Por ejemplo, Elqui resalta como la cuenca con menos bloques con cuerpos rupestres y en los que, además, estos se encuentren sobrepassados numéricamente y regidos por la presencia de motivos zoomorfos dentro del mismo bloque. Por otro lado, Limarí presenta sitios con alta frecuencia de motivos antropomorfos, que alcanzan un tamaño notorio tanto por su altura (22 cm) como por la preferencia de tocados de tipo radial que acentúan aún más el área de la cabeza. Choapa, por su parte, posee una considerable presencia de elementos corporales que en otros territorios no superan 8 % de los casos, tales como dedos de manos y pies, la presencia de pies, etc. Por último, Combarbalá comparte ciertas tendencias con la zona del Elqui, como una alta ejecución de cuerpos en la roca a pesar de que sus bloques de arte rupestre son escasos.

En cuanto al nivel espacial, se vuelve a dilucidar una misma tendencia diferencial entre cuencas. Aunque la recurrencia y la expresión de los cuerpos se rigen bajo los mismos principios generales: representar cuerpos en una baja escala, pero distinguibles, destacan diferencias entre las cuencas que presentan un menor o mayor valor dentro de los parámetros establecidos para la dimensión espacial (frecuencia, distinguibilidad y recurrencia). Como lo indi-

can los resultados, Elqui se diferencia de los otros territorios por presentar un porcentaje más alto de representación de antropomorfos en su repertorio de imágenes.

Entonces, más que hablar de diferentes *bodyscapes* excluyentes entre sí, se retrata un *bodyscape* que permite la variabilidad a la vez que establece principios comunes. Los cuerpos son concebidos a partir de un eje simétrico central que les confiere esta imagen de figura esquemática. A su vez, el hecho de que se ejecuten cuerpos “completos” y no partes corporales aisladas denota un cambio respecto a tiempos anteriores (Troncoso 2019b). Por ende, dentro de estos espacios los cuerpos no son concebidos como algo partible, a pesar de ser esquemáticos, lo que quizás indica que las facultades o significados que se les asocian son activados en estos sitios solo al representar un cuerpo antropomorfo con todas sus extremidades (Armstrong 2022; Fowler 2004). Es más, debido a que los cuerpos son estáticos (sin escenas), el que se dispongan en sitios colectivos y posean una reiteración masiva en rutas de movilidad sugiere que su performatividad no reside en representar gestos específicos (con excepción de Elqui), sino en estar presentes acompañando la movilidad de los cuerpos de carne y hueso.

En segundo lugar, ningún elemento corporal sobresale en términos de proporción, lo que quiere decir que ninguna parte en específico domina la atención visual. Por otra parte, las técnicas y formas establecidas para retratar los cuerpos son bastante reducidas, lo cual implica que existen convenciones que circulan y se reproducen constantemente dentro de las comunidades para que este repertorio no varíe significativamente ni por bloque, sitio o cuenca.

Respecto al espacio que habitan los antropomorfos en los sitios de arte rupestre, su presencia reducida no quiere decir que se trate de motivos de poca relevancia. Por el contrario, tal como sucede con los motivos identificados como cabezas, las cuales también se hallan en poca cantidad (Troncoso 2019a, 2019b, 2022), los antropomorfos destacan por ser ejecutados de una forma mayoritariamente distingible y por ser la segunda mayoría –después de los motivos no-figurativos– dentro del arte rupestre Diaguita (Tabla 20). Nuevamente Elqui se muestra, no obstante, como una excepción al mostrar preferencia por los motivos zoomorfos, lo cual, según la información aportada por el sitio El Olivar, podría encontrar su razón en la práctica en esta cuenca del pastoreo mediante la adquisición de camélidos domesticados en zonas foráneas vecinas (González 2023; López *et al.* 2015). Al volverse una práctica tan arraigada, esta pasa a materializarse como un elemento constitutivo de los cuerpos.

Bajo la homogeneidad descrita en un principio, como vemos, se identifican variaciones y diversidades corporales que pueden darse desde el nivel del panel/bloque hasta el de la cuenca. Si bien estas distinciones no se presentan con una frecuencia significativa en términos estadísticos, sí es posible distinguir ciertos patrones. En primera instancia, se encuentran elementos corporales que permiten una mayor variabilidad visual que otros; por ejemplo, la ejecución del tipo de brazos y piernas entrega diferentes posibilidades (angulados, curvos, extendidos, etc.), mientras que la presencia y la forma de la cabeza es casi absoluta en todas las zonas de estudio. De la misma manera, los cuerpos con apéndice también abundan en el registro, pero tampoco presentan un repertorio contundente de formas, al igual que el torso. En este sentido, son las variaciones dadas dentro de estos elementos secundarios, o subformas, las que permiten dilucidar diferencias entre cuencas. En el caso de los brazos, los diferentes tipos se distribuyen según la preferencia de cada cuenca, al igual como sucede con la preferencia en Elqui de ejecutar cuerpos con piernas paralelas.

Con respecto a los antropomorfos de torso trapezoidal, en vista de que estos corresponden al Período Tardío, donde la influencia inkaica permite incorporar vestimentas o textiles como el *unku*, se apunta a nociones más individualistas (Troncoso 2019b). Sin embargo, aunque es posible que los cuerpos identificados solo con tocados correspondan al período inkaico, o que se hayan visto intensificados durante este, carecen de vestimenta al igual que los demás motivos antropomorfos sin tocado (Figura 2). En consecuencia, se puede interpretar que para la población Diaguita las vestimentas no eran un elemento constitutivo al momento de representar un cuerpo dentro del arte rupestre, o bien vendría a ser un elemento externo a la identidad de los cuerpos (Fowler 2004).

Es más, este panorama es completamente diferente a la transformación que adquieren los cuerpos en la cerámica en tiempos inkaicos, donde las vasijas pintadas, como el jarro pato con rostros, tocados y patrones decorativos recurrentes, expresan nuevas nociones corporales sobre cómo debe verse un cuerpo (Mansilla 2023). Sin embargo, el arte rupestre se conforma en otro espacio discursivo y afectivo de la población, lo que vuelve a resaltar su importancia política en la transmisión de ciertos ideales (Butler 2004; Foucault 2000). En consecuencia, no se identifican cuerpos de forma trapezoidal con decoraciones internas en Elqui, a la vez que en Combarbalá son excepcionales. Esto podría remitir a una decisión de estos territorios de no incorporar ciertos elementos foráneos, o bien que estos ideales llegaron de forma más tardía a las zonas interiores de Elqui y Combarbalá, a diferencia de Limarí y Choapa (Hayashida *et al.* 2022).

En base a lo anterior, la construcción de cuerpos dentro del arte rupestre Diaguita refleja la existencia de comunidades multiescalares con diferentes niveles de integración social a lo largo de la región, en donde se reconoce una macro-comunidad regional que se funda en prácticas compartidas (principios comunes para la conformación de cuerpos). Ello genera un *bodyscape* que busca unificar más que segregar cuerpos, ya que permite la identificación de la persona que experimenta este arte rupestre en un cuerpo esquemático y poco individualizado. A la par, se genera un ejercicio de memoria de estos cuerpos al ser parte de una práctica que se mantiene a lo largo de todo el PIT y que no presenta superposiciones de motivos por sobre otros en la roca (Troncoso 2022). No obstante, dentro de este *bodyscape* resulta posible reconocer comunidades de menor escala organizadas a nivel de cuenca –Choapa, Combarbalá, Elqui y Limarí–, las cuales muestran diferencias por territorio según las decisiones y eventos de cada devenir sociohistórico.

Conclusiones

Actualmente, se entiende que lo Diaguita presenta en realidad un carácter heterogéneo que varía a lo largo de los diferentes valles y cuencas que conforman la región y que, además, convive con otros modos de vida, tales como el de los grupos cazadores-recolectores (Troncoso y Pavlovic 2013). En este sentido, ante una comunidad tan dispersa y segregada entre sí, los espacios públicos, junto a la figura de los líderes, alcanzarán un rol primordial dentro de las comunidades para la continuación del corpus social (Troncoso *et al.* 2020; Troncoso 2019a). Pero, a la par, las representaciones corporales también jugaron un papel dentro de su devenir sociohistórico.

De esta manera, el análisis visual y espacial de los motivos antropomorfos representados en el arte rupestre Diaguita permitió confirmar que, en efecto, existen normas que rigen la conformación de los cuerpos sobre la roca, los cuales terminan por constituir un *bodyscape* que permite ciertas diferencias entre cuencas, como también algunas libertades en torno a su forma. En este sentido, queda como una deuda a realizar a futuro tomar la información sobre estas diferencias para plantear nuevas preguntas de investigación, tales como confirmar mediante fechados y/o objetos foráneos los recorridos y pulsos del Inka dentro del NSA. O inclusive, realizar una comparación con otros cuerpos en diferentes soportes materiales para continuar desarrollando lo propuesto por Harris y Robb (2012) referente a que los cuerpos cambian según el contexto cotidiano-específico en que se desarrollan, por lo que esta

multimodalidad ontológica podría explicar por qué se comparten ciertos atributos visuales-materiales y otros no.

Agradecimientos. Este trabajo se efectuó en el marco de los proyectos FONDECYT N° 1200276 y FONDECYT N° 11221116. Agradezco también a los revisores que ayudaron a que este manuscrito diera lo mejor de sí.

*Este trabajo deriva de la memoria de pregrado *Entre valles, cuerpos y rocas: Conceptualizaciones corporales dentro del arte rupestre Diaguita en los valles de Limarí, Combarbalá y Choapa* (Universidad de Chile).

Referencias citadas

- Ampuero, G. 1989. La cultura Diaguita chilena. En: *Culturas de Chile: Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 277-288. Andrés Bello, Santiago.
- Armstrong, F. 2022. Paisajes corporales y ontología(s): Una propuesta desde los objetos e imágenes antropomorfas de Rapa Nui. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 52: 12-42.
- Blackmore, C. 2011. How to Queer the Past without Sex: Queer Theory, Feminisms and the Archaeology of Identity. *Archaeologies* 7(1): 75-96.
- Butler, J. 2004. *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós, Buenos Aires.
- Cabello, G., M. Sepúlveda y B. Brancoli. 2022. Embodiment and Fashionable Colours in Rock Paintings of the Atacama Desert, Northern Chile. *Rock Art Research* 39(1): 52-68.
- Cornejo, L. 1989. El plato zoomorfo Diaguita: Variabilidad y especificidad. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 3: 47-80.
- Csordas, T. J. 1994. Introduction: The Body as Representation and Being-in-the-World. En: *Embodiment and Experience: The Existential Ground of Culture and Self*, Vol. 2, editado por T. J. Csordas, pp. 1-26. Cambridge University Press, Cambridge.
- DeMarrais, E. y J. Robb. 2013. Art Makes Society: An Introductory Visual Essay. *World Art* 3(1): 3-22.
- Dowson, T. A. 2001. Queer Theory and Feminist Theory: Towards a Sociology of Sexual Politics in Rock Art Research. En: *Theoretical Perspectives in Rock Art Research: ACRA: The Alta Conference on Rock Art*, Vol. 106, editado por K. Helskog, pp. 312-329). Novus Forlag, Oslo.

- Foucault, M. 2000. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Fiore, D. 2011. Materialidad visual y arqueología de la imagen: Perspectivas conceptuales y propuestas metodológicas desde el sur de Sudamérica. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 16(2): 101-119.
- Fowler, C. 2004. *The Archaeology of Personhood: An Anthropological Approach*. Routledge, Londres.
- Geller, P. 2009. Bodyscapes, Biology, and Heteronormativity. *American Anthropologist* 111(4): 504-516.
- González, P. 2013. *Arte y cultura Diaguita chilena: Simetría, simbolismo e identidad*. Uyacaldi, Santiago. Serie monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología 2.
- González, P. 2023. Humanos, camélidos y artefactos en un universo transformacional: Ritualidad funeraria en el sitio El Olivar. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 28(1): 141-167.
- Haraway, D. 1987. A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s. *Australian Feminist Studies* 2(4): 1-42.
- Harris, O. y J. Robb. 2012. Multiple Ontologies and the Problem of the Body in History. *American Anthropologist* 114(4): 668-679.
- Hayashida, F., A. Troncoso y D. Salazar. 2022. *Rethinking the Inka: Community, Landscape, and Empire in the Southern Andes*. University of Texas Press, Texas.
- Iribarren, J. 1967. *Cultura Diaguita y cultura El Molle*. Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.
- Ivanovic, F. 2019. Petroglifos, tecnología y producción: Una aproximación a la inversión de tiempo y la variabilidad de diseños. *Sociedades de Paisajes Áridos y Semiáridos* 12(1-2): 1-84.
- Joyce, R. A. 2005. Archaeology of the Body. *Annual Review of Anthropology* 34(1): 139-158.
- Langley, M. C., y M. Litster. 2018. Is it Ritual? Or is it Children?: Distinguishing Consequences of Play from Ritual Actions in the Prehistoric Archaeological Record. *Current Anthropology* 59(5): 616-643.
- Latcham, R. 1937. Arqueología de los indios Diaguitas. *Boletín Museo Nacional de Historia Natural* 16: 17-35.
- Latorre, E., M. T. Plaza y P. López. 2018. Animales metálicos: Los aros prehispánicos del norte semiárido de Chile como representaciones zoomorfas. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 23(2): 99-120.
- Lazzari, M. 2003. Archaeological Visions: Gender, Landscape and Optic Knowledge: Gender, Landscape and Optic Knowledge. *Journal of Social Archaeology* 3(2): 194-222.

- López, P., I. Cartajena, B. Santander, D. Pavlovic y D. Pascual. 2015. Camélidos domésticos en el Valle de Mauro (Norte Semiárido, Chile): Múltiples análisis para un mismo problema. *Intersecciones en Antropología* 16(1): 101-114.
- Mansilla, L. 2023. *Evaluando la producción de paisajes corporales en la alfarería Diaguita*. Tesis para optar al grado de Magíster en Arqueología. Universidad de Chile, Santiago.
- Meskell, L. 1996. The Somatization of Archaeology: Institutions, Discourses, Corporeality. *Norwegian Archaeological Review* 29(1): 1-16.
- Molyneaux, B. 1997. Introduction: The Cultural Life of Images. En: *The Cultural Life of Images: Visual Representation in Archaeology*, editado por B. L. Molyneaux, pp. 1-10. Routledge, Oxfordshire.
- Montané, J. 1961. Figurillas de arcilla chilenas, su ubicación y correlaciones culturales. *Anales de Arqueología y Etnología* 16: 103-133.
- Montt, I. 2004. Elementos de atuendo e imagen rupestre en la subregión de río Salado, Norte Grande de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36: 651-661.
- Motta, A. P. 2022. 'Animals into Humans': Multispecies Encounters, Relational Ontologies, and Social Identity in Indigenous Rock Art from Northeast Kimberley, Australia, during the Pleistocene. Tesis de doctorado. University of Western Australia, Perth.
- Nanoglou, S. 2009. The Materiality of Representation: A Preface. *Journal Archaeological Method and Theory* 16: 157-161.
- Ossa, V. 2017. *Estandarización de la cerámica decorada Diaguita preincaica en el valle del Limarí (IV región de Coquimbo, Chile)*. Memoria para optar al título de Arqueóloga, Universidad de Chile, Santiago.
- Panofsky, E. 1955. Iconography and Iconology: An Introduction to the Study of Renaissance Art. En: *Meaning in the Visual Arts*, pp. 26-54. Doubleday Anchor, Nueva York.
- Parkinson, W. 2002. Introduction: Archaeology and Tribal Societies. En: *The Archaeology of Tribal Societies*, editado por W. Parkinson, pp. 1-12. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.
- Preciado, P. 2023. *Manifiesto contrasexual*. Anagrama, Barcelona.
- Preucel, R. W. y I. Hodder (eds.). 1996. *Contemporary Archaeology in Theory: A Reader*. Blackwell, Londres.
- Robb, J. 2020. Art (Pre) History: Ritual, Narrative and Visual Culture in Neolithic and Bronze Age Europe. *Journal of Archaeological Method and Theory* 27(3): 454-480.
- Troncoso, A. 1998. La Cultura Diaguita en el valle de Illapel: Una perspectiva exploratoria. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 30(2): 125-142.

- Troncoso, A. 2005. El plato zoomorfo/antropomorfo Diaguita: Una hipótesis interpretativa. *Red Werkén* 6: 113-123.
- Troncoso, A. 2008. Spatial Syntax of Rock Art. *Rock Art Research, The Journal of the Australian Rock Art Research Association (AURA)* 25(1): 1-9.
- Troncoso, A. 2018. Arte rupestre de la Región de Coquimbo: una larga tradición de imágenes y lugares. *Bajo la Lupa. Colecciones digitales*, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Troncoso, A. 2019a. La constitución del liderazgo en la cultura Diaguita chilena: Humanos, no humanos y personas. En *Trayectorias históricas en comunidades prehispánicas*, editado por L. Sanhueza, A. Troncoso y R. Campbell, pp. 107-133. Social-Ediciones, Santiago.
- Troncoso, A. 2019b. Una historia de los cuerpos en el arte prehispánico de la Región de Coquimbo. *Bajo la Lupa Colecciones digitales*, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional de Patrimonio Cultural.
- Troncoso, A. 2022. *Arte rupestre, comunidades e historia en el centro norte de Chile*. Social-Ediciones, Santiago.
- Troncoso, A., F. Armstrong, F. Vergara, F. Ivanovic y P. Urzúa. 2020. Nurturing and Balancing the World: A Relational Approach to Rock Art and Technology from North Central Chile (Southern Andes). *Cambridge Archaeological Journal* 30(2): 239-255.
- Troncoso, A., F. Armstrong, F. Vergara, P. Urzúa y P. Larach. 2008. Arte rupestre en el Valle El Encanto (Ovalle, Región de Coquimbo): Hacia una revaluación del sitio-tipo del Estilo Limarí. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13(2): 9-36.
- Troncoso, A. y D. Pavlovic. 2013. Historia, saberes y prácticas: Un ensayo sobre el desarrollo de las comunidades alfareras del Norte Semiárido Chileno. *Revista Chilena de Antropología* 27: 101-140.
- Troncoso, A., F. Vergara, P. González, P. Larach, M. Pino, F. Moya y R. Gutiérrez. 2014. Arte rupestre, prácticas socio-espaciales y la construcción de comunidades en el Norte Semiárido de Chile (Valle de Limarí). Distribución espacial en sociedades no aldeanas. Del registro arqueológico a la interpretación social. *Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología* 89(4): 89-116.
- Troncoso, A., F. Vergara, D. Pavlovic, P. González, M. Pino, P. Larach, A. Escudero, N. La Mura, F. Moya, I. Pérez, R. Gutiérrez, D. Pascual, C. Belmar, M. Basile, P. López, C. Dávila, M. J. Vásquez y P. Urzúa. 2016. Dinámica espacial y temporal de las ocupaciones prehispánicas en la cuenca hidrográfica del río Limarí (30 Lat. S.). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 48(2): 199-224.

- Vergara, F. y A. Troncoso. 2015. Rock Art, Technique and Technology: An Exploratory Study of Hunter-Gatherer and Agrarian Communities in Pre-Hispanic Chile (500 to 1450 ce). *Rock Art Research, The Journal of the Australian Rock Art Research Association (AURA)* 32(1): 31-45.
- Vilas, L. 2019. Construcción y deconstrucción del cuerpo: Análisis de figurinas cerámicas: Una aproximación metodológica. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 24(2): 69-87.
- Weismantel, M. 2013. Towards a Transgender Archaeology: A Queer Rampage through Prehistory. En: *The Transgender Studies Reader 2*, editado por S. Stryker y A. Aizura, pp. 319-334. Routledge, Londres.
- Wilkinson, D. 2013. The Emperor's New Body: Personhood, Ontology and the Inka Sovereign. *Cambridge Archaeological Journal* 23(3): 417-432.

| ARTÍCULOS



DEFINICIÓN DEL TAMAÑO DE LA MUESTRA PARA LA EXCAVACIÓN EN LOS RESCATES ARQUEOLÓGICOS

SAMPLE SIZE DEFINITION FOR RESCUE ARCHAEOLOGICAL EXCAVATION

Luis Cornejo B.¹

Resumen

Se propone un método para definir el tamaño de la muestra en excavaciones arqueológicas de rescate, especialmente en el contexto de los Estudios de Impacto Ambiental en Chile, pero que puede ser aplicado en otros contextos. Esta propuesta se basa en métodos estadísticos estándar que consideran el tamaño del área a excavar, el nivel de confianza y el margen de error, ajustando este último según el tamaño del universo. Se introduce además el concepto de muestra ponderada, que adapta el tamaño de la muestra calculada según factores arqueológicos, como la densidad de restos, la presencia de rasgos, la calidad del contexto y las valoraciones patrimoniales. Esto permite una representación más precisa del sitio. También se destaca la importancia de una distribución homogénea de las unidades de excavación, evaluada mediante el coeficiente de variación, y se discute el tamaño óptimo de estas unidades según criterios prácticos y arqueológicos. El enfoque busca maximizar la recuperación de información valiosa, superar métodos estandarizados y adaptarse a la complejidad de cada sitio.

Palabras clave: muestreo, rescate arqueológico, SEIA.

Abstract

This paper proposes a method to define the sample size in archaeological rescue excavations, particularly within the context of Environmental Impact Studies in Chile (EIS), which can also be applied in other contexts. This method is based on standard statistical methods that consider the size of the area to

1. Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado. <https://orcid.org/0000-0002-1348-2331>
lcornejo@uahurtado.cl



be excavated, the confidence level, and the margin of error, adjusting the latter according to the size of the universe. Additionally, the concept of a weighted sample is introduced, which adapts the calculated sample size based on archaeological factors such as artifact density, presence of features, context quality, and heritage values. This allows for a more accurate representation of the site. The importance of a homogeneous distribution of excavation units is also emphasized, evaluated using the coefficient of variation, and the optimal size of these units is discussed based on practical and archaeological criteria. The approach aims to maximize the recovery of valuable information, moving beyond standardized methods and adapting to the complexity of each site.

Keyword: sampling, archaeological Rescue, SEIA.

Desde que la arqueología comenzó a utilizar métodos científicos para el estudio de los restos materiales se hizo evidente la necesidad de considerar los métodos de muestreo (p.e. Binford 1964; Spaulding 1953 Vescelius 1960), especialmente porque estos reducen costos, disminuyen el tiempo que toma la recolección de datos, permiten utilizar personal más especializado y facilitar el control del proceso, además de aumentar la precisión en los datos obtenidos (Cochran 1977: 15-16). Sin embargo, como señala Shennan (1992: 296), lo más habitual es que en uno de los aspectos más importantes de un diseño de muestreo, el tamaño de la muestra, sean las exigencias financieras las determinantes, lo cual, en el desarrollo de proyectos de investigación, tiene un sentido muy práctico. De hecho, la mayor parte del esfuerzo estadístico de la disciplina en este campo se ha concentrado en determinar el grado de efectividad de una muestra en representar el universo desde el cual proviene y distintos esquemas de muestreo (p.e. Mueller 1975; Orton 2000; Shennan 1992; VanPool y Leonard 2011). Drennan aborda la forma de estimar el tamaño de una muestra –aunque la mayor parte de su trabajo se centra en el muestreo de objetos– con solo una pequeña sección dedicada a las muestras de unidades de excavación (Drennan 2009; Drennan y Fernández 2019). Sin embargo, su propuesta se basa en métodos derivados del estudio de la media de una determinada variable, por ejemplo, la densidad, a través del error y la desviación estándar. Nosotros, como veremos más adelante, hemos preferido acudir a un método desarrollado específicamente para estos propósitos.

No obstante, en el campo de las definiciones que deben tomarse en los Estudios de Impacto Ambiental en Chile, así como en otros contextos con exigencias similares, donde es necesario considerar cuál es el tamaño de la muestra que se debe rescatar para lograr una adecuada representación del sitio arqueológico que será impactado por una determinada obra, este problema se vuelve central. Hasta ahora, la aproximación que se ha utilizado en Chile proviene del uso consuetudinario de ciertos valores, los cuales incluso se han materializado en documentos oficiales (Consejo de Monumentos Nacionales 2020: Anexo 5, Tabla 3.2), pero que no cuentan realmente con un respaldo que los justifique desde el campo en que se enmarca este problema, la probabilidad.

En este artículo, precisamente, pretendemos proponer un método para determinar el tamaño de la muestra en el caso específico de los rescates arqueológicos basándonos en la teoría y los métodos del muestreo estadístico, pero también en la ponderación necesaria de las características propias de los estudios arqueológicos. En relación con la etapa de planificación y ejecución de sondeos de caracterización, que generalmente antecede a la etapa de rescate, ya hemos realizado una propuesta previa referente al tamaño y la distribución de la muestra (Cornejo 2019a). Si bien el método aquí desarrollado se centra en los estudios donde se deben decidir muestras a ser rescatadas por medio de técnicas de excavación, los criterios expuestos pueden ser, con relativa facilidad, extrapolados a otros contextos.

El tamaño de la muestra desde el punto de vista probabilístico

Si bien es de sentido común pensar que entre más grande la muestra mayor será la probabilidad de obtener una buena representación de Universo en estudio, es evidente que, por razones de adaptación a condiciones reales, en nuestro caso los Estudios de Impacto Ambiental (EIA) en arqueología, se debe buscar un tamaño de muestra que, siendo representativo, sea también adecuado a las necesidades de tiempo, recursos y planificación, es decir, que equilibre la representatividad y la practicidad.

Para un primer acercamiento a este problema recurriremos a un algoritmo estándar utilizado en disciplinas que usualmente trabajan con grandes universos de los cuales se debe obtener una muestra, especialmente en casos donde la representatividad de esta es crítica, tal como la investigación médica (p.e. Otzen y Manterola 2017; Fernández-Matías 2023; Lai y Kelly 2011; Riley *et al.* 2020), pero también otro tipo de investigaciones, como la mercadotecnia o las encuestas de opinión (p.e. Fernández 2003).

Si bien existen variantes de la fórmula para ejecutar este algoritmo, una de las más comunes aplicable a los casos en que se conoce el tamaño de la población –en el nuestro la superficie del área que será impactada y donde se debe realizar el rescate– es la que se deriva de los estudios de Fisher (1925) y Neyman y Pearson (1933), y que se define según la Fórmula 1:

$$n = \frac{N * \sigma^2 * Z^2}{e^2 * (N-1) + \sigma^2 * Z^2}$$

Fórmula 1

Donde n es el tamaño de la muestra y N es el tamaño del Universo.

σ es la desviación estándar del Universo de estudio, valor que muchas veces no se conoce, en cuyo caso se utiliza por defecto un valor constante de 0,5. Así sucede en el problema que aquí estudiamos, dado que la información de que se dispone en el momento de planificar los rescates proviene de pozos de sondeo u otros estudios restringidos (p.e. recolecciones de superficie), que si bien cumplen su propósito de proyectar las condiciones subsuperficiales, habitualmente su densidad de restos no provee suficiente información como para usar confiadamente su valor de σ .

Z es el nivel de confianza que esperamos que tenga la muestra ante el supuesto de que su variación tenga una distribución cercana a la normal en poblaciones de gran tamaño. Este se obtiene de la puntuación Z y queda a criterio del investigador determinar ese nivel de confianza, aunque generalmente se utiliza para mayor precisión 95 % de confianza ($Z = 1,96$), cosa que replicaremos acá.

e es el límite aceptable de error muestral, el cual generalmente se fija en un valor que varía entre 1 % (0,01) y 9 % (0,09), selección que queda a criterio del investigador de acuerdo con las características del tipo de objeto de estudio. En nuestro caso, dada la gran diversidad que presentan los datos arqueológicos nos parece adecuado utilizar 9 % de error aceptable, aunque, como veremos luego en situaciones en que el universo es mayor a 1.000 m², utilizaremos límites de error muestral aceptables menores.

De esta manera, por ejemplo, para un área de 1.000 m² la aplicación de esta fórmula con los parámetros $N = 1000$, $\sigma = 0,5$; $Z = 1,96$; $e = 0,09$ indica que el tamaño de la muestra deberá ser 107. En términos operativos, si bien esta fórmula puede ser fácilmente resuelta manualmente o en una hoja de cálculo, existen hoy en la web varias calculadoras del tamaño de una muestra para la

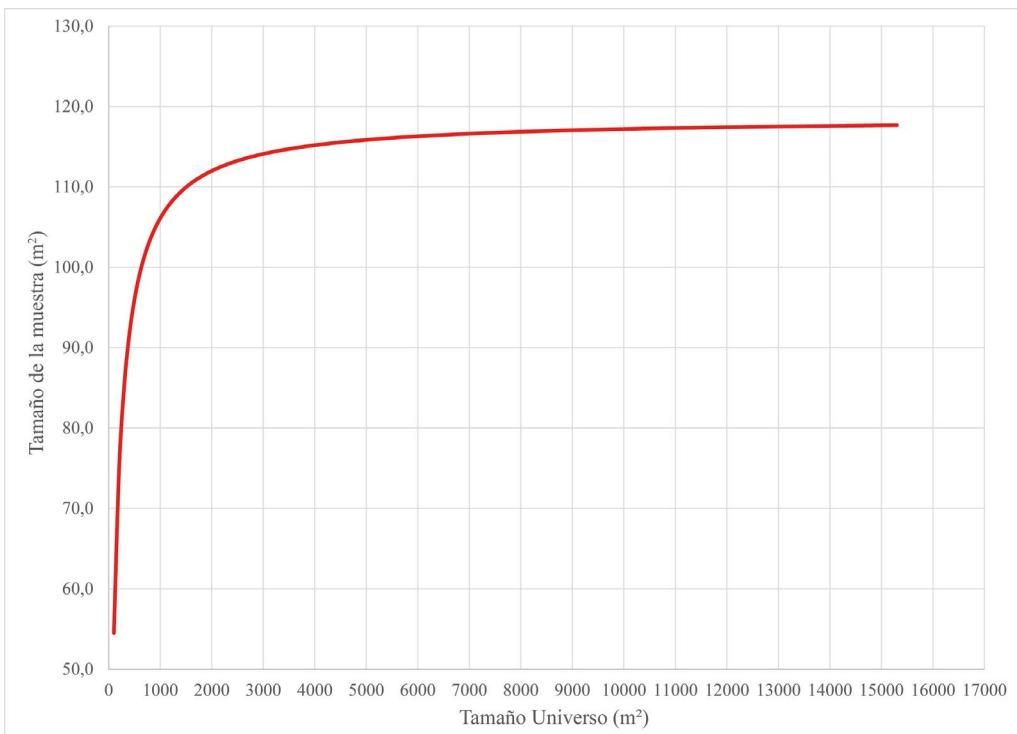


Figura 1. Incremento logarítmico del tamaño de n para distintos tamaños de N estimados por la Fórmula 1.

realización de encuestas que son gratuitas y simples de operar y que se basan en esta fórmula².

No obstante, este algoritmo genera el efecto de que, a medida que el tamaño del Universo (N) aumenta, el valor de n no crece de manera proporcional, sino que experimenta un incremento de tipo logarítmico. Esto implica que, tras un ascenso significativo, el aumento se reduce progresivamente hasta alcanzar una tendencia a la estabilización. En nuestro caso eso quiere decir que la cantidad de m² que debemos rescatar no crece significativamente pese a que aumenta el tamaño del Universo (Figura 1). Esto se debe a varias razones relacionadas con los principios estadísticos del muestreo (p.e. Kobayashi et al. 2012). De acuerdo con la Ley de los Grandes Números, en Universos más grandes la varianza, es decir, la variabilidad interna, tiende a disminuir haciendo que el tamaño de la muestra necesario para su buena representación sea menor. Esto significa que incluso con un tamaño del Universo muy grande, la muestra no necesita ser proporcionalmente grande para alcanzar el mismo nivel de precisión dado el margen de error y el nivel de confianza utilizado. A

2. <https://www.qualtrics.com/es/gestion-de-la-experiencia/investigacion/calcular-tamaño-muestra/>; <https://es.surveymonkey.com/mp/sample-size-calculator/>; <https://www.questionpro.com/es/calculadora-de-muestra.html>

la inversa, en Universos pequeños, los tamaños de la muestra son mayores ya que cada incremento adicional tiene un mayor impacto en la variabilidad de la muestra obtenida. Como veremos más adelante, estos dos efectos son muy apropiados para la resolución final de nuestro tema.

Para corregir este efecto que, en principio, puede considerarse indeseado dada la alta varianza de los datos arqueológicos, utilizaremos la posibilidad que existe en este algoritmo de definir cuál es el error muestral (e) aceptable, y que inicialmente hemos fijado en 9 % (0,09), disminuyéndolo de manera progresiva en la medida que aumenta el tamaño del Universo. Para sistematizar esto podemos considerar en qué momento el incremento logarítmico del tamaño del Universo produce aumentos insignificantes en el tamaño la muestra, el cual podemos ubicar en el tamaño de universo de 1.000 m², luego de cual el incremento es menor de 1 m². De esta manera podemos utilizar rangos de cada 1.000 m² de tamaño del Universo para aumentar el valor de e (Tabla 1). Para valores del tamaño de Universo mayores a 5.000 m², proponemos utilizar de manera estándar un $e = 0,05$ para mantenernos dentro del rango que convencionalmente se utiliza para este parámetro.

Tamaño del Universo (m ²)	Valores de e
≥ 1000	0,09
≥ 2000	0,08
≥ 3000	0,07
≥ 4000	0,06
≥ 5000	0,05
> 5000	0,05

Tabla 1. Valores de e para distintos rangos de tamaño (m²) del universo.

Una muestra ponderada

En la medida que los restos arqueológicos tienen conductas complejas que se manifiestan de manera diferente en cada sitio arqueológico producto de los procesos de formación culturales y naturales, su historia ocupacional y la complejidad de las actividades ahí realizadas, es necesario ir más allá del simple cálculo realizado con el algoritmo antes descrito y establecer lo que llamaremos una Muestra Ponderada (n_p) adecuada para cada sitio. Esto es así pues, en la secuencia de los trabajos de Estudios de Impacto Ambiental, previo al rescate se cuenta principalmente con información proveniente de pozos de sondeo y menor grado de información, como recolecciones de superficie

o estudios de otro tipo (p.e. registros de arquitectura o de arte rupestre), pero que pueden ser homologados con la información de los pozos de sondeo para lograr generar factores de ponderación de la muestra.

En primer lugar, debemos considerar que la densidad de restos varía en distintas áreas del sitio, lo cual es un factor central en la evaluación del contexto presente en cada lugar en particular (p.e. áreas de actividad, efecto de dispersión de restos desde el foco de la ocupación, etc.). Luego, la selección de una muestra debe considerar la presencia o la ausencia de rasgos (p.e fórmulas, estructuras, tumbas, etc.), ya que estos son especialmente útiles para obtener información sustantiva sobre las actividades del pasado. En términos más globales, es necesario considerar la calidad de la información presente en cada sitio y las distintas áreas que en ellos se reconocen, lo cual vamos a entender aquí como el potencial de los restos de contener asociaciones, superposiciones y recurrencias significativas para el proceso de interpretar dichos restos (Cornejo *et al.* 2023). Esto implica, a la vez, la evaluación de factores de disturbación de los contextos (p.e. mezcla de materiales culturales de períodos distintos, alteraciones subactuales, etc.).

Por último, es necesario también considerar la posibilidad de que exista eventualmente, y para casos específicos, una valoración situacional que puede depender de aspectos como la singularidad del contexto en términos cronológicos, espaciales o temporales, una especial valoración de comunidades locales actuales u otras consideraciones patrimoniales.

Para materializar esto hemos construido el siguiente algoritmo que permite, partiendo de la muestra calculada (n), considerar la influencia de dichos factores para determinar una muestra ponderada (n_p). Este se expresa en la Fórmula 2:

$$n_p = n(\beta\Omega \alpha\Delta)$$

Fórmula 2

Donde n es la muestra estimada por la Fórmula 1, β es el factor derivado de la densidad de materiales arqueológicos, Ω es la presencia o ausencia de rasgos, α es la posibilidad de encontrar asociaciones, superposiciones y recurrencias significativas poco disturbadas y Δ , una eventual valoración especial. Al ser esta una fórmula anidada, los distintos factores ponderados actúan como múltiplos del valor de n de acuerdo con los siguientes criterios.

El valor de β se entendería a partir de las áreas de densidad de restos posibles de identificar dentro del sitio estudiado, usualmente delimitadas por la interpolación a partir de la densidad (r/l) de los pozos de sondeo. Estas áreas

de densidad se pueden categorizar de acuerdo con distintos cuantiles de la densidad estimada, aunque aquí proponemos la utilización de cuartiles o quintiles que han resultado ser adecuados para distintos casos que hemos estudiado (p.e. Cornejo 2019b, 2020, 2021, 2024). En la Tabla 2 podemos ver los factores de ponderación para las distintas áreas de densidad segregadas en cuartiles y quintiles.

Quintiles	Factores de ponderación	Cuartiles	Factores de ponderación
Muy alta densidad	1,0	Alta densidad	1,0
Alta densidad	0,8	Media densidad	0,75
Media densidad	0,6	Baja densidad	0,5
Baja densidad	0,4	Muy baja densidad	0,25
Muy baja densidad	0,2		

Tabla 2. Factores de ponderación para áreas de densidad definidas según cuartiles y quintiles.

En determinadas situaciones se podrían utilizar otros cuantiles (térciales, deciles, etc.), en cuyo caso la valoración de este factor deberá adaptarse al tipo de cuantil utilizado, distribuyendo proporcionalmente el factor de ponderación en consideración de la estructura de cuantiles seleccionada. Esta definición considera el hecho de que las probabilidades de registrar asociaciones, recurrencias y superposiciones está en relación lineal con la densidad de materiales arqueológicos, es decir, que en las áreas más densas tendrán mayor posibilidad de registrarse dichas características, mientras que en las áreas de menor densidad estas probabilidades serán menores.

El valor de Ω se refiere a la presencia de rasgos. Este factor asume el valor 1,0 cuando en el lugar no se presentan rasgos estructurados (p.e. restos de arquitectura, sepulturas, fogones, etc.), por lo cual no es necesario un incremento en el tamaño de la muestra. Por otro lado, en el caso de existir rasgos en el área en cuestión se debe fijar un incremento de la muestra para lograr una mejor representación del espacio con rasgos. En este caso proponemos un incremento de 30 %, valor que creemos es razonable para reflejar una mejora sustancial en la calidad de la información aportada por la presencia de rasgos, sin ser tan elevado como para que resulte exagerado. De esta manera, tal factor sería de 1,3.

El valor de α se obtendrá de los criterios que hemos propuesto previamente para evaluar la calidad de la información arqueológica presente en un determinado sitio (Cornejo *et al.* 2023). Para poder considerar aquí estos criterios se

propone una escala de valoración que, manteniendo el juicio de la investigadora(or), tal como se señala en el texto referido, propone ciertos ejes. Para ello se deberá considerar como Muy Poco Probable encontrar contextos arqueológicos que no tengan asociaciones, recurrencias y/o superposiciones reconocibles, en que exista una baja densidad relativa, un alto índice de variación interna, pero no exista ninguna determinación entre las frecuencias de los distintos materiales arqueológicos y esté presente un alto grado de disturbación que se manifiesta en la mezcla entre materiales de distinta cronología (p.e. histórico/subactual o prehispánico/histórico).

En el otro extremo, será Muy Probable el encontrar contextos con asociaciones, recurrencias y superposiciones reconocibles cuando haya una densidad relativa alta, no haya una variación interna muy grande, exista un importante índice de determinación entre los distintos tipos de materiales arqueológicos y no se advierta la presencia de disturbación. Otras combinaciones de los criterios de evaluación propuestos darán paso a valoraciones de Probable y Poco Probable. En la Tabla 3 se presentan los factores que se asignan a estas distintas ponderaciones de la calidad de la información presente en el lugar.

Probabilidades	Factores de ponderación
Muy probable	1,0
Probable	0,75
Poco probable	0,5
Muy poco probable	0,25

Tabla 3. Factores de ponderación de la probabilidad de existencia de asociaciones, recurrencias y superposiciones.

Por último, el valor de β , que se aplicará eventualmente en condiciones especiales, tendrá un factor de 1,3 que, al igual que en el caso de la presencia de rasgos, implica un aumento de un 30 %, que resulta en un incremento razonable. En el caso que no exista alguna valoración situacional este factor tendrá un valor de 1,0.

De esta manera, un área de 1.000 m², cuyo $n = 107$ que se define como de Alta Densidad ($\beta = 1,0$), sin rasgos ($\Omega = 1,0$) y con una Probable posibilidad de encontrar asociaciones, recurrencias y superposiciones y una pequeña disturbación ($\alpha = 0,75$), y que no tiene ninguna valoración especial ($\Delta = 1,0$), tendrá una muestra ponderada (n_p) de 79,5 m² con una proporción de la muestra de 8,0 % (Caso 1 en Tabla 4). Por otro lado, la misma área de Alta Densidad ($\beta = 1,0$) de 1.000 m², pero con presencia de rasgos ($\Omega = 1,3$), una Muy Probable presencia de asociaciones, recurrencias y superposiciones no

disturbadas ($\alpha = 1,0$) y una Valoración Situacional específica ($=1,3$), tendrá una n_p de 180,8 m² y una fracción de la muestra de 18,8 % (Caso 2 en Tabla 4). Otras opciones para esta hipotética área de 1.000 m² se pueden observar en la Tabla 4.

Caso	β	Ω	α	Δ	n_p	Muestra (%)
1	1,0	1,0	0,75	1,0	79,5	8,0
2	1,0	1,3	1,0	1,3	180,8	18,8
3	0,75	1	1	1	80,3	8,0
4	1	1,3	1	1	139,1	13,9
5	0,75	1,3	1	1	104,3	10,4
6	0,5	1,3	0,5	1	34,8	3,5
7	0,25	1,3	0,25	1	8,7	0,9
8	0,25	1,3	0,25	1,3	11,3	1,1
9	1	1	1	1,3	139,1	13,9
10	0,75	1	0,75	1,3	78,2	7,8
11	0,5	1,3	0,5	1	34,8	3,5
12	0,25	1,0	0,25	1	6,7	0,7

Tabla 4. Ejemplos del tamaño de la Muestra Ponderada (n_p) y el % de muestra resultante para un área de 1.000 m² con distintos valores de los factores de ponderación.

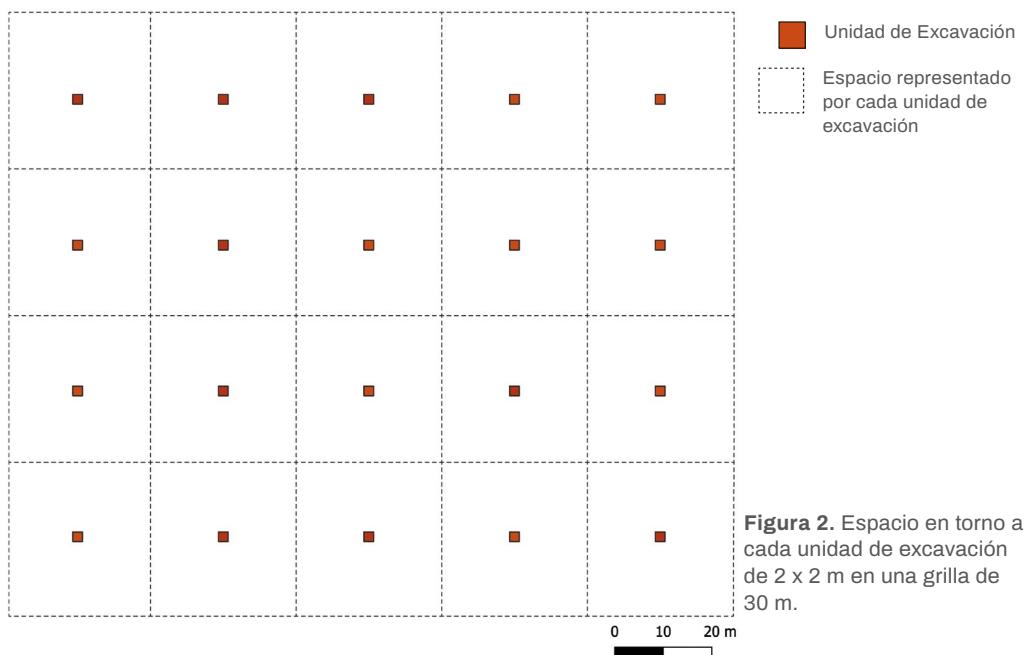
La distribución de la muestra

No toda la probabilidad de representar adecuadamente un determinado Universo por medio de una muestra depende de su tamaño, ya que si está mal distribuida puede no resultar representativa. Tal situación está compuesta de dos factores distintos pero relacionados: la homogeneidad de la distribución de las unidades de excavación y su tamaño. Como ya dijimos, si bien acá ponemos énfasis en unidades de excavación, estos mismos criterios pueden aplicarse a otras unidades de registro (p.e. recolecciones de superficie).

La distribución de las unidades

Un primer paso que habitualmente se utiliza para lograr esto es la segregación de áreas distintas dentro del sitio; en nuestro caso, áreas de densidad, lo que implica de entrada un esquema de muestreo Estratificado, aunque en este caso no será proporcional como corresponde a la definición de este esquema de muestreo (Gallardo y Cornejo 1986). Posterior a esto se debe abordar el problema de cómo distribuir las unidades que serán excavadas para ejecutar

el rescate. Para esto es posible partir del principio de que la mejor distribución es aquella en la que cada unidad de excavación representará una porción similar de espacio a su alrededor y, por lo tanto, que su distancia será similar. Esto se cumple, por ejemplo, en un espacio hipotético rectangular (Figura 2) donde se distribuyen unidades de excavación de 2 x 2 m en una grilla de 30 x 30 m. Así cada unidad tiene a su alrededor la misma cantidad de superficie y la distancia entre cada unidad y su vecina más cercana es la misma (30 m),



medida desde el centroide de cada unidad de excavación. Esto representaría una distribución homogénea ideal.

En la realidad, sin embargo, es común que las áreas de densidad dentro de un sitio no tengan una forma ortogonal, sino que serán en muchos casos polígonos irregulares, incluso de superficies no continuas, tal como el ejemplo presentado en la Figura 3. A la vez, dentro de estas áreas es posible que existan construcciones actuales, ductos de servicios u otros obstáculos, además de los mismos pozos de sondeos realizados previamente, y será más difícil que una grilla ortogonal estricta logre ajustarse de manera de lograr el tamaño de la muestra y el principio de la mejor distribución de ella.

En esos casos la simple distribución de las unidades de excavación de manera ortogonal no será posible ya que se deberán hacer ajustes en la localización a ciertas o todas las unidades para intentar mantener la distancia regular

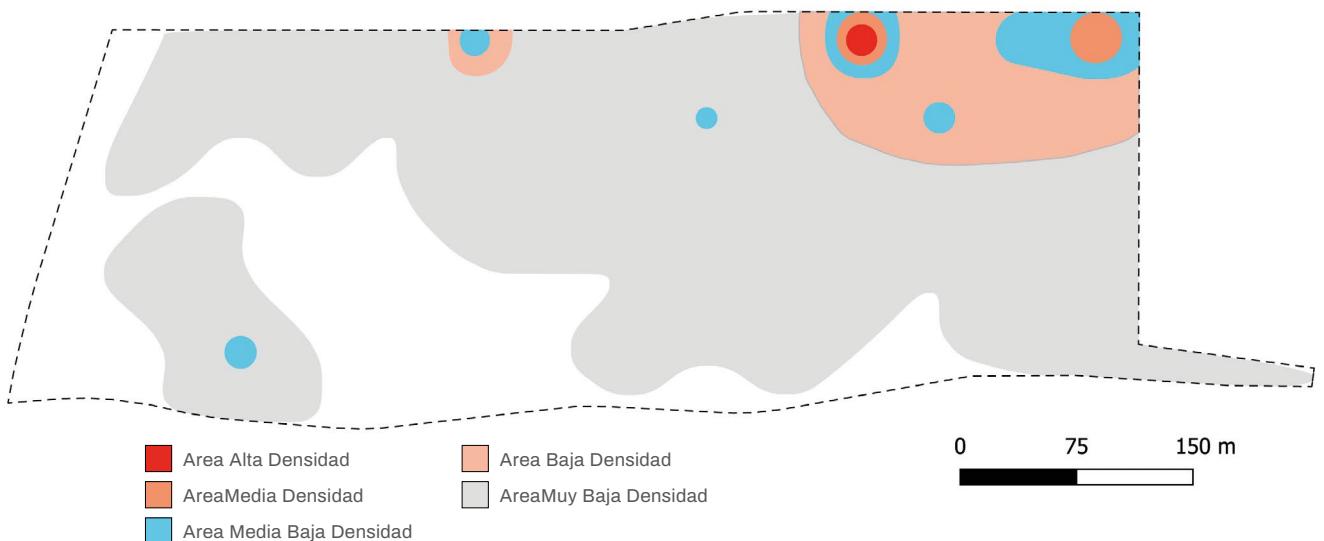


Figura 3. Áreas de densidad interpoladas a partir de pozos de sondeo de la ocupación alfarera del sitio Talleres y Cocheras L7 de Metro (elaborado a partir de Cornejo 2021).

entre estas y lograr que la muestra ponderada definida para cada área tenga la distribución lo más homogénea posible. Para sistematizar esta variación es necesario definir un margen de tolerancia para que cada unidad de excavación represente un área más o menos similar. La manera más simple de definir este margen de tolerancia es considerando la variabilidad en la distancia entre cada unidad y su vecina más cercana, medidas desde el centroide para evitar la variación posible de los distintos puntos de sus vértices, por medio de la relación entre la media (\bar{x}) de las distancias y su desviación estándar (σ), valor que se expresa con el Coeficiente de Variación (Fórmula 3) que representa la proporción de la variación interna de un conjunto expresada, en este caso, en porcentaje:

$$C_v = \frac{\sigma}{\bar{x}} * 100$$

Fórmula 3

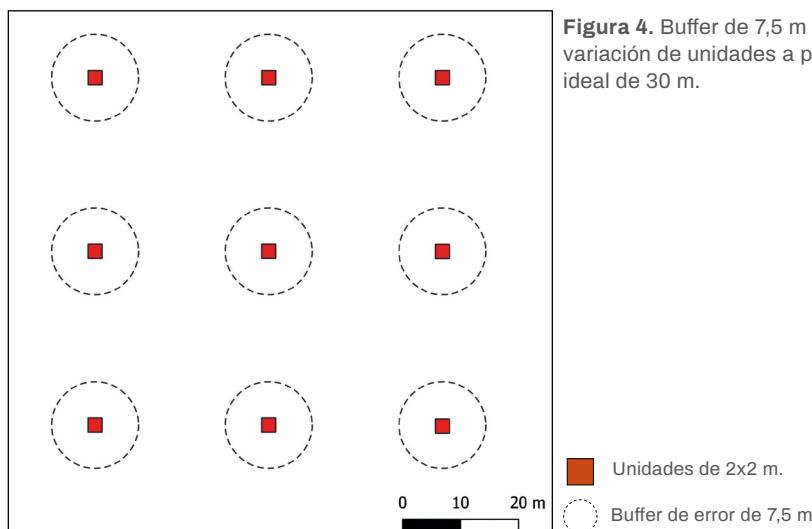
En el caso hipotético presentado previamente, en que las unidades están distribuidas a una distancia constante de 30 m, entonces \bar{x} será 30 y σ será 0, por lo cual el valor de C_v será también 0, lo que indica que la distribución de las unidades es completamente homogénea. El valor de C_v crece a partir de ahí hasta llegar a un valor igual, o incluso superior, a 100 cuando existen diferencias entre las distancias, razón por lo cual se obtendrá una σ mayor y, en consecuencia, un C_v también mayor a 0. Estos valores de C_v los podemos calificar en rangos de tolerancia como los presentados en la Tabla 3, los cuales irían des-

de casos cuyo valor es menor o igual a 25 %, situados en la categoría de Muy Baja variación, que representa casos donde la distribución de las unidades de excavación sería cercana a la distribución homogénea ideal, hasta valores mayores que se encuentran en la categoría de Muy Alta variación, donde la distribución de las unidades de excavación sería completamente heterogénea, con una variación por sobre el 100 %.

Categoría	C_v
Muy Baja variación	0 – 25 %
Baja variación	25,1 – 50 %
Media variación	50,1 – 75 %
Alta variación	75,1 – 100 %
Muy Alta variación	> 101 %

Tabla 5. Categorización de los valores de C_v para evaluar la grilla de muestreo.

De esta manera, proponemos aquí definir como un rango aceptable para asegurar la mejor representación del entorno de las unidades de excavación la categoría de Muy Baja variación, es decir con menores o iguales a 25 %. Este valor máximo de variación aceptable en la distancia entre las unidades más cercanas podemos representarlo como un *buffer* en torno a la ubicación ideal totalmente homogénea y dentro del cual se podría encontrar a cada unidad. Así, por ejemplo, en una grilla ideal de 30 m las variaciones en la ubicación se encontrarán en un buffer máximo de 7,5 m (Figura 4), que correspondería a un máximo de 25 % de variación.



El tamaño de las unidades

El segundo aspecto de la distribución de la muestra está determinado por el tamaño de las unidades de excavación. Esta decisión se relaciona con la distribución de la muestra, ya que una muestra ponderada que se distribuya en unidades pequeñas producirá el efecto de que el área que representa cada unidad en su entorno será menor, mientras que, si la misma muestra ponderada se distribuye en unidades mayores, el área que representará en su entorno será también mayor. Por ejemplo, en un área de 1.000 m² de superficie, en la cual se debe muestrear un total de 64 m², podemos ver claramente (Figura 5) las diferencias en el área representada en el entorno de cada unidad con la muestra distribuida en 4 unidades de 4 x 4 o 16 unidades de 2 x 2 m, siendo el entorno de las primeras de 2.522 m² y de las segundas de 538 m². Así, *a priori*, se podría concluir que los tamaños de unidades menores lograrán una mejor representación del Universo con una muestra ponderada cualquiera, ya que el área que cada unidad de excavación representará será menor y, por lo tanto, se tendrá una imagen del conjunto más fina.

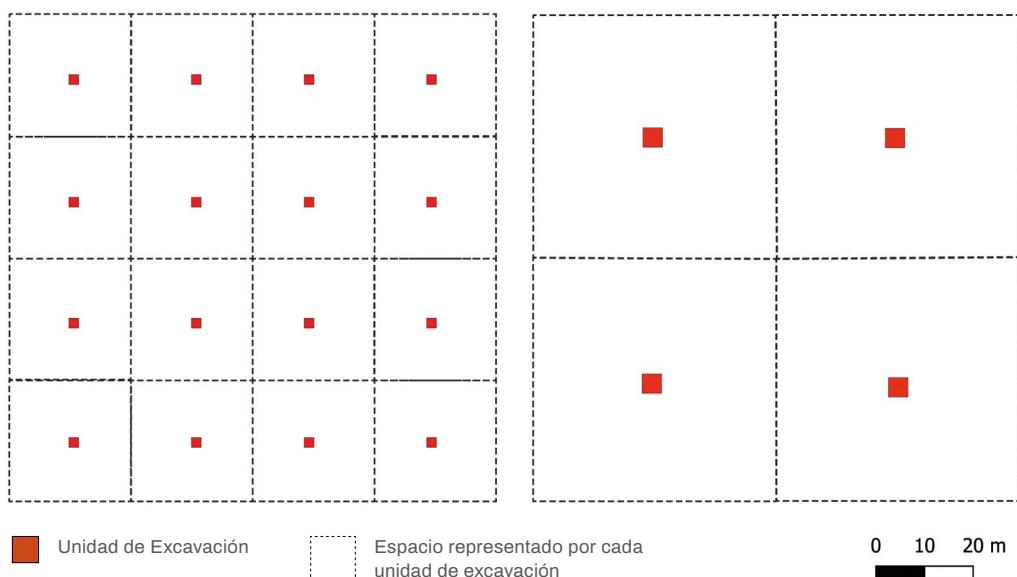


Figura 5. Diferencia en el área representada por cada unidad para unidades de 2 x 2 m y 4 x 4 m.

Si bien lo anterior es cierto, también se debe considerar que el tamaño de la unidad de excavación debe estar en relación con la profundidad a la que se estima se encuentran los primeros restos depositados, lo cual repercute en la visibilidad óptima que se debe tener en el frente de excavación, en las posibilidades de maniobra de quien excava, así como en consideraciones de

seguridad. A la vez, esto debe ponerse a la luz de las complejidades de la estructura de los contextos arqueológicos cuando en ellos se encuentran rasgos delimitados (cfr. Sharer y Ashmore 1979), tales como fogones, entierros, estructuras o tumbas.

Generalmente, los pozos de sondeo, tarea previa a las excavaciones de rescate, entregan información como para estimar la matriz de densidad de restos con cierta precisión (Cornejo 2019a), pero, en relación con la presencia y las características básicas de los rasgos, así como sobre su distribución, generalmente no resultan adecuados, en especial cuando los rasgos son discontinuos. Este es un tema no menor ya que por lo general los rasgos contienen información con una mayor probabilidad de representar asociaciones, recurrencias o superposiciones de interés (Cornejo *et al.* 2023). Dicha probabilidad está relacionada con el tamaño de la unidad de excavación, ya que una unidad más pequeña tendrá menos probabilidad de detectar o lograr delimitar un rasgo, mientras que las unidades de mayor tamaño tendrán mayor probabilidad de hacerlo.

De hecho, como podemos ver en la Figura 6, el área de las unidades de excavación no crece linealmente al incrementar el tamaño de sus lados, sino que lo hace de manera potencial para que, por cada incremento en el borde de una unidad, su área crezca al cuadrado ($y = x^2$), lo que significa que aumentar el tamaño de las unidades tiene un gran beneficio en el frente de excavación y en la probabilidad de representar mejor los rasgos que en ella se encuentren.

Palabras finales

El proceso de elegir una muestra para ser rescatada de un sitio arqueológico en el Sistema Nacional de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) implica una serie de decisiones que determinarán qué parte del patrimonio arqueológico se conservará y cual se perderá. La metodología aquí expuesta pretende poner énfasis en la necesidad de que esta toma de decisiones se sitúe en un marco referencial claro y documentado, y que se base en los métodos estadísticos derivados de la teoría del muestreo, campo al cual sin duda este problema pertenece, pero considerando criterios arqueológicos ampliamente conocidos y que permiten evaluar la calidad de la información arqueológica presente en el sitio en cuestión (Cornejo *et al.* 2023).

A este algoritmo le hemos llamado Muestra Ponderada precisamente en el sentido de ponderar en la respuesta la pregunta de cómo, cuánto y dónde excavar en un determinado caso varios factores que tienen el potencial de hacer del rescate arqueológico en el Sistema de Evaluación Ambiental una actividad

que garantiza recuperar la información arqueológica más valiosa presente en los sitios que serán intervenidos. A la vez, este método pone también de manifiesto que el rescate arqueológico debe ser fruto de un trabajo razonado y analítico, que considera las particularidades de cada caso, y no un mecanismo estandarizado, que se adapta realmente poco a la complejidad del registro arqueológico.

Agradecimientos: Se agradece los muchos comentarios recibidos por el equipo de Metro S.A. en el desarrollo de estas ideas, especialmente a Consuelo Carracedo L. Se agradece también a Lorena Sanhueza R. los comentarios hechos al manuscrito. Se agradece también los comentarios emitidos por los evaluadores que ayudaron a mejorar el manuscrito.

Referencias citadas

- Binford, L. 1964. A Consideration of Archaeological Research Design. *American Antiquity* 29(4): 425-441.
- Cochran, W. G. 1977. *Sampling Techniques*. John Wiley & Sons, Nueva York.
- Consejo de Monumentos Nacionales. 2020. *Guía de procedimiento arqueológico*. Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago.
- Cornejo, L. 2019a. Evaluación de los métodos de muestreo probabilísticos en la caracterización de sitios arqueológicos por medio de sondeos subsuperficiales. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 51(3): 427-442.
- Cornejo, L. 2019b. Metodología para una propuesta de rescate en el sitio Conjunto Huechuraba. Informe profesional para CEHP. Manuscrito.
- Cornejo, L. 2020. Propuesta de rescate para sitio HP-1 (Proyecto “Desarrollo Inmobiliario Macro Pilauco II, Etapa 1, Lote A”). Informe profesional para CEHP. Manuscrito.
- Cornejo, L. 2021. Análisis y propuesta de rescate de Talleres y Cocheras. Proyecto Línea 7. Informe profesional elaborado para Metro S.A. Manuscrito.
- Cornejo, L. 2024. Evaluación y propuesta de rescate de PE Linares. Proyecto Línea 9. Informe profesional elaborado para Metro S.A. Manuscrito.
- Cornejo, L., M. J. Figueroa y C. Carracedo. 2023. Toma de decisiones en la implementación de rescates arqueológicos: Remplazando cantidad por calidad. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 54: 202-226.
- Drennan, R. D. (2009). *Statistics for Archaeologists: A Common Sense Approach*. Springer, Nueva York.

- Drennan, R. D., y González Fernández, V. 2019. *Estadística para arqueólogos: Un enfoque de sentido común*. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes. Bogotá.
- Fernández, I. 2003. El diseño del tamaño muestral en estudios de mercado. *Esic Market* 114: 65-76.
- Fernández-Matías, R. 2023. El cálculo del tamaño muestral en ciencias de la salud: Recomendaciones y guía práctica. *Journal of Move and Therapeutic Science* 5(1): 481-503.
- Fisher, R. 1925. *Statistical Methods for Research Workers*. Oliver & Boyd, Edimburgo.
- Gallardo, F. y L. Cornejo 1986. El diseño de la prospección arqueológica: Un caso de estudio. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 16-17: 409-420.
- Kobayashi, H., B. Mark y W. Turin. 2012. *Probability, Random Processes, and Statistical Analysis: Applications to Communications, Signal Processing, Queueing Theory and Mathematical Finance*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Lai, K. y K. Kelley. 2011. Accuracy in Parameter Estimation for Targeted Effects in Structural Equation Modeling: Sample Size Planning for Narrow Confidence Intervals. *Psychological Methods* 16(2): 127-148.
- Neyman, J. y E. Pearson. 1933. The Testing of Statistical Hypotheses in Relation to Probabilities a Priori. *Mathematical Proceedings of the Cambridge Philosophical Society* 29(4): 492-510.
- Mueller, J. (ed.). 1975. *Sampling in Archaeology*. University of Arizona Press Tucson.
- Orton, C. 2000. *Sampling in Archaeology*. Cambridge University Press, Nueva York.
- Otzen, T. y C. Manterola. 2017. Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology* 35(1):227-232.
- Riley, R., J. Ensor, K. Snell, F. Harrell, G. Martin, J. Reitsma, K. Moons, G. Collins y M. Van Smeden. 2020. Calculating the Sample Size Required for Developing a Clinical Prediction Model. *British Medical Journal* 368: 1-12
- Sharer, R. y W. Ashmore 1979. *Fundamentals of Archaeology*. Benjamin, Cummings, California.
- Shennan, S. 1992. *Arqueología cuantitativa*. Crítica, Barcelona.
- Spaulding, A. 1953. Statistical Techniques for the Discovery of Artifact Types. *American Antiquity* 18(4): 305-313.
- VanPool, T. y R. Leonard. 2011. *Quantitative Analysis in Archaeology*. Wiley-Blackwell, Oxford.
- Vescelius, G. 1960. Archaeological Sampling: A Problem in Statistical Inference. En: *Essays in the Science of Culture, in Honor of Leslie A. White*, editado por G. Dole y R. Carneiro, pp. 457-470. Crowell, Nueva York.



HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS EN LAS INSTALACIONES DE LA EMPRESA CAROZZI (NOS) EN EL ESCENARIO DE LAS OCUPACIONES DE LOS PERÍODOS ALFAREROS PREHISPANOS DE CHILE CENTRAL: RECURRENCIAS Y PARTICULARIDADES

ARCHAEOLOGICAL FINDS IN THE CAROZZI FACILITIES (NOS) IN THE CONTEXT OF PRE-HISPANIC CERAMIC PERIOD OCCUPATIONS IN CENTRAL CHILE: RECURRENT AND DISTINCTIVE FEATURES

Fernanda Falabella¹, Lorena Sanhueza² y Loreto Vargas³

Resumen

Publicamos la información derivada de proyectos evaluados ambientalmente en las instalaciones de la empresa Carozzi (Nos) que contiene evidencias de toda la secuencia alfarera en un sector de la cuenca del río Maipo, que no ha sido previamente estudiada. Destacamos dos fenómenos. Por una parte, las recurrencias que se dan en el uso del espacio y de las características de los asentamientos a lo largo de la trayectoria temporal. En un territorio amplio, con muchos lugares con condiciones geográficas, ecológicas y recursos equivalentes, sin gran densidad poblacional y con un patrón de asentamiento disperso a lo largo de toda la época prehispánica, esta reiteración espacial de las Comunidades Alfareras Iniciales, Bato, Llolleo, Aconcagua e Inca parece constituida a partir de cierta memoria histórica de las poblaciones que habitan este valle. Por otra parte, cada vez que nos aproximamos a una nueva loca-

1. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. ffalabel@uchile.cl.

ORCID: 0000-0002-8083-9011

2. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. loresan@uchile.cl.

ORCID: 0000-0003-2337-7188

3. XPE Consult SpA. loreto.vargas@xpeconsult.com

lidad, se advierten nuevas particularidades, como el simbolismo marino en la funebria y ciertas tendencias estilísticas de la alfarería en el caso de este sector de estudio.

Palabras clave: Chile central, valle río Maipo, trayectorias ocupacionales, períodos alfareros, SEIA.

Abstract

We publish information derived from a cultural resources management study at the Carozzi (NOS) company facilities, which contains evidence of the entire ceramic period chronological sequence in the previously unstudied sector of the Maipo River basin. We highlight two phenomena. On the one hand, the recurrences in spatial use, settlement characteristics over time, and trends in the human consumption of maize and wild resources. In a vast territory, with many sites with similar geographic, ecological, and resource availability conditions, without a high population density and with a dispersed settlement pattern throughout the pre-Hispanic period, the continuous use of this space by the Initial Pottery Communities, Bato, Lolleo, Aconcagua, and Inca, appears to have been the consequence of a historical memory of these populations. On the other hand, the particularities that we find every time we approach a new archaeological site, such as the marine symbolism in the funeral rites and some stylistic trends in the pottery.

Keywords: Central Chile, Maipo river valley, trajectories of human occupations, ceramic periods, CRM.

En los últimos cincuenta años la arqueología de los períodos alfareros en Chile central ha tenido como foco distintas escalas espaciales, acordes al estado del conocimiento previo y las preguntas que se querían abordar. Posterior a los estudios regionales pioneros de Berdichevsky (1964a) y Silva (1964) en la costa, cuyo objetivo fue la construcción de las primeras secuencias histórico-culturales para la zona, en las décadas de 1970 y 1980 e incluso la primera mitad de la de 1990, la arqueología desarrollada se centró principalmente en el estudio, y consecuente publicación, de sitios particulares como Rayonhil, Tejas Verdes, Santo Domingo, LEP-C, Arévalo, Marbella, El Mercurio, Parque la Quintrala, Radio Estación Naval, Chacayes, María Pinto, Blanca Gutiérrez y Familia Fernández (Berdichevsky 1964b; Durán 1979; Durán y Coros 1991; Durán *et al.* 1999; Falabella 2000 [1994]); Falabella y Planella 1979, 1991; Falabella *et al.* 1981; Planella y Falabella 1987; Gaete

1993; Pavlovic *et al.* 1998a, 1998b; Planella *et al.* 1992; Rodríguez *et al.* 1991; Stehberg 1976a, 1976b, 1978, 1980, 1981; Thomas *et al.* 1980). Se trataba, en esos trabajos, de sistematizar y dar contenido a ese esquema histórico cultural inicial, y reconocer la particularidad de su desarrollo regional (p.e. Monleón 1979; Falabella y Planella 1982), así como su diversidad, que llevó en su momento a la definición de los complejos culturales del período Alfarero Temprano, Llolleo (Falabella y Planella 1980) y Bato (Planella y Falabella 1987). También, el estudio de estos sitios permitió observar por primera vez cierta diversidad intrarregional, por ejemplo, en el Complejo Llolleo entre costa e interior (Falabella 2000 [1994]) y en el Complejo Cultural Aconcagua, entre el valle del Maipo y el de Aconcagua (Durán *et al.* 1991).

Es recién a fines de la década de 1990 que comienzan los estudios a escala regional (Ávalos y Rodríguez 1994; Cornejo *et al.* 2003; Falabella *et al.* 2003; Pavlovic 2000a, 2000b; Pavlovic *et al.* 2003, 2004, 2006; Sanhueza *et al.* 2000, 2003, 2010; Sanhueza y Falabella 2007; Vásquez *et al.* 1999, 2000). Las preguntas que rigen estas investigaciones tienen que ver, principalmente, con caracterizar y comprender esa heterogeneidad intrarregional ya reconocida. La estrategia utilizada para esto fueron las prospecciones sistemáticas que, a partir de un muestreo, pudieran dar una visión regional, como fue el caso para el curso inferior, medio y superior de Aconcagua y Putaendo, la cuenca de Santiago, la cuenca de Rancagua y el trabajo realizado a lo largo del río Maipo. Como resultado se obtuvo no solo un panorama más claro de las particularidades espaciales de las manifestaciones culturales, sino también una muy buena visión de sus patrones de asentamiento, que en su conjunto dieron paso a otras preguntas.

En efecto, los resultados de estos trabajos pusieron de manifiesto la recurrencia de un patrón de asentamiento disperso, sin jerarquías de sitios residenciales y de distintas escalas espaciales, en que era posible reconocer diversidad en las expresiones materiales de los complejos culturales. Ello dio paso a interpretaciones sobre aspectos como la organización social y política de estos grupos (Pavlovic *et al.* 2006; Sanhueza y Falabella 2007, 2009). Así, en la última década se ha reconocido la relevancia de la escala espacial de las localidades o microrregiones, que aparecen como las adecuadas para comprender las escalas de integración social, política y económica de estos grupos, así como cambios a lo largo del tiempo (Cornejo *et al.* 2012; Falabella *et al.* 2014; Falabella y Sanhueza 2005-2006; Pavlovic *et al.* 2014; Sanhueza *et al.* 2019, 2023).

En este escenario, irrumpen en nuestro país los Estudios de Impacto Ambiental, que vienen a cambiar la intensidad y la extensión con la que se intervienen los sitios arqueológicos. Pese a ello y a la cantidad de trabajos realizados a la fecha, poco es lo que se publica de estos resultados y notamos escasa integración dentro de las dinámicas de investigación de los problemas arqueológicos.

En este trabajo aprovechamos la información derivada de estudios de proyectos sometidos a evaluación ambiental en el valle central de la cuenca de Santiago, en las instalaciones de la empresa Carozzi, ubicada a unos 500-1.000 m de la caja actual del río Maipo, que contiene evidencias de toda la secuencia alfarera y que, por sus dimensiones, ilustra lo que ocurre a nivel residencial en un sector de la cuenca del río Maipo que no ha sido previamente estudiada. La envergadura y las características de la intervención, que abarca un espacio contiguo de 410.000 m², con una importante cantidad de unidades de excavación realizadas (87 unidades de 2 x 2 m y 122 unidades de 1 x 1 m), que cubren tanto espacios de alta como de baja densidad, la desmarcan de las intervenciones realizadas en otro tipo de proyectos académicos de investigación y permiten una visión intrasitio de mayor resolución, así como su evaluación en función de las problemáticas actuales. Estas distintas escalas ofrecen aproximaciones complementarias que contribuyen a precisar los procesos sociales ocurridos en las trayectorias ocupacionales de esta zona.

Las bases de datos de las distintas materialidades que dieron paso a los informes parciales y final de estos estudios de impacto ambiental fueron reanalizadas buscando reconocer concentraciones de artefactos que reflejaran los *loci* de ocupación prehispánicos. Encontramos coherencia entre las densidades de restos cerámicos y líticos, pero no existe suficiente información para los restos de arqueofauna y arqueobotánica por su alto grado de deterioro. Las tablas presentadas en este trabajo organizan los datos de acuerdo a esas concentraciones reconocidas. Logramos identificar la presencia de cada componente cultural en distintos sectores y calcular las densidades de sus desechos. De esta forma se logró una comprensión de las ocupaciones más allá de lo contenido en dichos informes. Como resultado, nos interesa destacar en particular dos fenómenos. Por una parte, las recurrencias que se dan en el uso del espacio y de las características de los asentamientos a lo largo de la trayectoria temporal. Por otra, las particularidades que se advierten cada vez que nos aproximamos a una nueva localidad, ya que justamente ese sector de la cuenca de Santiago en las proximidades del río Maipo no contaba con estudios previos (Sanhueza *et al.* 2007; Sanhueza y Falabella 2009).

Historia de las intervenciones en las instalaciones de la empresa Carozzi

En el área donde se encuentran las instalaciones de la empresa Carozzi se ha descrito desde el año 2007 una serie de hallazgos, fortuitos en un inicio (Figura 1). Los primeros antecedentes se registraron durante la excavación de fundaciones para el Centro de Distribución del complejo industrial y correspondían a restos bioantropológicos que, en primera instancia, fueron retirados por el Servicio Médico Legal y, posteriormente, a través de dos actividades de salvataje (Novoa 2007, Vega 2007) durante las cuales se recuperaron 5 individuos. Dichos hallazgos fueron asignados al Complejo Cultural Bato en función de los contextos funerarios y dieron nombre al sitio Cementerio Santa Filomena de Nos. Posteriormente, en el marco de la construcción de la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales mediante Lombrifiltro de Empresas Carozzi, a 600 m del Centro de Distribución (sector C)⁴, se identificaron astillas de osteofauna, una preforma de proyectil de obsidiana y fragmentos cerámicos que fueron adscritos también al mismo complejo Cultural Bato (Novoa 2008).

En julio de 2011, fue realizado un nuevo hallazgo de osamentas al interior de la subestación eléctrica de la Planta de Pastas de Empresas Carozzi, bajo la losa de cemento de la misma. Estos restos corresponden a dos individuos incompletos, cuyo enterramiento fue disturbado al reconstruir el edificio que había sufrido un incendio. El estado fragmentario e incompleto de estos esqueletos y la ausencia de ajuar funerario solo permitió adscribirlos al período Alfarero de la Zona Central de Chile (Poch Ambiental 2011). Este hallazgo se emplazaba a aproximadamente 800 m de las evidencias reportadas en el Centro de Distribución y las obras del Lombrifiltro.

Entre 2012 y 2013, en el marco de la evaluación ambiental del proyecto “Ampliación Complejo Industrial Nos, Carozzi”, se implementaron actividades de sondeo y rescate en tres sectores: A, B y C, definidos operacionalmente conforme a las características de dicho proyecto (Poch Ambiental 2014). La primera actividad correspondió a la excavación de 90 pozos de sondeo de 1 x 1 m, distribuidos en los sectores A y C, cuyos resultados permitieron caracterizar la ocupación y proponer medidas de compensación traducidas en el rescate del sitio, a través de 44 unidades de 2 x 2 m. Durante el rescate, además de restos de actividades cotidianas, se recuperaron restos bioantropológicos, correspondientes a 7 individuos (Campano y Herrera 2013).

Paralelamente, durante la excavación de una zanja en el sector B, para la instalación de tuberías de evacuación de aguas, se realizó el hallazgo de una

4. Los distintos sectores están señalados en la Figura 1.



Simbología

- | | |
|---|-----------------------------------|
| ● Hallazgos lombrifiltro 2008 (Sector C) | ● Sondeos sector A y C, 2012 |
| ▲ Entierros Centro de distribución 2007 (Santa Filomena de Nos) | ● Sondeos sector B, 2013 |
| ▲ Entierro subestación eléctrica 2011 | ■ Rescate sector A y C, 2013 |
| ▲ Urna (2013) | ■ Sondeo y Rescate Sector D, 2017 |
| ▲ Entierros Rescate 2012-2013 | — Red Vial |



Parámetros Geodésicos y Cartográficos: Elipsode y Datum WGS 84 - Proyección Universal Transversal de Mercator (UTM) - Huso 19 Sur.
Fuente: Elaboración Propia en base a Cartografía IGM 1:50.000 y límites División Político Administrativa digital SUBDERE.

Figura 1. Mapa de intervenciones arqueológicas en Carozzi.

urna funeraria assignable al Complejo Cultural Lolleo (PAT), a una profundidad aproximada de 1 metro. En su interior se registraron restos óseos de un infante (Poch Ambiental 2014). El hallazgo fue rescatado y la zanja sometida a activi-

dades de sondeo, a través de la implementación de 17 pozos de 1 x 1 m, a fin de caracterizar el depósito.

Durante 2017, en el marco del proyecto Nuevas Instalaciones en Complejo Industrial Nos de Empresas Carozzi S.A. (sector D), emplazado a aproximadamente 900 m de los sectores A y C, se realizaron sondeos arqueológicos a través de 15 pozos de 1 x 1 m, con el fin de evaluar la presencia de material cultural en el predio a intervenir (WSP 2018). Estos sondeos arrojaron la presencia de un depósito arqueológico de filiación Alfarera Temprana, identificado a través de elementos diagnósticos de este período (fragmentos cerámicos con decoración mamelonar, fragmentos de pipas, tembetá cerámico tipo botón). Como resultado del sondeo, se realizó el rescate arqueológico a partir de la excavación de 43 unidades de 2 x 2 m. Este sector de ocupación se interpretó como un espacio doméstico. Sus evidencias permitieron identificar un piso ocupacional –asignable al período Alfarero Temprano– entre los 2,6 y los 2,9 metros de profundidad.

Historia ocupacional

Las intervenciones en este gran espacio ocupado en la actualidad por empresas Carozzi siguieron las directrices determinadas por los estudios de impacto ambiental, lo que significa que se realizó la excavación de un área mucho mayor que la que se interviene en proyectos de investigación académicos, pero sin necesariamente llegar a delimitar –con unidades estériles– las distintas acumulaciones de depósitos arqueológicos, ya que el espacio a intervenir estuvo determinado por el área sometida a evaluación ambiental. Esto es una limitante para proyectar las hectáreas ocupadas en cada evento ocupacional, pero favorece la cantidad de restos materiales para caracterizar las ocupaciones humanas en este tramo de la banda norte del río Maipo.

En la estratigrafía, los depósitos reflejan eventos disruptivos naturales y antrópicos. La presencia de paleocursos de agua a diversas profundidades, evi-denciados en los perfiles a través de eventos de tierras oxidadas asociadas a arenas muy finas, indica que el sector en que se emplazan los depósitos arqueológicos corresponde a un antiguo plano de inundación asociado al río Maipo, cuyo curso principal se encuentra en la actualidad aproximadamente 1 km al sur (Figura 2). Cabe señalar que los eventos de depositación de arenas finas (paleocursos), en los que no hay evidencias culturales, son espacialmente acotados. La condición de plano de inundación con cauces variables de tránsito de aguas lentas y estancamiento de las mismas habría ido modifi-cando la morfología de los sectores posibles de ser habitados en función de

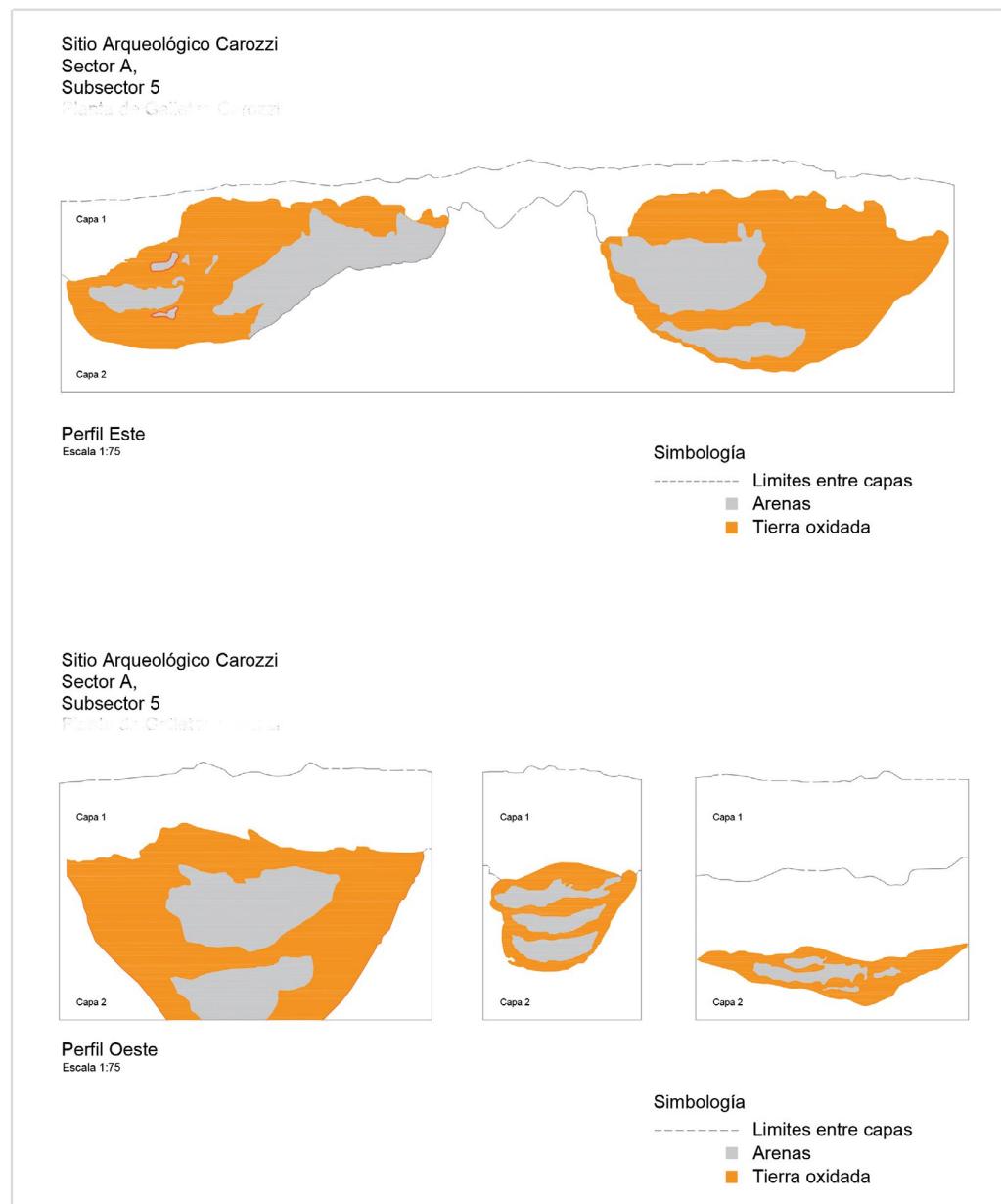


Figura 2. Cortes estratigráficos de los perfiles este y oeste del Sector A-subsector 5 que muestran las capas con la intrusión de paleo cursos de agua, evidenciados a través de eventos de tierras oxidadas asociadas a arenas muy finas (tomado de Poch Ambiental 2014).

las áreas que eran inundadas con las diversas crecidas del río. Además de las alteraciones naturales, se detectaron alteraciones antrópicas en puntos específicos del yacimiento arqueológico, como el hallazgo de plásticos y una bolita de vidrio, entre otros, mezclados con materiales prehispánicos en el sector D.

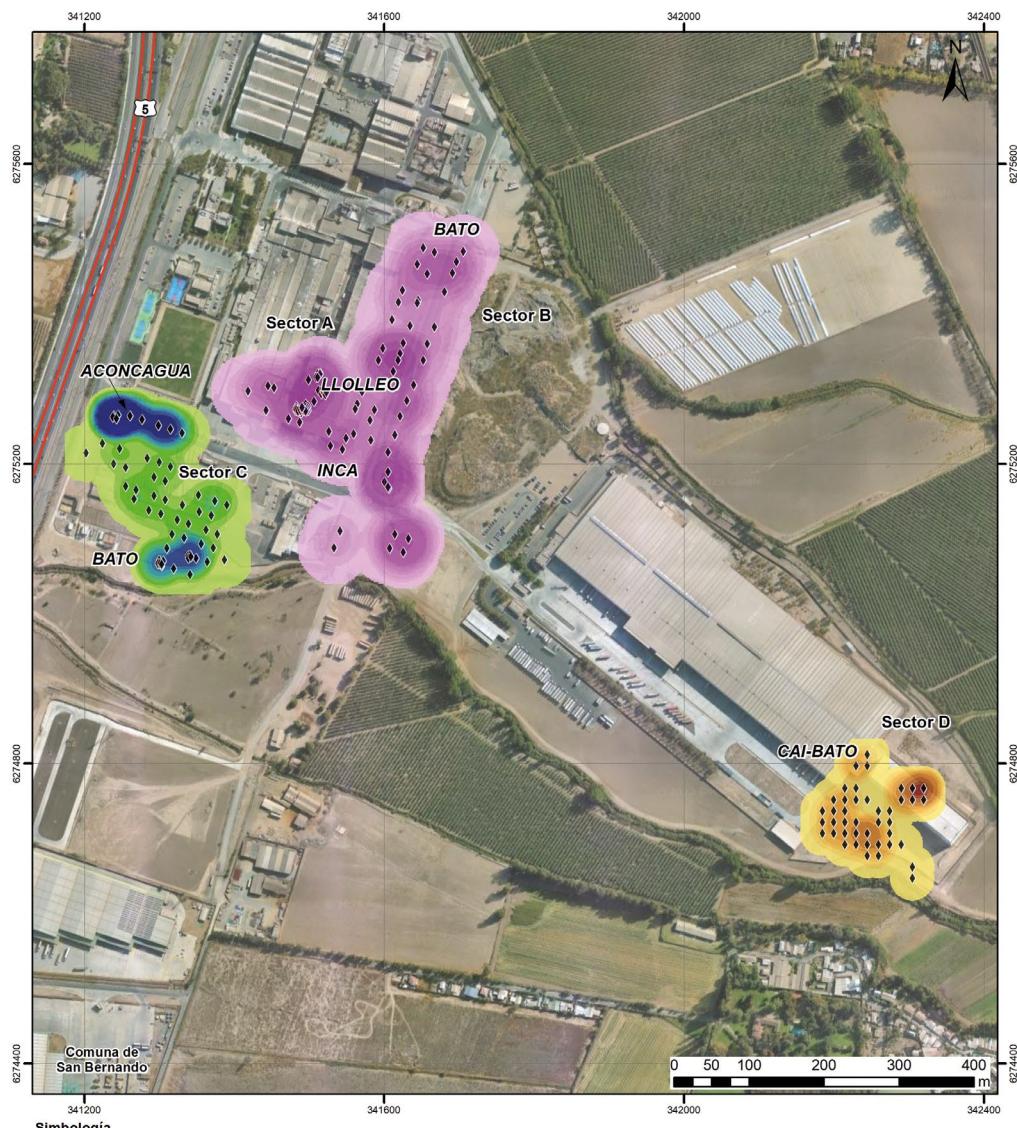


Figura 3. Mapa de distribución de áreas de ocupación en Carozzi y sus densidades cerámicas (grs/lt).

Parámetros Geodésicos y Cartográficos: Elipsode y Datum WGS 84 - Proyección Universal Transversal de Mercator (UTM) - Huso 19 Sur.
Fuente: Elaboración Propia en base a Cartografía IGM 1:50.000 y límites División Político Administrativa digital SUBDERE.

La alta tasa de depositación de sedimentos determinó la recuperación de los materiales arqueológicos hasta los 3 m de profundidad en algunos sectores (sector D) y en otros que aparecieron recién bajo los 50 cm a 1 m de profundidad (sector C subsector 3). A consecuencia de las alteraciones posdeposita-

cionales naturales, los depósitos arqueológicos originales se fueron difuminando en sus bordes. Así, se distinguen a distintas profundidades concentraciones de mayor densidad de material cultural que deben corresponder a las basuras primarias y secundarias desechadas por antiguas unidades habitacionales, y sectores de baja densidad que corresponden a la dispersión de las basuras hacia los bordes y donde se mezclan materiales de ocupaciones diferentes. Se intercalan también algunos espacios que no han sido intervenidos arqueológicamente. El análisis de estos depósitos arqueológicos nos muestra una serie de eventos ocupacionales, contemporáneos o sucesivos, correspondientes a diversas poblaciones que habitaron el lugar a lo largo del tiempo (Figura 3). También se recuperaron en estas intervenciones 12 contextos funerarios asociados espacialmente a estos eventos ocupacionales (Figura 1).

Si bien no contamos con fechados de los depósitos habitacionales, las características del contexto alfarero permiten proponer que los grupos más antiguos que ocuparon el lugar fueron las Comunidades Alfareras Iniciales (CAI) en el sector D (Figura 3). Si bien la alfarería diagnóstica más tradicional es exigua (decoración rojo sobre blanco), fragmentos de este tipo se han encontrado en varias de las ocupaciones más tempranas de Chile central, como por ejemplo Radio Estación Naval, Lonquén y LEP-C (Sanhueza y Falabella 1999-2000) (Figura 4). Mezclados con estos depósitos se reconocen evidencias

contundentes de la instalación de grupos Bato. De acuerdo con la dispersión y densidad de basuras domésticas, se reconocen varias concentraciones de basura asignables a este complejo cultural: la más densa en el sector D, entre los 90 y 150 cm de profundidad, con evi-



Figura 4. Fragmentos rojo sobre engobe crema del sector D de Carozzi.

dencia de una concentración de actividades de talla lítica y descarte de vasijas cerámicas domésticas; un área más extensa en el mismo sector D entre 90/140 y 290 cm de profundidad de menor densidad, con 3 focos dispersos; una concentración de menor envergadura hacia el norte del sector A próxima a un entierro Bato aislado; otra en el sector C subsector 3 y una zona con entierros (sector Santa Filomena de Nos) (Tabla 1, Figura 3). La mayoría de los restos de vasijas corresponden a contenedores para procesar alimentos (al menos 70 %) y son escasos los fragmentos pulidos delgados o decorados (incisos lineales punteados, incisos lineales, hierro oligisto, pintura roja) o de formas especiales (gollete cribado, asas mamelonares bajo el borde) (Baudet 2018, Latorre 2013) (Figura 5, Tabla 2). Igualmente, solo se encontró unos pocos tembetás (de tarugo y discoidal con alas) y pipas (de tubo ciego o abiertos)

Contexto Cultural	Sector unidades	Densidad promedio de cerámica grs/litro
BATO	D A1 a A6	0,72
	D otros	0,13
	A pozos 1a 10	0,26
	A Sub. 3 ent	0,25
LOLLEO	A pozos 17 a 23, 30	0,39
	A Sub. 5 ent.	0,10
ACONCAGUA	C pozos 39 a 43	2,60
	C sub 2 II	2,83
PAT N.I.	C Pozos Este	0,66
	C otros	0,23
	C Sub. 3	0,58
N.I.	D 0-90cm	0,11

Tabla 1. Densidades de áreas ocupacionales en Carozzi.

entre las basuras. Dos cuentas (discoidal de malaquita y cilíndrica de sílice rojo) aparecen solo en estos contextos Bato (Figura 6). En el lítico, dentro de los instrumentos bifaciales, lo más característico son las puntas de proyectil en sílice, obsidiana y cristal de roca. Estas piezas entran en un estado avanzado de formatización, con finalización *in situ* (derivados producto de retoque de filos y adelgazamiento bifacial) (Tabla 3, Figura 7). Asociados a ellos se encuentran también cepillos en andesita y basalto, materias primas de menor calidad, pero de fácil acceso desde el sitio, que tienen representada la totalidad de segmentos de las cadenas operativas, con núcleos, instrumentos formales e informales coherentes con actividades cotidianas de orden doméstico (Escudero 2018, Pascual 2013). En estos basurales se rescataron escasos restos faunísticos, determinados a nivel de orden taxonómica (artiodáctilos) y solo dos de ellos como *Lama sp*, además de un ave no identificada.

Se han asignado a esta ocupación 6 enterratorios por la posición del entierro y los objetos asociados (Tabla 4). Cinco de ellos se encuentran agrupados en un sector cercano a D (denominado originalmente como Fundo Santa Filomena), mientras que uno se encuentra más al norte, incluido en focos de basuras domésticas Bato y Lolleo (Figura 8). Se trata de tres individuos masculinos, dos femeninos y un infante. El individuo del sector norte, masculino de edad adulta, tiene la particularidad de presentar 2 puntas de proyectil (Figura 8), una entre los cuerpos de la 5^a y 6^a costillas derechas y otra recuperada en el área torácica en el laboratorio, que no forman parte de la ofrenda, sino más bien podrían ser la causa de muerte. También presenta como ofrenda restos

	D niveles 10 a 30	A Sub 3	A pozos 1 a 10	F.R. bordes determinados
	n	n	n	%
BORDES	indeterminado	72	18	
	forma abierta	1	2	2,5
	evertido	34	11	42,9
	recto	33	12	40,3
	reforzado	4	2	5,0
	invertido	5	6	9,2
	Total bordes determinados	77	33	100
ASAS	cinta	7	4	56,5
	mamelonar	6	2	43,5
	Total asas	13	6	100
ESPESORES	delgado	1069	254	25,6
	mediano	2557	882	65,9
	grueso	298	154	8,3
	muy grueso	9	0	0,2
	Total general	3933	1290	100
T. SUP. EXT.	alisado	1995	716	57,4
	pulido	1587	281	39,0
	pulido parcial	11	168	3,5
	Total general	3593	1165	100
DECORACIONES	rojo y hierro oligisto	2		0,8
	hierro oligisto	7		3,0
	inciso		1	0,4
	inciso lineal	5		2,5
	il impresos	1		0,4
	inciso lineal punteado	9	1	5,9
	inciso lineal y rojo			0,4
	inciso reticulado	2		0,8
	rojo sobre pasta	1		0,8
	rojo	124	32	68,6
	rojo en campo	6		2,5
	rojo oscuro	8		3,4
	rojo sobre crema	6		2,5
	Aconcagua Salmón PIT			1,3
	engobe blanco PT	1	14	6,4
	Total decorado	172	48	100
OTROS	Tembetá de tarugo			1
	Gollete cribado	1		
	mamelón en cuerpo	1	1	1
	Pipas cola pescado	3		
	Pipas otras	4		
	tortera	1		

Tabla 2. Frecuencias de cerámica Bato en concentraciones Carozzi.

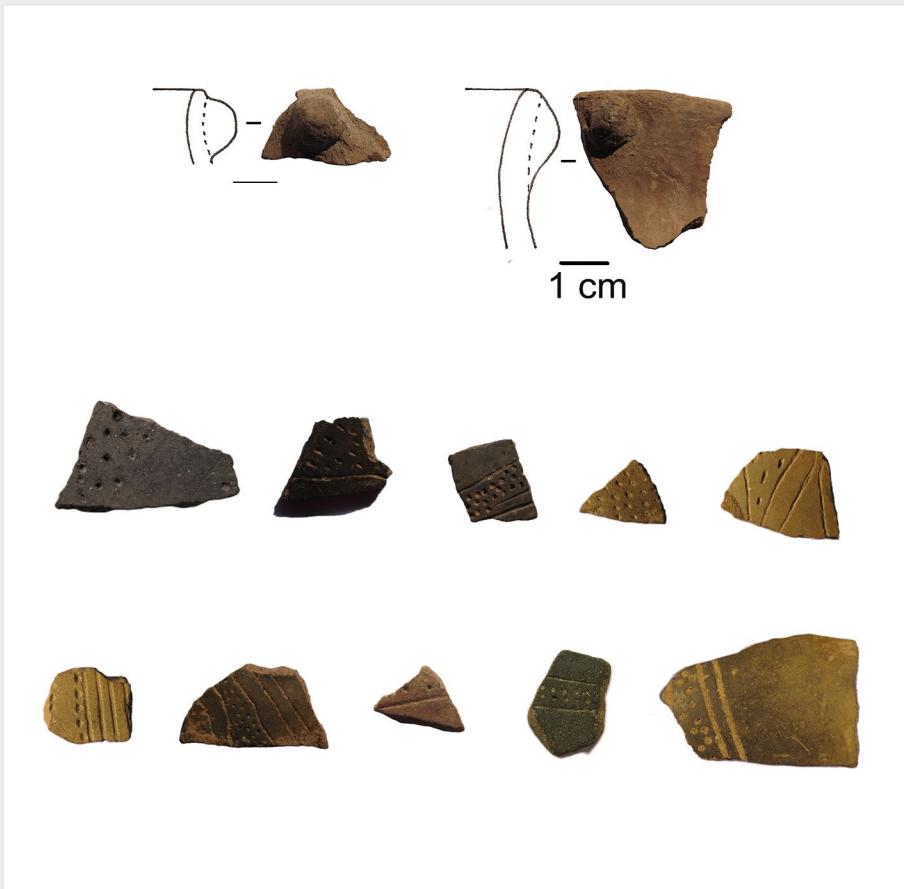


Figura 5. Cerámica de ocupaciones Bato de distintos sectores de Carozzi.



Figura 6. de ocupaciones Bato de distintos sectores de Carozzi. A: tembetá de tarugo; B: cuentas; C: fragmento terminal de pipa "cola de pescado"; D: fragmento de hornillo y brazo de pipa con mamelones en la base.



Figura 7. Puntas líticas de proyectil de ocupaciones Bato de distintos sectores de Carozzi.

CATEGORÍA MORFO FUNCIONAL								
	materia prima	núcleo	cepillo	derivado núcleo	desechos	punta proyectil	Total	F.R.%
Sector D	obsidiana				9	1	10	6,2
	cristal de roca				2		2	1,2
	silex				7	4	11	6,8
	basalto	2	5	40	90		137	84,6
	andesita		1		1		2	1,2
	Total	2	6	40	109	5	162	100
	F.R.%	1,23	3,70	24,69	67,28	3,09	100	
Sector A Sub 3	obsidiana				1		1	0,7
	cristal de roca				0	1	1	0,7
	silex			3	10	2	15	10,9
	riolita		1		0		1	0,7
	toba			1	1		2	1,5
	basalto		1	22	29		52	38,0
	andesita		1	26	38		65	47,4
Sector A Pozos 2 a 9	Total		3	52	79	3	137	100
	F.R.%	0,00	2,19	37,96	57,66	2,19	100	
	obsidiana						0	0,0
	cristal de roca						0	0,0
	silex				1		1	2,8
	riolita						0	0,0
	toba						0	0,0
Sector A Pozos 2 a 9	basalto			1	33		34	94,4
	andesita				1		1	2,8
	Total			1	35		36	100,0
	F.R.%		0,00	2,78	97,22	0,00	100	

Tabla 3. Frecuencias de lítico Bato en concentraciones Carozzi.

de concha de macha (*Mesodesma donacium*), un fragmento cerámico y un lítico depositados cercano a la pelvis, además de un notorio uso parafuncional de la dentadura (Ulloa 2019). Dos de los individuos del sector Santa Filomena de Nos, uno masculino y otro femenino, presentan tembetá *in situ* (Figura 8) y facetas de desgaste en los incisivos inferiores (Ulloa 2019). El individuo femenino (entierro 1) presenta además una fractura reparada del antebrazo derecho que afectó el tercio distal de la diáfisis de radio y ulna y sus tibias están deformadas (probable tibia en vaina de sable bilateral). El análisis del tártaro dental del individuo masculino (entierro 2) permitió identificar la presencia de maíz (*Zea mays*) con huellas de termoalteración (Ramírez 2020).

Los fechados obtenidos de dos de estos entierros muestran que las ocupaciones Bato pueden asignarse al menos a dos momentos durante el primer

Individuo	Sexo	Edad	Posición	Ofrenda/ajuar	Asignación
1 Sector Sta. Filomena Nos	fem	adulto medio	lat der/ventral, casi estirado	1 tembetá lítico; [1 fragmento de cerámica; 1 lasca]	Bato
2 Sector Sta. Filomena Nos	masc	adulto medio	lateral der	1 tembetá cerámica	Bato
3 Sector Sta. Filomena Nos	fem	adulto	ventral	Indeterminado [7 fragmentos de cerámica)	Bato
4 Sector Sta. Filomena Nos	masc	adulto maduro	decubito ventral piernas hiperflectadas hacia atrás con pies sobre pelvis	fragmentos de maxilares de camélidos	Bato
5 Sector Sta. Filomena Nos	n.o.	infante	ventral	Indeterminado [1 fragmento cerámica; 1 derivado de núcleo]	Bato
Individuo 1 Sector A - Subsector 3	masc	adulto medio	hiperflectado decúbito dorsal	Concha de macha [1 fragmento cerámica; 1 lítico] OBS: 2 puntas en cavidad torácica, pero no son ofrenda sino causa de muerte	Bato
Individuo 1 Sector A - Subsector 5	fem	adulto	hiperflectado decúbito dorsal	Olla de cuello angosto de gran tamaño, matada y con hierro oligisto	Llolleo
Individuo 2 Sector A - Subsector 5	masc	adulto medio	flectado decúbito lateral izquierdo	1 concha de macha sobre los incisivos centrales (en la boca) y fragmentos de una vasija con hierro oligisto al costado de la espalda [cantos rodados, mano de moler quebrada y coxal de guanaco a 50 cm; duda si es parte de la ofrenda]	Llolleo
Individuo 3 Sector A - Subsector 5	n.o.	infante b	flectado decúbito lateral derecho	1 jarro asimétrico al NE del cráneo	Llolleo
Individuo 4 Sector A - Subsector 5	fem	adulto medio	hiperflectado decúbito lateral derecho	1 concha de macha dentro de la boca; 1 olla; 417 cuentas líticas/concha alrededor del cuello	Llolleo
Individuo 5 Sector A - Subsector 5	masc	adulto medio	flectado decúbito lateral derecho	1 fragmento de mano de moler; 2490 cuentas líticas en el sector del cuello, manos y escapula izq; 1 concha de macha y clastos cerca del cráneo; lascas obsidiana y carbón en cavidad bucal y sobre torax y cráneo; 1 concha de fisurella	Llolleo
Zanja B	n.o.	infante a	hiperflectado	Infante depositado en urna	Llolleo

Tabla 4. Descripción de enterratorios en Carozzi.



Figura 8. Entierros Entierros Bato de Carozzi. A: individuo 1 del sector A3; B: puntas de proyectil registradas in situ junto al individuo 1 del sector A3; C: individuo 1b del sector Santa Filomena de Nos; D: individuo 4 del sector Santa Filomena de Nos (A, B, C tomadas de Campano y Herrera 2013; D tomada de Vega 2007).

milenario de nuestra era (Poch Ambiental 2014: Tabla 6). El primero de ellos, previo a 500 d.C., proviene del entierro del sector norte del sitio y sugiere que las ocupaciones Bato ahí son anteriores a las Lolleo de la misma área (Tabla 5). Los análisis de isótopos de ese individuo son coherentes con los de otros individuos fechados en los primeros momentos de los períodos alfareros, que indican nulo consumo de plantas C4 (maíz), tanto en su dieta infantil como adulta

Asignación	Individuo	Id Lab. UGAMS	Edad	Error +-	Fecha cal d.C. 2 sigmas*
Bato	Individuo 1 Sector Sta. Filomena Nos	13593	1210	20	771 - 968
Bato	Individuo 1 Sector A - Subsector 3	15237	1770	25	246 - 374
Lolloeo	Individuo 1 Sector A - Subsector 5	15238	1150	25	891 a 994
Lolloeo	Individuo 2 Sector A - Subsector 5	15239	1130	25	893 a 1020
Lolloeo	Individuo 3 Sector A - Subsector 5	15240	1060	25	989 a 1137
Lolloeo	Individuo 4 Sector A - Subsector 5	15241	1130	25	893 a 1020
Lolloeo	Individuo 5 Sector A - Subsector 5	15242	1110	25	897 a 1025

*Calibrado a 2 sigma con la curva SHCal20 [Hogg et al.2020]

Tabla 5. Fechados de restos humanos de distintos sectores de Carozzi.

		ID	CODIGO LAB	$\delta^{13}\text{C-col}$ ‰	$\delta^{15}\text{N}$ ‰	$\delta^{13}\text{C-ap}$ ‰	$\delta^{18}\text{O-ap}$ ‰	$\delta^{13}\text{C-e}$ ‰	$\delta^{18}\text{O-e}$ ‰
Bato	1 Sector Sta. Filomena Nos	USF 16834-col USF16826-ap		-16,1	4,9	-7,7	-9,8		
	2 Sector Sta. Filomena Nos	USF 16835-col USF16827-ap		-18,9	4,2	-9,3	-7,6		
	Individuo 1 Sector A - Subsector 3	UGAMS 15237-col y ap UGAMS 41959-e		-20,5	5,5	-11	-8,2	-11,8	-7,7
Lolloeo	Individuo 1 Sector A - Subsector 5	UGAMS 15238- col y ap		-15,3	5	-8,4	-9,6		
	Individuo 2 Sector A - Subsector 5	UGAMS 15239- col y ap UGAMS 41960-e		-13,8	5,5	-7,5	-10,2	-7,0	-8,9
	Individuo 3 Sector A - Subsector 5	UGAMS 15240- col y ap		-14,5	4,4	-8,1	-11,2		
	Individuo 4 Sector A - Subsector 5	UGAMS 15241- col y ap UGAMS 41961-e		-15,2	5	-8,3	-11,9	-6,7	-9,9
	Individuo 5 Sector A - Subsector 5	UGAMS 15242- col y ap UGAMS 41962-e		-14,4	4,7	-7,5	-11,3	-7,9	-10,4

Tabla 6. Isótopos estables de restos humanos de distintos sectores de Carozzi.



Figura 9. Ollas Llolleo con decoración en zig-zag, con hierro oligisto. A: individuo 2 del sector A-5; B: individuo 1 del sector A-5.

(Tabla 6). El segundo momento, posterior a 500 d.C., está representado por los individuos del sector Santa Filomena de Nos, asociados espacialmente a la ocupación Bato del sector D, y cuyos resultados isotópicos, más enriquecidos en $\delta^{13}\text{C}$, también son coherentes con otros individuos Bato contemporáneos y con la mayor incidencia general del maíz en la dieta de estas poblaciones en ese momento. Los valores de $\delta^{15}\text{N}$ indican un muy bajo consumo de proteína animal. Los valores de $\delta^{18}\text{O}$, por su parte, si bien presentan cierta variación, son coherentes con los valores de las aguas de los valles interiores. No obstante, son más positivos que los de la población Llolleo del lugar, lo que podría hablar de cierta movilidad mayor hacia el poniente, es decir, hacia la cordillera de la costa (Poch Ambiental 2014: Tabla 6).

La ocupación Llolleo se registró muy claramente en el sector A subsector 5, con entierros de estas comunidades. Cinco de los seis entierros se concentran en esta pequeña área al norte, directamente asociada a la mayor concentración de basura Llolleo (Figura 3). Se trata de dos individuos masculinos y dos femeninos, además de un infante, que se encuentran en posición decúbito lateral o dorsal, asociados a ofrendas como vasijas cerámicas y collares, donde destacan dos características (Tabla 4). Por una parte, una olla de cuello angosto incompleta, matada y con decoración en hierro oligisto, asociada a un



Figura 10. Entierros Lolleo de Carozzi. A: detalle de macha en boca del individuo 2 del sector A-5; B: urna de infante del sescor B; C: individuo 4 del sector A-5; D: individuo 3 del sector A-5.

adulto masculino (20-30 años) y recuperada del entierro N° 1 del subsector A5, y fragmentos de otra olla con hierro oligisto del entierro N° 2 del subsector A5, que constituyen unas de las pocas vasijas con hierro oligisto recuperadas en contextos fúnebres (Figura 9). La otra es la presencia de conchas enteras de macha (*Mesodesma donacium*) en la cavidad bucal en dos casos (uno masculino y otro femenino) (Figura 10), además de la inclusión de elementos marinos (machas y lapas), un fragmento de mano de moler y lascas de obsidiana en un enterramiento de un individuo masculino adulto joven. Hacia el oriente, en el mínimamente intervenido sector B, se rescató un entierro de un infante en urna (Figura 10). Los análisis bioarqueológicos permitieron identificar huellas de bruxismo (individuo A5-2), un notorio uso parafuncional de la dentadura (individuo [A5-4], Ulloa 2019) y la presencia de una serie de lesiones y características que fueron atribuidas a treponematosis en etapa avanzada (individuos



Figura 11. Vasijas Lolleo asociadas a entierros. A: olla alisada de cuerpo alargado, asociada al individuo 4, sector A-5; B: jarro asimétrico negro pulido, con asa bifurcada antropomorfa asociada al individuo 3, sector A-5.

A5-4 y A5-5; individuos A5-1 y A5-2 (posiblemente también) (Campano y Herrera 2013).

Los fechados (Tabla 5) indican una ocupación hacia fines del primer milenio de nuestra era, aunque uno de ellos es algo más tardío, lo que sugiere una ocupación sostenida a lo largo de algunos centenarios (Poch Ambiental 2014: Tabla 6). Los análisis isotópicos de los individuos muestran valores de $\delta^{13}\text{C}$ más enriquecidos que

los grupos Bato, coherentes con un mayor consumo de maíz para los grupos Lolleo, mientras que los valores de $\delta^{15}\text{N}$ muestran igualmente un escaso consumo de proteína animal (Poch Ambiental 2014: Tabla 6) (Tabla 6). Los valores de $\delta^{18}\text{O}$ si bien son coherentes con los valores esperados para habitantes próximos al río Maipo, están menos enriquecidos que los Bato. Llama la atención que, si bien son enterrados con elementos marinos en un patrón significativo, los individuos no presentan evidencia isotópica de haber vivido o transitado hacia la costa (Falabella *et al.* 2020).

Los microrrestos vegetales recuperados de 2 vasijas (Figura 11), el jarro asimétrico negro pulido, con dos caras antropomorfas en la bifurcación del asa (individuo A5-3: infante de ca. 3 años) y la vasija de cuello ancho y forma alargada (individuo A5-4: adulto joven femenino con collar de cuentas de concha y piedras) confirman las señales isotópicas de la ingesta de maíz y de diversos cultivos (Quiroz y Belmar 2023). El taxón más frecuente es *cf. Zea mays*, que fue fermentado, hervido, malteado y molido, tratamientos que se correlacionan con la obtención de chicha. El segundo taxón más frecuente, la papa, está representado por granos de almidón con huellas de hervido, fermentado y molida (*aff. Solanum tuberosum*), lo cual da cuenta de la ejecución de recetas vinculables a guisados o chicha. Los granos de almidón de *cf. Amaranthaceae* y *cf. Chenopodium quinoa* ostentan marcas de hervido en ambas vasijas muestreadas, el tratamiento básico necesario para consumir este grano. *Cf. Fabaceae*, aparentable a porotos, ha sido tratado por medio de procesos de

	Microfósil	N	Procesamiento	Taxón
JARRO ASIMÉTRICO	Almidón	3	Molienda y malteado	cf. <i>Zea Mays</i>
	Almidón	1	Hervido, malteado y fermentado	cf. <i>Zea Mays</i>
	Almidón	1	Fermentado y malteado	cf. <i>Zea Mays</i>
	Almidón	2	Fermentado, malteado y molienda	cf. <i>Zea Mays</i>
	Almidón	1	Hervido y malteado	cf. <i>Zea Mays</i>
	Almidón	1	Cocción y hervido	cf. <i>Zea Mays</i>
	Almidón	1	No observable	<i>Zea Mays</i>
	Almidón	1	Hervido	cf. <i>Zea Mays</i>
	Almidón	1	Malteado	cf. <i>Zea Mays</i>
	Almidón	1	Fermentado	aff. <i>Solanum tuberosum</i>
	Almidón	1	Deshidratado	aff. <i>Solanum tuberosum</i>
	Almidón	1	No observable	aff. <i>Solanum tuberosum</i>
	Almidón	1	Hervido	aff. <i>Solanum tuberosum</i>
	Almidón	1	Hervido y molienda	<i>Solanum tuberosum</i>
	Almidón	1	No observable	aff. <i>Solanum tuberosum</i>
	Almidón	1	Hervido, fermentado, malteado	aff. <i>Solanum tuberosum</i>
	Almidón	1	Hervido y fermentado	cf. <i>Fabaceae</i>
	Almidón	1	Malteado, molienda	cf. <i>Fabaceae</i>
	Almidón	1	Fermentación	cf. <i>Fabaceae</i>
	Almidón	1	Hervido	cf. <i>Amaranthaceae</i>
OLLA ALARGADA CUELLO ANCHO	Almidón	1	Fermentado, hervido	cf. <i>Zea Mays</i>
	Almidón	1	Molienda	aff. <i>Solanum tuberosum</i>
	Almidón	1	Molienda, malteado	cf. <i>Prosopis</i> sp.
	Almidón	1	Hervido	cf. <i>Chenopodium quinoa</i>

Tabla 7. Residuos de arqueobotánica en vasijas del componente Llolleo (Quiroz y Belmar 2023).

hervido, fermentación, malteado y molienda. El cf. *Prosopis* sp. (algarrobo) habría sufrido molienda y malteado (Tabla 7). La recurrencia de la fermentación y del malteado puede relacionarse con el hecho de que estas vasijas se hayan usado para preparar o trasvasijar bebidas fermentadas, o en proceso de serlo, y de que se haya iniciado la fermentación de los alimentos allí preparados o conservados, pero también cabe la posibilidad de que los alimentos que se hubieran cocido en ellas se descompusieran una vez depositados a la intemperie o inhumados en el marco del ritual fúnebre. Los microcarbonos en una de ellas es testigo de exposición al fuego y las diatomeas sugieren la añadidura de agua a las mezclas contenidas y/o procesadas en las vasijas (Quiroz y Belmar 2023).

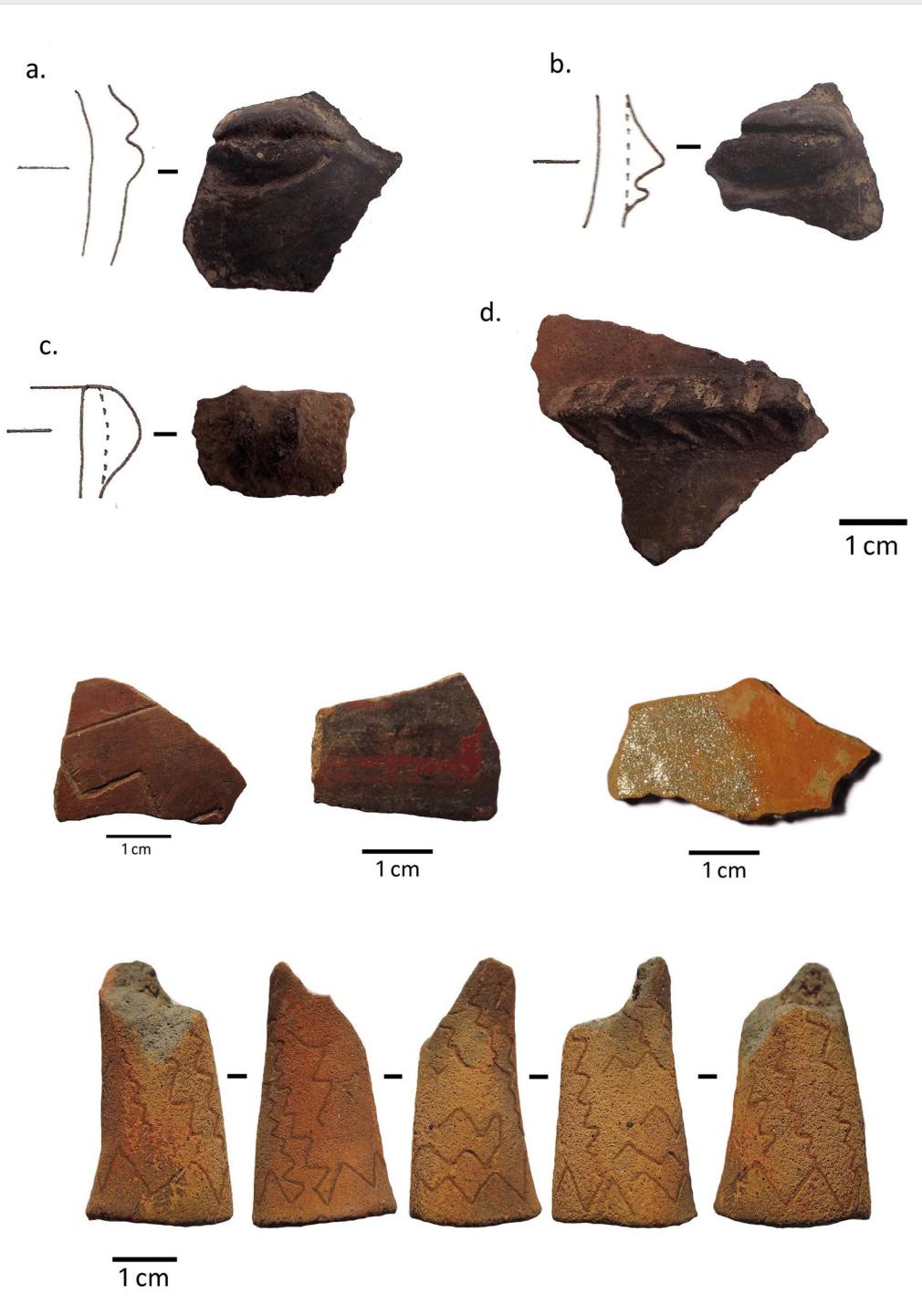


Figura 12. Cerámica decorada Lolleo del sector A. A: fragmentos modelados incisos; B: fragmento inciso con pigmento; C: fragmentos con hierro oligisto; D: 5 vistas de tubo de pipa con decoración incisa y rastros de pigmento.

		F.R. bordes determinados	
		n	%
BORDES	indeterminado	20	
	forma abierta	2	9,5
	evertido	6	28,6
	recto	11	52,4
	reforzado	2	9,5
	Total bordes determinados	21	100
ASAS	cinta	8	80,0
	mamelonar	2	20,0
	Total asas	10	100
ESPESORES	delgado	255	24,9
	mediano	696	68,0
	grueso	73	7,1
	Total general	1024	100
T. SUP.EXT.	alisado	517	62,5
	pulido	310	37,5
	pulido parcial		
	Total general	827	100
DECORACIONES	rojo y hierro oligisto	6	7,1
	hierro oligisto	44	52,4
	inciso lineal	4	4,8
	inciso punteado	1	1,2
	rojo	22	26,2
	Aconcagua Salmón PIT	5	6,0
	engobe blanco PT	2	2,4
Total decorado		84	100

Tabla 8. Frecuencias de cerámica Llolleo en concentraciones Carozzi.

Las basuras de la ocupación Llolleo asociadas son de baja densidad pues se extienden desde la superficie actual hasta cerca de los 100 cm de profundidad y hacia el este y sur de los entierros (Tabla 1). Predominan las ollas alisadas correspondientes a vasijas para procesar alimentos y una proporción muy baja de fragmentos delgados de jarros pulidos, algunos cuellos con incisión lineal, modelados (ojos grano de café) y fragmentos decorados con pintura roja, hierro oligisto y rojo sobre hierro oligisto (Figura 12, Tabla 8) (Baudet 2018). Tienen características peculiares, en el sentido de que no aparecen los incisos reticulados en el cuello, propios de las ollas de cuello abierto, lo que puede relacionarse con la localidad. Del mismo modo, es inusual el motivo inciso de una pipa, ejemplar único dentro de los registros de implementos fumatorios

CATEGORÍA MORFO FUNCIONAL								
	materia prima	núcleo	derivado núcleo	desechos	punta proyectil	raedera	Total	F.R.%
Sector A	obsidiana			9	1	1	12	9,0
	silex		1	11			12	9,0
	cristal de roca				2		2	1,5
	Basalto	4	10	73			87	65,4
	Andesita		7	9			18	13,5
	Riolita		1	1			2	1,5
	Total	4	19	103	3	1	133	100
	F.R.%	3,0	14,3	77,4	2,3	0,8	100	

Tabla 9. Frecuencias de lítica Llolleo en concentraciones Carozzi.

Llolleo de la zona (Figura 12). Los instrumentos líticos apuntan a actividades domésticas, con predominio de núcleos y derivados de núcleo de basalto y andesita, que presentan toda la cadena operativa. Predominan la obsidiana y el silex en los instrumentos bifaciales cortantes/penetrantes (raederas, puntas de proyectil) y los desechos de talla, que aparecen también en riolita, cuarzo y cristal de roca (Pascual 2013) (Tabla 9). Los restos de fauna son escasos, muy fragmentados y sin determinación taxonómica.

Luego se distingue una ocupación Aconcagua. Las basuras se concentran en un espacio acotado, de no más de 500 m², al noroeste del sector C y de densidad notoriamente mayor (promedio 2,83 grs/lts) que cualquiera de las ocupaciones PAT; algunos restos se dispersan hacia el sur, norte y este (Figura 3; Tabla 1). Como en todas las ocupaciones Aconcagua, la mayoría de los fragmentos cerámicos corresponden a vasijas de uso sobre el fuego (Aconcagua Pardo Alisado), algunas de gran tamaño y paredes muy gruesas, acompañadas de restos fragmentados de vasijas del tipo Aconcagua Salmón con decoración en negro o rojo sobre salmón y en algunos casos con engobe blanco; vasijas del tipo Aconcagua Rojo Engobado, y de contenedores con desgrasante vegetal, que ocurren exclusivamente en esta concentración del PIT (Figura 13, Tabla 10) (Latorre 2013). Es en esta ocupación donde se agrupa, asimismo, la mayor cantidad de categorías morfológicas líticas y se desarrollan las actividades de talla y descarte de sus derivados. Agrupa a la vez la mayor densidad de instrumentos recuperados en el sitio: núcleos y cepillos de basalto junto con puntas de proyectil de tamaño pequeño, una de ellas en cristal de roca (Figura 14, Tabla 11) (Pascual 2013). Los restos de fauna son



Figura 13. Cerámica decorada Aconcagua del sector C.

	F.R. decorados AS*%	F.R. tipos Aconcagua %	
	n	%	
AS*	negro sobre salmón	73	53,7
	rojo sobre salmón	46	33,8
	negro y rojo sobre salmón	2	1,5
	negro y rojo sobre blanco/salmón	15	11,0
	Total decorados	136	100
	sin decoración	80	
	Total Aconcagua salmón (AS)	216	7,93
RE	rojo exterior-interior	260	
	rojo exterior	171	
	Total Rojo Engobado (RE)	431	15,82
PA	Total Pardo alisado (PA)	2018	74,08
Inca	engobe blanco sobre y pintura roja	25	
PAT	hierro oligisto	10	
	Total decorados	671	

*AS: Aconcagua Salmón

Tabla 10. Frecuencias de cerámica Aconcagua (tipos y variedades A. Salmón) en concentraciones Carozzi.



Figura 14. Puntas líticas de proyectil Aconcagua del sector C.

CATEGORÍA MORFO FUNCIONAL								
	materia prima	núcleo	cepillo	derivado núcleo	desechos	punta proyectil	Total	F.R.%
Sector Aconcagua	obsidiana	0	0	0	3	0	3	0,9
	cristal de roca	0	0	0	2	1	3	0,9
	silex	1	0	2	30	3	36	10,6
	riolita	0	0	0	2	0	2	0,6
	cuarzo	0	0	1	0	0	1	0,3
	toba	0	0	0	1	0	1	0,3
	basalto	5	2	53	161	0	221	65,0
	andesita	0	0	33	40	0	73	21,5
	Total	6	2	89	239	4	340	100
	F.R.%	1,8	0,6	26,2	70,3	1,2	100,0	

Tabla 11. Frecuencias de lítica Aconcagua en concentraciones Carozzi.

escasos, aunque se logró determinar la presencia de 4 restos de camélido. El depósito ocupa desde la superficie actual hasta ca. los 100 cm de profundidad. No se encuentran evidencias de espacios funerarios en las inmediaciones.

Una zona muy circunscrita (Sector A subsector 8, Figura 1) presenta una concentración de restos adscribibles al momento de ocupación Inca en Chile central, con solo 62 fragmentos de cerámica, por lo tanto, de mucha menor envergadura que las ocupaciones anteriores, aunque sus restos se dispersan y aparecen ocasionalmente en todo el sector A y C (Figura 3; Tabla 1). La ocupación del período Tardío está representada por fragmentos con decoración tricroma, rojo y negro sobre blanco, bicroma (rojo sobre blanco) y fragmentos con tratamiento superficial cepillado. Dentro de las evidencias, destacan fragmentos cerámicos que estarían dando cuenta de la presencia de aríbalos y un fragmento de vasija no restringida, con una decoración en banda que ha sido considerada como Aconcagua de la fase Inca con influencia Diaguita (Figura 15).

Por último, en este espacio debieron instalarse viviendas rurales del período colonial a juzgar por dos focos de alta densidad en el sector D con restos

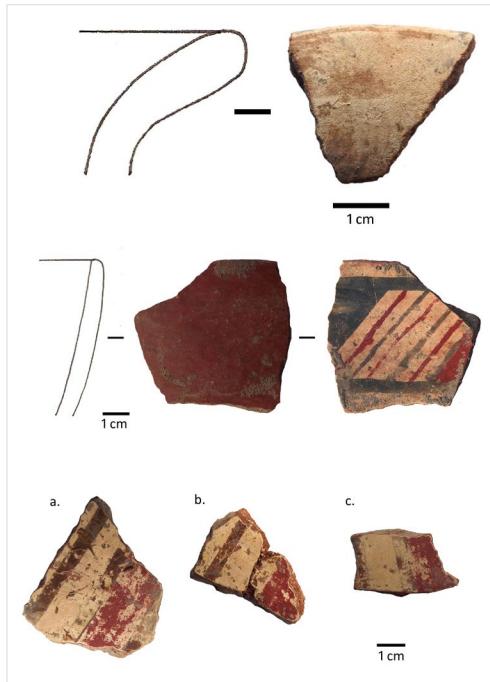


Figura 15. Cerámica Inca del Sector A.

de vasijas cerámicas con morfología y formas de producción de influencia hispana y restos de loza en dos pozos (Figura 3).

Discusión

El área donde actualmente se ubican las instalaciones de Carozzi presenta una larga secuencia ocupacional que permite destacar tanto aspectos recurrentes de las ocupaciones humanas en la cuenca de Santiago como ciertas singularidades novedosas. Esta característica abre la posibilidad de ampliar la discusión sobre las dinámicas y relaciones a lo largo del tiempo.

Al igual que otros lugares de Chile central (Sanhueza *et al.* 2023), Carozzi se presenta como un área habitacional con una reiteración de ocupaciones a lo largo de todo el primer milenio de nuestra era y hasta tiempos históricos. En un territorio amplio, con muchos lugares con condiciones geográficas, ecológicas y recursos equivalentes, sin una mayor densidad poblacional y con un patrón de asentamiento disperso a lo largo de toda la época prehispánica, esta reiteración espacial no parece ser algo que ocurre por simple azar. Por el contrario, más bien sugiere la existencia de “lugares” (Tuan 1974) constituidos a partir de cierta memoria histórica de las poblaciones que habitaron este valle.

En este escenario, es importante destacar una primera ocupación probablemente asociada a las CAI a partir de ciertos elementos, como son los fragmentos decorados con pintura roja sobre engobe crema (Sanhueza y Falabella 1999-2000). Por una parte, y más allá de su posición cronológica exacta, este hallazgo refuerza la ocurrencia de esta particular decoración en contextos alfareros de tradición temprana al aportar nuevos elementos para su descripción y definición. Por la otra, confirma la extensión y la ocurrencia de este tipo de vasijas en la cuenca del río Maipo.

Es interesante la presencia en un mismo espacio de elementos diagnósticos de los dos complejos culturales definidos para el primer milenio: Llolleo y Bato. Tal como ocurre en otros sitios, si bien los procesos postdepositacionales tie-

nen como efecto difuminar los límites de los eventos depositacionales originales, así como mezclar materiales tanto vertical como horizontalmente, las ocupaciones Llolleo y Bato se encuentran desplazadas espacial y cronológicamente. El sector sureste concentra con toda claridad las ocupaciones Bato, que a juzgar por las fechas del enterratorio 1 Sector Santa Filomena de Nos (cal 780-969 d.C.) es levemente anterior a la ocupación Llolleo, mientras que el enterratorio Bato localizado en el sector norte, donde está la ocupación Llolleo, es definitivamente anterior (250 a 403 cal d.C.). Se configura así como un lugar de uso reiterado, pero no necesariamente ocupado de forma contemporánea, y donde las huellas de ocupaciones anteriores deben haber sido visibles y reconocibles para los nuevos ocupantes. En este sentido, destacamos que pese a las diferencias que debieron reconocer estas poblaciones en tanto “unos” y “otros”, la ocupación del lugar por una comunidad no impedía su ocupación por otra, lo cual reitera el concepto de interdigitación.

Las señales isotópicas son coherentes con las registradas para individuos Bato y Llolleo en el interior de Chile central, sin indicaciones de dieta marina y con una menor ingesta de plantas C4 para Bato, y con un valor de $\delta^{13}\text{C}$ muy negativo para el individuo fechado pre 500 d.C., lo que es coincidente con la bajísima presencia de maíz en esos contextos tempranos de la secuencia Alfarera, donde otros cultivos tienen mayor protagonismo (p.e. quínoa). De hecho, su valor es coincidente con los registrados para individuos CAI (Sanhueza y Falabella 2010). Por otra parte, si bien los valores de $\delta^{18}\text{O}$ son coincidentes con los esperados para las aguas del valle central, los valores de los individuos Bato están levemente enriquecidos con relación a los Llolleo, lo que sugiere una mayor movilidad para acceder a aguas de vertientes de la cuenca y/o localizadas más hacia el poniente, mientras que los Llolleo tienen perfiles coherentes con flujos de aguas cordilleranas, como las que trae el río Maipo. La dinámica en la cual se inserta la ocupación de este lugar sería, entonces, distinta para ambos grupos.

Las características de los enterratorios, habitualmente asociados a los espacios habitacionales en estos contextos, presentan ciertos elementos singulares que dan cuenta de dinámicas particulares a los grupos Llolleo que ocuparon este lugar. La presencia de elementos marinos como parte de las ofrendas, en posiciones significativas (en dos casos machas [*Mesodesma donacium*] en la cavidad bucal; en un caso macha o lapa [*Fissurella sp.*] sobre pelvis o cráneo), o como parte de los adornos (collar en que se intercalan cuentas de piedra [n=191] y de concha [n=226]) dan cuenta no solo de una alta significancia de estos elementos (más bien conspicuos), sino también de redes de relaciones que les permiten acceder a estos objetos marinos y que se ponen de manifiesto.

to en el ritual fúnebre. Es necesario destacar que los enterratorios Lolleo con estas características no son comunes, y que en el interior se ha registrado un contexto similar en un solo sitio (Viña Santa Rita), localizado coincidentemente también en el curso medio del río Maipo, pero en su banda sur (Baudet y Trejo 2006). Esto sugiere que, en un contexto de escasa movilidad residencial, estas redes con el ámbito litoral no son algo compartido por todos los grupos Lolleo del interior, lo que le otorga singularidad a los asentamientos del curso medio del Maipo. Al respecto, llama la atención que el individuo Bato fechado pre 500 d.C. también tenga una concha de macha como ofrenda.

Las evidencias arqueobotánicas recuperadas de las vasijas Lolleo de este sitio vienen así a reforzar lo que estaban sugiriendo otros estudios, no solo en cuanto a la relevancia de las preparaciones fermentadas, sino también de la preponderancia del maíz, en particular en el ritual fúnebre (sitios Pique Europa [Quiroz *et al.* 2017, Quilodrán 2023] y Tutuquén [Correa y Carrasco 2017] y de las especies silvestres para estos grupos [Ramírez 2020; Quilodrán 2023]). En este sentido, la presencia recurrente de especies como algarrobo, fruto arbóreo que además tiene su área de distribución preferente hacia el norte de la cuenca de Santiago, sugiere estrategias de obtención ya sea directas (movilización para recolección) o indirectas (intercambios, dádivas).

En términos de las ofrendas, destaca también la inclusión de vasijas con decoración en hierro oligisto en dos enterratorios. En un caso se trata de una gran vasija semicompleta, y en el otro un gran fragmento debajo del cráneo. Si bien las vasijas cerámicas son una de las ofrendas más comunes en los contextos Lolleo, las vasijas decoradas con hierro oligisto son excepcionales. A la fecha solo se registran tres: una de ellas en el sitio Rosario Río (comuna de Peumo), en la banda norte del río Cachapoal (Cáceres *et al.* 2000); otra en un hallazgo ocasional rescatado por lugareños que dicen haberla encontrado junto a un esqueleto en la localidad de Paine (cuenca de Santiago sur) (Fernanda Falabella, comunicación personal); y finalmente otra de la colección Calvo Larraín de la costa central (inmediaciones de la laguna El Peral), que se encuentra en el Museo Nacional de Historia Natural, y que, por su completitud e información en Schaadel *et al.* (1954), se puede suponer se rescató de un contexto funerario.

En relación con los microestilos cerámicos, el componente Lolleo de Carozzi comparte otra particularidad con Santa Rita, pero también con dos sitios próximos al río Mapocho (El Mercurio y Europa). Se trata de la escasez (incluso ausencia) de decoraciones incisas reticuladas en el cuello en las ollas de cuello ancho. En Santa Rita las tres ollas de cuello ancho presentes en los entierros no tienen decoración o tienen decoración pintada (Baudet y Trejo 2006).

En el sitio Europa, de 15 ollas de este tipo, solo una tiene un inciso reticulado en el cuello (Coles 2017). En el caso de los entierros Llolleo de El Mercurio (Falabella 2000 [1994]) y de Carozzi, este tipo de vasija está ausente y en las basuras se encuentran escasos modelados o incisos característicos de estas piezas, algo muy diferente a lo que ocurre con los sitios Llolleo de más al sur, en la cuenca de Rancagua (Sanhueza y Falabella 2009: Tabla 1, p. 230). Esta característica de los decorados se suma a la preponderancia de las pinturas de oligisto y oligisto sobre rojo, y la baja proporción de incisos y modelados antropomorfos, lo que asemeja la ocupación Llolleo de Carozzi a la “agrupación Mapocho”, definida en un análisis de los niveles de integración espacial Llolleo (Sanhueza y Falabella 2009) (Tabla 8).

En cuanto al componente Bato, existe alta variabilidad y heterogeneidad en los sitios hasta ahora estudiados (Sanhueza 2013); los materiales cerámicos de Carozzi se inscriben dentro de esta variabilidad. En estos no aparecen decoraciones en negativo –que caracterizan la costa más septentrional (sitios Marbella 1 [Rodríguez *et al.* 1991] y Los Eucaliptus [Carmona *et al.* 2001])– ni los bordes de labio plano engrosado o los incisos anchos y poco profundos propios del Maipo inferior y medio (sitios Las Brisas 3, La Palma y VP5 A y B [Avilés 2014]). Carozzi se acerca más a los sitios ubicados en la cuenca del Mapocho y en la parte norte de la cuenca de Santiago (Parque la Quintrala, RML002 y Quinta Normal sector I) por la frecuencia de decoraciones incisas, particularmente de incisos lineales punteados, y una presencia relativamente alta de hierro oligisto (Sanhueza 2016).

Al igual que en otros sectores de la cuenca, la ocupación Aconcagua es más reducida en extensión (Figura 3), pero más densa en restos materiales (Tabla 1) (Sanhueza *et al.* 2019, 2023), lo que sugiere cambios tanto en las dinámicas de uso de este lugar, así como en el número de personas que lo habitaron. Tal como se ha registrado para otros sitios Aconcagua ubicados en la cuenca de Santiago, como Las Turbinas 1 y 2 (Planella y Stehberg 1997; Falabella *et al.* 2016), el contexto alfarero destaca por el alto porcentaje del tipo Aconcagua Rojo Engobado (Tabla 10) y por la alta frecuencia de restos de contenedores de paredes gruesas con desgrasante vegetal (Falabella *et al.* 2001).

La ocupación Inca en la cuenca del Maipo al sur de Santiago ha sido ampliamente documentada. Si bien su evidencia en este sitio es muy escasa, Carozzi se ubica en las cercanías del pucara de Chena (Stehberg 1976b) y de varios otros sitios habitacionales y de funebria, tales como Nos, Lo Herrera, San Agustín 3, San Agustín 4 (Pavlovic *et al.* 2019) y Nueva Ilusión (Guajardo 2018), entre otros.

Agradecimientos. Esta publicación se elaboró bajo el patrocinio de empresas Carozzi S.A., en el marco del cumplimiento de una medida establecida en la RCA N° 202213001383, que aprobó ambientalmente el proyecto “Cambio Tecnológico del Sistema de Tratamiento de RILes en Complejo Industrial Nos”. Nuestros agradecimientos a Luis Felipe Mansilla por su apoyo en la sistematización de la información; al equipo de cartografía de la empresa XPE Consult SpA por la elaboración de las Figuras 1 y 3. Nuestro especial reconocimiento a los autores de los informes de donde obtuvimos la información utilizada en este trabajo: Daniela Baudet (análisis cerámico sectores B y D), Carolina Belmar y Luciana Quiroz (análisis microfósiles), Antonia Campano y M. José Herrera (análisis bioantropológico sectores A y B), Antonia Escudero (análisis lítico sector D), Felipe Fuentes (análisis zooarqueológico sector D), Elvira Latorre (análisis cerámica sectores A y C), Valentina Mandakovic (análisis carpológico sector D), Ximena Novoa (funebria sector Santa Filomena de Nos), Daniel Pascual (análisis lítico sectores A, B y C) y Gabriela Vega (bioantropología sector Santa Filomena de Nos). Agradecemos los comentarios de dos evaluadores anónimos que contribuyeron a mejorar este trabajo.

Referencias citadas

- Avalos, H. y J. Rodríguez. 1994. Interfluvio costero Petorca Quilimarí: Problemas, resultados y protección del patrimonio cultural. *Boletín Museo Regional de la Araucanía* 5: 19-26.
- Avilés, S. 2014. *Valdivia de Paine 5 en el contexto del Período Alfarero Temprano de Chile Central*. Memoria para título de arqueólogo. Universidad de Chile, Santiago.
- Baudet, D. 2018. Informe análisis material cerámico, sitio Carozzi, sector Centro de Distribución. Ms.
- Baudet, D. y V. Trejo. 2006. Informe rescate arqueológico Viña Santa Rita. Ms.
- Berdichevsky, B. 1964a. Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la costa central de Chile. En: *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, pp. 69-104. Viña del Mar.
- Berdichevsky, B. 1964b. Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Con-Con. *Antropología*, 2(2): 65-86.
- Cáceres, I., C. Westfall, P. Miranda y C. Carrasco. 2000. Rosario Río: Un asentamiento cerámico temprano en Peumo (río Cachapoal-Chile central). *Actas Segundo Taller de Arqueología de Chile Central (1993)*. <http://www.arqueologia.cl/actas2/caceresetal.pdf>.

- Campano, M. A. y M. J. Herrera. 2013. Análisis bioantropológico proyecto ampliación complejo industrial Nos-Carozzi. Ms.
- Carmona, G., H. Ávalos, E. Valenzuela, J. Strange, A. Román y P. Brito. 2001. Consolidación del complejo cultural Bato en la costa central de Chile (curso inferior del río Aconcagua): Sitio Los Eucaliptus. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 31: 13-25.
- Coles, N. 2017. *Estilos tecnológicos e identidad comunitaria en el complejo cultural Lolleo: Un estudio a partir de los sitios Europa y El Mercurio (Santiago)*. Memoria para título de arqueóloga. Universidad de Chile, Santiago.
- Cornejo, L., F. Falabella y L. Sanhueza. 2003. Patrón de asentamiento y organización social de los grupos Aconcagua de la cuenca del Maipo. *Revista Chilena de Antropología* 17: 77-104.
- Cornejo, L., F. Falabella, L. Sanhueza e I. Correa. 2012. Patrón de asentamiento durante el período Alfarero en la cuenca de Santiago, Chile central: Una mirada a la escala local. *Intersecciones en Antropología* 13: 449-460.
- Correa, I. y C. Carrasco. 2017. *Tutuquén: Vestigios de los antiguos habitantes de Chile Central*. Monumentos Nacionales de Chile, CMN, Santiago. Serie N° 02.
- Durán, A. 1979. *Estudio arqueológico de un cementerio de túmulos Aconcagua Salmón del sitio El Valle-Chicauma de Lampa*. Tesis para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Durán, E. y C. Coros. 1991. Un hallazgo incaico en el curso superior del río Aconcagua. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 42: 169-180.
- Durán, E., M. Massone y C. Massone. 1991. La decoración Aconcagua: Algunas consideraciones sobre estilo y significado. En: *Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, T. 1, pp. 61-87. Santiago.
- Durán, E., A. Rodríguez y C. González. 1999. El Paso del Buey: Cementerio de túmulos Aconcagua en la cuesta de Chacabuco (Chile Central). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 31: 29-48.
- Escudero, A. 2018. Informe de análisis lítico del sitio Carozzi, comuna de San Bernardo, región Metropolitana. Ms.
- Falabella, F. 2000 [1994]. El sitio arqueológico de El Mercurio en el contexto de la problemática cultural del período Alfarero Temprano en Chile central. En: *Actas Segundo Taller de Arqueología de Chile Central (1994)*. <http://www.arqueologia.cl/actas2/falabella.pdf>.
- Falabella, F., L. Cornejo, I. Correa y L. Sanhueza. 2014. Organización espacial durante el período Alfarero Temprano en Chile central: Un estudio a nivel de la localidad. En: *Distribución espacial en sociedades no aldeanas: Del registro arqueológico a la interpretación social*, editado por F. Falabella, L. Sanhueza,

- L. Cornejo e I. Correa, pp. 51-88. Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago. Monografías N° 4.
- Falabella, F., L. Cornejo y L. Sanhueza. 2003. Variaciones locales y regionales en la cultura Aconcagua del valle del río Maipo. En: *Actas IV Congreso Chileno de Antropología*, T. I, pp. 1411-1419. Santiago.
- Falabella, F., D. Pavlovic, M. T. Planella y L. Sanhueza. 2016. Diversidad y heterogeneidad cultural y social en Chile durante los períodos Alfarero Temprano e Intermedio Tardío (300 a.C. a 1450 d.C.). En: *Prehistoria en Chile: Desde sus primeros habitantes hasta los Incas*, editado por F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo, pp. 365-399. Editorial Universitaria, Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago.
- Falabella, F. y M. T. Planella. 1979. *Curso inferior del río Maipo: Evidencias agroalfareras*. Tesis de grado. Universidad de Chile, Santiago.
- Falabella, F. y M. T. Planella. 1980. Secuencia cronológico-cultural para el sector de desembocadura del río Maipo. *Revista Chilena de Antropología* 3: 87-107.
- Falabella, F. y M. T. Planella. 1982. La problemática molle en Chile central. En: *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 33-52. Valdivia.
- Falabella, F. y M. T. Planella. 1991. Comparación de ocupaciones precerámicas y agroalfareras en el litoral de Chile central. *Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, T. 3, pp. 95-112. Santiago.
- Falabella, F., M. T. Planella y P. Szmuleviç. 1981. Los Puquios, sitio arqueológico en la costa de Chile central. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 149: 85-107.
- Falabella, F. y L. Sanhueza. 2005-2006. Interpretaciones sobre la organización social de los grupos alfareros tempranos de Chile Central: Alcances y perspectivas. *Revista Chilena de Antropología* 18: 105-133.
- Falabella, F., L. Sanhueza, V. Abarca y M. J. Herrera. 2020. Social Differentiation in the Pre-Hispanic Horticultural Societies of Central Chile (2001500 AD): A Stable Isotope Study. *Quaternary International* 548: 41-56.
- Falabella, F., L. Sanhueza, G. Neme y H. Lagiglia. 2001. Análisis comparativo de la cerámica Aconcagua entre Chile y Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 26: 193-214.
- Gaete, N. 1993. R.M.L. 015 "Familia Fernández". Análisis de un contexto Aconcagua atípico en Chile central. *Boletín Museo Regional de la Araucanía* 4 (Tomo II): 249-262.
- Guajardo, A. 2018. Rescate arqueológico sitio Nueva Ilusión. Informe ejecutivo de terreno. Ms.
- Latorre, E. 2013. Informe de análisis material cerámico sitio Carozzi (comuna de San Bernardo, región Metropolitana, Chile). Ms.

- Monleón, J. 1979. Alfarería temprana en la zona central de Chile. En: *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Vol. I, pp. 291-301. Altos de Vilches.
- Novoa, X. 2007. Cementerio “Fundo Santa Filomena de Nos”, comuna de San Bernardo, Santiago: Informe de salvataje y análisis bioantropológico. Ms.
- Novoa, X. 2008. Informe de monitoreo arqueológico planta de tratamiento de aguas residuales mediante lombrifiltro para empresas Carozzi Planta Nos, Comuna de San Bernardo, Región Metropolitana. Ms.
- Pascual, D. 2013. Informe de análisis lítico del sitio Carozzi etapa de rescate, comuna de San Bernardo, región Metropolitana. Ms.
- Pavlovic, D. 2000a. Período Alfarero Temprano en la cuenca superior del río Aconcagua: Una primera aproximación sistemática a sus características y relaciones. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 30: 17-29.
- Pavlovic, D. 2000b. Las casas de la gente del valle: El asentamiento habitacional de la cultura Aconcagua en la cuenca del Maipo-Mapocho. En *Actas III Congreso Chileno de Antropología*, T. I, pp. 410-422. Temuco.
- Pavlovic, D., D. Pascual, C. Cortés, A. Martínez, M. Albán, C. Dávila, E. Rosende y F. Villela. 2014. Formas de ocupación del espacio en el valle de Aconcagua durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío. En: *Distribución espacial en sociedades no aldeanas: Del registro arqueológico a la interpretación social*, editado por F. Falabella, L. Sanhueza, L. Cornejo e I. Correa, pp. 117-141. Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago. Monografías N° 4.
- Pavlovic, D., R. Sánchez y A. Troncoso, 2003. *Prehistoria de Aconcagua*. Centro Almendral, CIEM, San Felipe.
- Pavlovic, D., R. Sánchez, A. Troncoso y P. González. 2006. La diversidad cultural en la cuenca superior de Aconcagua durante el período Intermedio Tardío: Una interpretación desde la organización social de sus poblaciones. En: *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, T. I, pp. 445-454. Tomé.
- Pavlovic, D., A. Troncoso, P. González y R. Sánchez. 2004. Por cerros, valles y rinconadas: Primeras investigaciones arqueológicas sistemáticas en el valle de Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua. En: *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, T. II, pp. 847-860. Arica.
- Pavlovic, D., A. Troncoso, J. C. Hagn y R. Sánchez. 1998a. TAL 003 - Plaza de Pesaje: Asentamiento de la cultura Aconcagua en la confluencia de los ríos Maipo-Mapocho. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 26: 22-30.
- Pavlovic, D., A. Troncoso, M. Massone y R. Sánchez. 1998b. La pequeña casa en la ladera: Blanca Gutiérrez (RML 008), un asentamiento habitacional de la cultura Aconcagua. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25: 13-18.
- Pavlovic, D., R. Sánchez, D. Pascual, A. Martínez, C. Cortés, C. Dávila y N. La Mura. 2019. Rituales de la vida y de la muerte: dinámicas de interacción entre

- el *Tawantinsuyu* y las poblaciones locales en la cuenca del Maipo-Mapocho, Chile central. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 63: 43-80.
- Planella, M. T. y F. Falabella. 1987. Nuevas perspectivas en torno al período Alfarero Temprano en Chile central. *Clava* 3: 43-110.
- Planella, M. T. y R. Stehberg. 1997. Intervención inka en un territorio de la cultura local Aconcagua de la zona centro-sur de Chile. *Tawantinsuyu* 3: 58-78.
- Planella, M. T., R. Stehberg, H. Niemeyer, B. Tagle y C. del Río. 1992. El complejo defensivo indígena del Cerro Grande de la Compañía (valle del Cachapoal). *Clava* 5: 117-132.
- Poch Ambiental. 2011. Informe ejecutivo de liberación del sitio Carozzi, San Bernardo, RM: Hallazgo de osamentas humanas. Ms.
- Poch Ambiental. 2014. Informe consolidado: Rescate arqueológico proyecto “ampliación planta Nos”, Región Metropolitana. Ms.
- Quilodrán, L. 2023. *Preparando relaciones: Trayectorias de uso vegetal de los grupos Lolleo: Una aproximación desde el análisis arqueobotánico del Sitio Pique Europa*. Tesis para optar al título de arqueóloga. Universidad de Chile, Santiago.
- Quiroz, L. y C. Belmar. 2023. Informe: Análisis de Microfósiles adheridos a vasijas recuperadas en contextos funerarios del sitio Carozzi. Ms.
- Quiroz, L., C. Belmar, C. Charó y C. Godoy. 2017. Informe final de análisis de microfósiles adheridos en vasijas del sitio Pique Europa: Proyecto línea 6- Etapa 1: Piques y Galerías. Ms.
- Ramírez, H. 2020. *¿Qué, cómo y quién?: La alimentación como fenómeno multidimensional: Análisis de microfósiles en el tártaro dental de las poblaciones de Chile Central*. Memoria para optar al título de arqueólogo. Universidad de Chile, Santiago.
- Rodríguez, J., H. Avalos y F. Falabella. 1991. La tradición Bato al norte del Aconcagua. En: *Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, T. 3, pp. 69-79. Santiago.
- Sanhueza, L. 2013. *Niveles de integración sociopolítica, ideología e interacción en sociedades no jerárquicas: Período Alfarero Temprano en Chile central*. Tesis de doctorado. Universidad de Tarapacá, Arica.
- Sanhueza, L. 2016. *Comunidades prehispánicas de Chile Central. Organización social e ideológica (0-1200 d.C.)*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Sanhueza, L., F. Ardiles, C. Miranda, I. Correa, F. Falabella y L. Cornejo. 2019. Ni muy lejos ni muy cerca: Patrón de asentamiento de los períodos alfareros en la microrregión de Angostura, Chile central. *Latin American Antiquity* 3: 569-586.

- Sanhueza, L., L. Cornejo y F. Falabella. 2007. Patrones de asentamiento en el período alfarero temprano de Chile central. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 39: 103-115.
- Sanhueza, L., I. Correa, F. Falabella, F. Ardiles, B. L. MacDonald y M. D. Glascock. 2023. Trayectorias ocupacionales y espacios locales durante los períodos alfareros en los valles de Puangue y Angostura, Chile central. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 55: 281-296.
- Sanhueza, L. y F. Falabella. 1999-2000. Las comunidades alfareras iniciales en Chile central. *Revista Chilena de Antropología* 15: 29-47.
- Sanhueza, L. y F. Falabella. 2007. Hacia una inferencia de las relaciones sociales del Complejo Llolleo durante el Período Alfarero Temprano en Chile central. En: *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino: La vivienda, la comunidad y el territorio*, compilado por A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vásquez y P. Mercolli, pp. 377-392. Brujas, Córdoba.
- Sanhueza, L. y F. Falabella. 2009. Descomponiendo el complejo Llolleo: Hacia una propuesta de sus niveles mínimos de integración. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 41: 229-239.
- Sanhueza, L. y F. Falabella. 2010. Analyses of Stable Isotopes: From the Archaic to the Horticultural Communities in Central Chile. *Current Anthropology* 51: 127-136.
- Sanhueza, L., F. Falabella, L. Cornejo y M. Vásquez. 2010. Período Alfarero Temprano en Chile central: Nuevas perspectivas a partir de estudios en la cuenca de Rancagua. En: *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, T. I, pp. 417-426. Valdivia.
- Sanhueza, L., F. Falabella y M. Vásquez. 2000. Reevaluando la presencia de la tradición Bato en el interior de Chile central. En: *Actas III Congreso Chileno de Antropología*, T. I, pp. 430-439. Temuco.
- Sanhueza, L., M. Vásquez y F. Falabella. 2003. Las sociedades alfareras tempranas de la cuenca de Santiago. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 3: 23-50.
- Schaedel, R., B. Berdichevsky, G. Figueroa y E. Salas. 1954. Manuscrito sobre arqueología de la costa central. Ms.
- Silva, J. 1964. Investigaciones arqueológicas en la costa de la zona central de Chile, una síntesis cronológica. En: *Arqueología de Chile central y áreas vecinas: Actas III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, pp. 263-273. Viña del Mar.
- Stehberg, R. 1976a. Un sitio alfarero temprano en el interior de la Quinta Normal, Santiago, datado en 180 años a.C. En: *Anales de la Universidad del Norte (Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige S.J.)*, pp. 127-140.

- Stehberg, R. 1976b. La fortaleza Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile central. *Publicación Ocasional MNHN* 23.
- Stehberg, R. 1978. El cementerio alfarero temprano de Chacayes, interior del Cañón del Maipo, Chile, datado en 430 años d.C. *Revista de Historia Natural. Actas del IV Congreso de Arqueología Argentina* 3: 277-295.
- Stehberg, R. 1980. Ocupaciones prehispánicas en El Arrayán, con especial referencia al alero de Novillo Muerto. *Boletín Museo Nacional de Historia Natural* 37: 43-60.
- Stehberg, R. 1981. El complejo prehispánico Aconcagua en la Rinconada de Huechún. *Publicación Ocasional MNHN* 35.
- Thomas, C., A. Benavente y A. Durán, 1980. Análisis crítico comparativo del cementerio Parque La Quintrala, La Reina. *Revista Chilena de Antropología* 3: 41-56.
- Tuan, Y.-F. 1974. *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes and Values*. Prentice Hall, Englewood Cliffs.
- Ulloa, C. 2019. *Diferencias sexuales en la salud oral de grupos PAT y PIT de Chile central*. Memoria de título de arqueóloga. Universidad de Chile, Santiago.
- Vásquez, M., F. Falabella y L. Sanhueza. 2000. Taller período Agroalfarero Temprano de Chile central. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 29: 51-55.
- Vásquez, M., L. Sanhueza y F. Falabella. 1999. Nuevos fechados para el período Agroalfarero Temprano en la cuenca de Santiago: Presentación y discusión. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 28: 9-18.
- Vega, G. 2007. Informe final salvataje arqueológico: Entierros 4 y 5: Sitio Fundo Santa Filomena de Nos-Centro de Distribución Empresas Carozzi S.A. Ms.
- WSP. 2018. Informe final rescate arqueológico Sitio Carozzi: Proyecto Nuevas Instalaciones Complejo Industrial Nos de empresas Carozzi. Ms.



DISTRIBUCIÓN Y VARIABILIDAD ALFARERA ENTRE LOS RÍOS VALDIVIA Y BUENO: ANÁLISIS DE LAS COLECCIONES CERÁMICAS COMPLETAS

DISTRIBUTION OF POTTERY STYLES BETWEEN VALDIVIA AND BUENO RIVERS: ANALYSIS OF COMPLETE CERAMIC COLLECTIONS

Simón Urbina¹, Leonor Adán² y Margarita Alvarado³

Resumen

El presente estudio analiza la variabilidad y distribución de tipos cerámicos en las cuencas de los ríos Valdivia y Bueno, sur de Chile. A partir del análisis de 1.339 piezas completas se examinan patrones tecnológicos, formales y decorativos de la alfarería prehispánica, colonial y republicana. Los resultados confirman una diferenciación estilística entre ambas cuencas, con preponderancia del estilo Valdivia en su área homónima y del estilo Tringlo en la cuenca del río Bueno-lago Ranco. Se observan elementos de continuidad en la producción cerámica indígena durante la transición Alfarero Temprano-Tardío y la adopción selectiva de influencias hispano-europeas en el período Colonial. La comparación entre contenedores indígenas y botijas europeas revela procesos de hibridación tecnológica. Este trabajo contribuye a valorar el trabajo con colecciones y la comprensión de la cerámica como marcador de identidad sociopolítica y territorial en contextos domésticos y funerarios, además de abordar su papel en dinámicas de frontera, contacto y resistencia política.

Palabras clave: cerámica, colecciones, interacción cultural, mapuche-huilliche, período Colonial.

-
1. Escuela de Arqueología, Universidad Austral de Chile, Sede Puerto Montt. E-mail: simon.urbina@uach.cl <https://orcid.org/0000-0003-0825-2790>
 2. Escuela de Arqueología, Universidad Austral de Chile, Sede Puerto Montt. E-mail: ladan@uach.cl <https://orcid.org/0000-0002-4486-6338>
 3. Instituto de Estética y Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR). Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: malvarap@puc.cl <https://orcid.org/0000-0003-3308-0134>



Abstract

This paper analyzes the variability and distribution of ceramic types in the Valdivia and Bueno River basins in southern Chile. Based on the analysis of 1,339 complete vessels, technological, formal, and decorative patterns of pre-Hispanic, colonial, and republican pottery are examined. The results confirm a stylistic differentiation between the two basins, with a predominance of the Valdivia Style in its homonymous area and the Tringlo Style in the Bueno River-Lake Ranco basin. Continuity elements in indigenous ceramic production are observed during the Early-Late Pottery transition, as well as the selective adoption of Hispano-European influences during the colonial period. The comparison between indigenous containers and European botijas reveals processes of technological hybridization. This study contributes to the appreciation of working with collections and to the understanding of ceramics as a marker of sociopolitical and territorial identity in domestic and funerary contexts, addressing its role in frontier dynamics, contact, and political resistance.

Keywords: ceramics, collections, cultural interaction, Mapuche-Huilliche, Colonial period.

El estudio sistemático de piezas cerámicas completas abarca más de un siglo en la tradición arqueológica chilena (Aldunate 1989; Bullock 1970; Latcham 1928; Medina 1882; Menghin 1962). Como indica la introducción al clásico estudio de Latcham (1928: 7), existen pocos objetos arqueológicos que sirvan mejor “para formar un criterio respecto del grado de adelanto de las antiguas culturas sudamericanas y las relaciones o influencias que ejercían las unas sobre las otras”. Su buena conservación, por otra parte, como la diversidad de atributos formales y decorativos que contiene hacen de la cerámica un indicador clave para evaluar la continuidad y el cambio cultural en términos relacionales y territoriales. Por último, la función doméstica de la alfarería incluye un amplio abanico de usos emblemáticos y diplomáticos en contextos rituales públicos, contenedores de comidas o bebidas, o como ofrendas enterradas junto a difuntos (Alvarado 2019: 180).

Desde la última década del siglo XX, el registro y la documentación de colecciones cerámicas completas de museos ha jugado un papel clave en la comprensión de las ocupaciones prehispánicas y la definición de las tradiciones y períodos alfareros en el centro sur de Chile (Adán y Alvarado 1996; Adán y Mera 1997; Alvarado 1997). El reciente trabajo con colecciones particulares

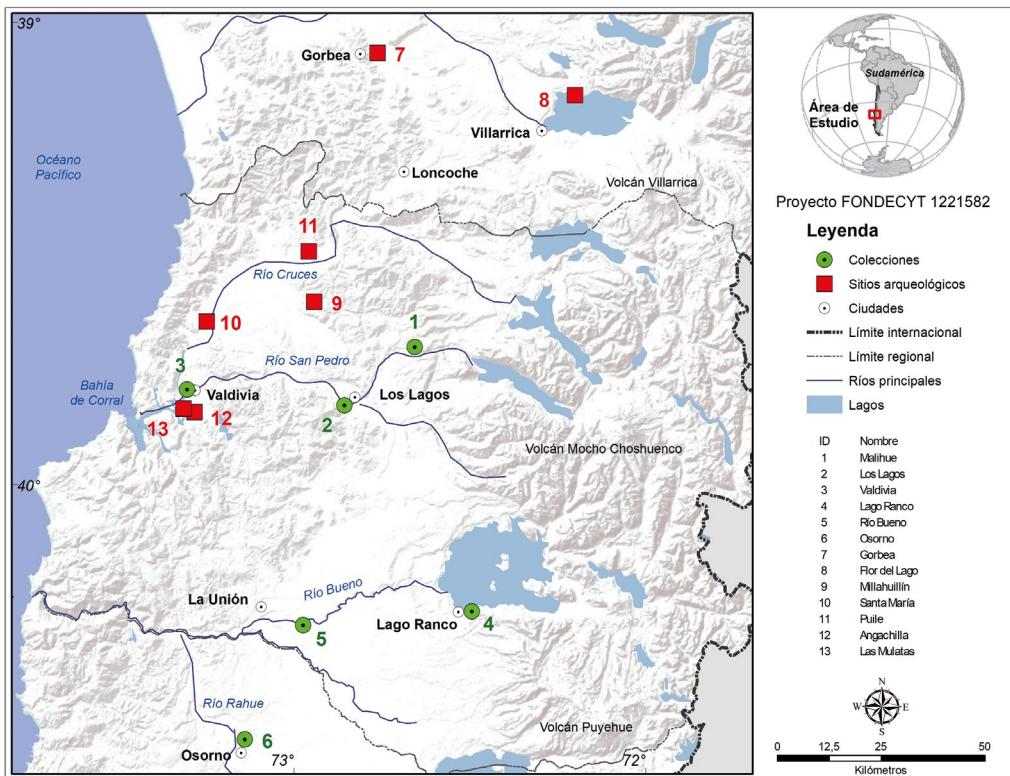


Figura 1. Ubicación de los museos y colecciones estudiadas.

y museológicas en las actuales provincias de Valdivia, del Ranco y Osorno se inscribe en esta línea, buscando, en este caso, atender a la distribución y los elementos de continuidad y cambio desde el siglo IV hasta el XIX en la región de estudio (Figura 1).

Dando continuidad a esta línea de estudio, los resultados describen el comportamiento de los tipos y variedades cerámicas a nivel de colecciones y cunas, para luego detenernos en el análisis de grandes contenedores y platos como ejemplos de transferencia o hibridación tecnológica entre las tradiciones mapuche-huilliche y europeas. La discusión se ordena en función de los cruces entre los datos relevados sobre piezas completas y el comportamiento cerámico en contextos domésticos, dataciones absolutas sobre fragmentos tipológicamente seguros y el patrón de asentamiento regional durante los períodos Alfarero Temprano (ss. IV-XII), Alfarero Tardío (ss. XII-XVI) y Colonial (ss. XVI-XIX).

El propósito general de este artículo es describir la variabilidad y explorar el rol de la cerámica en los procesos de interacción local y regional, especialmente considerando las relaciones sociales entre grupos y entidades culturales ubicadas entre los ejes fluviales de los ríos Valdivia y Bueno y sus amplias

redes de afluentes. A la luz de estos datos, nos interesa indagar: 1) en qué medida la distribución y cronología de la cerámica ilumina procesos de integración/exclusión territorial en los siglos prehispánicos y en el escenario colonial a partir de mediados del siglo XVI; y, 2) cómo estas dinámicas sugieren ajustes y reacomodos entre distintas unidades sociopolíticas mapuche-huilliche producto de la incorporación forzada o pasiva de nuevas/otras poblaciones y materialidades en el espacio regional.

Instituciones y colecciones

Presentamos el análisis de colecciones cerámicas completas alojadas en seis instituciones de las provincias de Valdivia, del Ranco y Osorno, en las actuales regiones de Los Ríos y Los Lagos en el sur de Chile. Tres de estas colecciones se ubican en la cuenca del río Valdivia y tres en la cuenca del río Bueno-lago Ranco. Las piezas provienen de contextos funerarios, en su mayoría, no excavados por arqueólogos profesionales y que mediante distintos mecanismos (donación, compra, canje e investigación científica) han recalado en instituciones municipales y universitarias que comenzaron a operar entre 1946 y 1975 (Tabla 1).

Colección					Registro		
Localidad	Institución	Año apertura	Dependencia	Fuente	Año	Equipo	
Malihue	Privada	-	Corporación de Amigos de Pangüipulli	Inscripción ante el CMN	2017	Simón Urbina y Claudio Zaror	
Los Lagos	Centro Cultural Estación Collilefu	2020	Municipalidad de Los Lagos	Inscripción ante el CMN	2021	Leonor Adán y Constanza Cortés	
Valdivia	Dirección Museológica	1971	Universidad Austral de Chile	FONDECYT 1171735	2019	Simón Sierralta y Bárbara Scheel	
Lago Ranco	Museo Tringlo	1975	Municipalidad de Lago Ranco	FNDR-GORE Los Ríos	2016	Simón Urbina (*)	
Río Bueno	Museo Histórico y Arqueológico Arturo Möller Sandrock	1971	Municipalidad de Río Bueno	FONDECYT 1171735	2020	Leonor Adán, Margarita Alvarado, Simón Urbina (**)	
Osorno	Museo y Archivo Histórico Municipal de Osorno	1946	Municipalidad de Osorno	FONDECYT 1180981	2019	Margarita Alvarado, Simón Urbina, Constanza Cortés	

* Giacomo Bavestrello, Mozart Ortiz, Francisca Rivera, Daisy Valencia, Carlos Ramírez Trafian, Oscar Riquelme, Melchor Barrientos, Agustín Burgos y Katiuska Vega.

** Constanza Cortés, Yarlin Norambuena y Catalina Garnham.

Tabla 1. Datos institucionales de las colecciones cerámicas analizadas y año de registro arqueológico.

Si bien el trabajo de documentación de colecciones cerámicas que estudiamos aquí se ha desarrollado entre 2017 y 2021, y está en el origen de varias publicaciones y tesis de pregrado sobre estilos cerámicos específicos (Ruiz 2024; Uribe 2024), retomamos los lineamientos relativos al potencial de las colecciones alfareras iniciado por Adán y Alvarado (1996, 1999) desde una perspectiva integradora y comparativa intrarregional que actualiza la relevancia de los períodos alfareros y su proyección hacia los siglos recientes en el área de estudio.

Material y método

Las seis colecciones estudiadas conforman un universo de 1.384 piezas completas, de las cuales una cifra cercana a 1.339 provienen de regiones del sur de Chile cercanas o directamente asociadas a las cuencas hidrográficas principales de los ríos Valdivia y Bueno. La muestra total se aprecia relativamente equilibrada entre las cuencas hidrográficas, con un mayor peso específico de la colección de las ciudades de Valdivia y Río Bueno, seguidos de Osorno y lago Ranco (Tabla 2).

Cuenca	Ubicación			Piezas			Total	
	Colección	Altitud	Foráneas(*)	Regionales	Total	%	Cuenca	%
Valdivia	Malihue	270	0	49	49	3,66	646	48,24
	Los Lagos	33	0	70	70	5,23		
	Valdivia	15	44	527	571	39,36		
Bueno- Lago Ranco	Lago Ranco	100	0	162	162	12,10	693	51,76
	Río Bueno	63	1	342	343	25,54		
	Osorno	37	0	189	189	14,12		
TOTAL			45	1339	1384	100,0	1339	100,0

(*) Europa, Perú, Norte árido, semiárido y zona Central de Chile.

Tabla 2. Frecuencias absolutas y relativas de las colecciones cerámicas analizadas y su distribución por cuenca.

Exponemos a continuación los criterios generales utilizados en la clasificación de las piezas que, en resumen, consideran como claves la distinción entre dos tradiciones cerámicas: indígena y europea (Adán *et al.* 2016a). El comportamiento espacial o distribucional de la variabilidad cerámica es la que luego sistematizamos en tablas y gráficos y referimos analíticamente en los resultados y discusión.

Criterios tipológicos

Siguiendo los lineamientos utilizados en los estudios alfareros regionales para los períodos Alfarero Temprano (ss. IV-XII d.C.), Alfarero Tardío (ss. XII-XVI d.C.), Colonial (ss. XVI-XIX d.C.) y Republicano (ss. XIX-XX d.C.) (Adán *et al.* 2005, 2016a; Adán y Mera 1997; Alvarado 1997, 2019; Brooks *et al.* 2019; Campbell *et al.* 2019; Mera y Munita 2018; Urbina *et al.* 2022a), referimos a la amplia variabilidad que reúne la muestra analizada en un arco temporal que comprende desde el siglo IV al XX a partir del registro de atributos tecnológicos, morfológicos, funcionales, decorativos y cronológicos (Tabla 3).

Tradición	Rango cronológico	Variedades/ Estilos	Formas principales	Tratamiento de superficie / decoración
Indígena	IV-XII d.C.	Pitrén	Jarros simétricos, jarros asimétricos modelados, ollas, botellas, escudillas, cuencos, tazas, urnas	Monocromos alisados y pulidos; modelados, técnica negativa rojo-negro
	X–XIX d.C.	Monocromos (sin pintura o engobe)	Jarros, platos, tazas, ollas, grandes contenedores	Monocromas alisadas y pulidas; decoración mediante estriamiento anular, corrugado e incisos; monocromas con incrustaciones de cuarzo, mayólica o loza
	XIII–XIX d.C.	Valdivia/Tringlo, engobados/pintados	Jarros, platos, cuencos, tazas, grandes contenedores	Bíchromos: pintura roja sobre engobe blanco (Valdivia), pintura blanca sobre engobe rojo (Tringlo) con motivos geométricos y figurativos; engobes rojos o blancos parciales o completos sin decoración
	XIX–XX d.C.	Etnográfico mapuche	Jarros, ollas, grandes contenedores	Monocromas pulidas y alisadas; modelados zoomorfos, monocromas con incrustaciones de loza
Europea	XVI–XIX d.C.	Contenedores de transporte	Botijas de formas y tamaños variables	Monocromos, engobados, alisados; marcas incisas precocción para numeración/firma
	XVI–XIX d.C.	Esmaltados (mayólica)	Platos, bowls, lebrillos (fuentes)	Esmaltados de color blanco, crema, amarillo o verde con decoraciones pintadas (azules, verdes, café y policromas)
	XIX–XX d.C.	Loza británica o nacional	Platos, tazas, bowls, botellas, fuentes	Superficie blanca refinada; decoraciones impresas por transferencia u otras técnicas industriales; fragmentos reempleados como incrustaciones en piezas indígenas

Tabla 3. Tradiciones cerámicas y principales atributos cronológicos, estilísticos, formales y decorativos utilizados para el estudio de piezas completas.

La tradición cerámica indígena comprende piezas elaboradas mediante rollos (*piulos*), modelados y placas. No se utiliza el torno. Desde el Alfarero Temprano (ca. 350-1000 d.C.) el repertorio cerámico comprende jarros, ollas, escudillas, cuencos, tazas, botellas y urnas, además de vasijas zoomorfas

y antropomorfas modeladas. Se registra una amplia variedad de superficies monocromas pulidas café, rojas y negras, y decoradas con técnica negativa rojo-negro. Durante el Alfarero Tardío (ca. 1000-1550 d.C.) se consolida la tradición bícroma Valdivia-Vergel, con jarros y ollas decorados en rojo sobre blanco con motivos mayormente geométricos que también se registran en el estilo Tringlo donde el uso del engobe y la pintura se invierte.

Las vasijas monocromas alisadas incluyen una gama de colores desde el negro y el marrón oscuro al rojo y el gris opaco; en ocasiones aparecen decoradas (principalmente jarros y ollas) con motivos incisos o mediante corrugado o estriamiento anular. Desde el siglo XVI en adelante, persisten las variedades monocromas en jarros, ollas, platos y grandes contenedores, además de los estilos Valdivia y Tringlo hasta el siglo XVIII; la situación es la misma en el caso de jarros u ollas monocromas decoradas con incrustaciones de cuarzo, cerámica esmaltada o loza industrial (británicas o chilenas). Desde el siglo XIX, las piezas monocromas descritas desde el Alfarero Tardío siguen siendo utilizadas y surgen nuevas variedades de modelados zoomorfos representativos de fauna doméstica nativa e introducida (animales de corral).

Desde la segunda mitad del siglo XVI en adelante se reconoce la tradición cerámica europea en las piezas completas y fragmentería por el uso sistemático de torno. Mientras que en sitios habitacionales se registran piezas monocromas alisadas (biscocho), finas pulidas (búcaros), esmaltadas (mayólicas) y vidriadas, en las colecciones lo común son superficies total o parcialmente engobadas (botijas) y esmaltadas polícromas y blancas (o lisas): principalmente platos y *bowls*. La amplia variedad formal y decorativa de las mayólicas está probablemente asociada a distintos puntos de proveniencia dentro del Imperio español y, en particular, del virreinato del Perú.

Resultados

Clasificación y distribución general

La clasificación tipológica de las piezas, considerando las tipologías propias de la tradición indígena y europea, considera los totales por museo agrupados por cuenca (Tabla 4). Se aprecia una distribución equilibrada entre la cuenca del río Valdivia y la de río Bueno-lago Ranco con un 48,2 % y 51,8 % respectivamente. Relevante es que el período Alfarero Temprano está presente en todas las colecciones analizadas con más de 10 % de la muestra total y, si bien existe un equilibrio en la distribución de las piezas en ambas cuencas, en el caso del Museo Tringlo, la alfarería del Complejo Pitrén representa más de un quinto de la colección.

Tradición	Variedades/ Estilos	Valdivia						Río Bueno-Lago Ranco						TOTAL	%
		Malihue	%	Los Lagos	%	Valdivia	%	Lago Ranco	%	Río Bueno	%	Osorno	%		
Indígena	Pitrén	4	8,2	1	1,4	61	11,6	36	22,2	8	2,3	27	14,3	137	10,2
	Monocromo	22	44,9	13	18,6	242	45,9	63	38,9	238	69,6	83	43,9	661	49,4
	Engobe blanco	2	4,1			3	0,6	2	1,2	2	0,6			9	0,7
	Engobe rojo	2	4,1	2	2,9	99	18,8	34	21,0	25	7,3	50	26,5	212	15,8
	Valdivia (r/b)	18	36,7	52	74,3	60	11,4	15	9,3	34	9,9	14	7,4	193	14,4
	Tringlo (b/r)	1	2,0			38	7,2	12	7,4	34	9,9	11	5,8	96	7,2
	Con incrustación (mayólica)					6	1,1					1	0,5	7	0,5
	Con incrustación (loza)					2	0,4					1	0,3	5	0,4
Europea	Monocromo					14	2,7					1	0,5	15	1,1
	Esmaltado			2	2,92	2	0,4							4	0,3
	Subtotal	49	100,0	70	100,0	527	100,0	162	100,0	342	100,0	189	100,0	1339	100,0
	%	3,7		5,2		39,4		12,1		25,5		14,1			100,0
TOTAL		646						693							
%		48,2						51,8							

Tabla 4. Clasificación general de las piezas por colección y cuenca.

Para el período Alfarero Tardío y Colonial, al que corresponden en forma mayoritaria los tipos alfareros sin torno –monocromos, pintados/engobados, bícromos y con incrustaciones–, se observan algunas tendencias destacadas.

La alfarería monocroma sin torno corresponde a la mitad del total analizado, en tanto que las vasijas que utilizan algún tipo de decoración o engobe (blanco o rojo o ambos) totalizan, a nivel regional, un relevante 38,3 % (n=510) del total. En este último grupo, mientras que los ejemplares del estilo Valdivia muestran una alta representación en las colecciones de la cuenca homónima (67,4 %, n=130), el estilo Tringlo (7,3 %, n=96) predomina en la cuenca del río Bueno-lago Ranco con tres quintos del total. Las piezas pintadas/engobadas rojo alcanzan frecuencias relativas similares en ambas cuencas.

Considerando el comportamiento de las colecciones analizadas respecto de la clasificación formal de las piezas (Tabla 5), tres formas agrupan 85,3 % (n=1.129) del total analizado: jarros (53 %), platos (17,9 %) y ollas (14,4 %). Tanto en jarros como en ollas, la comparación de las cuencas del río Valdivia y el río Bueno arroja cifras similares.

Tradición	Función	Forma	Valdivia						Río Bueno-Lago Ranco						TOTAL	%	
			Malihue	%	Los Lagos	%	Valdivia	%	Lago Ranco	%	Río Bueno	%	Osorno	%			
Indígena	Cocinar	Olla	1	2,0	7	10,0	88	16,7	19	11,7	47	13,7	29	15,3	191	14,3	
	Almacenar	Mencue			1	1,4				1	0,3				2	0,1	
		Meshen	8	16,3	4	5,7	13	2,5	4	2,5	13	3,8	6	3,2	48	3,6	
	Servir	Cuenco				6	1,1			7	2,0	4	2,1		17	1,3	
		Escudilla				8	1,5			14	4,1				22	1,6	
		Plato	11	22,4	6	8,6	61	11,6	38	23,5	82	24,0	38	20,1	236	17,6	
		Taza				13	2,5	4	2,5	19	5,6	4	2,1		40	3,0	
		Vaso	1	2,0			5	0,9	5	3,1			2	1,1	13	1,0	
		Jarro	27	55,1	46	65,7	291	55,2	88	54,3	147	43,0	101	53,4	700	52,3	
		Jarro anular	1	2,0	2	2,9	2	0,4	2	1,2	1	0,3	1	0,5	9	0,7	
		Botella			2	2,9	23	4,4	2	1,2	2	0,6			29	2,2	
	Ornamental	Florero										1	0,5		1	0,1	
Europea	Almacenar	Botija				10	1,9					1			11	0,8	
		Plato			1	1,4									1	0,1	
	Servir	Bowl			1	1,4									1	0,1	
		n/d	Figurilla			4	0,8								4	0,3	
		n/d	Indeterminado			3	0,6			9	2,6	2	1,1		14	1,0	
			Subtotal	49	100,0	70	100,0	527	100,0	162	100,0	342	100,0	189	99,5	1339	100,0
			%	3,7		5,2		39,4		12,1		25,5		14,1		100,0	
			TOTAL			646						693					
			%			48,2						51,8					

Tabla 5. Clasificación formal de las piezas por colección y cuenca.

En el caso de los contenedores indígenas o *meshen* (Figura 2), aunque con una representación global menor (3,6 %, n=48), estos presentan una distribución equilibrada entre ambas cuencas, similar a lo observado en jarros y ollas. En el caso de los platos, dos tercios del total (67,7 %, n=158) provienen de las colecciones de la cuenca del río Bueno-lago Ranco. Nos detendremos en estos dos casos ahora.



Figura 2. Meshen registrados en colecciones regionales.
Los Lagos: N° 1-4; Malihue:
N° 5-8; Osorno: N° 9-12; río
Bueno: N° 13-20; lago Ranco:
N° 21-23; Valdivia: N° 24-28.

Contenedores: *meshen* y botijas

El análisis comparativo de dos categorías de contenedores de tradición indígena y europea retoma una línea de análisis planteada por estudios etnográficos y arqueológicos previos (Alvarado 1997, Urbina *et al.* 2017, 2022b, Garnham 2025). En este caso nos basaremos en el registro de 47 *meshen*⁴ y 10 contenedores de transporte o botijas (Figura 3, Tabla 6).



Figura 3. Botijas registradas en la colección de Valdivia. Tipo 1: N° 1-3, 5-6; Tipo 2: N° 4, 7-9.

4. De los 13 *meshen* albergados en la Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile (Tabla 4), hemos excluido de la Tabla 5 y Gráficos 1 y 2 una miniatura o *pichi meshen*, del todo excepcional en la muestra. En análisis previos (Urbina *et al.* 2017, 2022b) solo incorporamos los datos de 4 de estas piezas. Ahora se incluyen los registros faltantes, facilitados gentilmente por Catalina Garnham (2025), que forman parte de su tesis de pregrado.

Tradición	Tipología	Colección	Nº	Variación altura (mm)	Variación diámetro cuerpo (mm)		
Indígena	Meshen	Malihue	8	465-536	502	350-375	361
	Meshen	Los Lagos	4	233-640	456	202-375	319
	Meshen	Valdivia	12	254-504	430	194-380	292
	Meshen	Lago Ranco	4	292-464	380	227-312	276
	Meshen	Río Bueno	13	360-521	456	260-349	308
	Meshen	Osorno	6	470-510	490	325-361	348
Europea	Botija tipo 1	Valdivia	4	295-486	415	250-360	313
	Botija tipo 2	Valdivia	6	590-900	797	340-500	422
TOTAL			57				

Tabla 6. Comparación de los tamaños de los contenedores de tradición indígena (*meshen*) y europea (botijas).

Una primera observación deriva de las oscilaciones y promedios de altura y diámetro, donde los 24 *meshen* de la cuenca del río Valdivia presentan magnitudes ligeramente mayores en estas dos variables (+ 10 cm en promedio) que los 23 *meshen* registrados en las colecciones del río Bueno-lago Ranco. Esta observación puede ser complementada con la mención que anota Guillermo Franco (1960: 3) respecto de un número indeterminado de vasijas con alturas entre 400 y 700 mm (40 y 70 cm en el texto) recuperadas en el cementerio N° 3 de Lago Ranco, las cuales refiere como “ánforas” que “impresionan por su belleza y magnitud”. En nuestra opinión corresponderían a un conjunto de *meshen* entre los cuales figurarían ejemplares de gran formato con medidas superiores a las registradas en la colección de Los Lagos (>640 mm).

Considerando las dimensiones máximas, indicador de su capacidad o volumen, los *meshen* y una parte de los contenedores de transporte europeos (botijas), que denominamos operativamente Tipo 1, se ubican bajo los 550 mm de alto y 380 mm de diámetro (Figura 4, Tabla 6). Dentro de este grupo de botijas medianas y pequeñas (Figura 3, N° 1-3, 5-6) registramos morfologías de golletes reforzados de secciones variables (p.e., triangulares) y bases convexas, que también aparecen combinados en algunos *meshen* (Garnham 2025: 86-95; Urbina *et al.* 2022b: 365-366).

En términos formales y cronológicos, los *meshen* pequeños y medianos presentan un perfil ovoidal y ovoidal alargado (Garnham 2025: 87-88), similares a los de las botijas *egg form* que Goggin (1960: 28) asigna a las variedades estilo Medio (Forma B) y estilo Tardío (Forma A y B), cuyas dataciones, en el caso del estilo Medio, en contextos cerrados (naufragios) y colecciones del área Caribe, serían mayormente previas a la década de 1580 (James 1988:

59). Siguiendo la más reciente tipología de Marken (1994: 129-138), las botijas Tipo A y B, provenientes de naufragios de la segunda mitad del siglo XVI e inicios del siglo XVII, estarían representadas en las variedades medianas (Tipo A: Figura 3, N° 1-3) y pequeñas (Tipo B: Figura 3, N° 5-6) de nuestro Tipo 1. Ambas serían comparables en términos de tamaño y forma a algunos *meshen* registrados en la región (Figura 4, Tabla 6, Figura 2, N° 17, 22 y 26 para Tipo A; Figura 2, N° 1-2 para Tipo B).

En el caso de los contenedores europeos de transporte de mayor tamaño, el Tipo 2 (Figura 3, N° 4, 7-9), el cuerpo es de forma ovoidal invertida, los cuellos son cortos y cilíndricos, la boca proporcionalmente pequeña en relación con el cuerpo (50 a 60 mm), y presentan comúnmente un engobe parcial de color crema, o rojo en un caso (Figura 3, N° 9). Sus dimensiones son, en promedio, el doble que la del Tipo 1, considerando la altura máxima (415 vs. 797 mm) y un 25 % más grandes (313 vs. 422 mm), así como el diámetro máximo de las piezas (Tabla 6). A diferencia del Tipo 1, estas grandes botijas presentan bases cónicas y alargadas en punta (Villablanca 2017).

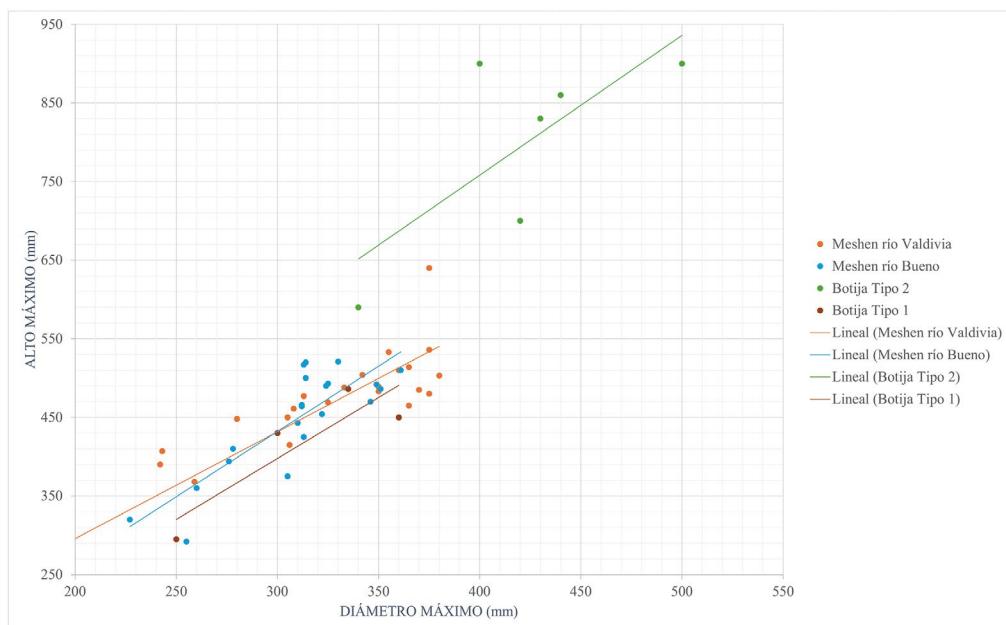


Figura 4. Dispersión de tamaño y tendencia lineal de los contenedores *meshen* y botijas, agrupados por tipo y cuenca.

Al analizar comparativamente los *meshen* y botijas, ambos contenedores ofrecen elementos para evaluar procesos de hibridación con matices en términos espaciales. A nivel distribucional, si comparamos la dispersión y la tendencia lineal de los *meshen* respecto de las botijas Tipo 1, se distingue mayor

similitud entre contenedores europeos medianos y *meshen* en las colecciones ubicadas en el río Valdivia; mientras que las botijas Tipo 1 más pequeñas se acercan a los valores tendenciales de los *meshen* del río Bueno-lago Ranco (Figura 4). Las botijas Tipo 2, de gran tamaño, formalmente distintas y volúmetricamente más grandes, se ubican en un grupo aparte de los casos mencionados.

Con todo, el análisis de los *meshen* permite abordar la interacción entre la producción cerámica indígena y el arribo y la apropiación de piezas europeas o hispanoamericanas en el período Colonial. Como veremos a continuación, esta no es la única categoría alfarera que puede ser analizada desde la complejidad de las relaciones interculturales.

Nos parece que su relevancia en las colecciones completas pudiera relacionarse con la preeminencia de autoridades indígenas y sus linajes, y con la necesaria provisión excedentaria de alimentos y bebidas en juntas o encuentros comunitarios redistributivos. Su incorporación luego en el ámbito ritual y fúnebre señala la acción de sus deudos para singularizar a sus dueños, expresar la riqueza y prestigiar sus linajes en territorios o nodos específicos.

En esta línea, la semejanza de un grupo de *meshen* y botijas medianas y pequeñas (Tipo 1) puede deberse tanto a un acercamiento simbólico a la estética de estas últimas como una adecuación práctica a las unidades de medida que comenzaron a ser impuestas en el sistema de tributación forzosa en el siglo XVI. Más tarde (1750-1820), el factor decisivo pudo virar hacia los sistemas de intercambio, agasajos y contrabando (p.e. granos, vino y chicha, entre otros) entre las autoridades de la plaza de Valdivia y las comunidades del río Bueno-lago Ranco, así como aquellas del interior del Callecalle-San Pedro.

Platos para la vida y la muerte

En distintos puntos del continente, el estudio comparado de los platos indígenas y platos esmaltados de tradición europea (mediterránea, morisca e italiana) ha resultado especialmente productivo para evaluar los cambios generados por el sistema colonial (Adán *et al.* 2016b; Card 2013; Ceruti 2005; Cortés *et al.* 2025; Fowler y Card 2019).

El análisis combinado de atributos formales, manufactura y decoración ha permitido relacionar este fenómeno con la imposición de formas nuevas de consumo y racionamiento de los alimentos, la reorientación de la producción indígena hacia el mercado hispano y la imposición del sistema encomendero o misional. En estos escenarios, la emulación estilística y simbólica de los platos europeos ocurría en un contexto tensionado entre comunidades/autoridades étnicas y agentes coloniales.



Figura 5. Platos rojos y estilo Tringlo registrados en colecciones regionales. Lago Ranco: N° 1-2, 11-12; Malihue: N° 3-4, 13-14; Osorno: N° 5-8, 15-20, 23-24; Río Bueno: N° 9-10, 21-22, 25-28.

En la muestra estudiada, los platos representan cerca de 18 % (n=237) del total y dos tercios de ellos se encuentran alojados en las colecciones del río Bueno-lago Ranco (Tabla 5)⁵. De este conjunto cabe consignar piezas con pintura o engobe rojo parcial –en algunos casos combinado con blanco–, decoradas de blanco sobre rojo (estilo Tringlo) (Figura 5), y piezas con decoración de rojo sobre blanco (estilo Valdivia). Todas muestran variaciones de altura y diámetro similares (Tabla 7).

Tradición	Tipología	Nº	Variación altura (mm)		Variación diámetro máx (mm)		Variación diámetro máx (mm)	
Indígena	Plato monócromo	56	26-83	55	104-330	187	35-126	69
	Plato bícromo	2	55-77	66	190-211	201	62-72	67
	Plato pintado/engobado	84	24-89	59	55-232	189	46-101	71
	Plato Valdivia	23	31-84	57	124-236	200	59-84	73
	Plato Tringlo	65	24-73	52	119-237	186	39-98	70
Europea	Mayólica lisa	1	30	30	181	181	67	67
	Mayólica Polícroma	3	44-60	49	209-288	238	99-142	115
	Mayólica Columbia Plain (*)				165-320	200		
	Mayólica blanca Cuenca (**)		20-40		200-280	240		
TOTAL		234						

* Goggin 1968. Columbia Plain; Sevilla, 2º mitad s. XVI.

** Jamieson 2001. Panamá Liso (?); Cuenca, 2º mitad s. XVI a s. XVII.

Tabla 7. Comparación de los tamaños de los platos de tradición indígena y europea.

Dos tercios de los platos del estilo Tringlo (42 de 65) provienen de colecciones del río Bueno-lago Ranco, proporción que se mantiene si agregamos los platos pintados, engobados y con decoración bícroma (95 de 151). En el caso de los platos monocromos esta tendencia es menos pronunciada (46 de 56), mientras que los platos de estilo Valdivia se encuentran representados en forma relativamente homogénea en ambas cuencas (Figura 6).

De acuerdo con la Figura 7, los platos del período Alfarero Tardío presentan diversidad de alturas y diámetros, y se ubican de forma separada de las tendencias lineales de los platos esmaltados coloniales. A pesar de la homogeneidad de los tamaños en estos casos, las tendencias muestran que, a igual

5. Los datos de los tres platos esmaltados policromos (dos de Cruces y uno de Lago Ranco) provienen de Cortés *et al.* (2025, véase Figura 2: M01, M02, M05). Hemos incluido este plato polícromo de Lago Ranco (Adán *et al.* 2021, Figura 5g: 170; Cortés *et al.* 2025, Figura 2: M05; Franco 1960) en la Tabla 7, pero dado que pertenece a una colección particular que no hemos registrado directamente no figura en el conteo de las Tablas 2, 4 y 5.



Figura 6. Platos blancos, estilo Valdivia, y esmaltados registrados en colecciones regionales. Malihue: N° 1-2, 11-14; Río Bueno: N° 3-4, 15-20; Los Lagos: N° 5-10, 21-24. Fuente: N° 23-24, en Cortés *et al.* 2025.

altura, los ejemplares monocromos y engobados/pintados presentan un diámetro menor que aquellos de estilo Valdivia y Tringlo y estos, a su vez, menor que los platos esmaltados de tradición europea. A nivel decorativo, los platos de estilo Valdivia muestran motivos y disposiciones que aparecen en distintas variedades de jarros de este estilo (Adán *et al.* 2005): decoración del labio mediante puntos gruesos y en el interior del cuerpo triángulos llenos con líneas paralelas en oposición arriba abajo, que alternan con barras con ajedrezados, triángulos opuestos con y sin relleno o barras con aspas (Figura 6, N° 11-20).

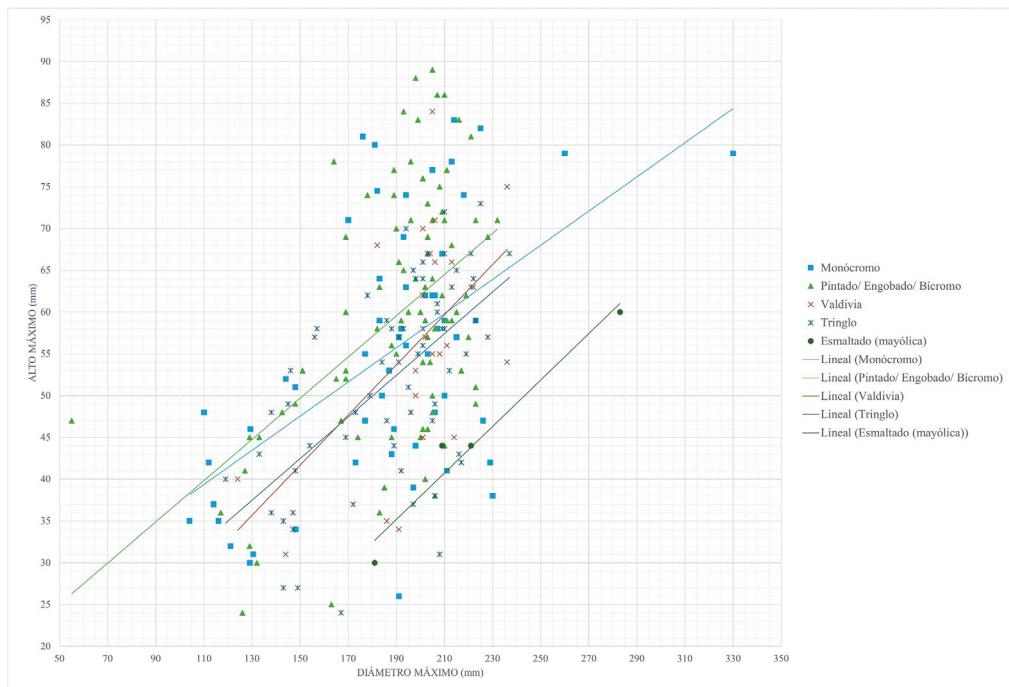


Figura 7. Dispersión de tamaño y tendencia lineal de los platos según la tipología y los estilos decorativos.

A nivel general, los platos de dimensiones más pequeñas muestran menos diferencias que aquellos de mayor magnitud. En términos de distribución, los platos de las colecciones del río Valdivia comienzan a separarse notoriamente de los platos de más al sur, en especial en la variable altura máxima (Figura 8).

Con fines descriptivos, podemos visualizar cuatro grupos de platos. El primero está conformado por 14 platos pequeños (5,8 %), con medidas bajo los 35 mm de altura y 149 mm de diámetro, distribuidos en toda la región. En segundo lugar, están los platos igualmente bajos, de hasta 35 mm de alto, pero con diámetros mayores que oscilan entre 163-208 mm. En tercer lugar, están los platos con medidas de entre 35-70 mm de altura y 151-237 mm de diámetro. Por último, en cuarto lugar, están los platos con medidas de entre

71-89 mm de altura y 164-330 mm de diámetro, que pudieran catalogarse como fuentes. Mientras los dos primeros grupos de platos bajos representan menos de 3 % de los casos analizados, el tercer grupo (platos más profundos) sobrepasa 62 % del total y, el cuarto grupo (fuentes), alcanza cerca de 17 %.

Estos cuatro grupos de platos presentan distribuciones diferenciales entre ambas cuencas. Mientras que los del primer grupo predominan en la cuenca del río Bueno-lago Ranco (11 de 14), los del segundo grupo (bajos más amplios) son exclusivos de esta. Los platos más profundos, el tercer grupo, alcanzan dos tercios (105 de 148) en la cuenca meridional y únicamente en el caso de los platos más grandes del cuarto grupo, la cuenca del río Valdivia se encuentra mejor representada (24 de 40).

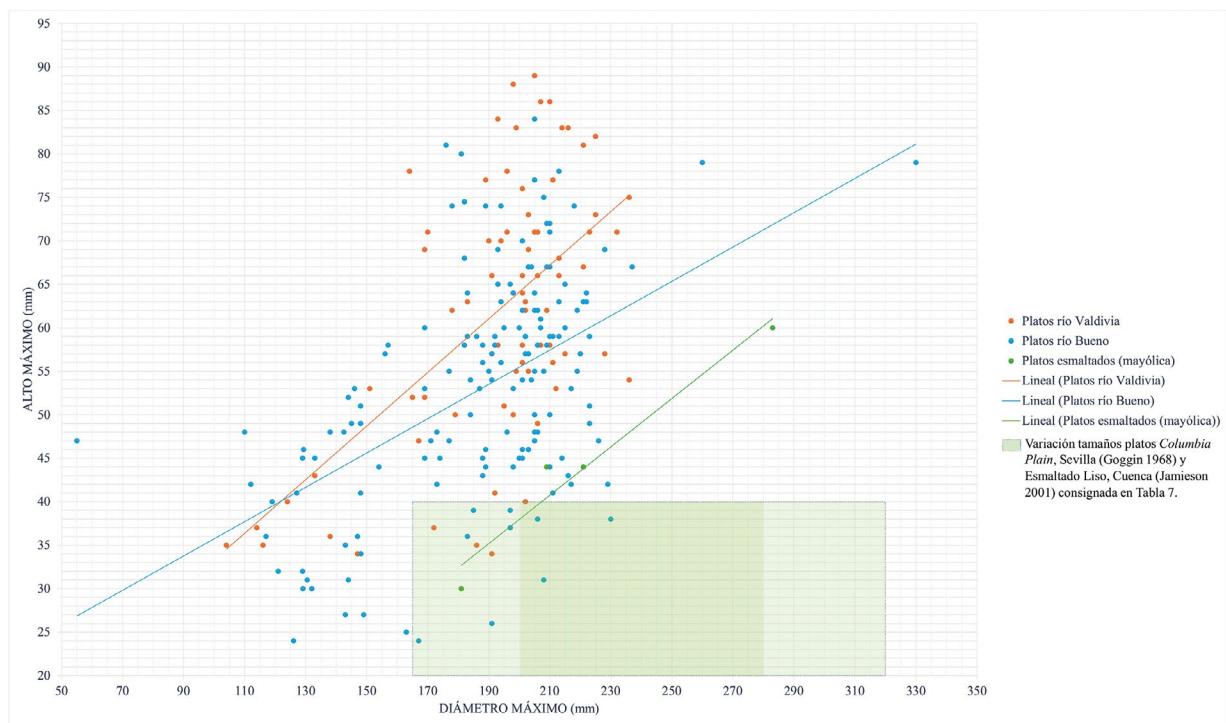


Figura 8. Dispersión de tamaño y tendencia lineal de los platos por cuenca en relación con los tipos americanos y peninsulares.

Al comparar los platos de tradición indígena y europea, las semejanzas se relacionan con aspectos formales y decorativos. Resulta sugerente que los platos de estilo Tringlo, engobados/pintados y monocromos de la cuenca del río Bueno-lago Ranco, se encuentren más próximos a los valores de los platos esmaltados registrados en la región, del mismo modo que sucede si se incluyen los ejemplares del siglo XVI y XVII provenientes de la península ibérica o

del norte del virreinato del Perú (Tabla 7, Figura 7 y 8). En términos decorativos, los platos Tringlo privilegian el uso de motivos blanco sobre rojo en el fondo y generalmente en la cenefa, dejando libre el caveto (Uribe 2024). La disposición y la delimitación de los campos decorativos son comparables a la decoración de los platos esmaltados polícromos (Adán *et al.* 2016b; Cortés *et al.* 2025; Figura 5, N° 11-12, 15-18, 21-28; Figura 6, N° 23-24), aunque en los casos donde no se registra cenefa (Figura 5, N° 13-14, 19-20), los platos presentan una decoración del cuerpo interior y puntos en el labio similares a los descritos para el estilo Valdivia.

Integración de las tendencias regionales

Piezas completas y fragmentería cerámica

El panorama regional que sugiere el estudio de colecciones debe ser contrastado y articulado con el comportamiento de la cerámica fragmentada recuperada en contextos domésticos para poder considerar la diversidad de usos de la cerámica a lo largo de su ciclo de vida y la representación diferencial que tiene el uso funerario/ritual de ciertas vasijas en relación con aquellas que se descartan masivamente en ámbitos cotidianos.

Utilizaremos, con este propósito, a modo de ejemplo, el conjunto cerámico analizado en el sitio Plaza de la República de Valdivia (PLR)⁶, ubicado en el Área Fundacional de la ciudad (Urbina y Adán 2018). El sitio ocupa actualmente la plaza principal del centro cívico de Valdivia y sus calles aledañas (Urbina *et al.* 2023, Figura 12: 56) en un área de 130 x 70 m (9.100 m²).

Los 2.598 fragmentos cerámicos analizados provienen de 49 pozos de sondeo (Galarce y Santander 2014). Los componentes europeos representan tres quintos de la muestra, con predominio de la cerámica sin decorar y una importante representación de piezas esmaltadas que alcanza 18,4 % del total. El componente mapuche-huilliche totaliza 40 % de representación y está conformado por alfarería monocroma y con baja representación (5 %) de tipos pintados/engobados estilo Valdivia y monocromos con incrustaciones. Contenedores hispanos (botijas) y cerámica monocroma sin torno agrupan a más de 70 % del total. Entre los tipos decorados, las cerámicas esmaltadas polícromas y

6. Galarce y Santander (2014) reportan 11 contextos funerarios que pueden corresponder a la etapa alfarera prehispánica, momento en que este espacio conformaba una parte de un centro ceremonial o campo de palín y, más tarde, entierros dentro del perímetro de la Iglesia Mayor en la segunda mitad del siglo XVI. En 1643 este espacio fue utilizado como lugar de alojamiento por la expedición de los Países Bajos protestante y entre 1647-1798 constituyó el extramuro oriental de la fortificación denominada "castillo de Valdivia", en torno a la cual hasta bien entrado el siglo XX se desarrollaron las manzanas residenciales principales de la ciudad (Guarda 2001).

pintadas/engobadas rojas muestran las más altas representaciones con 10,9 % y 3,3 % respectivamente.

Comparado con los datos de las Tablas 4 y 5, vemos que las piezas monocromas son relevantes en contextos domésticos y funerarios. En el caso de los contenedores hispanos, estos se encuentran bien representados en el sitio PLR y en la colección del Museo de Valdivia. No hay registros de contenedores *meshen* en el sitio PLR, aunque la ausencia de algunos de sus atributos diagnósticos, como los golletes, no anula la posibilidad de que parte de los fragmentos monocromos identificados en PLR, especialmente los de mayor espesor, correspondan a esta clase de piezas.

Respecto a las piezas engobadas/pintadas, bícromas y con incrustaciones, su representación es sensiblemente mayor en las colecciones (> 38 %, Tabla 4) que en contextos domésticos como PLR, donde solo alcanza un 5 %. Se trata de una tendencia arqueológica reconocida en diversos yacimientos del área mapuche (Adán 2014, Adán *et al.* 2016a). Las mayólicas esmaltadas están bien representadas en PLR, probablemente por la relevancia del contingente hispano-criollo y la intensidad ocupacional en este sector específico de la ciudad de Valdivia a lo largo del período Colonial (Guarda 2001). Su ingreso completo en contextos funerarios indígenas es minoritario, pero con una distribución amplia hasta el momento: Cruces, Los Lagos y Lago Ranco.

A pesar de la riqueza y la diversidad del sitio PLR, por el momento no se han identificado fragmentos de *meshen* ni platos de tradición indígena que pudieran ser piezas mejor conservadas y descartadas en contextos ceremoniales. Por otra parte, una revisión de los fragmentos de botija considerando la tipología de piezas completas y el registro de atributos, como el tipo de gollete y el espesor de las paredes, permitirá determinar el uso y el recambio de contenedores a lo largo del período Colonial. Finalmente, el análisis en profundidad de las piezas monocromas (50 % en colecciones, 35 % en PLR) seguramente permitirá reconocer elementos de continuidad y cambio entre las tradiciones alfareras tempranas y tardías/coloniales en la región que escapan al presente estudio.

Tipología vs. dataciones por termoluminiscencia

Las 129 dataciones por termoluminiscencia de tipos y estilos decorativos específicos de tradición indígena y europea permiten una discusión más detallada sobre los períodos en que estas fueron elaboradas y utilizadas (Tabla 8, Figura 9).

Tradición	Variedad/Estilo	Nº muestras	Rango cronológico		
Indígena	Pitrén	21	350	1265	896
	Valdivia (r/b)	21	1225	1715	1522
	Tringlo (b/r)	5	1370	1710	1537
	Engobe rojo o blanco	13	1275	1790	1594
	Monocromo	18	1100	1805	1601
	Monocromo (inciso/ corrugado)	10	1200	1875	1534
	Con incrustaciones (cuarzo, mayólica, loza)	6	1415	1830	1642
		TOTAL	129		

Tabla 8. Rangos cronológicos y promedios de dataciones por termoluminiscencia (TL) para tipos cerámicos de tradición indígena y europea. Fuente: Base de datos FONDECYT N° 1221582 (Adán *et al.* 2022).

Resulta llamativa cierta contemporaneidad entre la alfarería Pitrén de época tardía con las fechas tempranas de alfarería monocroma no decorada y decorada (incisos o corrugados) estilo Valdivia y pintada/engobada rojo o blanco. Esta cuestión debió incidir en ciertas continuidades de atributos formales de piezas como platos o jarros entre ambos períodos (p.e., modelados antropomorfos, ornitomorfos, protuberancias en el asa, etc.).

Una segunda observación refiere a la continuidad de los tipos alfareros indígenas propios del Alfarero Tardío, cuyo inicio se verifica entre los siglos XII y XIII y que se mantienen vigentes en el siglo XVIII (estilos Valdivia y Tringlo)⁷ y hasta pleno siglo XIX (monocromos sin torno, decorados y no decorados)⁸. Esto plantea un desafío clasificatorio muy relevante para futuros análisis dado el carácter multitemporal de todos los tipos que usualmente se han descrito como exclusivos del período Alfarero Tardío. En conjunto, las fechas absolutas de las tipologías indígenas tardías se ubican en un lapso que abarca entre los siglos XII y XIX, mientras que los promedios señalan que la mayor intensidad

7. Tres de las cinco dataciones para el estilo Tringlo corresponden a platos decorados en el interior. Dos fragmentos presentan fechas de 1370 y 1555 d.C. y provienen del sitio Millahuanque-1, en la península de Illahuapi, sector oriental del lago Ranco; un fragmento datado en 1610 d.C. proviene del exterior del castillo de Niebla en la desembocadura del río Valdivia en el océano Pacífico (Adán *et al.* 2016b).

8. A modo de ejemplo, hasta el momento, el único fragmento de *meshen* datado por termoluminiscencia (clasificado como monocromo de tradición indígena en la Tabla 8) presenta una fecha de 1715 d.C. y proviene de los niveles superficiales del sitio Las Torcazas (nodo de Cruces).

de esta producción se concentra entre inicios del siglo XVI (1522) y mediados del XVII (1642) (Tabla 8, Figura 9).

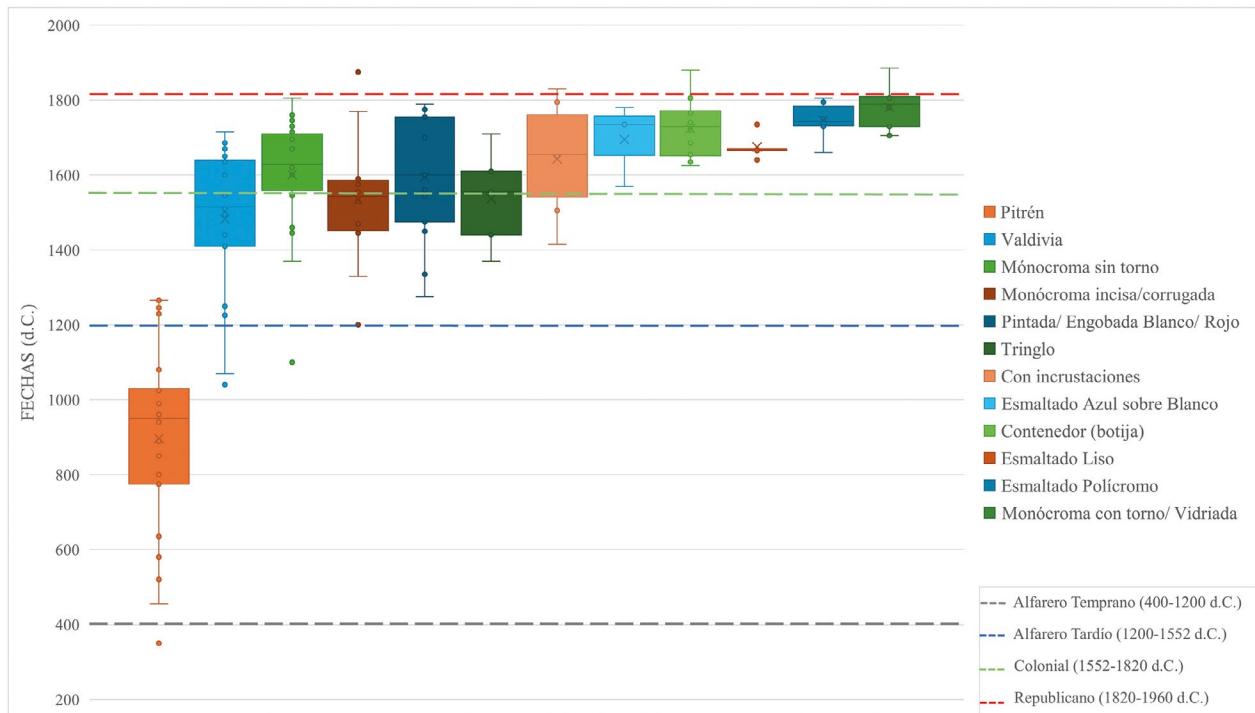


Figura 9. Dataciones por termoluminiscencia (TL) para tipos cerámicos de tradición indígena y europea.
Fuente: Base de datos FONDECYT N° 1221582 (Adán *et al.* 2022).

Respecto de las cerámicas esmaltadas, las 14 dataciones de que disponemos plantean un posible ingreso temprano de las mayólicas azul sobre blanco, a fines del siglo XVI, vale decir, antes de la destrucción y el abandono de la ciudad en 1604. En cambio, las variedades blancas sin decoración (Figura 6, N° 21-22), si bien no presentan dataciones en el siglo XVI, posiblemente estén representadas en contextos funerarios de esta época, como sugieren las piezas de la colección de Los Lagos (Cortés *et al.* 2025), ubicada hacia el interior, en el inicio del curso del río Callecalle, 40 km aguas arriba de Valdivia (Figura 1). Las variedades polícromas se ubican dentro de los rangos esperados para este tipo de piezas decoradas a nivel continental: segunda mitad del siglo XVII y siglo XVIII, comportamiento similar a las dataciones de piezas blancas o lisas.

La relación entre Valdivia y los centros productores de cerámica esmaltada apunta, en consecuencia, a una discordancia con el centro productor de Panamá La Vieja (Rovira 1997, 2001). Con los datos disponibles, las cerámicas

esmaltadas de la región habrían sido manufacturadas mayoritariamente (11 de 14 dataciones) luego de la destrucción de Panamá la Vieja en 1671 o en fechas cercanas a dicho evento, lo que implica que solo un bajo porcentaje identificado en la región de estudio correspondería a mayólicas panameñas (lisas o azul sobre blanco). Las cerámicas esmaltadas regionales provendrían, por lo tanto, mayoritariamente de talleres u otros centros productores ubicados en el área Andina (Jamieson 2001), cuya producción, desde la segunda mitad del siglo XVII, pudo alcanzar ciudades y villas como Concepción, Valdivia, Chacao y Castro.

Finalmente, las dataciones de tres muestras monocromas (sin torno) con incrustaciones de pequeños fragmentos esmaltados que se ubican entre 1650 y 1795 refuerzan lo señalado⁹. Si bien la práctica de incrustar elementos como piedras o cuarzos con fines decorativos se encuentra registrada en la región desde los períodos alfareros tardíos¹⁰, se mantuvo vigente, como vemos, a lo largo del período Colonial y hasta el siglo XIX-XX mediante el uso de fragmentos decorados de loza británica (*Blue Willow*, *Flow Blue*, *Transfer Print*) y loza chilena (Loza Penco), que ingresaron a la provincia de Valdivia luego de la Independencia y que también se encuentran ofrendadas completas en cementerios como Puile, en la cuenca del río Cruces (Brooks *et al.* 2019) (Figura 1).

Colecciones, cementerios y patrón de asentamiento

Sabemos que las piezas completas alojadas en las distintas colecciones provienen de contextos funerarios, pero se sabe poco de su procedencia, asociación y contexto arqueológico específico. Esta cuestión requiere de un tratamiento en un trabajo posterior.

En su tesis de pregrado, Jara (2024) sistematizó el registro de cementerios a partir de las prospecciones de nodos en las cuencas de los ríos Cruces, Valdivia, Bueno y el Lago Ranco. La baja representación de sitios funerarios es una característica tanto de las prospecciones arqueológicas como de los catastros provinciales o regionales, comúnmente entre 1 y 6 % del total, pero la cantidad de piezas completas en las colecciones estudiadas da cuenta de la riqueza de

9. Dos piezas monocromas decoradas con incrustaciones de piedra o cuarzo, incluidas en la Tabla 8 y Figura 9, han sido datadas en 1415 y 1505 d.C. y se estima que son prehispánicas, a diferencia de las cuatro referidas (que han sido datadas a partir de fragmentos sin las incrustaciones); la sexta datación corresponde a un fragmento con incrustaciones de loza fechado en 1830 d.C.

10. De acuerdo con Adán *et al.* (2016b), en la alfarería de tradición indígena: “Los decorados con incrustaciones son informados también desde trabajos tempranos. Bullock señala su ocurrencia en la zona de Angol y también incluye fragmentos de piezas decorados con incrustaciones de piedra (Bullock 1970: 184-185). Menghin (1962) a su vez señala la presencia de esta modalidad decorativa en el sitio Huitag. En el catálogo de cerámicas históricas publicado por Schávelzon (2001) se le describe como variedad ‘Pampeana Decorada’” (319).

los contextos funerarios de la región y la pérdida de información ocurrida en el proceso de su llegada a museos y colecciones privadas.

En el caso de Valdivia y el río Bueno, Adán *et al.* (2021: 63-64) destacan la relevancia de estos asentamientos en relación con las piezas completas ofrendadas:

... los cementerios indígenas del período Colonial se caracterizan por el predominio de cerámicas monocromáticas pintadas de rojo, aunque en ocasiones incluyen piezas bícromas de estilo Valdivia. *En algunos cementerios, los entierros individuales contienen cerámicas híbridas que combinan elementos formales tanto de las tradiciones indígenas como de las europeas* (Adán *et al.* 2016b). También estos lugares contienen materiales europeos como ofrendas u ornamentos junto a los restos humanos (Adán *et al.* 2021: 63-64. La traducción y destacado es nuestro).

El estudio de la proveniencia de las colecciones del museo municipal de Osorno permitió posicionar una docena de cementerios tempranos y tardíos concentrados en el radio urbano actual de Osorno (Urbina *et al.* 2022b, Figura 9: 358). Precisamente, al combinar los datos de estos cementerios se identifican dentro de la región algunos nodos o localidades con cementerios extensos de larga ocupación o “secuencia de cementerios” próximos entre sí de donde provienen piezas Pitrén, monocromas y de estilo Valdivia y Tringlo que registramos en las colecciones. Posiblemente habitados a lo largo de los últimos 1.500 años, de norte a sur, estos nodos corresponderían al fundo Santa María (río Cruces), las áreas urbanas de Valdivia y Los Lagos (río Callecalle), y, en la cuenca meridional, al perímetro urbano de lago Ranco, río Bueno y Osorno en la confluencia del Damas y el Rahue (Adán *et al.* 2005, 2007; Adán y Mera 2011; Urbina *et al.* 2022b).

De esta manera, los resultados de este trabajo abren varias interrogantes sobre los grados de continuidad entre las comunidades que fabricaron o utilizaron cerámica Pitrén y su expresión en sitios domésticos y funerarios. La existencia de localidades con secuencias de cementerios tempranos y tardíos/ coloniales en la región plantea un grado de similitud significativa en el proceso histórico general, que se refuerza si se considera que este fenómeno no se expresa en sitios habitacionales o fortificados (fortines indígenas o fuertes hispanos). Hasta el momento no se dispone de datos sobre sitios domésticos con cerámica tardía y cerámica temprana (Pitrén) en estratos inferiores o asociados en los mismos niveles ocupacionales.

Visto el período Alfarero prehispánico como una totalidad (siglos IV a XVI), Jara (2024) indica que los asentamientos habitacionales y funerarios de la región ocupan principalmente lomajes y laderas de cerros a distancias variables, que pueden superar los 3 km de los ríos principales, y rangos altitudinales que varían entre 0 y 300 msnm en los nodos ubicados en la cordillera de la costa (Valdivia y Cruces); entre 12 y 219 msnm en el valle central (Quinchilca, Coquile y Osorno) y entre 71-626 msnm en nodos precordilleranos (lago Ranco).

Este patrón muestra elementos de transformación en el período de contacto (Alfarero Tardío/Colonial) y siglos coloniales, donde los asentamientos comienzan a “descender” en altitud y concentrarse en lomajes y terrazas próximas a los cursos fluviales navegables principales, de tal forma que respecto de los cursos fluviales mayores “para los sitios multicomponentes como para los prehispánicos, se observa una mayor variación en las distancias, superando por más de un kilómetro la distancia máxima de los sitios poshispánicos” (Jara 2024: 128).

A partir de la formulación de Bengoa (2003) sobre la sociedad mapuche-huilliche como eminentemente ribereña, observamos en los datos arqueológicos que esta condición presenta una importante variabilidad como resultado de cambios económicos y sociales prehispánicos relacionados con el aumento del uso y la explotación de tierras agrícolas bajas, lo que pudiera tener un correlato en el aumento en cantidad y tamaño de piezas cerámicas para almacenar, cocinar y servir bebidas y comidas en contextos domésticos, ceremoniales públicos y funerarios en el período Alfarero Tardío. Un segundo factor sería el nucleamiento generado por la fundación de enclaves urbanos como Valdivia y Osorno a mediados del siglo XVI, con un evidente impacto generado por el ingreso de personas y nuevas variedades alfareras desconocidas hasta ese momento y la forzada concentración de la población mapuche-huilliche impulsada por el sistema encomendero, el cual requería aumentar la accesibilidad y el control de la mano de obra indígena asentada junto a rutas fluvioterrestres que conectarían las ciudades y sus términos en el interior y la costa.

Discusión

La discusión de las líneas de evidencia se enfoca en los procesos de integración y exclusión funcional y espacial de la materialidad alfarera a lo largo de la secuencia analizada y cómo estas dinámicas influyeron, en los siglos coloniales, en procesos de hibridación en algunas variedades alfareras identificadas.

Al centrarnos en la distribución, la variabilidad y la amplitud cronológica de la alfarería de colecciones, hemos identificado aspectos diferenciadores y co-

munes entre ellas, tanto a nivel individual como por cuencas hidrográficas. Por la extensión del área de estudio, la coexistencia y la larga temporalidad de ciertas variedades cerámicas, su acercamiento requiere, sin duda, mayor profundización en algunos temas.

En primer lugar, este trabajo aporta nuevos argumentos para revisar la relación entre el enfoque tipológico de la cerámica y las filiaciones culturales de grupos contemporáneos en contacto durante el término del período Alfarero Temprano e inicios del Alfarero Tardío (ss. XII-XIII). Esta cuestión fue abordada por Adán y Mera (2011), quienes, a partir de sus estudios en las provincias de Cautín, Malleco y Valdivia, señalaron:

Respecto de la relación de Pitrén con el Complejo Vergel y la aparición de cerámica Valdivia, son evidentes las dificultades y el “amarre” interpretativo que ha impuesto el marco histórico cultural y tipológico en la interpretación de la historia prehispánica regional a la par de los provechosos resultados que ha permitido [...]. La pregunta evidente, en el caso de la región cordillerana, es cómo entender estos contextos alfareros con dataciones tardías, ante lo cual la estricta filiación a complejos cerámicos resulta completamente insuficiente, así como perspectivas generalistas que ocultan la importante variabilidad ocurrida hacia el 1.100-1.500 d.C. en la prehistoria regional (Adán y Mera 2011: 14, el destacado es nuestro).

Esta pregunta sigue vigente si se toman en cuenta las dataciones disponibles. La transición entre la alfarería temprana y la cerámica tardía-colonial, evidenciada en la superposición cronológica de los estilos cerámicos Pitrén, Valdivia, engobada (roja o blanca) y monocroma (sin torno e incisa), plantea la necesidad de ponderar si estos fenómenos reflejan un proceso de evolución/reemplazo o de conservación/innovación desiguales y combinados entre los siglos XII y XIII (1100 y 1265 d.C.). Probablemente, analizar y datar con mayor precisión el componente monocromo, evidentemente menos atendido que el resto y predominante en las colecciones provenientes de cementerios y sitios domésticos excavados, aportaría a resolver parte de este momento clave para la historia regional.

En segundo lugar, hemos aludido a procesos de hibridación tecnológica y apropiación cultural que cuentan con un amplio tratamiento en la arqueología del mundo moderno (Lawrence y Shepherd 2006; Lightfoot 1995; Van Valkenburg 2013). En el período Colonial americano este es un tema central que requiere mayores esfuerzos teóricos y analíticos por parte de la arqueología. En el caso que hemos analizado se trata, por ejemplo, de determinar y com-

prender en qué medida influyeron la adopción voluntaria, la imposición colonial o la adaptación funcional de la alfarería indígena a partir de referentes mediterráneos (moriscos, italianos o ibéricos).

Tomemos el caso de los *meshen*. En tiempos prehispánicos estos grandes cántaros pudieron resolver la necesidad de transportar grandes volúmenes de líquidos en redes de intercambio o, por su capacidad de almacenamiento, sostener por varias semanas a los comensales en reuniones comunitarias, razón por la que jugaban un activo papel en el engrandecimiento de ciertas autoridades y linajes. Las similitudes detectadas entre ciertas botijas y *meshen* se comprenden en el contexto de procesos de interacción cultural. Interpretamos preliminarmente que este fenómeno pudo deberse a factores bidireccionales: grados de homologación simbólica (imitación) y también la imposición colonial de medidas de volumen asociadas a tributos como la miel (Góngora 1970: 24), bebidas fermentadas (chicha) o almacenaje de granos (Garnham 2025) dentro del sistema encomendero y, más tarde, a la necesidad de transportar vino, aguardiente, aceite y otros productos para agasajos a caciques o parlamentos en el siglo XVIII.

¿Cuál es el contexto en que ocurrió esta hibridación? ¿Se trata de especialistas indígenas imitando formas europeas o requerimientos de los nuevos vecinos españoles? ¿Hubo diferencias en el impacto colonial sobre las tipologías cerámicas entre la cuenca de Valdivia y el río Bueno? ¿Cómo influyó la circulación cerámica en los procesos de hibridación tecnológica y estilística? Estas son algunas de las interrogantes sobre el papel de los agentes coloniales en la producción cerámica indígena regional que requieren mayor atención.

¿Cómo es posible acercarnos a respuestas sobre este complejo fenómeno a una escala más amplia? Bahamondes (2007) ha sostenido que el conjunto de las expresiones alfareras de la tradición bícroma más al norte, en La Araucanía, entre los siglos X y XVIII, constituyó:

... un espacio de libertad política y social para representar en medio de un contexto de beligerancia y conflicto, aunque no permanente, extendido en el tiempo [...], aquí la población local (mapuche) se vincula con los europeos en ciertas esferas, manteniéndolos ajenos y distantes de otras, presumiblemente en donde hacían aparición estos materiales, que apenas fueron descritos por los cronistas. Este “bloqueo” de la presencia hispana en determinados ámbitos puede responder a las estrategias de resistencia que estos grupos desplegaron, en buena parte de forma exitosa, y que aportó a la perduración de la sociedad mapuche durante tiempos coloniales (Bahamondes 2007: 1930, el destacado es nuestro).

El análisis de contenedores y platos sugiere que este proceso fue dinámico y estuvo determinado por variables funcionales, simbólicas y económicas. La coexistencia cronológica de tipos alfareros tardíos hasta los siglos XVIII-XIX y la integración y transformación de los patrones de asentamiento regionales permiten comprender mejor este proceso.

Las colecciones cerámicas de las cuencas del río Valdivia y del río Bueno-lago Ranco relevan configuraciones culturales y tecnológicas a lo largo de los siglos, y sugieren interacciones entre los grupos mapuche-huilliche y los contingentes colonizadores hispanos a partir del siglo XVI. Las variaciones estilísticas (monocromo, bícromo, con incrustaciones) y morfológicas (jarros, platos, contenedores) indican la coexistencia y amalgamación diferencial de tradiciones indígenas y europeas, en ocasiones híbridas, que en el detalle no siguen un único patrón de combinación de atributos de producción.

Más bien, las colecciones cerámicas analizadas permiten identificar diversas formas o modalidades de interacción entre elementos hispanos e indígenas. En algunos casos, se observa la apropiación de fragmentos foráneos con fines decorativos (jarros con incrustaciones de mayólica); en otros, la emulación de formas y decoraciones europeas (platos con cenefa blanca sobre rojo) o la evocación de elementos materiales, como jarros zoomorfos que representan animales domésticos introducidos (Alvarado 2019, Urbina et al. 2022b), extienden por casi un milenio la tradición de modelar representaciones animales en la alfarería desde Pitrén hasta el siglo XX.

Finalmente, la distribución de estilos cerámicos en sitios domésticos y funerarios en ambas cuencas sugiere que la alfarería pudo haber funcionado como un marcador territorial supralocal tanto en el período Alfarero Tardío como en el período Colonial.

A nivel local, los datos muestran un desfase claro entre las piezas engobadas, bícromas y con incrustaciones presentes en las colecciones y su baja representación en casos como el de PLR en el centro de Valdivia. Vale decir que las colecciones no son un “espejo” de la vajilla cerámica utilizada en ámbitos cotidianos, lo que refuerza, en el caso de los platos y *meshen*, que algunas ausencias aparentes en sitios habitacionales pudieran deberse al uso y descarte preferente en instancias rituales públicas de relevancia para la integración/exclusión de otras unidades políticas vecinas o distantes. En términos de esta circulación y uso diferencial parece también sugerente pensar el ingreso selectivo y minoritario de cerámicas esmaltadas a contextos funerarios indígenas distribuidos en áreas interiores de la jurisdicción de Valdivia (Cortés et al. 2025).

En una escala espacial y temporal amplia, las zonas donde ciertos usos cerámicos se excluyen deben analizarse sin perder de vista detalles específicos, como la coexistencia de estilos Valdivia y Tringlo en un mismo cementerio, sitio habitacional o localidad, cuestión que constituye un punto clave a profundizar en las próximas etapas de esta línea de trabajo.

Considerando la preponderancia de ciertos estilos en cada cuenca, estas zonas de contacto pudieron implicar espacios liminales, fronteras culturales o espacios de integración y segregación dinamizados por relaciones político-territoriales a lo largo de los últimos 1.500 años. El uso combinado de diferentes tipos y formas cerámicas en la vida cotidiana, ceremonias públicas y rituales funerarios permitiría, en último término, reconocer identidades comunitarias o territoriales (Adán 2014; Uribe 2024). En esta red social y territorial mapuche-huilliche, las piezas funcionaban como expresión de la posición y el poder político cambiante de las familias y linajes en un entramado de localidades interdependientes entre cuencas vecinas o distantes.

Comentarios finales

Con este estudio hemos intentado, a través de las colecciones cerámicas completas, comprender cómo los grupos mapuche-huilliche articularon su identidad sociopolítica en contextos de cambio y contacto sociocultural. Se han puntualizado elementos de persistencia desde las tradiciones alfareras tempranas hasta el período Colonial y la incorporación selectiva de elementos europeos para demostrar cómo actúa la cerámica como marcador histórico, estilístico-identitario y un medio activo de adaptación y resistencia cultural (Bamondes 2007), cuyas expresiones fueron (y son) selectivamente reelaboradas.

La variabilidad observada en las formas, decoraciones y técnicas cerámicas en las cuencas del río Valdivia y el río Bueno-lago Ranco puede ser interpretada en tanto en la materialidad activa en dinámicas de poder como también en la conformación de identidades sociopolíticas y territoriales entrelazadas. Las combinaciones en el uso de los distintos tipos y formas cerámicas pudieran ser indicativas de identidades comunitarias/territoriales ya que, más allá de su uso/función, los conjuntos y piezas sirvieron para expresar y visibilizar, en el ámbito doméstico y ritual, la posición de cada familia, comunidad o agregación de linajes dentro del paisaje social y territorial sensiblemente más amplio al analizado.

En este sentido, la preponderancia de piezas de estilo Valdivia al norte y de estilo Tringlo en la cuenca meridional, podría señalar la existencia de zonas

de contacto, fronteras culturales no excluyentes (y cambiantes) o ámbitos de integración/segregación diferencial a nivel supralocal. Esta inferencia es coherente con un sistema de asentamiento dinámico y jerarquizado por grandes cementerios y centros de congregación (*regua*) entre unidades sociopolíticas de distinto tamaño: *machulla*, *cabi*, *futacabi*, asentadas en cursos fluviales y lacustres navegables (Adán *et al.* 2025, Urbina *et al.* 2021).

En una dimensión metodológica, el trabajo con colecciones a una escala regional demuestra su utilidad como medio para superar las interpretaciones locales y aisladas y, en cierta medida, los problemas de documentación e información contextual generados por las dinámicas institucionales particulares (Adán y Alvarado 1996). Ello no elimina la necesidad de integración, en futuros trabajos, de las asociaciones entre tipos y variedades cerámicas en sitios habitacionales, como Laguna Angachilla-1 en el tramo inferior del río Valdivia (Mera *et al.* 2024), y cementerios, como Gorbea 3 (Mera y Munita 2018) en el río Donguil, afluente del Toltén; Millahuillín-1 en los afluentes del río Cruces (Mera y Munita 2015), o Rincón del Paraíso en la cuenca sur del lago Ranco (Roa *et al.* 2022, Roa 2024).

Finalmente, enriquecer nuestra comprensión de las sociedades y sus tradiciones alfareras regionales dependerá, como hemos insistido en este trabajo, de la implementación de una perspectiva que considere los procesos de persistencia e hibridación generados por efecto del ingreso de nuevas poblaciones y tipos cerámicos, o también de las prácticas de resistencia o conservación tecnológica, así como por el acceso a redes regionales más amplias y otras de escala virreinal y transoceánica a partir de la segunda mitad del siglo XVI.

Agradecimientos. Este artículo es resultado de los proyectos FONDECYT N° 1221582 y 11180981. A todos los/as colegas y estudiantes de la Universidad Austral de Chile y la Universidad de Chile que colaboraron desde el año 2016 en el registro y la documentación de colecciones cerámicas. A los encargados y directores de museos y centros culturales que autorizaron y apoyaron las distintas investigaciones sobre el patrimonio cerámico regional. A Roberto Correa por el acceso a la colección de Malihue, comuna de Los Lagos. A Paulina Chávez por la edición de las figuras 2-3 y 5-6, y a Aldo Farías por la Figura 1. A los/as evaluadores/as, cuyos comentarios permitieron mejorar sustantivamente la primera versión de este manuscrito.

Referencias citadas

- Adán, L. 2014. *Los reche-mapuche a través de su sistema de asentamiento (s. XV-XVII)*. Tesis para optar al grado de Doctora en Historia, mención Etnohistoria. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago.
- Adán, L. y M. Alvarado. 1996. Una experiencia de investigación interdisciplinaria basada en las colecciones museológicas. *Revista Museos* 21: 3-6.
- Adán, L. y R. Mera. 1997. Acerca de la distribución espacial y temporal del Complejo Pitrén. Una revaluación a partir del estudio sistemático de colecciones. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 24: 33-37.
- Adán, L. y M. Alvarado. 1999. Análisis de colecciones alfareras pertenecientes al Complejo Pitrén: Una aproximación desde la arqueología y la estética. En: *Actas Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Vol. III, pp. 245-268. Universidad Nacional del Comahue, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Neuquén y Buenos Aires.
- Adán, L. y R. Mera. 2011. Variabilidad interna en el Alfarero Temprano del centro-sur de Chile: El Complejo Pitrén en el valle central del Cautín y el sector lacustre andino. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 43(1): 3-23. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562011000100001>
- Adán, L., R. Mera, F. Bahamondes y S. Donoso. 2007. Síntesis arqueológica de la cuenca del río Valdivia: Proposiciones a partir del estudio de sitios alfareros prehispánicos e históricos. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 12: 5-29. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2007.n12-01>
- Adán, L., R. Mera, D. Munita y M. Alvarado. 2016b. Análisis de la cerámica de Tradición Indígena de la jurisdicción de Valdivia: Estilos Valdivia, Tringlo y decorados con incrustaciones. En: *Arqueología de la Patagonia: De Mar a Mar*, editado por F. Mena, pp. 313-323. Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia, Coyhaique.
- Adán, L., R. Mera, M. Uribe y M. Alvarado. 2005. La tradición cerámica bícroma rojo sobre blanco en la región sur de Chile: Los estilos decorativos Valdivia y Vergel. En: *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 399-410. Sociedad Chilena de Arqueología, Museo de Historia Natural de Concepción, Santiago.
- Adán, L., S. Urbina, E. Figueroa, R. Poblete y R. Bosshardt. 2025. Arqueología histórica y etnohistoria de Valdivia: Asentamiento indígena y encomienda en los siglos XV y XVI. En: *El faro de la historia: Tributo al padre Gabriel Guarda*, editado por M. Gloël, pp. 27-60. Universidad Católica de Temuco, Temuco.

- Adán, L., S. Urbina, M. Godoy, M. Alvarado, S. Sierralta, C. Cortés, S. González, E. Figueroa y D. Carabias. 2022. Proyecto FONDECYT N° 1221582: Asentamientos y poblaciones: Interacción, agencias y cambio social en Valdivia, siglos XV-XVII. Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo. Manuscrito.
- Adán, L., S. Urbina, D. Munita, R. Mera, M. Godoy y M. Alvarado. 2021. Valdivia: Inter-Cultural Relations along the Southern Frontier of the Spanish Empire in America during the Colonial Period (1552-1820). *Historical Archaeology* 55(2): 158-186. <https://doi.org/10.1007/s41636-020-00279-9>
- Adán, L., S. Urbina, C. Prieto, V. Zorrilla y L. Puebla. 2016a. Variedad y distribución del material cerámico de tradición hispana e indígena en la ciudad de Valdivia y su jurisdicción entre los siglos XVI y XVIII. En: *Primeros asentamientos españoles y portugueses en la América Central y meridional s. XVI y XVII*, compilado por L. M. Calvo y G. Cocco, pp. 251-272. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- Aldunate, C. 1989. Estadio alfarero en el sur de Chile. En: *Culturas de Chile: Prehistoria, desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, editado por J. HidalgoV. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 329-348. Andrés Bello, Santiago.
- Alvarado, M. 1997. La tradición de los grandes cántaros: Reflexiones para una estética del envase. *Aisthesis, Revista Chilena de Investigaciones Estéticas* 30: 105-124.
- Alvarado, M. 2019. Del bosque al corral: Representaciones de animales en la cerámica arqueológica y etnográfica en las regiones de La Araucanía y Los Ríos. En: *Actas XX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, editadas por P. Andrade y K. Vargas (eds.), pp. 163-182. Universidad de Concepción, Concepción.
- Bahamondes, F. 2007. Las sociedades prehispánicas tardías y coloniales de La Araucanía: La cerámica bícroma como elemento de continuidad sociocultural (s. X-XVIII d.C.). En: *Actas VI Congreso Chileno de Antropología*, T. 2, pp. 1918-1931. Colegio de Antropólogos de Chile, Valdivia.
- Bengoa , J. 2003. *Historia de los antiguos mapuches del sur*. Catalonia, Santiago.
- Bullock, D. 1970. La cultura kofkeche. *Boletín Sociedad Biológica de Concepción* 43: 1-204.
- Brooks, A., S. Urbina, L. Adán, D. Carabias, V. Sepúlveda, H. Chiavazza y V. Zorilla. 2019. The Nineteenth-Century British Ceramics Trade to Southwestern South America: An Initial Characterization of the Archaeological Evidence from Chile. En: *Archaeology of the British in Latin America*, editado por Ch. Orser Jr. pp. 55-71. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-95426-4_4

- Campbell, R., C. Cortés, G. Palma, C. Dávila y A. Delgado. 2019. La cerámica incisa del sur de Chile. *Revista Chilena de Antropología* 40: 104-126.
- Card, J. 2013. Italianate Pipil Potters: Mesoamerican Transformation of Renaissance Material Culture in Early Spanish Colonial San Salvador. En: *The Archaeology of Hybrid Material Culture*, editado por J. J. Card, pp. 100-130. Southern Illinois University Press, Carbondale.
- Ceruti, C. 2005. Evidencias del contacto hispano-indígena en la cerámica Santa Fe la Vieja (Cayastá). *América* 17.
- Cortés, C., L. Adán, S. Urbina y S. Sierralta. 2025. Complete Majolica Pieces from Indigenous Funerary Contexts in the Colonial Jurisdiction of Valdivia, Southern Chile. *International Journal of Historical Archaeology*. <https://doi.org/10.1007/s10761-025-00803-8>
- Franco, G. 1960. Descubrimientos arqueológicos en Población Lago Ranco-Xa Región: Fecha probable: 1600-1750. Centro de Conservación de Monumentos Históricos, Arqueología, Museos y Archivos Históricos, Universidad Austral de Chile.
- Fowler, W. R. y J. J. Card. 2019. Material Encounters and Indigenous Transformations in Early Colonial El Salvador. En: *Material Encounters and Indigenous Transformations in the Early Colonial Americas: Archaeological Case Studies*, Vol. 9, editado por C. Hofman y F. Keehnen, pp. 197-220. Brill. https://doi.org/10.1163/9789004273689_010
- Galarce, P. y G. Santander. 2014. II Etapa sondeos arqueológicos sitio Plaza de la República-Valdivia. Archeos Chile Consultores en Arqueología, Consejo de Monumentos Nacionales. Manuscrito.
- Garnham, C. 2025. *Brebajes y fronteras: Estudio arqueobotánico de residuos en cántaros "meshen" durante el período Colonial (siglo XVI-XVIII, región de Los Lagos y Los Ríos)*. Tesis para optar al título de arqueóloga. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Goggin, J. 1960. *The Spanish Olive Jar: An Introductory Study*. Department of Anthropology, Yale University Press, New Haven.
- Goggin, J. 1968. *Spanish Majolica in the New World: Types of the Sixteenth to Eighteenth Centuries*. Department of Anthropology, Yale University, New Haven.
- Góngora, M. 1970. *Encomenderos y estancieros: Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista, 1580-1660*. Universidad de Chile-Valparaíso, Santiago.
- Guarda, G. 2001. *Nueva historia de Valdivia*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

- Jamieson, R. 2001. Majolica in the Early Colonial Andes: The Role of Panamanian Wares. *Latin American Antiquity* 12(1): 45-58. <https://doi.org/10.2307/971756>
- James, S. 1988. A Reassessment of the Chronological and Typological Framework of the Spanish Olive Jar. *Historical Archaeology* 22(1): 43-66.
- Jara, V. 2024. *Transformaciones en el patrón de asentamiento en las cuencas del río Valdivia y río Bueno en tiempos prehispánicos e históricos*. Memoria para optar al título de arqueólogo. Escuela de Arqueología, Universidad Austral de Chile, Puerto Montt.
- Latcham, R. 1928. *La alfarería indígena chilena*. Sociedad Impresora y Litográfica Universo, Santiago.
- Lawrence, S. y N. Shepherd. 2006. Historical Archaeology and Colonialism. En: *The Cambridge companion to historical archaeology*, editado por D. Hicks y M. Beaudry, pp. 69-86. Cambridge University Press, Cambridge.
- Lightfoot, K. 1995. Culture Contact Studies: Redefining the Relationship between Prehistoric and Historical Archaeology. *American Antiquity* 60: 199-217. <https://doi.org/10.2307/282137>
- Marken, M. 1994. *Pottery from Spanish Shipwrecks, 1500-1800*. University Press of Florida, Gainesville.
- Medina, J. T. 1882. *Los aborígenes de Chile*. Imprenta Gutenberg, Santiago.
- Menghin, O. 1962. Estudios de prehistoria araucana. *Acta Prehistórica* 3/4: 49-101.
- Mera, R. y D. Munita. 2015. *Informe preliminar de rescate arqueológico Sitio Mi-llahuillín 1. Valdivia*. Consejo de Monumentos Nacionales. Manuscrito.
- Mera, R. y Munita, D. 2018. Lo que el tiempo se llevó: Revisión de Gorbea-3, un antiguo *eltun* en la cuenca del río Donguil. *Bajo la Lupa de la Subdirección de Investigación*. Museo Regional Araucanía, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Gobierno de Chile. Col. Digitales. <https://www.museoregionalaraucania.gob.cl/publicaciones/lo-que-el-tiempo-se-llevo-revision-de-gorbea-3-un-antiguo-eltun-en-la-cuenca-del-rio>
- Mera, R., D. Munita, A. Cayunao, M. E. Solari, C. G. Valenzuela, T. Rudloff y R. Antezana. 2024. Arqueología en ambientes litorales: El sitio Laguna Angachilla en la costa de Valdivia. En: *Actas XXII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 1233-1241. Universidad Austral de Chile, Sociedad Chilena de Arqueología, Puerto Montt.
- Roa, C. 2024. Colonialidad y negociación de imaginarios: Una mirada a las relaciones williche-español desde el lago Ranco, sur de Chile, siglos XVI-XVII. 89th Annual Meeting Society of American Archaeology, Nueva Orleans.

- Roa, C., R. Gutiérrez y A. Peñaloza. 2022. Relaciones interétnicas en la Frontera de Arriba a partir de la evidencia de un yacimiento arqueológico en Lago Ranco (Región de los Ríos, Chile). VIII Congreso Nacional de Arqueología Histórica, La Plata.
- Rovira, B. 1997. Hecho en Panamá: La manufactura colonial de mayólicas. *Revista Nacional de Cultura* 27: 67-85.
- Rovira, B. 2001. Presencia de mayólicas panameñas en el mundo colonial: Algunas consideraciones acerca de su distribución y cronología. *Latin American Antiquity* 12(3): 291-303. <https://doi.org/10.2307/971634>
- Ruiz, F. 2024. *Variabilidad de los modos de hacer en la alfarería del Estilo Valdivia entre los ríos Valdivia y Bueno*. Memoria para optar al título de arqueólogo. Universidad Austral de Chile, Puerto Montt.
- Schávelzon, D. 2001. *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (s. XVI-XX)*. Formato CD. Fundación para la Investigación del Arte Argentino (FIAAR), Buenos Aires.
- Urbina, S. y L. Adán. 2018. Formaciones urbanas coloniales: Historia ocupacional de Valdivia a través de la cerámica (siglos XV-XIX). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 12(3): 141-173.
- Urbina, S., L. Adán y M. Alvarado. 2023. El palín del Guadalafquén (Valdivia): Un asentamiento de congregación mapuche-huilliche. *Anales de Arqueología y Etnología* 78(1): 27-62. <https://doi.org/10.48162/rev.46.022>
- Urbina, S., L. Adán, M. Alvarado, L. Cornejo, X. Urbina, R. Álvarez y A. Farías. 2022b. De Chauracabí a Osorno: Ciudades y asentamientos indígenas en la frontera meridional del reino de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 54(2): 339-375. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-73562022005000701>
- Urbina, S., L. Adán y R. Bosshardt. 2021. Encomiendas y territorialidad mapuche-huilliche en la jurisdicción de Valdivia (siglo XVI). *Actas XXI Congreso Nacional de Arqueología Chilena / Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, núm. especial, pp. 953-976. Universidad Alberto Hurtado, Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago.
- Urbina, S., L. Adán, C. Cortés y S. Sierralta. 2022a. Avances en la arqueología histórica de Osorno, centro-sur de Chile. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* 16(1): 9-38. <https://doi.org/10.35305/tpahl.v16i1.189>
- Urbina, S., F. Villablanca, L. Adán y M. Alvarado 2017. Meshenes y botijas en la jurisdicción de Valdivia: Aportes al estudio de los contenedores cerámicos en contextos coloniales (siglo XVI-XIX). Poster. X Jornadas de Arqueología de la Patagonia, Puerto Madryn.

- Uribe, N. 2024. *Modos de hacer la decoración: Variación del pintado en el plato Tringlo, Zona Centro Sur de Chile*. Memoria para optar al título de arqueóloga. Universidad Austral de Chile, Puerto Montt.
- Van Valkenburgh, P. 2013. Hybridity, Creolization, Mestizaje: A Comment. *Archaeological Review from Cambridge* 28(1): 301-322.
- Villablanca, F. 2017. Botijas en Valdivia colonial. Proyecto FONDECYT N° 1130730. Manuscrito.



REPORTE Y COMUNICACIÓN



EL PETROGLIFO DE CALETA VIEJA EN TOCOPILLA

THE CALETA VIEJA PETROGLYPH IN TOCOPILLA

Benjamín Ballester¹, Claudio Castellón² y Agrupación Tolar Outdoortrekking Fumanchacos³

Resumen

Se presenta el reporte de un sitio de arte rupestre ubicado en la costa del desierto de Atacama, al norte de Chile, específicamente dentro de los límites urbanos de la ciudad de Tocopilla. El texto define las circunstancias del hallazgo, su emplazamiento, conservación y detalles, las características materiales del panel y sus motivos, así como el contexto en que se encuentra. Los resultados son utilizados para realizar una breve reflexión acerca de sus representaciones y técnica de manufactura en comparación con otros sitios similares de la costa del desierto de Atacama.

Palabras clave: arte rupestre, grabado, cazadores-recolectores marinos, legado arqueológico, Atacama.

Abstract

This report presents a rock art site located on the coast of the Atacama Desert in northern Chile, specifically inside the urban boundaries of the city of Tocopilla. The text describes the circumstances of the discovery, its location, conservation, details and material characteristics of the panel and its motifs, as well as the context in which it is found. The results are used to offer a brief reflection on its representations and manufacturing technique in comparison with other similar sites on the coast of the Atacama Desert.

Keywords: rock art, engraving, marine hunter-gatherers, archaeological legacy, Atacama.

1. Universidad de Tarapacá (Arica, Chile); UMR8068 TEMPS (París, Francia).
ORCID: 0000-0002-7677-717X. benjaminballesterr@gmail.com

2. Investigador independiente, fundador del Museo Salitrero María Elena. ccastellong@hotmail.com

3. Agrupación dedicada a la protección del patrimonio natural y cultural de Tocopilla.
fumanchacos@hotmail.com

Introducción

Probablemente, la mayor cantidad del arte rupestre de Chile es todavía ignorado por la academia arqueológica nacional. Tal situación no es extraña si se considera la extensión del país y la larga ocupación humana de su territorio. Sin embargo, muchos de ellos sí son conocidos por quienes habitan en las áreas donde estos sitios se emplazan. En efecto, un número importante de los descubrimientos arqueológicos no fueron realizados por los/as propios/as arqueólogos/as, sino más bien por personas locales que les entregaron a estos la información sobre su existencia y ubicación. Aunque lo habitual es que estas personas queden invisibilizadas en la historia académica de los hallazgos, en ciertas ocasiones se les reconoce debidamente su participación, tal como ocurrió, por ejemplo, con los sitios de Las Lizas y El Médano, ubicados en las costas de Atacama, donde Hans Niemeyer (1985: 131; 2010: 17) agradece de manera explícita a sus fuentes e informantes.

El presente reporte es un ejercicio para socializar un panel de arte rupestre ubicado en la ciudad de Tocopilla, en la costa de la región de Antofagasta, al norte de Chile. Pese a que su existencia es sabida desde hace décadas entre algunos habitantes de la ciudad nortina, hasta ahora no había sido difundida a nivel regional, nacional o internacional. En esta oportunidad se exponen las circunstancias del hallazgo, la ubicación, la conservación, las características materiales y el contexto en el que se encuentra. Los resultados sirven de insumo para generar una breve reflexión acerca de sus representaciones y técnica de manufactura en comparación con otros sitios similares de la costa del desierto de Atacama. Estas intersecciones visuales serán utilizadas para plantear algunas propuestas relativas al estado de avance del conocimiento del arte rupestre en el litoral de la región, así como el rol de los saberes y las experiencias locales en el desarrollo de la arqueología.

Petroglifo de Caleta Vieja

No hay certeza respecto a desde cuándo se conoce el sitio de arte rupestre de Caleta Vieja. Tampoco se sabe quién lo encontró por primera vez o las circunstancias del hallazgo. De hecho, incluso en Tocopilla no es un lugar importante o destacado, todo lo contrario, es solo un espacio de culto para ciertas personas interesadas en la arqueología, el patrimonio y la cultura changa. De ahí que pueda decirse que es de esos lugares que no se descubren, solo se conocen. Lo cierto es que ha concitado la atención de algunos residentes de la ciudad, quienes se han esforzado por resguardar su integridad y socializar su

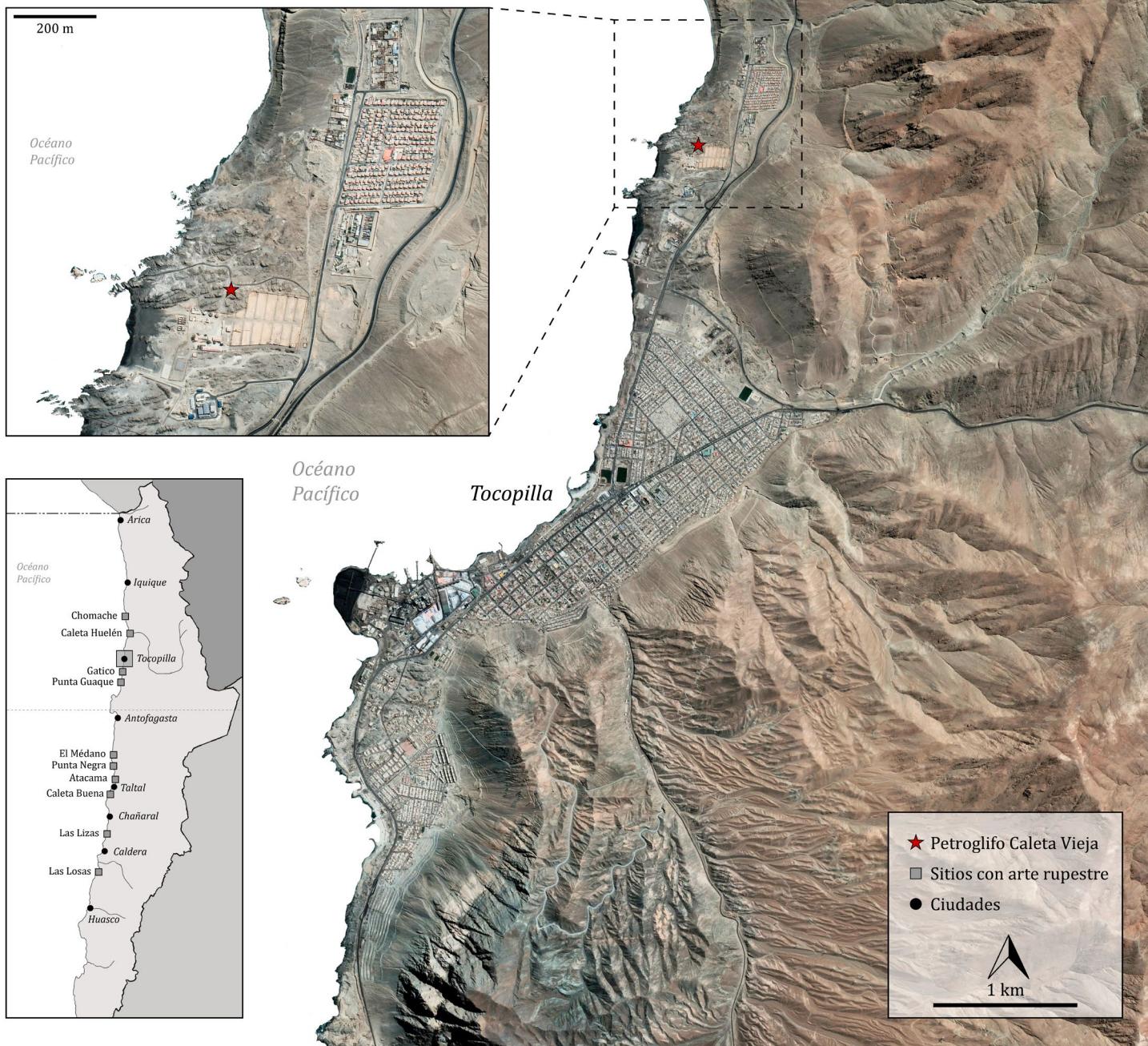


Figura 1. Mapa con la ubicación del petróglifo de Caleta Vieja y de otros sitios de arte rupestre de la costa del desierto de Atacama.

relevancia patrimonial. No obstante, hasta el momento permanecía ignorado en la literatura arqueológica, aun cuando en los alrededores de la ciudad de Tocopilla y en el litoral de la comuna ha habido instancias previas de exploraciones, prospecciones sistemáticas y excavaciones arqueológicas.

El sitio de arte rupestre se sitúa dentro de los límites urbanos de Tocopilla, específicamente en el sector denominado como Caleta Vieja o playa Remanso, correspondiente al lugar donde antiguamente estuvo la caleta Duendes,

A**B****C****D**

Figura 2. Sitios del sector de Caleta Vieja en Tocopilla: (A) fotografía y (B) dibujo del panel de arte rupestre (150 x 95 cm); (C-D) estructura semicircular con muro de piedras verticales.

hoy junto a la población Las Tres Marías en el lado norte de la ciudad. En concreto, el yacimiento se ubica al centro de una amplia área de afloramientos del batolito costero, a casi 300 m de la línea litoral y a 23 msnm. Es sobre uno de estos roqueríos, de una superficie de 30 x 30 m y unos 5 m de alto, que se ha identificado un único panel de arte rupestre, emplazado en una plataforma casi horizontal, desde donde se divisa perfectamente el mar hacia el noroeste.

Lamentablemente, el sitio arqueológico se encuentra inmediato a las instalaciones de la antigua pesquera Guanaye que, debido a su carácter de ruina, hoy en día yace como un espacio abandonado y lleno de basura. Como consecuencia, los afloramientos se han convertido en el posadero de jotes

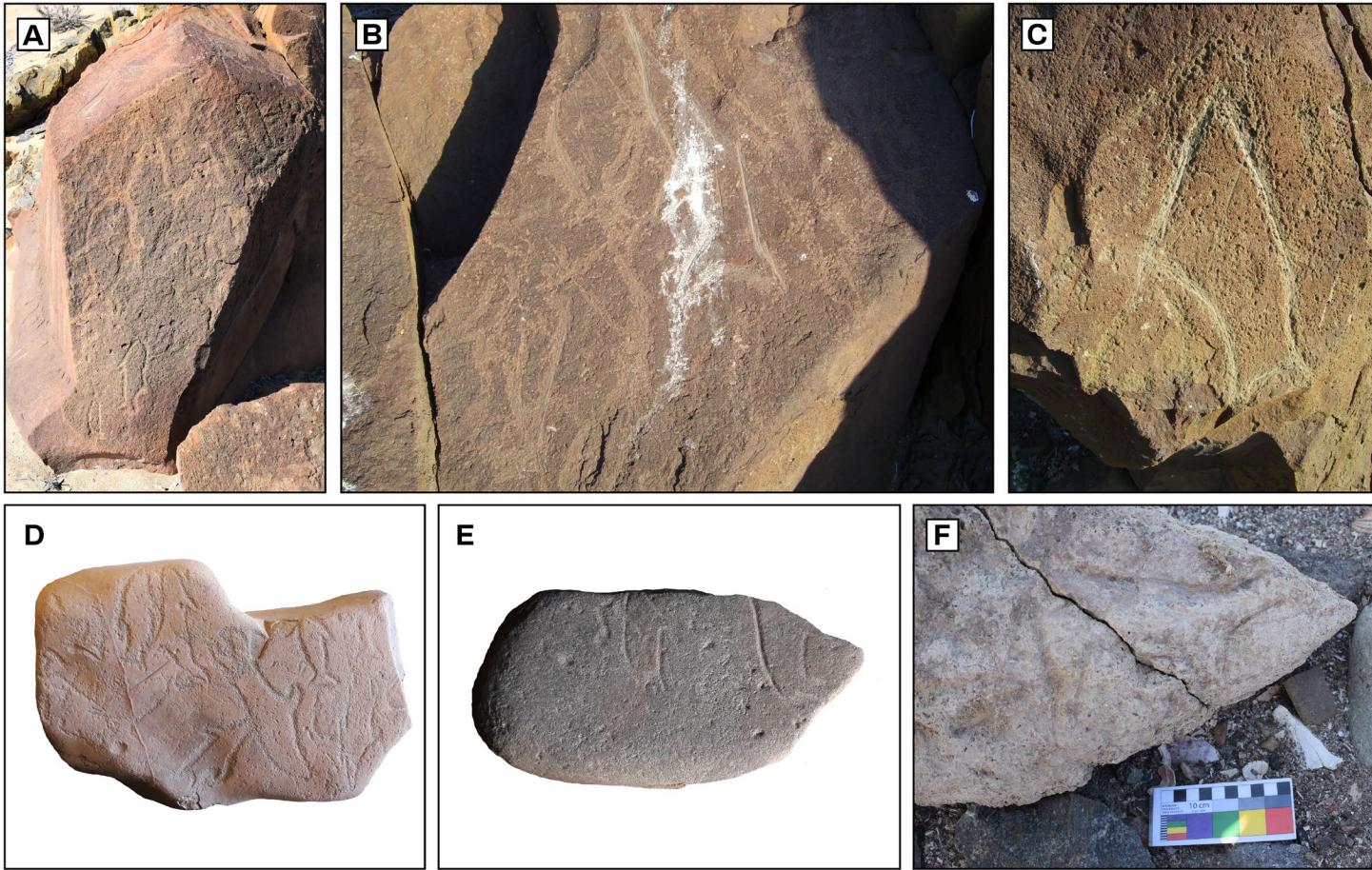


Figura 3. Arte rupestre grabado de las costas del desierto de Atacama: (A-C) Las Lizas, entre Caldera y Chañaral; (D) Caleta Buena (95 x 64 cm), sur de Taltal (MACRT); (E) playa Atacama (78 x 40 cm), Taltal (MACRT); (F) Caleta Huelén 42, desembocadura del río Loa.

(*Catarthes aura*) y aves marinas de diverso tipo, lo que ha cubierto toda la superficie de la roca de guano y afectado de manera considerable el estado de conservación de esta expresión de arte rupestre. Además, producto del abandono del sector, el peñón y el petroglifo fueron intensamente rallados con pintura en espray (Figura 2A), marcas que luego fueron limpiadas por algunas personas de Tocopilla para proteger el panel. Empero, al poco tiempo la roca estaba nuevamente llena de guano de ave, lo que dificulta su visibilidad y registro. Como si esto fuera poco, a primera vista se aprecia que parte del soporte está quebrado y desprendido, seguramente debido a la intervención humana.

El sitio se compone de un único panel de 150 x 95 cm que aprovecha una roca semihorizontal, desde la cual se divisa perfectamente el mar. Debido a la obliteración de su superficie, las representaciones son poco claras, pero se distinguen 11 motivos zoomorfos plasmados mediante grabado por pique-teado lineal, 10 de ellos marinos y uno terrestre, este último atribuible a un posible camélido (Figura 2). Al menos siete están orientados verticalmente,

con su cabeza apuntando hacia el mar, en tanto los cuatro restantes aparecen horizontales o en diagonal. La configuración de los motivos se logra solo a través de sus siluetas, sin elementos internos o detalles mayores. En las figuras marinas destacan aletas dorsales, pectorales y caudales, así como patas y cola en el camélido; la cabeza de este último es poco clara y puede estar ausente debido a fracturas de la roca. Pese a la presencia de aletas en las representaciones de animales marinos, su relativo esquematismo no facilita de momento identificar especies. Es interesante que al menos dos de los motivos comparten un mismo trazo para sus siluetas, definiendo parte de sus cuerpos por contigüidad.

Aunque los alrededores del afloramiento con arte rupestre están colmados de basuras subactuales y escombros, igualmente pueden distinguirse otros sitios precolombinos. Aquello es especialmente notable cerca de la línea de costa, donde se advierte un conchal que en uno de sus sectores presenta estructuras semicirculares de piedra asomadas hacia la superficie, muchas de ellas ya saqueadas, que exponen las rocas de los muros hechos con lajas verticales (Figura 2C-D) (Castellón 2010). Estos recintos se parecen muchísimo al tradicional patrón arquitectónico del período Arcaico Tardío litoral, popularizado por el asentamiento de Caleta Huelén 42, ubicado en la desembocadura del río Loa (Figura 1). Sin duda alguna, se hace imperativo desarrollar un plan de estudio y protección de los sitios arqueológicos del área, dado que corren igual suerte y abandono que el arte rupestre.

Correlaciones, intersecciones e interacciones

El petroglifo de Caleta Vieja se asemeja bastante a las expresiones visuales del sitio de Las Lizas (~517 km) (Figura 3A-C) (Niemeyer 1985), aunque a una escala reducida, al igual que los bloques móviles de Caleta Buena (~370 km) (Figura 3D) y playa Atacama (~380 km) (Figura 3E), ambos provenientes de los alrededores de Taltal (Figura 1) (p. ej., Berenguer 2009; Núñez y Contreras 2006, 2008, 2011). Estos paneles comparten la preeminencia de representaciones figurativas de animales marinos por técnica de grabado y, en algunos casos, también la solución de contigüidad de los motivos. Sin embargo, la imagen del camélido de Caleta Vieja está por completo ausente en estos sitios de más al sur, lo que demuestra una diferencia entre ellos. A pesar de esto, en Caleta Huelén 42 (~70 km) se ha documentado un panel móvil con un camélido extremadamente similar a este (Figura 3F) (Ballester y Gallardo 2011: Fig. 7), de perfil y con el detalle compartido de exhibir solo una extremidad delantera y otra trasera. Otros camélidos, aunque estilísticamente diferentes (p. ej., dos

pares de extremidades y en movimiento), han sido reconocidos además en Gatico (~45 km) (Figura 1), igualmente en asociación a animales marinos (Ballester 2018a; Hornkohl 1954).

Recientes hallazgos de sitios de arte rupestre comprueban que es necesario realizar nuevas prospecciones en las costas del desierto de Atacama (Figura 1) (p. ej., Ballester 2018a, 2018b; Ballester y Álvarez 2014/2015; Ballester *et al.* 2015, 2025; Bastías *et al.* 2023; Cabello *et al.* 2013; Larrain 2009; Lillo 2012; Monroy *et al.* 2016; Núñez y Contreras 2011). Esta tarea se vería enriquecida si se asume una relación más estrecha con las comunidades locales para recopilar sus propios conocimientos arqueológicos, con el propósito de socializarlos, coparticipar en el proceso de entendimiento de estas expresiones materiales y colaborar en la protección de este invaluable legado. En este contexto, el petroglifo de Caleta Vieja constituye una nueva pieza del puzzle del arte rupestre costero del desierto de Atacama, el cual demuestra la fuerte correlación de expresiones visuales a lo largo del eje litoral, pero donde también ocurren intersecciones con otros grupos interiores, lo que imprime singularidades y variabilidad al registro gráfico material. Tal fenómeno manifiesta las redes de interacción y el flujo de personas, bienes e información entre los colectivos que habitaron los lindes del océano y del desierto en la época precolombina. Hoy es posibles discutir estas cuestiones gracias a un sitio arqueológico en peligro, abandonado y vandalizado que requiere de nuestra intervención. Colectivos y personas de Tocopilla están en conocimiento de aquello y han tomado cartas en el asunto. Ahora, gracias a esta publicación, la escena arqueológica también puede hacer lo propio.

Agradecimientos: ANID-FONDECYT Nº 1250389. Este reporte fue posible gracias a la colaboración de Damir Galaz-Mandakovic, Patricio Arriaza, Daniel Chirino, Patricio “Pete Pintor” Chávez, el Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal (MACRT) y a los miembros de la agrupación Tolar Outdoortrekking Fumanchacos, en específico a Carlos Ravena Rojas, Dominic Espejo, Diego Rivera Luco, Mauricio Rojo Salvo, Héctor Aceituno y Jhonattan Rivera Omeñaca.

Referencias citadas

- Ballester, B. 2018a. Revisita a los petroglifos de Gatico, Tocopilla. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 48: 91-96.
- Ballester, B. 2018b. El Médano Rock Art Style: Izcuña Paintings and the Marine Hunter-Gatherers of the Atacama Desert. *Antiquity* 92(361): 132-148.
- Ballester, B. y J. Álvarez. 2014/2015. Nadando entre alegorías tribales o la crónica del descubrimiento de las pinturas de Izcuña. *Taltalia* 7/8: 9-17.
- Ballester, B. y F. Gallardo. 2011. Prehistoric and Historic Networks on the Atacama Desert Coast (Northern Chile). *Antiquity* 85: 875-889.
- Ballester, B., F. Gallardo y P. Aguilera. 2015. Representaciones que navegan más allá de sus aguas: Una pintura estilo El Médano a más de 250 km de su sitio homónimo. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 45: 81-94.
- Ballester, B., F. Bastías, G. Cabello, E. Balbontín, E. Domínguez, P. Domínguez y B. Molina. 2025. Las Losas: A Horizontal Rock Art Site in the Coast of the Atacama Region, Northern Chile. *Rock Art Research* 42(2): 253-258.
- Bastías, F., G. Cabello y F. Gallardo. 2023. Piedras pintadas en la desembocadura del río Loa (desierto de Atacama, Chile). *CUHSO* 33(1): 63-94.
- Berenguer, J. 2009. Las pinturas de El Médano, norte de Chile: 25 años después de Mostny y Niemeyer. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14(2): 57-95.
- Cabello, G., F. Gallardo y C. Odono. 2013. Las pinturas costeras de Chomache y su contexto económico-social (región de Tarapacá, norte de Chile). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 18(1): 49-66.
- Castellón, C. 2010. Los primeros tocopillanos. Manuscrito.
- Hornkohl, H. 1954. Los petroglifos de Gatico en la Provincia de Antofagasta, Chile. *Revista Chilena de Historia Natural* 54(12): 152-154.
- Larrain, H. 2009. Arte rupestre en San Marcos: ¿Arte auténtico, rito ancestral de pesca o señalética? *Eco-antropología*, 12 de febrero. <https://eco-antropologia.blogspot.com/2009/02/arte-rupestre-en-san-marcos-arte.html>
- Lillo, J. 2012. *Identidad cultural durante el periodo Intermedio Tardío (1200–1450 d.C.) en el litoral semiárido septentrional (III región de Atacama, Chile)*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Universidad Internacional SEK, Santiago.
- Monroy, I., C. Borie, A. Troncoso, X. Power, S. Parra, P. Galarce y M. Pino. 2016. Navegantes del desierto: Un nuevo sitio con arte rupestre estilo El Médano en la depresión intermedia de Taltal. *Taltalia* 9: 27-47.

- Niemeyer, H. 1985. El yacimiento de petroglifos Las Lizas (Región de Atacama, Provincia de Copiapó, Chile). En: *Estudios en arte rupestre*, editado por C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, pp. 131-172. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- Niemeyer, H. 2010. *Crónica de un descubrimiento: Las pinturas rupestres de El Médano, Taltal*. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- Núñez, P. y R. Contreras. 2006. El arte rupestre de Taltal, norte de Chile. En: *Actas del V Congreso Chileno de Antropología*, pp. 348-357. Colegio de Antropólogos de Chile, San Felipe.
- Núñez, P. y R. Contreras. 2008. Arte rupestre de Taltal, norte de Chile. *Taltalia* 1: 77-85.
- Núñez, P. y R. Contreras. 2011. Arte abstracto y religiosidad en el arcaico costero Punta Negra-1c, Paposo Taltal: Norte de Chile. *Taltalia* 4: 33-62.



HACIA UN ENTENDIMIENTO COMPARATIVO DE LOS PROCESOS DE REGIONALIZACIÓN HUMANA POSGLACIAL A LO LARGO DE CHILE

César Méndez¹, Patricio De Souza², Antonia Escudero³, Carola Flores⁴,
Rafael Labarca⁵, Amalia Nuevo-Delaunay⁶, Daniel Pascual⁷, Sandra
Rebolledo⁸, Francisca Santana⁹, Boris Santander¹⁰, Simón Sierralta¹¹,
Rafael Suárez¹² y Paula C. Ugalde¹³

Con este título amplio y ambicioso, se inició la reunión anual académica organizada por la unidad de Estudios Aplicados de la Escuela de Antropología entre los días 3 y 4 de abril de 2025 en el campus San Joaquín de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Cada año, nuestra unidad académica organiza una reunión, alternando seminarios de divulgación para amplio público y talleres académicos especializados enfocados en la discusión de temas científicos. A inicios de 2025 nos convocaron los segundos. El tema seleccionado buscó actualizar una importante serie de hallazgos, discutir nuevos temas y sus modos de abordaje y compartir perspectivas interpretativas

-
1. Estudios Aplicados, Escuela de Antropología, Pontificia Universidad Católica de Chile.
cesar.mendezm@uc.cl, ORCID: 0000-0003-2735-7950
 2. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. patricio.desouza@uchile.cl
 3. Secretaría Técnica, Consejo de Monumentos Nacionales. mescudero@monumentos.gob.cl
 4. Departamento de Historia y Ciencias Sociales, Universidad Adolfo Ibáñez y Escuela de Arqueología, Universidad Austral de Chile, Sede Puerto Montt. carola.flores.f@uai.cl, ORCID: 0000-0002-6759-6545
 5. Escuela de Antropología, Pontificia Universidad Católica de Chile. rafael.labarca@uc.cl
 6. Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia. amalia.nuevo@ciep.cl
 7. Estudios Aplicados, Escuela de Antropología, Pontificia Universidad Católica de Chile.
daniel.pascual@uc.cl
 8. Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado. srebolledo@uahurtado.cl
 9. Departamento de Antropología, Escuela de Antropología, Pontificia Universidad Católica de Chile.
francisca.santana@uc.cl
 10. Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado. bsantander@uahurtado.cl
 11. Escuela de Arqueología, Universidad Austral, Sede Puerto Montt. simon.sierralta@uach.cl
 12. Departamento de Arqueología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. rafael.suarez@fhce.edu.uy
 13. Departamento de Antropología, Alberto Hurtado. paugaldev@uahurtado.cl

desarrolladas para la comprensión de los procesos humanos de la primera mitad del Holoceno, intervalo temporal donde ya estaba poblado gran parte del territorio de Chile y período en el cual se iniciaron las diferencias regionales más marcadas.

Las dos jornadas contaron con la participación de los autores que suscribimos este breve comentario y que discutimos en torno a grupos temáticos amplios. Los participantes fueron arqueólogas y arqueólogos especialistas en distintos campos temáticos y que cubren geográficamente desde el Norte Árido hasta la Patagonia. El taller también contó con el aporte y la perspectiva constructiva del doctor Rafael Suárez de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, y concluyó con una exposición suya al público universitario titulada “Movilidad y redes sociales de comunicación tecnológica durante el Pleistoceno final y el Holoceno temprano”. Cabe señalar que la realización de toda la actividad se enmarcó en el programa Formación de Arqueólogos del Norte Semi Árido (FANSA), que se encuentra alojado en la mencionada Escuela de Antropología de la Universidad Católica (UC).

Para inicios del Holoceno, gran parte de los espacios a lo largo de Chile estuvieron ocupados con mayor o menor grado de recurrencia e intensidad. Esta distribución de las poblaciones de cazadores-recolectores a lo largo de esta extensa geografía hizo que los grupos definieran espacios más circunscritos para su ocupación. El proceso acentuó la diferenciación regional, lo que se expresó en el desarrollo de modos de uso del espacio y aprovechamiento de los recursos, formas de hacer, atributos de la cultura material y posiblemente, incluso, divergencias biológicas. El taller “Regionalización posglacial” buscó abordar comparativamente estos procesos, destacando casos, perspectivas y patrones distribuidos a lo largo de las principales áreas de trabajo en donde se han logrado establecer resultados arqueológicos recientes que nos permiten, hoy en día, enriquecer el conocimiento de la historia humana en la larga escala temporal. En esta instancia se presentaron datos novedosos que permiten refrescar la discusión a través del aporte en las temáticas de movilidad, uso del espacio habitado, subsistencia y tecnología, algunas de las áreas más tradicionales en los estudios arqueológicos de los grupos de cazadores-recolectores. Se proporcionó, de esta manera, un espacio abierto para compartir datos en proceso de construcción, metodologías actualizadas para su abordaje, orientaciones teóricas novedosas y preguntas que conectarán espacios diferentes o trayectorias históricas.

Los ejes temáticos para la discusión se articularon en los siguientes campos:

1. Uso de los ambientes, recursos y alimentos: hacia un entendimiento de la relación entre humanos y los entornos habitados, sus tendencias generales y excepcionales.
2. Tecnología y morfología estilística del instrumental arqueológico: similitudes y diferencias regionales.
3. Movilidad y uso del espacio: hacia una comprensión de la redundancia ocupacional, la organización del asentamiento y el movimiento humano en distintas escalas.

Uno de los primeros temas abordados fue el contraste entre las tendencias predominantes en la selección de recursos y los elementos minoritarios que aparecen de forma excepcional en los conjuntos arqueológicos. De estas diferencias surgieron ideas novedosas, como el rol del guanaco en ciertos lugares protegidos, como el archipiélago de Humboldt, donde están muy presentes el día de hoy. Sin embargo, los registros de dicho animal en los sitios arqueológicos son escasos, lo que generó la pregunta: ¿qué rol cumplió en la dieta?, ¿eran minoritarios con respecto a las presas preferenciales en la costa? Al respecto, se planteó la posibilidad de que el guanaco en el Norte Semiárido fuera principalmente utilizado para la confección de instrumentos óseos, como parece observarse en los conjuntos arqueológicos más trabajados. En este contexto, se discutió sobre cómo las unidades de bajo rendimiento podrían haber sido utilizadas como instrumentos o cómo estos podían constituir elementos diagnósticos de manufactura local.

La presencia de elementos excepcionales en el registro arqueológico llevó también a debatir el uso de los isótopos estables para evaluar qué significaba una dieta promediada indicadora de la ocupación de un determinado espacio/ambiente, en especial cuando se habla de la costa y los recursos de origen marino. ¿Qué es una dieta marcadamente marina? En este sentido, se analizó el caso de los camélidos en el Norte Árido, que no consumían pescado crudo directamente, sino que se alimentaban de los desechos de origen humano, lo que los llevaba a infectarse con parásitos. Estos parásitos desaparecen con la implementación de técnicas de cocción del pescado, lo que genera la necesidad de comprender aspectos biológicos de los parásitos, como la sobrevivencia fuera de su entorno, su etología y cómo llegaban a infectar tanto a los humanos como a los camélidos.

Otro aspecto destacado en la discusión fue el rol del pescado en el interior, con especial énfasis en el jurel (*Trachurus murphyi*), una especie que parece estar ampliamente representada en los conjuntos arqueológicos de diversas zonas de Chile. Así también se discutieron las posibilidades de recuperación

de ésta y otras especies ícticas en el registro, y cómo ello puede determinar las interpretaciones respecto de la gestión de este tipo de recursos. En ese sentido, se analizaron las diferencias entre el transporte de pescados y moluscos hacia el interior y cómo los moluscos, debido a su facilidad para convertirse en abalorios, fueron utilizados desde el Holoceno temprano como materia prima para la confección de cuentas de collar. Estos abalorios fueron efectivamente trasladados hacia el interior, incluso centenares de kilómetros.

De la discusión de los recursos y espacios costeros se derivó al contraste entre el rol de los recursos marinos y los de agua dulce. En lugares distantes como en Uruguay, se destaca el registro de más de 120 especies de peces, pero solo una de ellas era aprovechada. La zona lacustre de Chile central, por su parte, debido a su altísima productividad biológica, presentó situaciones de gran interés para la evaluación tafonómica. En particular, se discutió la introducción antrópica de restos de peces, ranas, aves y conchas de *Diploodon* en los sitios arqueológicos, y se buscó determinar cuáles de estos elementos podrían corresponder a ruido de fondo dentro de la producción lacustre y cuáles a criterios selectivos de la ocupación humana propiamente.

También hubo espacio para valorar el análisis de sitios excavados anteriormente y la reevaluación de asignaciones taxonómicas, y cómo que pueden aportar con datos novedosos. Se cuestionaron algunos elementos tradicionalmente aceptados y se comparó la distribución actual de la fauna con registros antiguos. Se discutió, por ejemplo, la presencia de *Antifer* en sitios del Pleistoceno final del centro de Chile, así como la de vicuñas, ahora extintas, en áreas de la Patagonia meridional, o extirpadas, como en el caso de las tierras bajas del desierto de Atacama. Además, se revisó el rol de los cérvidos y su distribución bajo la consideración de si realmente habitaban solo en espacios boscosos o esto es un reflejo del arrinconamiento por acción humana. También se trató la presencia de guanacos en el registro arqueológico de Uruguay.

Otro segmento de la discusión se centró en las escalas analíticas y su significado. Se exploró el rol de los conjuntos promediados y la pretensión de comprender áreas de actividad que aludieran a conductas humanas más puntuales y cómo éstas condicionan los tipos de interpretación que se llevan a cabo en arqueología. También se contrastó la arqueología a nivel de sitios específicos con la arqueología regional.

Se comentó sobre metodologías avanzadas y su potencial, como el uso de ZooMS y estudios genómicos incorporados a la comprensión de la identificación taxonómica y las relaciones humano/animal. Se destacó que estas nuevas tecnologías requieren bases de datos extensas y el intercambio de librerías digitales. En esa línea, se discutió la importancia de compartir colecciones

de referencia de material óseo, ya sea en formatos tradicionales, digitalizados o impresos en resina o filamento. No solo la fauna es importante en este sentido, sino también los microfósiles y sus muestras de referencia, cuyo uso en el pasado podría haber resuelto errores de identificación, tanto en restos de fauna, como en restos botánicos.

En cuanto a la tecnología lítica, se debatió sobre el rol de las tipologías y su significado dentro de la variabilidad. Esta discusión, a diferencia de los casos anteriores, estuvo mediada por la exposición de piezas en vivo, que incluyó imágenes, colecciones reales y colecciones impresas en resina. Los participantes de la reunión compararon materiales, morfologías, tamaños y relaciones entre distintas partes de las piezas en un espacio abierto y desestructurado.

Se contó con la participación de colecciones provenientes del norte de Chile (Salares de Punta Negra-Imilac y Loa medio/superior), del Norte Semiárido (El Caserón 5, Alero Pangue 2 y Cumpa), del seno del Reloncaví y de Patagonia continental (Alero Doble Lili). Si bien predominó la exposición de material lítico, por ser el más frecuente en los sitios arqueológicos del período en discusión, también se presentó la variación en términos de forma y cronología de los anzuelos de concha de *Chromytalus chorus*, utilizados ampliamente en el Norte Árido y Norte Semiárido de Chile.

Se discutió en torno a la selección de rocas ígneas (*i.e.*, basálticas) para la manufactura de puntas pedunculadas en el Holoceno Temprano en el Norte Semiárido, a diferencia de lo que ocurre en períodos posteriores, en donde basaltos y andesitas son destinados a la confección de instrumentos informales, lo cual se atribuye a la resistencia de dichas variedades litológicas. Asimismo, se comentó sobre la importancia de las rocas silíceas, materia prima dominante en muchos contextos del Holoceno Temprano. En relación con esto, en el caso de las canteras líticas, se sugirió que, para abordar el estudio de la variabilidad de calidad para la talla, las frecuencias de tonalidades y granulometría permitirían inferir aspectos sobre la selección, la movilidad y su incidencia en los patrones de asentamiento.

Se discutió sobre la coexistencia de morfologías de puntas de proyectil en épocas tempranas, destacando la persistencia de puntas triangulares que coexisten con otras formas (*i.e.*, pedunculadas), tanto en espacios del Norte Árido como Semiárido. Estas puntas triangulares suelen poseer una mayor variabilidad tecnológica, en comparación a otras morfologías. Asimismo, por ser una morfología simple, se distribuyen ampliamente, incluso hasta Patagonia, en similar rango cronológico.

Respecto a los campos discutidos en relación con el tema de la movilidad humana y el uso del espacio, se abordó la dispersión de poblaciones, la estabilidad de los territorios y cómo la circulación de tecnología y saberes ocurre a ritmos temporales diferentes a la movilidad de las personas.

Por ejemplo, sobre el poblamiento inicial, aunque entre 12.800 y 12.000 años antes del presente hubo una dispersión por todo el continente, se debatió la existencia de varios sitios candidatos con potenciales ocupaciones anteriores. En esta línea, se analizaron las similitudes moleculares entre el individuo de Anzick (Montana, Estados Unidos) y el individuo 1 de Los Rieles (Los Vilos), quienes, pese a compartir una filiación a nivel molecular, presentan profundas diferencias en su dieta, subsistencia y su entorno habitado. Estas variaciones aportan información sobre la dispersión de las poblaciones, su ritmo de poblamiento y los procesos de cambio asociados.

También se destacó la evolución de los tipos de puntas de proyectil en Uruguay al observarse un marcado patrón de reemplazo y transformaciones de un formato a otro altamente ordenadas, donde la cronología, la estratigrafía y las variaciones en las formas líticas están estrechamente correlacionadas.

Asimismo, hubo un espacio para analizar la geografía y cómo ciertos cambios se reflejan en la ocupación redundante de algunos sitios arqueológicos frente a eventos esporádicos. Se discutió la superposición estratigráfica en diferentes contextos y la manera en que influye en la interpretación arqueológica. Destacaron casos como la cuenca de Taguatagua y el área de Pay Paso en Uruguay, lugares que muestran evidencia de ocupación humana a lo largo del tiempo y que favorecen la redundancia ocupacional en escalas milenarias. Se comparó estas situaciones arqueológicas con ejemplos norteamericanos, como Hell Gap, un sitio con continuidad de uso por cazadores-recolectores a lo largo de los milenios.

Esta discusión llevó a cuestionar los sesgos en la excavación de ciertos tipos de sitios que prevalecen en determinadas regiones, como cuevas o aleros rocosos, y la importancia de considerar la disponibilidad de estos espacios en diferentes períodos. En ese sentido, se analizó el caso del Norte Semiárido, donde se ha explorado cómo la generación, la transformación y la destrucción de los aleros rocosos afectó su disponibilidad y, en consecuencia, su uso por parte de las poblaciones del pasado.

También se abordó el rol de las quebradas y la recarga de agua y su influencia en la ocupación alternada de ciertos espacios, y cómo fenómenos de sequía pudieron haber dado pie a casos de discontinuidad. Se evaluó cómo la movilidad de los camélidos influía en la distribución de poblaciones humanas y qué factores geográficos podrían ser prohibitivos para la movilidad. Se analiza-

ron también elementos como las tormentas, que (des)favorecen la navegación; la nieve, que restringe el acceso a montañas y mesetas, y la evitación de áreas inundables.

Otro aspecto discutido fue cómo las acciones humanas modificaron el paisaje y el entorno habitado y hasta qué punto estas incidieron en las decisiones de ocupación en períodos posteriores. En el caso de los conchales del sur, se destacó la eficiencia de estos en el drenaje de lluvias, lo que los convierte en lugares óptimos para la ocupación humana prehispánica y para el cultivo en épocas más recientes. En la misma línea se debatió sobre la manipulación humana del paisaje a través de la construcción de montículos, incluyéndose entre estos los conchales, túmulos y cerritos. Se integró información desde el Pacífico hasta el Atlántico, con el análisis del caso de Uruguay. No solo se revisó la función de los montículos como articuladores territoriales, sino también los procesos de formación que dieron origen a estas estructuras.

Para concluir, se discutieron tecnologías disponibles para la comprensión de la ocupación humana a mayor escala, como el uso de LiDAR y otras herramientas avanzadas que permiten una exploración más profunda del territorio desde la perspectiva arqueológica.

Conclusiones y perspectivas

La disciplina arqueológica busca comprender fenómenos humanos, sociales y los contextos ambientales en los que estos se desarrollaron en el pasado. Múltiples equipos de investigación han trabajado sobre procesos de regionalización humana posglacial a lo largo de Chile y han generado conocimiento sobre estos temas, publicados en revistas especializadas. Sobre esta base de conocimiento, publicado o inédito, miembros de distintos equipos científicos especialistas en áreas geográficas diversas se reunieron con el objetivo de compartir y conversar sobre temas arqueológicos relevantes con una perspectiva comparativa. El resultado fue enriquecedor y destaca la importancia de generar diálogos intergrupos para reflexionar sobre temas comunes, particularidades y semejanzas de los hallazgos y sus materiales, las aproximaciones metodológicas, la escala de los análisis y las preguntas científicas.

Queda claro que los procesos humanos de la primera mitad del Holoceno son un tema amplio y diverso que no se logra acotar en dos días de conversación. Sin embargo, el diálogo genera nuevas e interesantes perspectivas científicas que podrían guiar futuras reuniones, mesas de trabajo y/o proyectos conjuntos, como, por ejemplo: ¿Qué factores explican las diferencias regionales en el uso de recursos y tecnología entre las poblaciones de cazadores-re-

colectores a lo largo de Chile durante la primera mitad del Holoceno? ¿Cómo influye la movilidad diferencial de personas, tecnología y saberes en la configuración de territorios y redes de interacción durante el Holoceno temprano en el Cono Sur? ¿Qué papel desempeñaron los recursos excepcionales –como el guanaco en contextos costeros o el jurel en áreas interiores– en la economía, la cultura material y la organización social de las poblaciones posglaciales? ¿De qué manera las modificaciones antrópicas del paisaje (conchales, montículos, manejo de quebradas) condicionan patrones de asentamiento y uso del espacio en distintas regiones de Chile y Uruguay durante el Holoceno?

Agradecimientos: Queremos expresar nuestra gratitud a todo el equipo de Estudios Aplicados, Antropología UC, cuya labor fue crucial en el éxito logístico, la promoción y la organización de todo el taller.

INSTRUCCIONES PARA AUTORES

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología es una publicación anual fundada en 1984 y editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. Tiene como propósito la difusión de avances, resultados, reflexiones y discusiones relativos a la investigación arqueológica nacional y de zonas aledañas. Las opiniones vertidas en este Boletín son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento de la Sociedad Chilena de Arqueología.

Las contribuciones enviadas serán revisadas por el Editor y al menos dos evaluadores/as anónimos/as externos/as, quienes velarán por la pertinencia y calidad del trabajo y sugerirán su publicación con modificaciones menores, mayores o su rechazo.

Los trabajos pueden enviarse en cualquier momento del año.

Las versiones finales de los trabajos aceptados serán publicadas según se desarrolló el proceso editorial de los mismos.

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

1. Las contribuciones de los autores deben ser originales y no estar en proceso de consideración en otra revista. Su recepción no garantiza su publicación, ya que luego del proceso de evaluación, el Comité Editorial podrá solicitar cambios tanto de contenido como formales a sus autores, o bien rechazar la publicación de este.
2. El Boletín cuenta con una plataforma de publicación en línea (www.boletin.scha.cl), mediante la cual los autores pueden registrarse y enviar sus manuscritos. El uso de este sistema permite el seguimiento del estado de la revisión de las contribuciones, una comunicación directa entre los autores y el Equipo Editorial, junto con obtener la contribución en formato digital y en línea, de forma anticipada a la versión impresa. Se debe ingresar a <https://boletin.scha.cl/boletin/index.php/boletin/about/submissions> y completar los pasos que allí se indican.
3. Las contribuciones pueden realizarse a modo de ARTÍCULOS o de REPORTES.
Queda a criterio del Editor y del Comité Editorial la publicación de otros trabajos, como entrevistas, notas, comentarios, o documentos inéditos.
4. Los ARTÍCULOS, incluyendo todas sus secciones, notas, tablas, figuras y referencias citadas tendrán una extensión máxima de 9000 palabras.

5. Los REPORTES, incluyendo todas sus secciones, notas, tablas, figuras y referencias citadas tendrán una extensión máxima de 2000 palabras y de tres figuras o tablas.

6. Toda contribución deberá contener obligatoriamente las siguientes secciones en el orden mencionado:

Título principal y Título en inglés

- b) Nombre del o los/las autores/as.
- c) Resumen en español (máximo 150 palabras para ARTÍCULOS y 100 para REPORTES).
- d) Palabras Clave en español (máximo 5).
- e) Abstract en inglés (máximo 150 palabras para ARTÍCULOS y 100 para REPORTES)
- f) Keywords en inglés (máximo 5).
- g) Texto.
- h) Agradecimientos (opcional).
- i) Referencias citadas.
- j) Listado de Tablas y sus leyendas.
- k) Listado de Figuras y sus leyendas.

7. Las contribuciones deberán estar escritas en letra Times New Roman tamaño 12, en formato .doc o .docx, con interlineado simple y justificado y con márgenes de 2,5 cm. Los párrafos no deberán tener sangría.

8. El título principal se presentará centrado, escrito capitalizado (letra inicial en mayúscula) y negrita. No podrá contener notas de ningún tipo.

9. El nombre del o los/las autores/as irá capitalizado y centrado. En nota al pie de la primera página, deberá presentarse en el siguiente orden: filiación institucional y dirección electrónica y número identificador ORCID de todos los autores.

10. El resumen se titulará capitalizado, centrado y en negrita. Paso seguido se presentarán las Palabras Clave (título capitalizado), alineadas a la izquierda, escritas en minúsculas y separadas por coma.

11. El abstract se titulará capitalizado, centrado y en negrita. A continuación, se presentarán las Keywords (título capitalizado), alineadas a la izquierda y escritas en minúsculas y separados por coma.

12. El texto se iniciará sin la palabra introducción.

13. A lo largo del texto los títulos primarios se escribirán capitalizados, en negrita y centrados. Los títulos secundarios deberán ser escritos capitalizados, negrita y alineados a la izquierda. Los títulos terciarios deberán ser escritos capitalizados, en cursiva y alineados a la izquierda.

14. Los agradecimientos se presentarán al finalizar el texto y antes de iniciar las referencias citadas. Se consignará la palabra Agradecimientos capitalizada, cursiva y alineada a la izquierda. A continuación, y en la misma línea, separados por un punto, se anotarán los reconocimientos que el autor estime. En esta sección corresponde indicar los créditos a las fuentes de financiamiento correspondientes.
15. Se presentará como notas toda aquella información adicional relevante al texto y que no pueda ser incluida en el mismo. Las notas serán todas a pie de página y deberán numerarse correlativamente con números arábigos. La nota 1 corresponderá a la filiación institucional y dirección electrónica del primer autor.
16. Las citas textuales de menos de tres líneas se integran al párrafo, resaltada por comillas dobles. En los casos en que las citas textuales posean tres o más líneas, se indicarán entre comillas, separadas del texto en párrafo aparte. Toda cita textual en idioma distinto al español debe ponerse en su versión original, y en una nota al pie su traducción al español. Seguido a la traducción en la nota al pie, indicar entre paréntesis quién realizó la traducción, ej.: (traducción de Juan Pérez), o (la traducción es mía/nuestra) cuando ésta ha sido realizada por los mismos autores del manuscrito.
17. Aparte de los subtítulos terciarios y la expresión et al., el uso de cursivas se usará únicamente para los nombres científicos, palabras y conceptos ajenos al idioma original del manuscrito. El uso de palabras capitalizadas se reserva exclusivamente para los títulos y los nombres propios.
18. El uso de comillas en el texto se restringe exclusivamente a las citas textuales. Comillas simples se emplean únicamente para indicar una cita dentro de otra o si hay comillas originales en el texto que se cita.
19. Las tablas y figuras se indicarán en el texto entre paréntesis, capitalizadas y normal, por ejemplo: (Tabla 1), (Figura 3). Deberán ser numeradas en el orden en que aparecen en el texto. Deberá adjuntarse un listado de Tablas y Figuras en formato .doc o .docx con las respectivas leyendas.
20. Las tablas podrán presentarse como archivos separados del texto en formato .doc,.docx,.xls o .xlsx, o presentarse insertas en el texto mismo, en cuyo caso no deberá ser como imagen.
21. Las figuras comprenden fotografías, dibujos y mapas. Estas deberán presentarse en archivos separados del texto, a color, en formato JPG, TIF, BMP o PNG, con una calidad no inferior a 300 dpi y un tamaño no mayor a 18 x 14 cm. En caso de figuras compuestas, agregar una leyenda (título) general para la figura completa y luego una leyenda detallada para cada imagen dentro de la figura. Cada imagen de una figura compuesta debe ir clara-

mente identificada con una letra A, B, C, D, etc. Esta letra debe ir ubicada en una esquina superior o inferior de la lámina. En la leyenda se debe hacer referencia a cada figura de acuerdo a su letra identificatoria.

22. Las citas en el texto se señalarán en paréntesis y con fuente normal. El/la autor/a o autores/as y el año de publicación no deberán separarse con coma. En una cita que contenga más de una referencia, éstas se ordenarán alfabéticamente y separadas con punto y coma. La expresión et al. (siempre en cursiva) se utilizará para referencias que tengan más de dos autores. Referencias que tengan el mismo autor o autores en el mismo año se las distinguirá con las letras a, b, c, etc. Los trabajos en prensa o manuscritos se indicarán en el texto sólo refiriendo al año y sin siglas como Ms. Por ejemplo: (Castro *et al.* 2001; Hocquenghem y Peña 1994; Llagostera 1979, 1982; Méndez 2012a, 2012b; Suárez 1981).
23. Los números cardinales serán referidos con palabras si el valor es inferior a nueve, por ejemplo: cuatro cuchillos. Si el valor es superior a nueve, se lo referirá con números, por ejemplo: 58 vasijas; excepto al inicio de un enunciado, por ejemplo: “Cincuenta y ocho vasijas...”.
En el caso de los números que corresponden a medidas, éstas irán con números arábigos seguidos de la abreviación correspondiente sin punto, ejemplos: 5 mm, 5 cm, 5 m, 5 km, 5 msnm, 5 há, 5 m², 5 kg.
24. Los fechados radiocarbónicos que se publiquen por primera vez siempre se deben señalar en años a.p. sin calibrar, indicando la fecha con un rango de error (sigma), el código de laboratorio y número de muestra, el material fechado y el valor $\delta^{13}\text{C}$ de estar disponible. Por ejemplo: 1954±56 a.p., UB 24523, semillas de *Chenopodium quinoa*, $\delta^{13}\text{C} = -27,9 \text{ ‰}$
Para los fechados radiocarbónicos calibrados se debe indicar tal condición, la cantidad de sigmas (1 o 2) empleados, junto al programa y curva de calibración utilizados; se puede informar también la probabilidad de los rangos de edad entregados. Por ejemplo: 48 cal. a.C-3 cal. d.C. ($p = 0.105$) y 10-222 d.C. ($p = 0.895$) (calibrado a 2 sigmas con el programa CALIB 7.1 [Stuiver *et al.* 2005] y la curva SHCal13 [Hogg *et al.* 2013]).
25. Los fechados de termoluminiscencia que se publiquen por primera vez siempre se deben señalar en años calendáricos (a.C., d.C.), indicando la fecha con un rango de error (sigma), el código de laboratorio y número de muestra, el material fechado y el año base utilizado. Por ejemplo: 430±130 d.C., UCTL 1537, cerámica, año base 1990.
26. Las coordenadas UTM se expresarán indicando el datum, zona, coordenadas E, coordenadas norte o sur, separados por coma.

Ejemplos:

WGS84, 19K, 370150 E, 7516040 N

WGS84, 18H, 725638 E, 5812890 S

27. La sección de bibliografía se titulará Referencias Citadas, capitalizado, en negrita y centrado. Las referencias serán ordenadas alfabéticamente por apellido y en forma cronológica ascendente para cada autor/a. La información de cada referencia será dispuesta en el siguiente orden: autor/ a(es/ as), año, título, imprenta, lugar de publicación, y DOI. Los/las autores/as deberán escribirse capitalizados. Se deberá consignar solamente las iniciales de los nombres de los/ las autores/as; cuando haya más de un/a autor/a, solamente para el primero deberá aparecer el apellido antes que el nombre. A continuación, y en la misma línea, separados por un punto, se indicará el año, título del trabajo y el resto de las referencias. Sólo la primera palabra del título deberá ir capitalizada. El título de la revista, libro o monografía deberá aparecer en cursiva y no estar escrita usando abreviaturas. Todos los artículos de revista o capítulos de libro deben anotar los números de página correspondientes y número DOI cuando corresponda.

EJEMPLOS:

Libro:

Binford, L. 1981. *Bones: ancient men and modern myths*. Academic Press, Nueva York.

Libro editado, compilado o coordinado: Se indicará al autor o autores como “(ed.)”, “(eds.)” según corresponda.

Flannery, K. (ed.) 1976. *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, Nueva York.

Artículo en revista:

Legoupil, D., C. Lefèvre, M. San Román y J. Torres. 2011. Estrategias de subsistencia de cazadores recolectores de Isla Dawson (Estrecho de Magallanes) durante la segunda mitad del Holoceno: primeras aproximaciones. *Magallania* 39 (2): 153-164. doi.org/10.4067/S0718-22442011000200011.

Capítulo en libro:

Schiappacasse, V., V. Castro y H. Niemeyer. 1989. Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande de Chile (1000 a 1400 d.C.). En: *Prehistoria. Desde sus orígenes*.

nes hasta los albores de la conquista, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 181-220. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Actas de Congreso como volumen propio:

Dillehay, T. y A. Gordon. 1979. El simbolismo en el ornitomorfismo mapuche: La mujer casada y el “ketru metawe”. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Volumen I, pp. 303-316. Editorial Kultrún, Santiago.

Actas de Congreso como parte de una publicación periódica:

Núñez, P. 2004. Arqueología y cambio social: Una visión de género y materialismo histórico para el Norte de Chile. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena / Chungara Revista de Antropología Chilena* 36, Volumen Especial, Tomo I, pp. 441-451. Universidad de Tarapacá, Arica.

Memorias, Tesis o Disertaciones de grado o título:

Artigas, D. 2002. *El sueño esculpido: arte rupestre y memoria del mito en el valle de Canelillo, Provincia de Choapa*. Memoria para optar al título de arqueólogo. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Manuscritos en prensa: Se indicará de acuerdo con la categoría correspondiente (libro, artículo en revista, capítulo en libro u otro), para finalizar con el término En prensa.

Sanhueza, J. 2005. Registro de un cementerio del periodo Formativo en el oasis de Pica (Desierto de Tarapacá). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*. En Prensa.

Manuscrito inédito: Se indicará su institución depositaria y su condición de manuscrito.

Gaete, N. 2000. *Salvataje Sitio 10 PM 014 “Monumento Nacional Conchal Piedra Azul”*. Informe Segunda Etapa. Volumen 3. Archivo Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago. Manuscrito.

Sitios o Documentos WEB: Se indicará de acuerdo con la categoría correspondiente (libro, artículo en revista, capítulo en libro u otro), señalando la fecha de consulta más reciente.

Stuiver, M., P. Reimer y R. Reimer. 2005. CALIB 5.0. [WWW program and documentation]. <http://intcal.qub.ac.uk/calib/manual/index> (1 Agosto 2015).

